

**Universidad Estatal a Distancia
Vicerrectoría de Investigación
Centro de Investigación en
Cultura y Desarrollo**



Informe de Investigación Fortalecimiento organizativo de organizaciones campesinas, Costa Rica

cicde
centro de investigación
en cultura y desarrollo

Elaborado por:

Jorge Luis Hernández Cascante
Eva Carazo Vargas
Tanya García Fonseca

En colaboración con:

Junta Nacional de Ferias del Agricultor (JNFA)
Unión Nacional de Pequeños y Medianos
Agricultores Costarricenses (UPANACIONAL)
Unión de Productores Independientes y
Actividades Varias (UPIAV)



Enero 2015

Índice de contenido

Acrónimos y siglas.....	4
1. Presentación y justificación.....	7
Objetivo general.....	7
Objetivos específicos.....	8
2. Abordaje metodológico.....	11
2.1. El enfoque metodológico: la Investigación-acción participativa.....	11
2.2. Momentos de la investigación.....	14
Las acciones previas vinculadas a la formulación del proyecto.....	14
La ejecución de las tareas propias de la investigación.....	16
Sobre las acciones de apoyo directo a las organizaciones.....	20
2.3. Las técnicas metodológicas a través de las actividades de investigación ejecutadas	21
Sesiones con juntas directivas y dirigentes de las organizaciones.....	22
Entrevistas a dirigencias y a funcionarios.....	25
Facilitación de procesos de reflexión conjunta.....	26
La Cátedra José Calvo como espacio organizativo y académico.....	27
Acciones de acompañamiento organizativo.....	28
2.3. Variaciones entre el planteamiento inicial y el desarrollo del proyecto.....	30
3. Enfoque teórico. Conceptualizaciones alrededor del fortalecimiento de las	
organizaciones campesinas.....	31
3.1. Subsunción como herramienta conceptual aplicada a la realidad agraria/rural actual	31
3.2. La nueva ruralidad y la perspectiva de la subordinación.....	32
3.3. Modelo de desarrollo actual y des-ruralización.....	38
3.4. Poder e incidencia política.....	41
3.5. Sectores campesinos.....	47
3.6. Organización social y organizaciones campesinas.....	50
3.7. Crisis ambiental y cambio climático.....	54
3.8. Seguridad y soberanía alimentaria.....	62
3.9. Acerca de la agricultura familiar campesina.....	63
4. Contexto mundial y nacional.....	65
4.1. Capitalismo contemporáneo, neoliberalismo y crisis alimentaria.....	66
Un elemento crítico: la crisis alimentaria.....	67
4.2. Contexto nacional.....	69
Contexto general.....	69
Contexto nacional agropecuario.....	70
4.3. Respuestas y resistencia desde sectores campesinos.....	74
5. Resultados: presentación y discusión analítica.....	78
5.1. Las organizaciones campesinas participantes.....	79
La Unión de Productores Independientes y Actividades Varias, (UPIAV).....	79
Unión de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios Costarricenses (UPANACIONAL).....	83
La Junta Nacional de Ferias del Agricultor (JNFA).....	84
5.2. Formas de organización y dinámicas de funcionamiento.....	88
Organización legal.....	88
Estructura interna de organización.....	89
La gestión cotidiana.....	94

Dinámicas de funcionamiento y participación: la agenda interna.....	97
La participación de mujeres.....	107
Estilos de liderazgo y organización.....	109
5.3. La agenda externa de las organizaciones.....	112
La relación con el gobierno y la institucionalidad pública agropecuaria.....	114
Vinculaciones con otros actores.....	116
5.4. Hacia el fortalecimiento organizativo.....	118
Un espacio para desarrollar capacitación y formación de dirigencias.....	122
5.5. Dos áreas temáticas estratégicas: cambio climático, seguridad y soberanía alimentaria.....	125
La soberanía y seguridad alimentaria.....	126
Las organizaciones campesinas frente al cambio climático.....	128
5.6. La incidencia política como estrategia.....	133
La propuesta de la Cátedra sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria.....	136
La lucha por el Impuesto de Bienes Inmuebles.....	141
6. Conclusiones y valoraciones finales.....	146
6.1. En síntesis.....	146
6.2. Sobre la agricultura familiar, la nueva ruralidad y el enfoque de la subsunción.....	148
6.3. Contexto, retos y amenazas.....	149
6.4. La organización campesina.....	150
6.5. Entre la legalidad y lo celebrativo.....	153
6.6. Liderazgos y cultura organizativa.....	154
6.7. La participación de mujeres campesinas.....	157
6.8. Cambio climático, seguridad y soberanía alimentaria: entre lo concreto y lo estructural.....	158
6.9. Incidencia política y alianzas.....	161
6.10. La generación de alternativas.....	165
Referencias bibliográficas.....	167

Acrónimos y siglas

ALBA:	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos o ALBA-TCP
ANEP:	Asociación Nacional de Empleados Públicos
ASOCODE:	Asociación Regional de Organizaciones Campesinas para la Cooperación y el Desarrollo,
CCSS:	Caja Costarricense de Seguro Social
CECOR:	Conferencia Episcopal de <i>Costa Rica</i>
CEPROMA:	Centro de Procesamiento y Mercadeo de Alimentos
CICDE:	Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo
CITA:	Centro de Investigación y Transferencia Agropecuaria
CITTED:	Centro de Investigación, Transferencia Tecnológica y Educación para el Desarrollo
CLOC:	Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Indígenas y Campesinas
CNA:	Coordinadora Nacional Agraria
CNAA:	Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria
CNP:	Consejo Nacional de Producción
CONACOOOP RL:	Consejo Nacional de Cooperativas
CONARE:	Consejo Nacional de Rectores
CONARROZ:	Corporación Arroceras Nacional
CONRE:	Consejo de Rectores
ECADERT:	Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial
EEUU:	Estados Unidos de Norteamérica
FAO CR:	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura en Costa Rica
FEDEAGRO R.L:	Federación Nacional de Cooperativas de Mercadeo Agropecuario de Responsabilidad Limitada
FENAC:	Federación Nacional Campesina

FES:	Fundación Friedrich Ebert Stiftung
FLACSO CR:	Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales Costa Rica
GATT:	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
ICAFE:	Instituto del Café de Costa Rica
IDA:	Instituto de Desarrollo Agrario
IICA CR:	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
INA:	Instituto Nacional de Aprendizaje
INDER:	Instituto Nacional de Desarrollo Rural
INFOCOOP:	Instituto Nacional de Fomento Cooperativo
INTA:	Instituto Nacional de Innovación y Transferencia en Tecnología Agropecuaria
ITCR:	Instituto Tecnológico de Costa Rica
JNFA:	Junta Nacional de Ferias del Agricultor
MAG:	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MIPRO:	Ministerio para la Producción
MNC:	Mesa Nacional Campesina
MNI:	Mesa Nacional Indígena
OMC:	Organización Mundial del Comercio
ONG:	Organización No Gubernamental
PIA:	Programa Integral de Alimentos
PROCOMER:	Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica
PROCULTURA:	Programa de Investigación con un Enfoque en Cultura Local-Comunitaria y Sociedad Global
PROGLOGDE:	Programa de Globalización, Cultura y Desarrollo
PROICAM:	Programa gestión de alternativas con organizaciones indígenas y campesinas de Mesoamérica
RED COPROALDE:	Coordinadora de Organizaciones con Proyectos Alternativos de Desarrollo
RMR:	Red de Mujeres Rurales
SICA:	Secretaría de Integración Centroamericana

SSA:	Seguridad y soberanía alimentaria
TLC:	Tratado de libre comercio
UCADEGUA:	Unión Campesina de Guatuso
UCR:	Universidad de Costa Rica
UNA:	Universidad Nacional
UNAG:	Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Costa Rica
UNSA:	Unión Nacional del Sector Agropecuario
UNED:	Universidad Estatal a Distancia
UPAGRA:	Unión Pequeños Agricultores del Atlántico
UPANACIONAL:	Unión Nacional de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios Costarricenses
UPIAV:	Unión de Productores Independientes y Actividades Varias de Pérez Zeledón

1. Presentación y justificación

El Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) fue creado por acuerdo del Consejo Universitario de la Universidad Estatal a Distancia en su sesión extraordinaria 2037-2010, el 24 de mayo del año 2010. Se concibe como “una unidad de investigación científica multidisciplinaria y transdisciplinaria, dedicada a la investigación en relación con las problemáticas de la cultura, las identidades, los procesos de organización ciudadana, proyectos de desarrollo y la globalización” (Consejo Universitario, 2010, pág. 5), con el objetivo de

...desarrollar investigación científica orientada a la indagación sistemática y rigurosa sobre la cultura y los problemas del desarrollo, desde una perspectiva de construcción de alternativas democráticas, participativas, ecológicas y socialmente inclusivas; así como del reconocimiento de las intersubjetividades, la diversidad cultural y el respeto a los derechos humanos, todo lo cual se realizará desde propuestas epistemológicas críticas, donde colaboren y se integren diversos enfoques disciplinarios y distintas perspectivas teóricas (Consejo Universitario, 2010, pág. 5).

Desde su creación, el CICDE se estructuró alrededor de tres Programas de Investigación: el PROGLOCDE sobre globalización, cultura y desarrollo; el PROCULTURA sobre cultura local-comunitaria y sociedad global; y el PROICAM orientado a la gestión de alternativas con organizaciones indígenas y campesinas mesoamericanas.

En el marco del PROICAM, en enero de 2011 se empieza a ejecutar el proyecto “Fortalecimiento de organizaciones campesinas, Costa Rica”, a cargo del MSc. Jorge Luis Hernández Cascante como investigador principal, y con apoyo de las coinvestigadoras Lic. Eva Carazo Vargas y Bach. Tanya García Fonseca, quienes en junio de ese año completaron el equipo de investigación a cargo del proyecto. En ciertos aspectos de ejecución del proyecto y la elaboración de este informe se contó también con el valioso apoyo del MSc. Gustavo Gatica López, asimismo integrante del PROICAM.

Se agradecen especialmente las acertadas observaciones y recomendaciones de la Lic. Backtori Golen Zúñiga y el Lic. Paulo Coto Murillo, investigadores del CICDE, así como de su director el Dr. Luis Paulino Vargas Solís, que resultaron fundamentales para enriquecer una primera versión de este informe.

Esta investigación se encuentra orientada por el interés de comprender las formas bajo las que operan las organizaciones campesinas, en el contexto adverso en que se mueven y que afecta la reproducción social y cultural de las llamadas economías campesinas. Estos elementos se plantearon para poder identificar e implementar, por parte del equipo investigador, algunas formas de acompañamiento participativo alrededor de las estrategias de incidencia política de estas organizaciones, en temas de cambio climático y seguridad y soberanía alimentaria.

Se definieron entonces los siguientes objetivos de investigación:

Objetivo general

Determinar las capacidades y estrategias con que cuentan las organizaciones campesinas para plantear e impulsar propuestas de seguridad y soberanía alimentaria y respuestas ante el cambio climático, con el fin de contribuir al debate teórico y acompañar participativamente las estrategias

que contribuyan a mejorar el posicionamiento organizativo en las políticas públicas relativas a estos temas.

Objetivos específicos_

1. Examinar propositivamente esquemas de organización y participación utilizados por las estructuras organizativas campesinas participantes en el proyecto.
2. Fortalecer componentes y aspectos claves de las estrategias campesinas orientadas a la seguridad y soberanía alimentaria y el cambio climático en el contexto actual.
3. Desarrollar de forma participativa instrumentos y estrategias de incidencia política que contribuyan a que las organizaciones afronten con mejores condiciones organizativas, la situación actual de exclusión de este sector ante el cambio climático y la política alimentaria.

El devenir de las economías campesinas, revisadas en el proceso investigativo, tiene como común denominador la falta de oportunidades y así lo expresan tanto las dirigencias agrarias como las personas en el ámbito de las comunidades ligadas a la investigación. Por ello el equipo de investigación a cargo del proyecto, asume el análisis de la subordinación de la agricultura campesina a partir de los estudios históricos estructurales. La misma permea las posibilidades de desarrollo de los sectores campesinos en el marco actual de modelo de economía abierta que se ubica en la actual etapa del capitalismo en el campo.

Se debe tener presente la coyuntura de la crisis alimentaria que se desencadena, a partir de abril del año 2008. El develamiento de esta crisis va a golpear la política económica de corte neoliberal que aplican los países centroamericanos, bajo la dirección de los organismos internacionales. Y también golpea el conjunto de decisiones políticas que aplica el gobierno costarricense, en deterioro del mercado interno, atentando con la seguridad y soberanía alimentaria de la población nacional al depender de excedentes internacionales y desestimulando la producción de los pequeños y medianos productores y productoras nacionales. Es decir, el Estado no puede garantizar el acceso de toda la población de contar con alimentos suficientes y saludables para satisfacer las necesidades cotidianas, en condiciones de sustentabilidad ambiental y justicia social.

La crisis alimentaria pone en evidencia las limitaciones de representación e incidencia de las organizaciones agrarias, frente a la política gubernamental nacional e internacional. Aunque se evidencia que las bases de estas organizaciones usualmente no establecen una relación entre las variaciones del clima y preocupaciones ambientales que enfrentan cotidianamente con las causas de ese fenómeno, o con su carácter progresivo y la consecuente necesidad de desarrollar estrategias de adaptación o mitigación ante sus inevitables consecuencias. Facilitar la comprensión de ese vínculo es uno de los pilares de esta investigación.

La necesidad de solventar estas carencias de fortalecimiento organizativo, las lleva a buscar alianzas con otros actores institucionales o sociales. En este sentido, podría sugerirse que por sí mismas las organizaciones no consideran tener la fuerza o protagonismo, frente a una política agraria oficial orientada hacia los sectores agroexportadores y el desestímulo de la producción familiar campesina orientada al mercado interno.

Las organizaciones requieren fortalecerse al encontrarse en un contexto nacional e internacional adverso para los y las pequeñas y medianas agriculturas nacionales, dadas las diferentes manifestaciones e impactos de los desafíos ambientales y el cambio climático. En algunos casos

reeditando y renovando formas de acción que resultaron exitosas en el pasado o asumiendo formas de acción novedosa en su dinámica organizativa. Ese fortalecimiento se expresa como un proceso de mejora continua de su accionar y su comprensión del contexto, que le ayuda a generar soluciones y alternativas requeridas por los sectores representados en ellas.

Podría resumirse la situación de las organizaciones como aquella caracterizada por una triple circunstancia: el debilitamiento organizativo, la política hostil impulsada por el gobierno y la actitud negativa de las y los afiliados hacia su organización, cuando sienten que sus preocupaciones no se resuelven en el espacio organizativo. A lo anterior se le suma la situación de las familias campesinas las cuales se ven no solo amenazadas por las políticas neoliberales (donde se pone en peligro su trabajo y su tierra) sino también por la corriente de la globalización que afecta sus tradiciones, su cultura, y el legado a sus hijos e hijas. Al observar este contexto se puede inferir la necesidad de organizarse y de reforzar las organizaciones campesinas no solo por las luchas reivindicativas sino también por defender el 'quiénes son' y sus prácticas.

Asimismo se plantea generar aportes para las estrategias de incidencia política impulsadas por las organizaciones campesinas. Para ello resulta de fundamental importancia, recuperar los rasgos más relevantes de la categoría de poder y de los mecanismos a través de los cuales se ejerce. Ello será de inestimable valor en el proceso de establecer estrategias de incidencia que pueden desarrollar los colectivos sociales para influir en la configuración y reconstrucción del contexto adverso que enfrentan, así como en la definición de políticas públicas al respecto. Se asume que las características del entorno en el cual se desenvuelve la agricultura campesina y las organizaciones del sector están determinadas por relaciones de poder específicas, y por lo tanto las transformaciones que buscan éstos grupos deberían partir de una comprensión de las dinámicas a las que da lugar.

El trabajo investigativo se desarrolla desde una orientación de investigación-acción participativa (IAP). Este enfoque requiere que el equipo a cargo del proyecto establezca una vinculación cercana con las organizaciones campesinas, para que la investigación no sea un proceso de generación de conocimiento externo acerca de ellas, sino más bien uno desarrollado en conjunto con las mismas y de acuerdo a su propia realidad, necesidades e intereses. Además supone contar con su participación activa en la orientación de los objetivos y procedimientos por desarrollar. En este sentido el enfoque desde la IAP como estrategia de investigación y también pedagógica reconoce al sector campesino como sujeto de su propia formación política, reivindicativa y organizativa, asimismo como protagonista en todas las etapas de diseño, planificación, ejecución, análisis y evaluación del proceso de investigación

Las actividades de capacitación se desarrollan bajo el enfoque de formación de formadoras y formadores en escuelas campesinas. Este es un movimiento educativo facilitador, donde se trata de hacer converger las distintas experiencias, habilidades y formas de conocimiento involucradas en el proceso de investigación, en este caso para reforzar las tareas de agenda reivindicativa, la agenda de desarrollo y la agenda interna de fortalecimiento de las organizaciones.

En la perspectiva de formación de formadores y formadoras campesinas, el equipo va a apoyarse en procesos de la educación popular orientados hacia la investigación-acción participativa. A partir de estas herramientas metodológicas, el equipo facilitador procura la convergencia del saber técnico científico y académico occidental con el saber campesino de las organizaciones costarricenses, en condiciones de diálogo horizontal y aprendizaje mutuo. Se propone establecer dinámicas de participación flexibles y adecuadas a las condiciones de las organizaciones.

A la vez que el trabajo investigativo avanza conforme el cumplimiento de los objetivos, el equipo también ocupó atender otras acciones derivadas de la relación establecida y que fueron

formuladas directamente por las organizaciones en complemento a la ejecución del proyecto. La atención de estas demandas implicó redistribuir los tiempos de la investigación.

Asimismo se debió reajustar o reprogramar distintas actividades debido a las agendas y tiempos de las distintas organizaciones. Por ejemplo la JNFA afronta una diferencia interna relativa a los criterios de interpretación sobre el papel del Consejo Nacional de Producción (CNP), en la dirección de las ferias. Debido a esta situación se concentran muchos de sus esfuerzos en la defensa de su ley constitutiva y con ello en la conducción de las ferias por parte de la JNFA y no desde el gobierno a través del CNP. Esta práctica en parte la aleja de las otras organizaciones contrapartes del proyecto; en este caso UPANACIONAL y UPIAV. Este conjunto de circunstancias afecta la relación y ritmo de ejecución de las acciones del proyecto con la JNFA. Por ello el equipo de investigación debió reacomodar y mermar las acciones, en relación al cronograma pactado. En ese sentido requirió acomodarse a las posibilidades de colaboración más reducida que ofreció la JNFA.

Por su parte, la ejecución de las actividades del proyecto ligadas a la UPIAV, debe contemplar el trabajo con dirigencias recientes en su mayoría, en algunos casos con relativa poca experiencia organizativa. A este rasgo se suma la persistente limitación de recursos financieros bajo los que opera esta organización; así como la complicada situación que afrontan las y los pequeños productores de la zona. En particular esa situación se agudiza en el 2013/14, con el brote de la enfermedad de la roya en el café, (durante el período de ejecución del proyecto). Esta combinación de circunstancias a su vez afecta el trabajo investigativo, dado que las mismas se comportan como frenos objetivos desde la organización; en la ejecución de las acciones programadas. En la práctica muchas de las jornadas y talleres programados enfrentaban esas circunstancias que las obstaculizan, por ello se requería reordenarlas de manera que, obligadamente debían tener el visto bueno de la secretaria general y de la dirección ejecutiva de UPIAV (y no siempre se ponían de acuerdo con los requerimientos del equipo de investigación)

En el caso de UPANACIONAL, esta organización requiere atender diferencias internas de criterio entre las dirigencias en el ámbito nacional y en relación o frente a otras dirigencias ubicadas en ámbitos más regionales. Asimismo la participación de las mujeres en puestos de dirección nacional, se realiza de manera subordinada o mediatizada por sus pares masculinos. Este conjunto de circunstancias afecta el ritmo de ejecución de las actividades propuestas, debido a que las tareas organizativas de UPANACIONAL y la atención de las diferencias de criterio interno en la conducción de la organización le consume mucho tiempo a UPANACIONAL y esto no facilita la ejecución de la estrategia metodológica originalmente pactada. En su lugar y al igual que con las otras dos organizaciones, la investigación se obliga a ajustarse a las posibilidades de gestión que ella ofrece.

Así, el proceso metodológico va a caracterizarse por ese continuo proceso de compatibilizar las condiciones posibles que ofrecen las organizaciones con los objetivos y posibilidades de investigación desde la academia. Bajo esas circunstancias vale indicar que para ellas las acciones de reflexión y el trabajo investigativo, se posesionan en un segundo plano de interés, que llevan inclusive a ajustar y achicar jornadas de trabajo o reprogramar otras.

Al mismo tiempo, las organizaciones consideran muy importantes el tema de cambio climático como el de seguridad y soberanía alimentaria, pero no cuentan con estrategias planificadas para abordarlos. Esta parece ser una característica generalizada pues la respuesta y atención de coyunturas urgentes con pocos recursos les dificulta prever la planificación de procesos de largo plazo. Como fue el caso de la urgencia de atender el tema del Impuesto de Bienes Inmuebles (IBI). Esto hizo que las organizaciones reorientaran sus esfuerzos hacia una articulación específica alrededor de ese tema durante varios meses, y posteriormente manifiestan la

necesidad de retomar asuntos internos y recuperar las energías y recursos invertidos en el proceso del IBI, antes de seguir adelante con las actividades planificadas en la investigación.

Estas dinámicas y accionar de las organizaciones campesinas no fueron previstas inicialmente en los cronogramas de trabajo al igual que es improbable predecir los comportamientos del contexto donde se mueven las organizaciones.

Por último, es importante evidenciar que las organizaciones carecen de una reconstrucción colectiva de las luchas que han realizado. No cuentan con un registro de la memoria común ni con una cultura de recuperación y análisis sobre esas experiencias, que podría convertirse tanto en un motor para la identidad y sentido de pertenencia como en una herramienta para la auto reflexión y aprendizaje compartido.

2. Abordaje metodológico

2.1. El enfoque metodológico: la Investigación-acción participativa

Este proyecto se desarrolla desde un enfoque de investigación-acción participativa (IAP), entendida como aquella que:

...se propone romper la separación sujeto-objeto, investigador-investigado, salvar la distancia entre teoría e investigación y evitar la fractura entre teoría y práctica: no hay que conformarse con conocer y explicar los problemas sociales, sino que también hay que transformarlos a través de la acción investigativa. (...) La IAP coloca al sujeto como productor de conocimientos en la reflexión de sí mismo y de su realidad, para generar cambios conscientes en el individuo y en su contexto social. Su aspiración máxima es lograr un desarrollo permanente de la comunidad y de la conciencia crítica de sus habitantes y favorecer fórmulas autogestionadas de organización social (De Cambra, 2009, pág. 19).

Este enfoque requiere que el equipo a cargo del proyecto establezca una vinculación cercana con las organizaciones campesinas, para que la investigación no sea un proceso de generación de conocimiento externo, acerca de ellas; sino más bien uno desarrollado en conjunto con las mismas y de acuerdo a su propia realidad, necesidades e intereses. Además supone contar con su participación activa en la orientación de los objetivos y procedimientos por desarrollar. En este sentido la IAP como estrategia de investigación y también pedagógica y como se indicó anteriormente; reivindica al sector campesino como sujeto de su propia formación política, reivindicativa y organizativa y como protagonista en todas las etapas de diseño, planificación, ejecución, análisis y evaluación del proceso de investigación.

A partir de ese estrecho contacto con las organizaciones campesinas, desde un lugar de respeto y relación dialógica, se pretende además que la indagación empírica y el pensamiento crítico generado desde la academia, facilite a estos colectivos; procesos de cuestionamiento, reflexión y transformación de sus prácticas organizativas cotidianas.

Se pretende así cristalizar el compromiso desde las formas de conocimiento académico, reconociendo la responsabilidad de vinculación social y generación de aportes sustantivos desde la Universidad pública. Al mismo tiempo se entiende que éstas no son las únicas formas de conocimiento válidas para acercarse a la realidad. Los grupos organizados tienen también un conocimiento profundo sobre su realidad, que en el proceso de IAP es posible re-encontrar,

estructurar y validar, mediante la facilitación de espacios de encuentro e interlocución, así como a través de una devolución crítica y constante de los resultados y avances del proceso. De esta forma se plantea profundizar la reflexión colectiva acerca de las dinámicas organizativas, los retos y debilidades que se van identificando y las posibilidades de abordaje que puede tener la organización, permitiendo así enriquecer mutuamente los distintos tipos de conocimiento (organizativo campesino y académico) desde sus fortalezas y particularidades específicas¹.

En este sentido, se procura que los materiales y conocimientos producidos en el proyecto no solamente ofrezcan nuevos elementos para comprender la realidad social sino que también legitimen el saber popular proveniente de las voces de las organizaciones participantes, en donde plasman sus inquietudes, necesidades, vivencias y propuestas. De tal manera, el aporte del equipo investigador ayuda en la traducción de estos saberes hacia categorías capaces de plasmarse y comprenderse desde las teorías que aprehenden los fenómenos sociales, y en su interpretación, de acuerdo a lineamientos rigurosos reproducibles por otros científicos con fines de obtener nuevos datos para comprender a la sociedad y sus vínculos.

De Cambra (2009) indica que un proceso de IAP incluye al menos: la investigación científica colectiva con las personas participantes, una reflexión conjunta sobre las causas estructurales de los problemas y sus consecuencias, una acción organizada para transformar esas causas, y acciones de capacitación y educación popular, para compartir e intercambiar los nuevos conocimientos generados.

En estos procesos, tanto las personas provenientes de la academia como quienes integran las organizaciones y participan activamente, se consideran parte vital de la investigación, a la cual aportan desde sus características y fortalezas propias: en el caso de la dirigencia organizativa a partir del conocimiento sobre su realidad y la disposición para reflexionar y actuar críticamente al respecto. En el caso de la academia desde la formación y la investigación teórica y metodológica que permiten facilitar los procesos y poner en discusión una mirada novedosa sobre ellos.

El proceso de vínculo en acciones de investigación y apoyo se ejecuta bajo el impulso del diálogo de saberes. En este caso el diálogo de saberes se desarrolla ante todo en las condiciones particulares que las organizaciones plantearon ante el proyecto. A partir de esas condiciones se estructura el proceso. Así bajo este marco de apreciaciones comunes, el equipo de investigación del CICDE y las personas campesinas participantes convienen en:

- 4 Organizar los contenidos específicos que se van profundizando durante el proceso de investigación conforme a las agendas de gestión productiva, reivindicativa y organizativa de cada organización. Esto no implica ignorar las agendas y prioridades de investigación propias de la academia, sino buscar un equilibrio respetuoso y balanceado que parte del hecho de que el mismo tema y objetivos del proceso se han definido a partir de los intereses, posibilidades de aporte y prioridades académicas así como la realidad y necesidades de las organizaciones.
- 5 Desplegar los tiempos y ritmos según las posibilidades de las regiones y conforme a las condiciones productivas y organizativas de las personas participantes.
- 6 Precisar el conjunto de tareas para identificar principales retos organizativos, así como las posibilidades de fortalecimiento a compartir en las sesiones de trabajo.

¹ Para profundizar en el enfoque de Investigación Acción Participativa y sus implicaciones epistemológicas y metodológicas se recomienda revisar la ponencia “¿Qué significa investigar con organizaciones campesinas?”, disponible en: <http://investiga.uned.ac.cr/cicde/index.php/seminario> y como anexo en este informe.

- 7 Plantear mecanismos para la recuperación de información desde las personas participantes, de manera que con su aporte se pueda construir un diagnóstico de necesidades organizativas más ajustado a cada región y coyuntura.
- 8 Con los insumos así generados, realizar una discusión orientada a precisar estrategias de fortalecimiento organizativo que están encaminadas hacia la gestión empresarial productiva, la gestión política reivindicativa y el fortalecimiento interno, así como la atención de relaciones y conflictos propios de la organización.

Esta forma de estructuración ampliada del equipo de investigación, con la incorporación de representantes de las mismas organizaciones en este caso se salpica de particularidades que repasamos adelante.

En el caso del proyecto “Fortalecimiento de organizaciones campesinas, Costa Rica”, y bajo el marco que ofrece la investigación acción, la metodología del proyecto transitó por varios momentos y a la vez multiplicó su gestión en diversos ambientes. Esos ambientes o espacios principalmente se refieren a:

El ambiente académico institucional: El ambiente académico institucional es del que el CICDE PROICAM forma parte. En este sentido en el marco institucional del CICDE y la Vicerrectoría de Investigación de la UNED, el proyecto avanzó desde las primeras propuestas hacia la consulta, acuerdos o ajuste con el apoyo del resto de la comunidad de investigación del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo, CICDE, hasta su aprobación e inscripción en la Vicerrectoría de Investigación.

El ambiente organizativo campesino: Al tiempo que se avanzaba en la consulta y ajuste de la propuesta de proyecto, a la vez el equipo requirió involucrarse y relacionarse con el ambiente propio de las organizaciones, con el mismo fin de identificar y precisar el problema de investigación. En este caso cabe anotar el proceso de involucramiento que la misma metodología de investigación-acción implica y que comienza formalmente con las organizaciones involucradas, al menos desde un año antes del inicio institucional del proyecto ante la citada Vicerrectoría. A su vez este involucramiento o diálogo con las organizaciones, asume características diferentes según se realizara con la dinámica organizativa de la Junta Nacional del Ferias del Agricultor (JNFA), con la Unión Nacional de Pequeños y medianos Agricultores (UPANACIONAL) o con la Unión de Pequeños Productores y de Actividades Varias (UPIAV).

Otros espacios incorporados en la investigación: Estos anteriores dos espacios de relación, marcan en gran parte la inicial dinámica de trabajo del equipo de investigación y el desarrollo de todo el proyecto. No obstante vale anotar otros espacios donde también se requirió vincularse, con el fin de organizar la estrategia metodológica. En este caso adicionalmente el equipo privilegió los siguientes ámbitos de trabajo investigativo:

- La consulta a estudios ya realizados alrededor de las organizaciones campesinas en Costa Rica.
- La actualización de información existente en el tema de las relaciones o alianzas que establecen las organizaciones y sus vínculos con las políticas estatales
- La consulta de aportes teóricos y metodológicos producidos en y fuera del país, relativos al problema de investigación

- Y la consulta a dirigencias agrarias de otras organizaciones del país, además de las involucradas y ya citadas en esta investigación.

2.2. Momentos de la investigación

En el avance en esos diversos espacios, la investigación a la vez transitó en diversos pasos metodológicos y momentos de la investigación. Los mismos permitieron avanzar a la vez en varios espacios del trabajo investigativo.

Con respeto a los momentos metodológicos que fueron dando cuerpo a la investigación es oportuno reseñar los siguientes:

- En perspectiva temporal el primero se refiere al conjunto de antecedentes que orientaron la vinculación previa de los miembros del equipo de investigación, con las organizaciones. Este punto marca en gran parte las decisiones metodológicas que perfilan la investigación.
- El segundo se refiere al conjunto de tareas propias de la investigación conforme al cuadro de actividades derivadas de la propuesta indicada en el proyecto. El cumplimiento de estas tareas y los resultados señalados para cada caso van a permitir el avance de los objetivos del proyecto. Este punto en la práctica se matiza y complementa con el tercer paso.
- El tercer paso se refiere a las acciones realizadas por el equipo de investigación en apoyo o respuesta a las peticiones o necesidades expresadas por las organizaciones, a través de sus representantes. Este conjunto de acciones de apoyo, se realizan en algunos casos e inclusive en tiempos previos al inicio formal del proyecto y otros posterior a la ejecución del mismo.
- El cuarto paso cubre las acciones posteriores al período de ejecución del proyecto. Con este fin se han incorporado en este informe las observaciones recibidas por parte de la Dirección del CICDE y de investigadores de ese Centro.

A continuación se recorren los distintos momentos de la investigación con el fin de detallar la forma en que se abordó cada uno.

Las acciones previas vinculadas a la formulación del proyecto

Previo a la aprobación y ejecución del proyecto los miembros del equipo de investigación ya habían desarrollado diversas acciones que forjaron una relación de cercanía y conocimiento recíproco con las organizaciones seleccionadas.

Con fines de incorporar un punto de partida para señalar esas acciones previas, en este caso se indica el año 2008 cuando para esa fecha, dos de los tres integrantes del equipo ya tenían vínculos en apoyo a estas tres organizaciones. En este caso la coyuntura de vínculo se genera en el marco de la crisis alimentaria que se desencadena, a partir de abril de ese año 2008. El develamiento de esta crisis va a golpear la campante política económica de corte neoliberal que aplican los países latinoamericanos mayormente, bajo la dirección de los organismos internacionales y también el conjunto de decisiones políticas que aplicaba el gobierno costarricense orientados al mercado interno, en particular en detrimento de los y las pequeñas productoras y productores.

En esa oportunidad (año 2008), los y las investigadoras pudieron participar en la animación de un "Foro Nacional Iglesia Organizaciones", que se conformó como espacio organizativo para la búsqueda de soluciones a la citada crisis y sus efectos en el país.

La referencia a este episodio de las luchas agrarias del 2008, es pertinente citarlo en relación a la metodología del proyecto en tanto el mismo evidencia, desde entonces, las limitaciones de representación e incidencia de las organizaciones agrarias, frente a la política gubernamental nacional e internacional. Desde entonces podría sugerirse que las carencias de fortalecimiento organizativo de las organizaciones campesinas en Costa Rica, les lleva a buscar alianzas con otros actores institucionales o sociales. En este sentido, por sí mismas las organizaciones no percibían tener la fuerza o protagonismo, frente a una política agraria oficial más orientada hacia los sectores agroexportadores que hacia la producción familiar campesina orientada al mercado externo.

Este antecedente de búsqueda de apoyos en otros actores, en este caso las iglesias católica y luterana; se convierte en un primer indicio que orienta las preocupaciones del equipo de investigación, así como los primeros contactos con las organizaciones en función del proyecto de investigación.

De igual forma se incluye acciones en que el equipo de investigación participó durante el 2009, en los foros del movimiento cooperativo. En ellos las cooperativas agroindustriales expresan sus criterios respecto a la seguridad y soberanía alimentaria y la necesidad de reforzar alianzas con instituciones (caso de la Universidad de Costa Rica), o agencias de apoyo internacional (caso de la cooperación sueca) y sus contrapartes en las organizaciones campesinas.

Al acercarnos más al inicio del proyecto, cabe recordar en el año 2010, el apoyo brindado a UPANACIONAL en la construcción de la propuesta de política hacia el nuevo gobierno de la administración Chinchilla, años 2010-2014. Y aún más vinculado a las acciones desde el CICDE, desde ese año 2010, se organizaron acciones para la promoción de la cátedra sobre seguridad y soberanía alimentaria en honor al Sr. José Calvo Fajardo.

Todos estos vínculos en esos años previos al inicio del proyecto le permiten al equipo, una sensibilización alrededor del tema de las organizaciones, en particular sobre los temas emergentes de la seguridad alimentaria y el cambio climático y sobre la reducción de espacios de incidencia de estos actores sociales en la escena política nacional.

Conforme se indica páginas atrás, el proyecto de investigación se construyó a la vez en varios espacios, principalmente en el espacio institucional del CICDE PROICAM y el ámbito de las organizaciones. En la combinación de ambos espacios y apoyado por los otros atrás citados, el proceso de investigación acción fue encausándose como el camino de ejecución de la propuesta investigativa.

Así puede señalarse como consecuencia, la particular concepción de investigación que el equipo asume y que repercute de forma directa en el acercamiento al problema de estudio y el análisis de la información o datos por recolectar.

Con esto se resalta que la intención fue realizar un trabajo de análisis de la realidad (en este caso de las organizaciones campesinas), que permitiera avanzar más allá de la recolecta de información centrada en aspectos cuantitativos y las opiniones de representantes de organizaciones obtenidas a través de la aplicación de instrumentos como encuestas o entrevistas, se incorporan en la investigación. Acorde con el enfoque de investigación adoptado, también se incorporan otros datos que surgen del diálogo y acercamiento con los actores involucrados.

Es relevante anotar que estos elementos son aplicados a la investigación desde la misma construcción de la propuesta. Así desde el año 2010 el equipo CICDE PROICAM, se dio a la tarea de recuperar diversos datos y acercamientos al problema, en directa relación con las organizaciones. Este tipo de datos así originados se suman otros que surgen desde el análisis teórico.

Bajo ese tenor de acciones el equipo requirió de diversas visitas a las organizaciones para plantear la posibilidad de la propuesta de investigación y luego conversarla y revisarla en diversos espacios de reflexión, con ajustes y cambios, conforme al interés de ellas y los marcos de reflexión teórica que manejaba el equipo. A su vez y dado que las organizaciones se componen de personas con diversos puntos de vista; el continuo ajuste y acercamiento al problema de investigación también se complejizaba en diversas líneas de reflexión e interés.

Este continuo ir y venir, generó diversidad de acercamientos al problema y a la vez entre los sectores involucrados a la investigación. Bajo los mismos se posibilita:

- 2 Un consenso entre el equipo investigador y los y las representantes de cada organización.
- 3 Un ambiente de aceptación hacia la posibilidad de realizar una investigación que involucra lo interno del funcionamiento y del pensar de cada una de las estructuras organizativas involucradas.
- 4 El consenso en un acuerdo tácito alrededor del tema, la problematización y los objetivos guías del proyecto.
- 5 Colateralmente el acuerdo para realizar el proceso con las otras organizaciones involucradas, con la anuencia a celebrar acciones conjuntas según el avance de la investigación.

Estas sintonías se concretan en parte en las cartas de compromiso firmadas por el equipo con cada organización y que se concretan el 25 de julio de 2011 con la UPIAV, el 25 de octubre del 2011 con UPANACIONAL, y el 04 de noviembre del 2011 con la JNFA (ver anexos). En estas cartas de compromiso se especificaron los objetivos del proceso, las responsabilidades del equipo de investigación del CICDE-PROICAM y de la organización así como las principales actividades por ejecutar.

En la particularidad del presente proyecto de investigación, la metodología entonces se construye a partir del problema como construcción conjunta y dialógica y luego se desagrega través de una estructura lógica de objetivos actividades y productos como lo indica la Tabla 1 sobre "*Orientaciones generales en el proceso de investigación acción, principales actividades y productos*".

La ejecución de las tareas propias de la investigación

La tabla 1 "*Orientaciones generales en el proceso de investigación acción, principales actividades y productos*", presenta un resumen de la forma en que se abordaron los distintos pasos metodológicos desde la perspectiva de investigación-acción y a partir de la orientación de los objetivos definidos para el proyecto durante la investigación, es decir aquí se visualiza la hoja de ruta en todo el año 2011 y 2012, período en el que se concentraron las principales actividades de la investigación. Esta tabla se complementa con la información consignada más adelante en las

tablas 2, sobre *Contenidos de las sesiones de trabajo*, y 4 sobre *Aportes puntuales en apoyo a las organizaciones*.

Tabla 1: Orientaciones generales en el proceso de investigación-acción, principales actividades y productos

Orientaciones generales	Principales actividades	Productos
<i>Objetivo específico 1: Examinar propositivamente esquemas de organización y participación utilizados por las estructuras organizativas campesinas participantes en el proyecto.</i>		
<p>1.1 Análisis de estructura organizativa, mecanismos de funcionamiento previstos y ejecutados, mecanismos de autofinanciamiento y sostenibilidad.</p> <p>1.2. Análisis de redes de vinculación con otros actores a nivel local, regional, nacional e internacional.</p> <p>1.3 Reconstrucción de dinámicas organizativas y diversidad de expresiones y formas de organización campesina.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Sesiones de trabajo para establecer acuerdos y agendas con las organizaciones. - Identificación de investigaciones de interés y otras necesidades de acompañamiento. - Conformación de un grupo consultivo del proyecto, con participación de organizaciones. - Definición de poblaciones de trabajo específicas. Presentación de proceso y acuerdos de trabajo con poblaciones definidas. - Entrevistas grupales con dirigencia organizativa nacional y poblaciones de trabajo seleccionadas. - Recopilación y revisión de materiales organizativos. 	<ul style="list-style-type: none"> -Acuerdos de trabajo con organizaciones oficializados. -Documento de resultados y análisis sobre cada organización: dinámica organizativa, línea de tiempo e hitos históricos relativos a seguridad alimentaria y cambio climático. -Avance de investigación: diversas formas de organización campesina presentes en el agro actual.
<i>Objetivo específico 2: Fortalecer componentes y aspectos claves de las estrategias campesinas orientadas a la seguridad y soberanía alimentaria y el cambio climático en el contexto actual.</i>		
<p>2.1 Análisis participativo de las propuestas y estrategias de incidencia de las organizaciones en soberanía alimentaria y cambio climático.</p> <p>2.2 Estudio del contexto inmediato (institucional, político, actores) para analizar la viabilidad de las propuestas y elementos de mejora.</p> <p>2.3. Investigación documental sobre avances de las ciencias sociales en la investigación sobre seguridad/soberanía alimentaria y cambio climático en el agro, y márgenes de acción en el contexto de transición del agro en América Latina.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Talleres de diagnóstico participativo: análisis de propuestas y estrategias de incidencia en soberanía alimentaria y cambio climático. - Sesiones de análisis de contexto y seguimiento a situaciones específicas. - Canalización de acompañamiento desde instancias de docencia y acción social de la UNED y otras instituciones aliadas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Presentaciones y otros materiales para módulos de capacitación campesina en cambio climático y soberanía alimentaria. - Guión para historieta educativa para jóvenes, niñas y niños rurales - Síntesis bibliográfica de elementos de carácter conceptual sobre soberanía y seguridad alimentaria, y sobre agricultura y cambio climático.

Objetivo específico 3: Desarrollar de forma participativa instrumentos y estrategias de incidencia política que contribuyan a que las organizaciones afronten con mejores condiciones organizativas la situación actual de exclusión de este sector ante el cambio climático y la política alimentaria.

<p>3.1 Análisis de estrategias campesinas y de interlocución e incidencia, antecedentes, experiencia histórica, resultados y lecciones aprendidas.</p> <p>3.2. Análisis de vinculaciones históricas de las organizaciones y el Estado en función de la coyuntura actual.</p> <p>3.2 Estrategias de incidencia aplicadas por otros actores sociales en temas ambientales y agrarios, resultados y lecciones aprendidas</p> <p>3.3 Formulación de propuestas y estrategia de vinculación campesina con el sector público y la sociedad en cuanto a cambio climático y soberanía alimentaria.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Talleres de incidencia política en soberanía alimentaria y cambio climático, en relación con los ciclos organizativos y alternativas de reactivación. - Entrevistas con organizaciones sociales (no participantes en el proyecto) - Acompañamiento de estrategias definidas participativamente. - Sesiones de devolución y retroalimentación sobre resultados del proyecto. - Foro académico, institucional y de la sociedad civil sobre propuestas campesinas en soberanía alimentaria y cambio climático. 	<ul style="list-style-type: none"> - Materiales de capacitación y reflexión en incidencia política. - Estrategia de incidencia en cambio climático y soberanía alimentaria. - Recomendaciones para el fortalecimiento organizativo. - Informe final de investigación. - Artículos para revista RUPTURAS y otras publicaciones especializadas.
--	---	--

Fuente: *Elaboración propia*

En una visión general, se estructuró la investigación mediante talleres y sesiones de trabajo conjunto entre el equipo de investigación y varios grupos (juntas directivas y seccionales) de las organizaciones campesinas participantes. Estas sesiones de trabajo fueron planificadas por el equipo de investigación a partir de una investigación previa sobre los temas a abordar y de una sistematización de los aportes que las dirigencias organizativas iban expresando. En las sesiones se facilitaron momentos de reflexión y análisis participativo de forma que se recopiló asimismo información vital para el desarrollo de los objetivos planteados.

A la vez que las acciones organizadas de transformación (y el respectivo acompañamiento desde el equipo de investigación), se dirigieron sobre todo al acompañamiento en la conformación de una agenda conjunta para la incidencia en seguridad y soberanía alimentaria, así como en el proceso de incidencia política de cara a la modificación del impuesto sobre bienes inmuebles. Este proceso metodológico combinó talleres, sesiones conjuntas y acompañamiento, en la trayectoria de junio del 2011 hasta inicios del 2013, se matiza de varios hechos relevantes, diversos a la vez, según cada organización.

Se presenta aquí un breve recuento de ese proceso con sus variados matices para el caso de las tres organizaciones campesinas involucradas.

En el caso de la Junta de Ferias (JNFA), esta organización nacional que operó como red de unas 80 ferias en todo el país, reunidas por regiones en nueve consejos regionales, y la dirección ejecutiva que se reúne mensualmente y que concentra muchas decisiones administrativas.

Ordenada bajo esa estructura la JNFA en la práctica concentra sus acciones principalmente en la administración de las ferias con menos énfasis en las tareas reivindicativas y políticas.

A esa característica se suma el hecho de que, para el período de ejecución del proyecto, la JNFA afronta una diferencia interna relativa a los criterios de interpretación sobre el papel del organismo estatal CNP, en la dirección de las ferias. Por ello concentra muchos de sus esfuerzos en la defensa de su ley constitutiva y con ello en la conducción de las ferias por parte de la JNFA y no desde el gobierno a través del CNP.

Esta coyuntura que vive la JNFA, principalmente se expresa durante el año 2012 y va a reforzar una tendencia defensiva que en la práctica(en relación a la investigación), le aleja de las otras organizaciones contrapartes del proyecto; en este caso UPANACIONAL y UPIAV.

En directa consecuencia este conjunto de circunstancias a la vez afecta la relación y ritmo de ejecución de las acciones del proyecto. Por ello el equipo de investigación debió reacomodar y mermar las acciones, en relación al cronograma pactado. En ese sentido requirió acomodarse a las posibilidades de colaboración más reducidas que ofreció la JNFA.

A su vez esta organización y en el marco del proyecto, recurría al equipo de investigación principalmente en función de sus emergentes necesidades. Las peticiones en este caso especialmente se dirigían hacia el aporte de información sistematizada sobre el número y características de consumidores que asisten a ferias o el desarrollo de perfiles de proyectos para poder atender mejor a esta población; asimismo con esa información la JNFA busca defender sus puntos de vista frente a instancias de gobierno o para gestionar alianzas con otros sectores sociales.

En el caso de la UPIAV la ejecución de las acciones programadas en el proyecto también se van a caracterizar por las diversas circunstancias que ofrece la gestión organizativa. En este caso, se refiere a una organización regional, con una base de operación principal ubicada en la cabecera del cantón de Pérez Zeledón.

Con relación a la ejecución de las actividades del proyecto ligadas a la UPIAV, cabe señalar que es en esta organización donde se encuentra un relativo mayor apoyo a la participación de compañeras mujeres en puestos de dirección. Asimismo, el equipo de investigación se encuentra con un conjunto de dirigencias jóvenes en su mayoría, en algunos casos con relativa poca experiencia organizativa. A este rasgo se suma la persistente limitación de recursos financieros bajo los que opera esta organización; así como la complicada situación que afrontan las y los pequeños productores de la zona. En particular esa situación se agudiza con el brote de la enfermedad de la roya en el café, durante el período de ejecución del proyecto.

Esta combinación de circunstancias a su vez afecta el trabajo investigativo, dado que las mismas se comportan como frenos objetivos desde la organización; en la ejecución de las acciones programadas. En la práctica muchas de las jornadas y talleres programados enfrentaban esas circunstancias que las obstaculizan. Por ello se requería reordenarlas de manera que, obligadamente debían pasar de la gestión de coordinación logística que la secretaria general y dirección ejecutiva de UPIAV habían iniciado y reorganizar de acuerdo a las posibilidades de las personas participantes.

Con respecto a UPANACIONAL el avance del proyecto a través de las acciones pactadas, también va a enfrentar diversas circunstancias particulares. UPANACIONAL es una organización de pequeños y medianos agricultores de cobertura nacional. Esa característica reviste o le da a esta organización, la responsabilidad de ser punto de referencia, de las diversas luchas agrarias que suceden en todo el país. Por tanto, en gran parte la atención de esta organización se concentra en la gestión de acciones reivindicativas y en la participación de los debates con otros

sectores sociales y de gobierno, relativos a los asuntos agrarios que cotidianamente se ventilan en el país.

A la vez UPANACIONAL durante el período de ejecución del proyecto afronta y requiere atender diferencias internas de criterio entre las dirigencias en el ámbito nacional y en relación o frente a otras dirigencias ubicadas en ámbitos más regionales. En el caso de esta organización también participan mujeres en puestos de dirección nacional, pero con una gestión más subordinada o mediatizada por sus pares masculinos.

Este conjunto de circunstancias crea el ambiente organizativo que matiza la ejecución de las acciones del proyecto, afectando a su vez su ritmo de ejecución. Las tareas organizativas de UPANACIONAL como referente campesino nacional y la atención de las diferencias de criterio interno en la conducción de la organización, no facilitan la ejecución de la estrategia metodológica originalmente pactada para la ejecución del proyecto. En su lugar y al igual que con las otras dos organizaciones, la investigación se obliga a ajustarse a las posibilidades de gestión que ella ofrece.

Así, el proceso metodológico va a caracterizarse por ese continuo acomodo a las condiciones posibles que ofrecen las organizaciones. Bajo esas circunstancias vale indicar que para ellas las acciones de reflexión y el trabajo investigativo, asumen un segundo plano de interés, que llevan inclusive a ajustar y achicar jornadas de trabajo o reprogramar otras.

Con las tres organizaciones la metodología planteada incluía la creación de un equipo con representación de cada organización participante, que el equipo de investigación pudiera co-dirigir el proceso investigativo. En la práctica ese equipo con representantes campesinos no se concreta y tiende a ser asumido o se recarga en el personal de oficinas centrales disponible en cada una de ellas.

Para cerrar este punto del avance de acciones, en síntesis la ejecución de las agendas internas y las diferencias de opinión entre dirigencias en las organizaciones y los ritmos diversos de trabajo en cada caso son aspectos limitantes comunes a las tres organizaciones. En este sentido esas circunstancias van a limitar la recepción y comprensión de información del proyecto, el seguimiento de las acciones y la misma recolección de la información requerida.

Sobre las acciones de apoyo directo a las organizaciones

A la vez que el trabajo investigativo avanzaba conforme el cumplimiento de los objetivos, el equipo también ocupó atender otras acciones derivadas de la relación establecida y que fueron formuladas directamente por las organizaciones en complemento a la ejecución del proyecto. Por ello se implementaron también actividades de capacitación y se generaron materiales de educación popular, acerca de temas como fortalecimiento de la organización campesina, cambio climático, seguridad y soberanía alimentaria, e incidencia política.

Todas esas actividades de capacitación se desarrollaron bajo un enfoque de formación de formadoras y formadores en escuelas campesinas como se indica en la introducción. Este es un movimiento educativo facilitador, donde se trata de hacer converger las distintas experiencias, habilidades y formas de conocimiento involucradas en el proceso de investigación, en este caso para reforzar las tareas de agenda reivindicativa, agenda de desarrollo y agenda interna de fortalecimiento propio de las organizaciones.

Esta forma de capacitación fomenta el protagonismo de las personas campesinas y el acompañamiento de profesionales se ejecuta bajo una relación dialógica y constructivista. Acorde con los criterios de la investigación-acción, en este proceso surge un continuo diálogo de saberes. El mismo se despliega entre el equipo investigativo y los y las integrantes de las organizaciones. El mismo se organizó en torno a la ejecución de las diversas tareas programadas y bajo la aplicación de las técnicas seleccionadas. Asimismo y conforme al enfoque asumido, se avanza en las acciones programadas, también se ejecutaron otras tareas de apoyo organizativo directo.

El proyecto significó un proceso de acompañamiento a los esfuerzos y ritmos de las organizaciones campesinas participantes para enfrentar sus situaciones de exclusión, esfuerzos que sin embargo no están estructurados en estrategias explícitas.

En la perspectiva de formación de formadores y formadoras campesinas, el equipo va a apoyarse en procesos de la educación popular orientados hacia la investigación-acción participativa. A partir de estas herramientas metodológicas principales, en un marco educativo facilitador se procura la convergencia del saber técnico científico y académico occidental con el saber campesino de organizaciones costarricenses, en condiciones de diálogo horizontal y aprendizaje mutuo. En este marco y como ya se ha comentado anteriormente, todo el desarrollo del proyecto procuró establecer dinámicas de participación flexibles y adecuadas a las condiciones de las organizaciones.

Con esa precaución metodológica, en la atención de las peticiones generadas desde las organizaciones, el enfoque orientador partió desde las reflexiones y acuerdos asumidos en conjunto con ellas, con la incorporación de los aportes de profundización teórica y problematización crítica aportados desde el equipo de investigación.

Al repasar ese conjunto de actividades se valora la capacitación realizada en todo ese período (años 2011 al 2014), como un recurso relevante del modelo pedagógico aplicado. La capacitación en este proceso metodológico permite en particular abrir espacios de confianza y legitimación de la relación investigador - organización. A la vez genera mejores grados de confianza recíproca y propicia que la información recolectada sea un tanto más explícita, ajustada y objetiva por parte de los y las representantes de organizaciones.

Esta calificación de la información recolectada responde precisamente al hecho de que las distancias culturales investigador –organización; mediante los espacios de capacitación y apoyo, tienden a minimizarse o eliminarse, dándose así mayor comunión de propósitos.

2.3. Las técnicas metodológicas a través de las actividades de investigación ejecutadas

A continuación se revisa con más detalle, algunas las principales acciones ejecutadas en el proceso de la investigación, acorde con los espacios y tiempos antes anotados.

Conforme a lo ya indicado, al inicio se había planteado desarrollar el proyecto en articulación con cinco organizaciones campesinas costarricenses. El proceso de acercamiento con las organizaciones finalmente permitió llegar a acuerdos de ejecución con tres de ellas: la UPIAV, la JNFA y UPANACIONAL. Aunque en el apartado de resultados se amplía la caracterización de estas organizaciones, se presentan aquí brevemente.

1. **UPIAV**, la Unión de Productores Independientes y de Actividades Varias. Esta es una organización sindical campesina originalmente vinculada a la zona de Pérez Zeledón, que en años recientes se ha extendido hacia cantones como Buenos Aires, Parrita y Quepos. Integra a productores de caña, café, granos y actividades varias de la zona. Cuenta aproximadamente con 10.000 personas afiliadas, 615 de ellas con funciones de dirigencia en el ámbito regional o en alguna de sus 124 seccionales, y un 21% de sus integrantes son mujeres.
2. **UPANACIONAL**, la Unión Nacional de Pequeños y Medianos Agricultores Costarricenses. Este es un sindicato campesino de cobertura nacional. Es la organización más grande y representativa del sector de pequeños y medianos productores agropecuarios del país. Incorpora a diversidad de productores de todos los rubros agropecuarios, especialmente de mercado interno aunque también incluye otros orientados a la exportación. Tiene aproximadamente 14.000 personas afiliadas, de las cuales 349 asumen dirigencias nacionales, regionales o locales en 68 seccionales. Un 12% de su afiliación son mujeres.
3. **JNFA**, la Junta Nacional de Ferias del Agricultor. Esta organización nace al amparo de la Ley N ° 8533 de ferias del agricultor, ubicadas en todo el país y organizadas cada una por un ente administrador vinculado a la Junta. En el trabajo con esta estructura organizativa el PROICAM da un seguimiento al fortalecimiento de las ferias, en seguimiento a un proceso iniciado por el coordinador del programa desde el año 2009. La JNFA articula actualmente a unas 80 ferias en todo el país, en las cuales participan aproximadamente 6.000 personas afiliadas a la Junta y de las que aproximadamente 170 tienen funciones de dirigencia. No se cuenta con datos sobre la participación de mujeres en la organización.

Los primeros meses de ejecución del proyecto se centraron en el acercamiento y generación de confianza con las dirigencias a cargo de cada una de las organizaciones, así como en la discusión de los enfoques y procedimientos para desarrollar el proyecto.

En función del cumplimiento de los objetivos propuestos, se retoma las siguientes principales acciones que matizan la ejecución de la estrategia metodológica:

- a) Sesiones con juntas directivas o dirigentes de organización
- b) Entrevistas a dirigencias
- c) Entrevista a funcionarios
- d) Facilitación de procesos de reflexión conjunta
- e) La cátedra José Calvo como espacio organizativo
- f) Acciones de acompañamiento organizativo

Sesiones con juntas directivas y dirigentes de las organizaciones

El proyecto se planteó al menos cinco tipos sesiones de trabajo conjunto con cada organización. Estas se caracterizan por la convocatoria de investigadores y miembros de las organizaciones, acorde a los objetivos de la investigación. Las sesiones se orientan conforme a la información requerida o pertinente en cada caso y con las guías u orientaciones propuestas por los

investigadores. Previamente consultadas con las representaciones de cada organización. Las mismas se plantearon los siguientes temas:

Tabla 2: Temas, objetivos y contenidos de las sesiones de trabajo

Tema	Objetivos	Contenidos
Orientación del proyecto de investigación	Encuadrar el proyecto de investigación. Acordar orientaciones generales	Compromisos y responsabilidades del CICDE/PROICAM y de la organización, actividades generales, procedimientos de coordinación. Objetivos y alcances del proyecto.
Seguridad y soberanía alimentaria, cambio climático	Conocer el abordaje organizativo sobre seguridad y soberanía alimentaria y cambio climático y fortalecer sus herramientas para el trabajo.	Intercambio y capacitación temática.
Incidencia política	Conocer el abordaje organizativo de la incidencia política y fortalecer sus herramientas para la incidencia.	Intercambio y capacitación temática. Diseño de proceso de incidencia y acuerdos de seguimiento.
Fortalecimiento organizativo	Sugerir líneas de trabajo de acuerdo a las características de la organización.	Devolución y retroalimentación del proceso, recomendaciones específicas para la organización.
Devolución y retroalimentación	Presentar resultados del proyecto y retroalimentar el análisis con aportes de la organización.	Análisis participativo de resultados del proyecto.

Fuente: Elaboración propia

Al inicio del proyecto se propuso desarrollar las sesiones con grupos de 15 a 20 integrantes, en lo posible procurando una participación equitativa entre hombres y mujeres del campo, y con una distribución representativa de las regiones y tipos de práctica agrícola que conforman cada organización.

El proceso de convocatoria y la definición de fechas estuvieron a cargo de cada organización, mientras que el diseño y apoyo metodológico para su ejecución fue coordinado por el equipo del CICDE PROICAM, a partir de conversaciones y consultas con las dirigencias.

La asistencia a las sesiones fue variable, en algunos casos con más participación de la prevista y en otros con menos, y en general se contó con una presencia minoritaria de dirigentes mujeres. En total se realizaron quince talleres y sesiones de trabajo con las tres organizaciones involucradas en el proceso del proyecto, en el caso de las tres organizaciones participaron dirigentes nacionales y regionales, mientras que con UPANACIONAL y a solicitud de algunas seccionales, se realizaron también talleres de capacitación con las dirigencias regionales de la zona norte (en San Carlos), occidental (en San Ramón y en Grecia).

En la siguiente Tabla se detallan las fecha, lugar de realización, los temas trabajados y la cantidad de participantes hombre y mujeres en cada sesión. Para todos los casos se cuenta con grabaciones y transcripciones totales o parciales de las sesiones, que sirvieron como respaldo para el proceso de análisis de la información.

Tabla 3: Detalle de los talleres y sesiones de trabajo realizadas

Día	Lugar	Tema	Organización	Hombres	Mujeres
15-07-2011	Oficinas centrales de la UPIAV, Pérez Zeledón	Orientación del proyecto	UPIAV	4	4
25-08-2011	Oficinas Centrales de UPANACIONAL, Tibás	Orientación del proyecto	UPANACIONAL	6	2
04-11-2011	Oficinas Centrales de JNFA, Heredia	Orientación del proyecto	JNFA	6	2
15-10-2011	Oficinas Centrales de la UPIAV, Pérez Zeledón	Seguridad y Soberanía alimentaria, y cambio climático.	UPIAV	15	7
28-10-2011	Oficinas UPANACIONAL, San Carlos	Seguridad y Soberanía alimentaria, y cambio climático.	UPANACIONAL	23	7
25-10-2011	Oficinas Centrales de UPANACIONAL, Tibás	Seguridad y Soberanía alimentaria, y cambio climático.	UPANACIONAL	12	2
08-11-2011	Finca Zamora, San Ramón	Seguridad y Soberanía alimentaria, y cambio climático.	UPANACIONAL	24	0
17-11-2011	Oficinas Centrales de JNFA, Heredia	Seguridad y Soberanía alimentaria, y cambio climático.	JNFA	8	1
13-02-2012	Oficinas Centrales de UPANACIONAL, Tibás	Cambio Climático e incidencia política	UPANACIONAL	22	4
10-03-2012	Oficinas Centrales de la UPIAV, Pérez Zeledón	Cambio Climático e incidencia política	UPIAV	7	4

27-03-2012	Oficinas del MAG, Grecia	Cambio climático	UPANACIONAL		
03-05-2012	Oficinas Centrales de UPANACIONAL, Tibás	Fortalecimiento organizativo	UPANACIONAL	18	6
18-08-2012	Oficinas Centrales de la UPIAV, Pérez Zeledón	Fortalecimiento organizativo	UPIAV	12	3
23-10-2012	Salón Iglesia de Calle Blancos	Fortalecimiento organizativo	JNFA	31	7
20-11-2012	Oficinas de UPANACIONAL, Grecia	Cambio climático y agricultura campesina	UPANACIONAL	22	8

Fuente: Elaboración propia

Como se desprende del cuadro anterior, no fue posible desarrollar la sesión sobre cambio climático e incidencia política con la JNFA, debido a que dicha organización indicó que su prioridad en ese momento era la gestión comercial para el fortalecimiento de las ferias del agricultor, por lo que el coordinador del proyecto canalizó apoyos específicos para dicho colectivo, en ese sentido.

Entrevistas a dirigencias y a funcionarios

Las entrevistas en la investigación realizada cumplen un papel básico como mecanismo de recolección de la información requerida para esclarecer el problema de la investigación.

En el caso de las organizaciones, al plantearse la posibilidad de entrevistas se abre la opción de seleccionar ya sea a miembros de las bases o afiliados de la organización en general o representantes de las dirigencias de las mismas. En este caso la selección se orienta hacia las dirigencias, precisamente porque el problema así lo requiere. Pero a la vez afloran otras consideraciones para su incorporación que ya se han indicado en parte.

En este caso se hace referencia a las siguientes:

1. Las entrevistas se concretan a partir de las negociaciones del proceso investigativo y el enfoque de investigación-acción
2. Se realizan conforme a los tiempos y ritmos de respuesta que ofrecen las organizaciones en relación a la investigación
3. Las personas seleccionadas surgen desde la decisión que toma la autoridad principal de la organización misma, conforme a la estructura de mando o dirección que presentan estas organizaciones

4. Por último cabe indicar que la entrevista significa en la investigación, la posibilidad de apelar a testigos directos de los procesos por los que se pregunta la investigación y recoger de esas fuentes, la información de los hechos, así como apreciaciones y valoraciones

Al igual que se desarrollan entrevistas a dirigencias de las organizaciones, también se realiza a funcionarios de las oficinas centrales de las mismas.

Con este sector de las organizaciones se ejecutaron entrevistas con guías de trabajo previamente concertadas y en otros casos mediante conversaciones más informales. Estos integrantes de la organización en cada caso asumen características importantes de tomar en cuenta. En este caso se refiere a personas que aunque asalariados, por su conocimiento y principalmente por la confianza depositada en ellas; son personas que combinan capacidad técnica y la vez un historial en la dirigencia de la organización.

La Directora Ejecutiva de UPIAV, el Director Ejecutivo de la JNFA y el promotor nacional de la organización en UPANACIONAL, son principalmente los funcionarios entrevistados en el marco del proyecto. Estos entrevistados resultan fundamentales en la recolección de la información en general y en algunos casos de la recolección de la información que requería revisar o ratificar datos aportados por dirigencias o recolectados desde documentos o textos relativos a las organizaciones. A la vez cumplieron un papel relevante para determinar el tiempo e importancia que las organizaciones le asignan a distintas tareas necesarias (en las áreas de administración, promoción, toma de acuerdos, incidencia y relaciones).

Facilitación de procesos de reflexión conjunta

La facilitación es entendida como una acción educativa y promocional. En este caso con las organizaciones agrarias campesinas. En el marco de la investigación la facilitación se organiza por parte del equipo de investigación con intención de:

- a. promover respuestas creativas a los retos que afrontan las organizaciones
- b. hacer más fácil el trabajo que ejecutan en este caso en función de las negociaciones en ejecución por parte de ellas
- c. potenciar las capacidades organizativas y canalizar esfuerzos especialmente ante los obstáculos que enfrentan
- d. y coadyuvar en la identificación de alternativas o perspectivas nuevas para la solución de los planteamientos o retos reivindicativos campesinos

La facilitación en este caso principalmente se ha propiciado por el CICDE PROICAM, a través de varios espacios como los talleres y sesiones de trabajo indicados en la Tabla 2, para propiciar la reflexión colectiva de las dirigencias campesinas sobre la realidad de sus organizaciones. Por ejemplo, se estructuraron y facilitaron sesiones de formación y reflexión sobre seguridad y soberanía alimentaria, cambio climático e incidencia política, para mejorar las condiciones organizativas de cara a abordar esos temas.

Pero también se facilitaron esfuerzos de reflexión y análisis participativo sobre las dinámicas de funcionamiento de las organizaciones, sus retos y las posibles formas de enfrentarlos, procurando

que las propuestas e inquietudes de la membresía no se entiendan de forma aislada sino en el marco de buscar una respuesta integral a las condiciones de exclusión que enfrenta el sector campesino.

En términos del desarrollo del proyecto habría que indicar también que se logró establecer o fortalecer relaciones de cooperación y coordinación con varias instancias relacionadas con el tema campesino, alianzas que facilitaron el desarrollo de actividades de reflexión y articulación así como la visibilización del CICDE PROICAM como un actor académico en este contexto. Algunas de estas instancias son

- a. La Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO),
- b. La Fundación Friedrich Ebert,
- c. El Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas IICA,
- d. El Instituto de Investigaciones Sociales de la UCR,
- e. Y la Comisión Institucional sobre Seguridad Alimentaria y Nutricional (CISAN) de la UCR.

Se procuró también fortalecer la relación con Centros Universitarios de la UNED, que pudieran dar seguimiento a algunas de las necesidades de acompañamiento de las organizaciones campesinas que trascendían las posibilidades del equipo a cargo del proyecto, por ejemplo la capacitación en temas contables y administrativos. En particular se inició este proceso con el Centro Universitario de Pérez Zeledón como un acompañamiento para la UPIAV, sin embargo las dificultades de coordinación entre la dirigencia organizativa y personal del CU no permitieron que se concretara.

La Cátedra José Calvo como espacio organizativo y académico

Además de la reflexión conjunta se impulsó fuertemente desde la Cátedra de Seguridad y Soberanía Alimentaria, que funcionó como un foro protagonizado por las organizaciones campesinas, en el que se incorpora también a investigadores e investigadoras de las otras tres universidades públicas: UNA, UCR, ITCR y la UNED. Según lo previsto en el programa de trabajo del mismo también señalado como la cátedra, desde el año 2011.

El desarrollo del proceso de la Cátedra se concibió metodológicamente bajo las pautas de la investigación-acción participativa, a través de un eje de acciones concertadas con las organizaciones campesinas y dos ejes complementarios orientados a volcar los resultados del proceso en insumos e iniciativas para las áreas universitarias de docencia y extensión.

El proceso propuesto contemplaba una etapa preliminar de acercamiento y construcción colectiva de acuerdos sobre mecanismos de trabajo y orientación del proceso; un momento de inauguración enfocado en presentar públicamente la propuesta de la Cátedra; y un tercer momento de Jornadas de discusión en la forma de conferencias, mesas redondas, talleres y encuentros para compartir las perspectivas y propuestas en el tema de diversas organizaciones y sectores campesinos, empresariales, indígenas, ecologistas, de personas consumidoras y académicos, con la aclaración de que se procuró encuadrar siempre el aporte académico como un respaldo y acompañamiento al protagonismo de las organizaciones campesinas en el proceso.

Se contemplaron también actividades permanentes de apoyo por parte del equipo de investigación mediante la transcripción y sistematización de las propuestas presentadas, la

investigación documental, la construcción de marcos teóricos referenciales en el tema, y el acompañamiento a las organizaciones participantes en el proyecto en el sentido de clarificar, priorizar, fundamentar y contextualizar sus inquietudes y propuestas.

Ese proceso dio origen a consultas sobre los temas de interés campesino en el área alimentaria, con participación de organizaciones nacionales, regionales, de mujeres y de hombres o mixtas, además de sectores indígenas y sindicales. En mayo de 2012, en esta Cátedra y bajo la coordinación del equipo de investigación del CICDE PROICAM, se facilitó un encuentro nacional de organizaciones que no solamente permitió clarificar puntos de coincidencia en la delimitación de una agenda común para impulsar la seguridad y soberanía alimentaria (SSA), sino también fortalecer las alianzas alrededor del tema. El encuentro integró a las siguientes organizaciones:

- Asociación Nacional de Empleados Públicos y Privados, ANEP
- Consejo Nacional de Cooperativas, CONACOOB
- Junta Nacional de Ferias del Agricultor, JNFA
- Mesa Nacional Indígena, MNI
- Red de Mujeres Campesinas, RMC
- Red compuesta por Organizaciones campesinas, organizaciones indígenas y ONGs, COPROALDE
- Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Costa Rica, UNAG
- Unión Nacional de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios Costarricenses, UPANACIONAL
- Unión de Productores Independientes y Actividades Varias de Pérez Zeledón, UPIAV

Se construyó así entre otras cosas una agenda temática articulada y compartida por las organizaciones del sector y sus alianzas, en dicho espacio se logró también fortalecer los vínculos con investigadores e investigadoras que dan seguimiento al tema campesino desde otras instancias académicas distintas al CICDE PROICAM.

Todas las etapas de la Cátedra se fueron implementando a lo largo de los años 2011 y 2012. La etapa final de la Cátedra se conceptualizó como un cierre propositivo expresado en un Foro Nacional para la presentación de las propuestas de las organizaciones campesinas en el tema de seguridad y soberanía alimentaria, y en el desarrollo de una estrategia de incidencia sobre el tema con los poderes Ejecutivo y Legislativo, sectores académicos y opinión pública. Sin embargo la realidad y prioridades de las organizaciones obligaron a posponer ese momento de cierre.

Acciones de acompañamiento organizativo

El acompañamiento organizativo se establece en el proyecto como un esfuerzo desde el equipo de investigación hacia las organizaciones visto como un complemento a las tareas investigativas del mismo. Ese esfuerzo implica el despliegue y aporte de la capacidad académico profesional en función de la agenda cotidiana de esas organizaciones así como de negociaciones que en el

período de ejecución del proyecto. El equipo del CICDE PROICAM acompañó estas iniciativas dentro de sus posibilidades, y se concentró sobre todo en el apoyo para el análisis y elaboración de documentos y en la facilitación de esfuerzos de coordinación y articulación entre distintas organizaciones, así como el análisis de los procesos de incidencia desde una perspectiva estratégica.

Es necesario indicar además que en el marco del segundo objetivo específico del proyecto, planteado como "Fortalecer componentes y aspectos claves de las estrategias campesinas orientadas a la seguridad y soberanía alimentaria y el cambio climático en el contexto actual", se había contemplado una actividad que consistía en canalizar acompañamiento para demandas específicas de las organizaciones que no pudiesen ser contempladas en el marco del proyecto, fuera desde instancias de docencia y acción social de la UNED o desde otras instituciones aliadas. Los principales aportes en esta dirección se detallan en la tabla 4 siguiente.

Tabla 4: Aportes puntuales a las organizaciones elaborados en el marco del proyecto

Fecha	Título	Descripción
2010 2013	UPANACIONAL	Apoyo en la preparación conceptual y metodológica del Congreso de la organización. Aportes sobre el liderazgo en las organizaciones campesinas y sobre la paridad entre hombres y mujeres recuperando el caso de UPANACIONAL, Taller sobre el tema realizado en abril 2013 Cartago
10-08-2012	UPIAV	Sistematización y exposición de resultados de (2848 boletas) encuestas aplicadas por la UPIAV en 2011 y 2012 para caracterizar a su afiliación.
21-10-2012	JNFA	Foto-video en donde se presentan las diferentes noticias publicadas en los periódicos nacionales con respecto a la labor de la JNFA.
2011 y 2012	JNFA	Canalización de la aplicación y sistematización de resultados de encuestas a personas consumidoras en la Feria del Agricultor de Heredia. Este proceso fue articulado por el coordinador del CICDE-PROICAM con un grupo de estudiantes de uno de los cursos que imparte en la UCR.
2010	JNFA	Canalización de diseño arquitectónico para la remodelación del local de la Feria del Agricultor en Heredia. Este proceso fue articulado por el coordinador del CICDE-PROICAM con un grupo de estudiantes de uno de los cursos que imparte en la UCR.
2013	UPIAV	Recomendaciones de cambios estatutarios para facilitar la participación e incorporación de personas afiliadas.
2011 Y 2012	UPIAV y UPANACIONAL	Investigación sobre procedimientos parlamentarios y su aplicación y uso en la dinámica de las organizaciones campesinas, presentación ante la UPIAV junio 2011 y la UPANACIONAL julio 2012 en Cartago y octubre 2012 en Pacifico Central.

Fuente: Elaboración propia

En el caso de las organizaciones involucradas, se planteó la posibilidad de construir una propuesta de plan de incidencia. Para ello en los respectivos talleres de trabajo ejecutados por el equipo de investigación con representantes de cada una de las organizaciones, se sugirió algunos pasos o elementos a tomar en cuenta en esa construcción, a partir de las propuestas de Sirker (s.f.) y WOLA (2002, 2005) que se reseñan en el apartado de fundamentación teórica.

2.3. Variaciones entre el planteamiento inicial y el desarrollo del proyecto

La ejecución del proyecto requirió algunas variaciones con respecto a lo planteado originalmente en su diseño, es decir la propuesta que se recoge en la Tabla 1 reseñada con anterioridad.

En resumen las principales modificaciones que resultaron necesarias y las estrategias utilizadas por el equipo de investigación para enfrentarlas son las siguientes:

1. En el marco del objetivo específico 1, se había planteado la conformación de un grupo consultivo integrado por representantes de las tres organizaciones participantes en el proyecto, que desde la perspectiva de investigación-acción tendría la finalidad de monitorear y orientar el desarrollo del proceso investigativo. Este grupo no se llegó a conformar debido a las dificultades de coordinación de los tiempos disponibles por parte de las dirigencias de las organizaciones campesinas, por lo que la ausencia de dicha instancia se subsanó mediante reuniones bilaterales y conversaciones informales constantes con las personas definidas como contactos para el proyecto por parte de cada organización.
2. Uno de los productos contemplados en el objetivo específico 2 era un guión para historieta educativa dirigida a niñas, niños y jóvenes rurales. La coordinación con las organizaciones sin embargo reveló que el trabajo con estos grupos etáreos es todavía muy incipiente y que los grupos participantes tienen otras prioridades consideradas por ellos como más urgentes por lo que el producto planteado inicialmente no les resultaba de utilidad. También se tomó en cuenta que el acercamiento de personas jóvenes a las organizaciones requiere de cambios en las formas y agendas de trabajo de manera que reflejen mejor los intereses y necesidades de ese sector. No se desarrolló entonces un material dirigido a niños, niñas y jóvenes, aunque el enfoque de educación popular utilizado en los Módulos de formación que se produjeron debería permitir su aprovechamiento también al menos por parte de adolescentes y personas adultas jóvenes.
3. El objetivo específico 3 contemplaba la definición participativa y acompañamiento de una estrategia de incidencia sobre soberanía alimentaria y cambio climático. Los contenidos básicos de esta estrategia se empezaron a discutir y sistematizar en el marco del proceso de la Cátedra sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria José Calvo Fajardo, propuesta que constituye en sí misma un producto del proyecto que no había sido contemplado en un inicio. Sin embargo, el proceso se vio truncado por la necesidad que enfrentaron las organizaciones de dedicar importantes esfuerzos a la modificación del Impuesto de Bienes Inmuebles (IBI) para terrenos de uso agropecuario. El equipo de investigación decidió entonces apoyar ese proceso de incidencia específico, considerando que cumplía con los objetivos del proyecto en el sentido de fortalecer el trabajo de incidencia política de las organizaciones y que al mismo tiempo permitía articularlo con un proceso de incidencia real relevante para ellas. En esta lógica se organizó el Módulo de formación "Haciendo sentir nuestra voz: Incidencia política desde organizaciones campesinas" no alrededor de la planificación de una nueva estrategia, sino como una herramienta para la recuperación de la experiencia de incidencia alrededor del IBI.

Finalmente, para el efectivo desarrollo del proyecto, el equipo de investigación estableció una serie de actividades permanentes: reuniones de coordinación semanales o quincenales, contacto con investigadores reconocidos en temáticas en estudio, construcción de herramientas e instrumentos metodológicos, elaboración de insumos como presentaciones y cuadernillos para el trabajo con organizaciones campesinas, e investigación bibliográfica y documental sobre el contexto nacional e internacional de los temas en estudio. Como producto de esta última actividad, se cuenta con un documento de síntesis bibliográfica de referencias relevantes sobre el tema de seguridad y soberanía alimentaria, y otro sobre cambio climático y agricultura (ver anexos).

Para efectos operativos, Jorge Luis Hernández Cascante asumió la coordinación general y constante del proyecto así como el desarrollo de los temas de fortalecimiento organizativo, Eva Carazo Vargas el desarrollo de los temas de incidencia política, cambio climático y agricultura campesina, y Tanya García Fonseca el desarrollo del tema de seguridad y soberanía alimentaria, además del seguimiento a la propuesta de la Cátedra sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria “José Calvo Fajardo”, y sistematización de información.

3. Enfoque teórico. Conceptualizaciones alrededor del fortalecimiento de las organizaciones campesinas

El encuadre teórico a partir del cual se aborda esta investigación parte de una actualización de la discusión acerca de las nociones de ruralidad, subordinación y la subsunción. Tales conceptos permiten comprender la forma en la que las actividades agrícolas se ubican o, para ser más precisos, son ubicadas como realidades socio-laborales en el marco de la consolidación de las políticas neoliberales en América Latina y el Caribe. Este marco permitirá un acercamiento crítico a las nociones de crisis ambiental, cambio climático, seguridad y soberanía alimentaria, organizaciones campesinas y agricultura familiar campesina.

La llamada *nueva ruralidad* se enfrenta hoy día a la tensión entre las nuevas formas de producción, la re-configuración de los mercados laborales y las demandas de la población que vive en territorios, anteriormente considerados netamente rurales. Estas tensiones y transformaciones están a su vez, atravesadas con disputas en torno a las relaciones de poder, mismas que no siempre se resuelven de forma satisfactoria. Como se verá en el desarrollo de presente apartado, las distinciones y actualización de las discusiones conceptuales, permitirá tener criterios de ingreso que repercuten en los enfoques de trabajo cotidiano con las comunidades y organizaciones agrarias.

3.1. Subsunción como herramienta conceptual aplicada a la realidad agraria/rural actual

El concepto de subsunción hace referencia al proceso por el cual el trabajo queda subordinado al capital como trabajo asalariado. A esos efectos se diferencia la subsunción formal (cuando la organización misma de la producción no ha sido revolucionada por el capital) y subsunción real (cuando ese cambio ya ha tenido lugar).

El capital opera sobre la producción campesina, en el proceso social global de la producción. La subsunción de las formas de trabajo campesino se expresa principalmente en “el acto de venta de las mercancías el que manifiesta indirectamente esa explotación en la medida en que este acto no toma en cuenta el valor de las mercancías producidas” (Faure, sf, pág. 3). En esa relación capital-

campesinos, la forma de producción campesina mantiene sus particularidades, pero a la vez es determinada por el capital (Faure, sf, pág. 5).

En este caso no hay sometimiento y explotación vía fuerza de trabajo, sino a través de sus productos o cosechas, convertidas en mercancías (Faure, sf, pág. 15). Se propone como subsunción formal en tanto el capital mantiene la forma productiva campesina. La misma no se transforma aunque es explotada. Pero no directamente en el proceso productivo sino en el mercado o circulación de las mercancías (Faure, sf., pp. 21-27).

El mismo como expresión de las relaciones de sometimiento del campesinado al capital, continúa desplegándose de manera inexorable en grados diversos de articulación y sometimiento, por parte de las unidades campesinas al capital; en particular al capitalismo agrario. Se completa así el proceso de subsunción que ya Marx advertía en el siglo XIX.

Hoy día las formas de producción de pequeños y medianos productores operan bajo diversas formas de integración subordinada y dependiente de los agronegocios. La vida campesina finalmente yace sin capacidad de reacción autónoma ante la estructura cultural productiva capitalista actual.

Bajo esta orientación inclusive las formas de percepción y conceptualización de estas unidades productivas, ha variado en los discursos institucionales y oficiales en la región latinoamericana. En el país esta tendencia también ha tomado forma y es consistente con la orientación de las nuevas políticas que surgen desde el sector agropecuario.

Es a partir de estas afirmaciones que se hace referencia al cambio drástico de la conceptualización de las unidades de producción tradicionalmente conocidas en las ciencias sociales y agronómicas como unidades campesinas. Desde el inicio de la segunda administración Arias Sánchez en el año 2008, se elimina en el discurso de los jefes de agricultura el concepto de unidades campesinas y la orientación va dirigida hacia el fomento de la competitividad de la agricultura sea de pequeños, medianos o grandes productores sin distinción alguna.

3.2. La nueva ruralidad y la perspectiva de la subordinación

Desde centros de investigación ligados a gobiernos de la región se concibe la aparición del enfoque de la nueva ruralidad como un proceso regional y a la vez en el marco contextual de apertura, como indican Kay (2009) y Burtnik (2008) "...es un movimiento latinoamericano que surge como resultado de la liberación comercial y la desregulación económica" (citado en Carosio, 2008, pág. 21).

Tal como se hace referencia -en el apartado sobre el contexto mundial y nacional en el que existe la agricultura familiar campesina-, las condiciones de la evolución del agro están estrechamente ligadas a: a) las transformaciones en la concepción y funcionamiento del Estado, b) con las políticas públicas y, c) con dinámicas socio-políticas y económicas vinculadas con otros sectores de influencia como son los organismos internacionales y las corporaciones transnacionales.

El debate sobre agricultura y organización campesina, en las ciencias sociales, se concentra en el análisis de estas interacciones y sus consecuencias para distintas formas de producción y de organización; por ello, de manera coincidente con la aplicación de políticas de apertura en el agro nacional.

Desde universidades y organismos internacionales se empezó a constituir la aplicación de una perspectiva o forma de comprender la agricultura familiar campesina, bajo el concepto de “*nueva ruralidad*”. Según sus expositores, ésta se convierte en la alternativa de reinserción campesina a las nuevas condiciones de mercado.

La nueva ruralidad se entiende como un nuevo enfoque hacia el agro y en particular hacia el agro campesino. En esta nueva orientación hay una presunción de entrada y es que el mercado puede incorporar al agro a través de nuevas funciones que el mismo mercado ha impulsado y que las comunidades rurales están llamadas a proveer mas allá de las materias primas alimento y mano de obra (Hernández, 2007). Bajo el modelo de desarrollo que fomenta la apertura comercial se espera que el agro cumpla nuevas funciones siendo funcional dando provisión a las demandas del mercado.

Con respecto al concepto de nueva ruralidad:

El uso más común del término se refiere a la caracterización de las nuevas transformaciones experimentadas por el sector rural en gran medida como consecuencia de la globalización y la implementación de políticas neoliberales. Una de las transformaciones más significativas según la nueva ruralidad es la creciente multi o pluriactividad de la economía campesina por su creciente empleo en actividades que no son agropecuarias tanto en el predio como fuera de éste, por ejemplo, artesanía, comercio, transporte, turismo rural y procesamiento de productos agropecuarios (Kay, 2002, pág. 27).

Esta perspectiva sobre la nueva ruralidad trata de abarcar las nuevas condiciones productivas. Con otras palabras, pretende ampliar y diversificar la estructura productiva actual, bajo las que operan los pequeños productores en el marco de políticas de apertura. En opinión de Kay (2002), la noción de nueva ruralidad implica también la transformación en los estilos de vida y valores asociados con lo rural:

...la nueva ruralidad también contempla un cambio en la valoración del espacio rural debido al ecologismo, a la recreación y al turismo rural, así como cambios culturales y en los estilos de vida de la población rural como consecuencia de la mayor interacción rural-urbana y de los medios de comunicación (Kay, 2002, pág. 28)

Ambas perspectivas son complementarias por cuanto una hace alusión a la situación o la refuncionalización que el entorno matizado por la aplicación de políticas de apertura, le define a la producción campesina y la otra a las nuevas condiciones bajo las que internamente operan los espacios rurales.

Estas dos orientaciones, también son incorporadas por Díaz Porras (2013), que sugiere un tercer elemento: “la descentralización política, que trata de darle mayor poder a las instancias locales y regionales” (2013, pág. 4).

Otros autores como María José Martínez (2010), identifica en la nueva ruralidad una relación o una nueva forma de utilización del concepto de pluriactividad presente en el caso de los productores agropecuarios. Esta autora siguiendo a Schenider (2009), señala que la pluriactividad que se supone expresan las unidades campesinas

...fue abordado inicialmente teniendo en cuenta las diferentes combinaciones de trabajo e ingresos observadas en los agricultores familiares, ya que éstos

tenían una doble actividad, con ciertas características a tener en cuenta, como por ejemplo; el hecho de que la actividad rural se realizaba solamente a tiempo parcial, mientras que la nueva actividad se realizaba fuera del predio y no estaba vinculada a la actividad rural (Martínez, 2010, pág. 4).

Esta autora señala que:

... la pluriactividad en el medio rural hace referencia a toda situación que implique el desarrollo paralelo, de al menos dos actividades en el interior de las familias rurales, las cuales pueden surgir de la combinación de las actividades agrícolas, "para agrícolas" y no agrícolas, y son las que garantizan la reproducción social del grupo, a la vez que determinan una diferencia con aquellas familias, en el interior de las cuales no existe un desempeño de actividades paralelas, sino que ha operado un cambio, desde una ocupación agrícola hacia una no agrícola o viceversa (Martínez, 2010, pág. 6)

En la orientación de Martínez, bajo el cuño de nueva ruralidad se expresa el conjunto de prácticas o estrategias de los hogares campesinos, mediante las que buscan subsistir o reproducirse en tanto genera diversas fuentes de ingresos. Pero la nueva ruralidad no es en sí un concepto que solo incorpora a las familias rurales. Como sugiere Burtnik (2008)

...incluye el concepto ampliado de lo rural y los vínculos urbanos- rurales; acepta el concepto de heterogeneidad de los territorios; la convocatoria a todos los agentes del territorio; la combinación de empleo agrícola, no agrícola y servicios; la demanda externa al territorio como motor de las transformaciones productivas; la competitividad como fenómeno sistémico y el fortalecimiento de la gestión y desarrollo institucional (Burtnik, citado en Carosio, 2008, pág. 22).

En el caso de algunos actores, en particular de Inglaterra desde la nueva ruralidad y al enfatizar la característica de pluriactividad que exhiben muchas unidades productivas, el concepto inclusive ha derivado a entender los espacios rurales como una superación de lo rural. Como indica Kay (2009)

...algunos autores de la bibliografía europea han comenzado a utilizar el término 'nueva pluriactividad rural' (Eikeland, 1999) y se aboga para que se dejen de utilizar conceptos como 'rural' y en su lugar se continúe con el estudio de lo 'postrural' (Murdoch y Pratt, 1993, pág. 609).

En esta línea de análisis y siguiendo a Clemens y Ruben (2001), la nueva ruralidad es ante todo un producto del contexto nacional e internacional y de la transformación de las "estrategias de producción y supervivencia, incluyendo una progresiva diversificación de las fuentes de ingreso de la economía rural" (pág. 66).

Será precisamente "la nueva economía institucional", vista como conjunto de nuevos esquemas de funcionamiento institucional y creación de otras nuevas instituciones rurales, surgidas en el marco de las políticas de apertura de las economías mundiales, la encargada de darle su fisonomía a esa nueva perspectiva de ruralidad y a reconfigurar el tejido social en los territorios.

En la visión institucional desde "la globalización y el desarrollo tecnológico (...), a partir de la aplicación de nuevas tecnologías, se reducen los límites espaciales y temporales permitiendo

ahora ampliar las nociones de lo urbano y lo rural, con ello surge la reflexión respecto a la nueva ruralidad” (Sánchez, 2006, pág. 15).

En esta orientación del análisis no se hace mención al histórico deterioro y la exclusión a la que se ha sometido a las poblaciones productivas agrocampesinas. Quizás como sugiere Rubio, “la exclusión económica de los productores rurales veló los mecanismos de explotación a los cuales estaban sujetos, lo que llevó a desestimar las visiones sustentadas en la subordinación social.” (Rubio, 2001, pág. 22). Así entonces surge esta visión positiva de las posibilidades de desarrollo y reproducción campesinas.

En la región centroamericana, con la temprana implementación de los acuerdos de contingencia (stand by) de los gobiernos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) en los años ochentas y noventas del siglo anterior, se inicia la aplicación de un menú de políticas y acciones que debilitaron las instituciones públicas que ofrecían crédito y asistencia técnica al sector agrario regional, lo que tuvo fuertes impactos en el sector. Tales políticas se fortalecieron con la promoción y ratificación de tratados de libre comercio (en el caso Costa Rica a partir del año 1995). Estos acuerdos se basan a su vez, en las condiciones negociadas para la incorporación de los países en el GATT, luego OMC. Varios de estos rasgos surgen como consecuencia práctica de la aplicación del llamado “Consenso de Washington” (Hernández, 2007).

Para los países centroamericanos la coyuntura de la globalización económica actual se reafirma a través de diversos procesos acciones y decisiones que tienen un punto de culminación con la aprobación del TLC con Estados Unidos y con la negociación del Acuerdo de Asociación con la Comunidad Europea. En esta situación y después de los turbulentos procesos vividos en el cierre del siglo XX, el agro se sumerge de lleno en las políticas de apertura. En ese marco se involucra el conjunto de instituciones del agro (instituciones de la cooperación internacional y ONGs locales). Esta institucionalidad se aboca a recuperar, retomar y manejar las variables de la nueva ruralidad, con el fin de posicionarse lo mejor posible en función de los mercados de apertura y los nuevos segmentos de consumo.

En esta misma situación, y al mismo tiempo que los grupos de economía rural familiar debaten sobre sus formas de incorporación en ese marco de apertura, a la vez se toma conciencia de las limitadas condiciones de competitividad que tienen como sector productivo.

Pero la práctica histórica de las economías campesinas, revisadas en el proceso investigativo, tiene como denominador común la falta de oportunidades y así lo expresan tanto las dirigencias agrarias como las personas en el ámbito de las comunidades ligadas a la investigación. Por ello el equipo de investigación a cargo del proyecto asume más bien la perspectiva de análisis de la subordinación de la agricultura campesina a partir de los estudios históricos estructurales, misma que permea las posibilidades de desarrollo de los sectores campesinos en el marco actual de modelo de economía abierta, y que se ubica en la actual etapa del capitalismo en el campo.

Bajo esta perspectiva la presente etapa se caracteriza por el impulso irrestricto a la agroexportación y la participación de empresas transnacionales a cargo de los procesos de producción y comercialización. Ante esta nueva etapa de desarrollo capitalista en la agricultura, las familias campesinas participan de un proceso de transformación hacia una nueva ruralidad en el marco de la lógica de subordinación hacia las empresas de capital transnacional que acaparan los procesos de producción agrícolas; procesos que se repiten en la manufactura y en la industria. Esa subordinación es excluyente en tanto estas familias no son beneficiarias de las políticas públicas en general y a la vez están desprotegidas ante el avance de los agronegocios por lo demás protegidos bajo la legalidad de los tratados de libre comercio. Así entonces hay una disminución de las unidades campesinas, que en las condiciones de producción actuales afrontan,

entre otros factores: costos de producción y ausencia de mercados, para solo citar dos factores limitantes presentes en las agendas campesinas.

En suma son productores y productoras que en contextos adversos de producción, caminan bajo el abismo de la quiebra a menos que se sobre-exploten como unidad familiar, recurriendo a diversidad de otros empleos o migrando a otras regiones o países. Como indica la autora ya citada

...la subordinación excluyente ha generado la marginalidad de la agricultura, el declive de la producción alimentaria para el mercado interno, la dependencia alimentaria, la incapacidad de los productores rurales para subsistir con el ingreso de la parcela, el abandono del campo por amplios grupos de productores, la feminización del trabajo rural y la pauperización sin precedentes de la mayor parte de la población del campo (Rubio, 2001, pág. 25).

La crítica a los pretendidos beneficios universales de esa "nueva ruralidad" requiere situarse desde la dinámica de pobreza y exclusión que experimentan los sectores campesinos y comunidades rurales e indígenas en particular, expresada en las crecientes e inequitativas brechas sociales y económicas que afectan a estos sectores .

Efectivamente la noción de nueva ruralidad se asienta en un concepto de desarrollo como crecimiento económico, y un criterio de éxito, asumido desde los parámetros de rentabilidad y competitividad de mercado. Esta orientación de análisis invisibiliza los procesos de explotación y subordinación de la producción familiar campesina e indígena, que se consideran esenciales en el análisis desarrollado en el proyecto.

Desde los nuevos retos que el modelo de mercado abierto le impone a las organizaciones, la promoción de los sectores campesinos plantea la necesidad de reivindicar espacios usurpados por la condición de exclusión a la que el sistema reduce las formas de vida y producción campesinas. Es así como, frente a la política agraria actual, se generan procesos de resistencia organizativa y espacios o proyectos alternativos, que evidencian las fortalezas y potencialidades de la agricultura familiar campesina. Resulta entonces válido preguntarse si las actuales formas de funcionamiento y participación de las organizaciones campesinas asumen y favorecen, propician o dificultan el abordaje y la atención oportuna de los retos que enfrentan.

Por un lado, se postula una visión optimista que acerca el universo de lo rural y más en concreto de lo rural campesino, con los procesos de apertura que transversa la actual globalización. Las premisas respectivas evidencian esa sintonía entre metas del agro y metas de la globalización, a la vez indican varios de los rasgos que caracterizan la nueva ruralidad. En especial el enfoque territorial, la recuperación del concepto de capital social, el paradigma funcional que le da su pertinencia teórica y su vínculo con el enfoque neo institucional.

A contrapelo, la perspectiva de la subordinación campesina se construye sobre la base del análisis crítico de la nueva ruralidad. Para ello pone su énfasis en el enfoque histórico y el papel protagónico que desempeñan los sectores subordinados del agro.

A la vez esta perspectiva de subordinación, retoma la estrategia global que se impone a través de los organismos y foros mundiales, bajo la particular orientación y dirección que marca las negociaciones comerciales en la OMC (especialmente a partir de los acuerdos de cierre de la octava ronda del GATT) que por primera vez incorpora la agricultura, como parte de la materia sujeta de acuerdos de libre comercio.

En ausencia de un marco institucional de apoyo, en esta perspectiva de subordinación, son las mismas organizaciones y movimientos, las que generan espacios de intervención. En esa orientación arrebatan conquistas, recursos y espacios que se institucionalizan; en algunos casos esos espacios inclusive son legitimados por leyes y acuerdos presidenciales o multisectoriales de carácter nacional o regional.

El ejercicio de crítica a la nueva ruralidad, antes que desconocer su presencia en las actuales relaciones productivas del agro, intenta señalar algunos criterios para su óptima inserción en el universo de las economías familiares rurales. A la vez ese ejercicio crítico, pretende ofrecer algunos puntos de apoyo, para que las organizaciones puedan valorar el uso o aplicación que la nueva ruralidad en tanto perspectiva de análisis, podría significar para su estrategia político productiva.

La Tabla 5, resume los elementos que identifican la inserción de los sectores campesinos en las dinámicas de la economía global. En la Tabla 5, se contraponen los criterios que se desprenden de la perspectiva de nueva ruralidad y por otro lado; los criterios que surgen de entrevistas en el proceso del acompañamiento a organizaciones rurales.

Tabla 5. La inserción de la economía familiar en la economía global

Nueva ruralidad	Acompañamiento de las organizaciones
Incorporación a agronegocios o <i>clúster</i> productivos de capital extranjero o ligado a transnacionales	Inserción que requiere anular o superar la subordinación a los procesos de transnacionalización de la agricultura.
Sobreexplotación de territorios en lo productivo, cultural y ambiental.	Sostenibilidad ambiental y social.
Alternativas de migración o traslado a otras fuentes de ingreso no rural, cuando las cadenas productivas no logran fortalecer al agricultor y agricultura local	Vínculos orgánicos solidarios y rentables con otros sectores socio productivos vinculados en la cadena de producción.
Mecanismos de traslado de ganancias vía formas de goteo o derrame desde las empresas líder a sectores dinámicos en cada cadena productiva	Acceso directo al valor agregado producido por el esfuerzo familiar indígena campesino.
Proyección de la rápida incorporación del agricultor y agricultura al mercado abierto (aunque eso suponga ampliación de los porcentajes de pobreza y exclusión a sectores de economía familiar indígena o campesina)	Mediante procesos de agregación de valor a través de mercados locales y vínculos justos al mercado abierto.
Participación no protagónica de los pequeños productores y productoras, (sino como apéndice de procesos productivos ya establecidos).	Reafirmación, defensa y fortalecimiento de la cultura local y con valorización de la interculturalidad presente en las sociedades mesoamericanas.
Homologación cultural, acorde a los requerimientos de los mercados de consumo a escala global	Protagonismo productivo y cultural de las comunidades rurales y enfoque de territorios definidos desde la dinámica de la economía familiar rural. Enfoque local comunal y perspectiva global

Fuente: *Elaboración propia a partir del acompañamiento a las organizaciones y de Hernández (2007).*

La nueva ruralidad como conceptualización es evidentemente atractiva a los oídos de quienes desean encontrar soluciones a sus problemas largamente desatendidos. El concepto evoca un espacio de oportunidad al que pueden acceder las familias campesinas y esa es una ilusión largamente buscada desde las organizaciones y comunidades.

El acento teórico del enfoque de nueva ruralidad recae en una base de análisis que se asienta en un criterio económico asumido, desde los parámetros de rentabilidad y competitividad neoliberales, que esconde o vela los procesos de explotación y subordinación de la producción familiar campesina. Bajo ese criterio las familias campesinas son asumidas como PYMES. Es decir: pequeñas y medianas empresas del campo.

La promoción de los sectores campesinos plantea la necesidad de reivindicar espacios usurpados por la condición de exclusión en que el sistema reduce las formas de vida y producción campesinas.

Frente a la política agraria actual se generan procesos de resistencia organizativa. De igual manera se conciben espacios o proyectos alternativos. Por ello ante los retos actuales y con situaciones de des estímulo desde el Estado, las organizaciones cada vez con más persistencia buscan aventurarse a crear espacios o redes intersectoriales con otros sectores sociales, que permitan avanzar en soluciones negadas por el sistema (ej. movilizaciones con sectores urbanos y de servicios). Por ello también buscan acuerparse en estructuras supranacionales, lo que conlleva una especie de transnacionalización de las organizaciones (de mujeres, indígenas, campesinas), y su transformación hacia sujetos de una sociedad civil global. El caso más evidente de esos vínculos internacionales lo ofrece la integración de la Vía Campesina en el ámbito mundial, red a la que UPANACIONAL pertenece como una de sus organizaciones fundadoras en 1992-1993.

La discusión actual acerca de la noción de la nueva ruralidad exige actualizar los enfoques conceptuales a partir de los cuales se está interpretando hoy día el mundo rural. Para no pocos esfuerzos de investigación, el nuevo marco histórico de relaciones productivas, obliga a construir nuevos conceptos: "el desarrollo incontenible de las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción, impacta igualmente en los enfoques para analizar los impactos en la sociedad rural" (Sánchez, 2006, pág. 9). Para este autor el análisis del agro hoy se alimenta de nuevas perspectivas, donde se incorporan nuevas problemáticas "como en los casos de nueva ruralidad o la relación global-local o las nuevas teorías sobre la migración..." (Sánchez, 2006, pág. 19). Bajo esta orientación, nos sugiere Sánchez (2006), de lo que se trata es de estimular la "imaginación sociológica rural", siguiendo al clásico criterio de Wrights Mills.

3.3. Modelo de desarrollo actual y des-ruralización

El espacio político ideológico en que hoy se mueven las organizaciones agrarias, las pone en un ambiente de franca limitación y adversidad que surge como resultado de un modelo de desarrollo que riñe abiertamente con las agriculturas campesinas y las formas de economía derivadas de ellas.

Ese esquema adverso que afrontan las actuales agriculturas campesinas se refuerza por un movimiento envolvente aún más amplio que en algunos círculos y recurriendo a viejos esquemas dicotómicos de lo rural y lo urbano, se denomina como la des ruralización del mundo.

Este fenómeno transita en medio de la modernidad y los cambios de paradigma de desarrollo occidental. En este caso puede dimensionarse a través de varios procesos concurrentes, donde se destacan los siguientes temas:

- a) Progresiva extinción de oficios o tareas relativas al campo y lo agrario
- b) Variación del peso de lo religioso y por consiguiente la pérdida de sus significados para la legitimación del mundo cultural campesino heredado de anteriores generaciones. En su lugar surge una creciente secularización de las relaciones sociales y la aparición de formas neo religiosas centradas en las teologías de la salvación de corte individual no comunitario e histórico. Estas nuevas ofertas de salvación restringen o desestimulan la vía comunitaria y organizativa de salvación congruente con el impulso espiritual que anima a muchos campesinos a enfilarse en las organizaciones agrarias
- c) Cambios en el uso del suelo, desde las actividades extractivas y de producción de materias primas hacia la urbanización y los servicios y el comercio.
- d) El péndulo desde los valores centrados en la familia y las comunidades hacia la vivencias cotidianas más centradas en grupos primarios de referencia local y orientadas en la vivencia privada individual
- e) El diseño y generación de planes de desarrollo y esfuerzos comunales municipales; orientados hacia sectores productivos o sociales no campesinos. Estos privilegian áreas o sectores productivos no ligados al agro y la tierra (planes reguladores, reglamentaciones o leyes, impuestos confiscatorios, como el de bienes inmuebles etc.)
- f) La pérdida de capacidad de la producción local y mayor fomento financiero y respaldo político hacia la producción exportadora de capital externo
- g) Cambios en la población económicamente agrícola y no agrícola que llevan a la postulación y justificación del concepto de nueva ruralidad ya señalado en páginas anteriores
- h) Aumento de las actividades no agrícolas sobre las agrícolas en un marco de la finca o la familia y comunidad rural
- i) Pérdida de valor y utilidad de las acciones y productos del medio rural en comparación con los productos y servicios industriales generados en espacios más urbanos, en particular por el cambio en los hábitos alimentarios y demás cambios culturales presentes en las nuevas generaciones de consumidores.
- j) Modelo de desarrollo que excluye lo rural campesino, como actor relevante en su estrategia productiva.
- k) Ausencia de las políticas de apoyo o fomento de la economía y sociedad rural, a través de las décadas posteriores a 1980
- l) En áreas de agricultura familiar, carencia o abandono de recursos públicos o servicios de calidad, igual o mayor que los entregados en zonas urbanas.
- m) Descalificación cultural urbana hacia algunas expresiones rurales en lo educativo productivo cultural y tecnológico

El estudio de los sectores campesinos requiere insertarse en el marco de estos enfoques de análisis. No solo para estudiarlos sino comprendiéndolos antes que asumiéndolos, identificándolos antes que aceptándolos. Requiere una inserción crítica, con visión histórica, sin renunciar a la lectura histórica estructural de los procesos que limitan la presencia protagónica de la familia rural. A la vez por parte de las familias rurales se requiere de mayores elementos de análisis y acciones más eficaces de incidencia, para el acceso a espacios sostenibles, no coyunturales e ilusorios en el mercado abierto.

Martínez (2010), alude que la noción de rural y por extensión de ruralidad, se explicó a partir de los conceptos de progreso y crecimiento. Con una perspectiva de muy limitado alcance, el desarrollo se asociaba en primera instancia a progreso y en segunda instancia a crecimiento. En el primer caso, se establecía una oposición progreso- ciudad a atraso-rural. De tal suerte que en términos de las actividades que se desarrollaban, se avanzaba de lo atrasado (actividades agrícolas o llevadas a cabo en el mundo rural) a actividades modernas (llevadas a cabo en la ciudad y vinculadas a la industria o más recientemente a los servicios). Subrayar esta oposición, justificaba la necesidad de abandonar lo rural pues remitía al atraso, a un pasado que estaba llamado a superarse.

En un segundo momento, la ruralidad se explicó a partir de la noción de crecimiento. Sí lo rural se igualaba con el atraso, habría que explotar todas las potencialidades de lo rural para que contribuyera al crecimiento, entendido éste como crecimiento económico. Lo rural estaba por tanto, llamado a contribuir a lograr crecimiento económico y acá empezó a cobrar un cierto interés instrumental en lo rural en tanto se le analogaba con lo agrario.

Estas lecturas, además de simplistas, pretendían reducir lo rural a una realidad estática y abiertamente dependiente de lo urbano, tanto como proveedor de materias primas, como de mano de obra que se suponía, era abundante e ilimitada. Guardando las distancias, una interpretación como la anterior, recreaba la dinámica centro-periferia. Martínez, ha señalado que además de las críticas a las nociones simplistas de lo rural, ha de tomarse en cuenta que

La modificación espacial que ha sufrido el campo, el cual ha pasado de ser solamente un espacio de producción agrícola, para convertirse también en un lugar de residencia, situación que implica también la expansión de las formas y variedades de estrategias de reproducción, a partir de este cambio de concepción (Martínez, 2010, pág. 5).

Señala esta autora que hay dos aspectos a los que debe atenderse. Por una parte, el incremento de actividades no agrícolas en el ámbito rural, así como el despliegue de la pluriactividad por parte de los actores que ahí viven.

Valga recordar que en Centroamérica, en los últimos años se han impulsado acciones que intentan reducir las disparidades o diferencias entre lo rural y lo urbano, también entre territorios. Un ejemplo de ello es la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial 2010-2030. Convendría problematizar las aspiraciones de tal estrategia, no porque no sea necesaria o importante, sino porque puede llegar a asumir que existe una relación lineal y procesual que avanza de lo rural a lo urbano en los términos presentados en los párrafos anteriores.

Pérez (2001), ha propuesto que lo rural es una entidad socioeconómica en un espacio geográfico con cuatro componentes básicos:

- a) Un territorio que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas.

- b) Una población que, con base en un cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo.
- c) Un conjunto de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información, a través de canales de relación.
- d) "Un conjunto de instituciones públicas y privadas que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico determinado" (Pérez, 2001 pág. 23).

Esta propuesta ubica algunos componentes que están profundamente relacionados: territorio, población, grupos que producen, instituciones públicas y privadas. Este tipo de propuestas presentan al menos dos grandes limitaciones. La primera y más evidente, es la de ubicar y situar lo rural como fuente de recursos: humanos y ambientales. Tales recursos estarían a la espera de ser explotados según los requerimientos de los sistemas productivos. Una segunda crítica es que señala la trama de relaciones de conflictividad que pueden subyacer, permite en primera instancia, determinar algunos actores involucrados.

Cabe realizar algunas acotaciones a la noción inicial de ruralidad. Una primera apunta a verificar que los cambios introducidos por los esquemas globalizadores impactan en lo conocido como ruralidad. Estos cambios tienen diverso signo y tienen profundas implicaciones: desde las expectativas que se introducen en las personas, los hábitos de consumo, la introducción de tecnologías en los procesos productivos.

Un segundo aspecto que debe tomarse en cuenta es que hoy día, la noción de ruralidad es mucho más amplia de lo agropecuario. Durante mucho tiempo la división entre lo urbano y lo rural estuvo determinada por una división social, espacial y territorial del trabajo. Lo rural era el territorio del trabajo agropecuario con lo cual, el horizonte de comprensión de lo rural se restringía a estas actividades.

Un tercer aspecto que puede considerarse es verificar que hay una suerte de deslegitimación de las actividades vinculadas a los territorios rurales. Tal deslegitimación es impulsada por quienes afirman que en el territorio rural se llevan a cabo actividades de baja productividad y que requieren de personas trabajadoras poco calificadas. Tal idea es una extensión de la tesis en boga durante mucho tiempo en la cual se afirmó que el ideal de modernidad se expresaba en la búsqueda de mayor progreso y esto ocurría pasando de lo atrasado a lo moderno o más específicamente de lo rural a lo urbano (véase la crítica de Pérez 2001, pp. 17-21).

Ahora bien, no es menos cierto que como sustrato de las discusiones conceptuales que se han recuperado, se tejen dinámicas y relaciones entre los actores que son mediadas por la *capacidad de poder* con la que cada uno cuenta. La categoría de poder requiere por tanto ser revisada.

3.4. Poder e incidencia política

La presente investigación se planteó generar aportes para las estrategias de incidencia política impulsadas por las organizaciones campesinas. Para ello resulta de fundamental importancia, recuperar en sus trazos más relevantes la categoría de poder y de los mecanismos a través de los cuales se ejerce. Ello será de inestimable valor en el proceso de establecer estrategias de incidencia que pueden desarrollar los colectivos sociales para influir en la configuración y

reconstrucción del contexto adverso que enfrentan, así como en la definición de políticas públicas al respecto. Se asume que las características del entorno en el cual se desenvuelve la agricultura campesina y las organizaciones del sector están determinadas por relaciones de poder específicas, y por lo tanto las transformaciones que buscan éstos grupos deberían partir de una comprensión de las dinámicas a las que da lugar.

Inicialmente es necesario anotar que el poder no se ejerce en abstracto, ni está presente solamente en acontecimientos sociales extraordinarios o en el ámbito de la política: el poder está presente en las relaciones humanas e influye en la configuración de la vida cotidiana, las motivaciones personales y las razones sociales que explican la vida en comunidad. Ignacio Martín-Baró define el poder como “aquel carácter de las relaciones sociales basado en la posesión diferencial de recursos que permite a unos realizar sus intereses, personales o de clase, e imponerlos a otros” (Martín-Baró, 1999, pág. 101), lo que implica tres características esenciales:

a. El poder tiene un carácter necesariamente relacional, es algo que un grupo o persona tiene en relación con otras, en el marco de interacciones sociales específicas y asimétricas que usualmente implican conflictos entre intereses diversos. No es un fenómeno individual sino social, y tampoco es estático: en un momento dado una persona suele tener poder sobre otras y al mismo tiempo estar sometida al poder que ejerce alguien más, y esa situación puede variar en el marco de distintos momentos y relaciones sociales.

b. El poder se basa en un fundamento real que es la posesión diferencial de recursos, que permiten posicionar los propios intereses en el marco de una relación determinada (y no necesariamente en otras). La posesión de algunos recursos genera más poder que la de otros, por ejemplo “en nuestra sociedad, quienes disponen de amplios recursos económicos obtienen un poder sobre casi todos los tipos de relación social que no puede ser funcionalmente equilibrado por la posesión de otros recursos, al menos no por aquellos de orden intelectual o moral (Martín-Baró, 1999, p 98).

c. El poder tiene efectos históricos, produce consecuencias concretas en las relaciones sociales, configura roles diferenciados y también aspiraciones comunes. Aunque la expresión más evidente de esta característica podría identificarse por ejemplo en conductas de autoridad y dominio o de obediencia y sumisión, se manifiesta también en la definición socialmente aceptada de lo que es bueno y malo, lo deseable y lo evitable, lo que se espera o acepta que las personas hagan o no de acuerdo con el lugar que ocupan en un colectivo. Por ejemplo, un obrero que cuestione abiertamente las regulaciones de la empresa donde trabaja se convierte en un agitador, y “el cambio de calificativo no es una simple modificación nominal; es la verificación (en el doble sentido de comprobación pero también de 'hacer verdadero') de un cambio esencial en la naturaleza del sujeto de la relación (Martín-Baró, 1999, pág. 99).

Si bien el *poder* se manifiesta exteriormente y genera relaciones de subordinación, y dependencia, es necesario afirmar entonces que el poder es primariamente un fenómeno de fuerza, de coacción y de coerción, inicialmente físico y luego psicológico. Por otra parte, el *poder* se despliega a través de dinámicas que pueden parecer que no violentan a los sujetos. Al respecto, Duverger dirá que el poder

...siempre busca ser aceptado; es más, desea hacerse amar y reverenciar por intermedio de los sistemas de creencias... es muy posible que las creencias sean un elemento original del poder que haya existido antes de la fuerza... todo poder descansa ampliamente en las creencias (Duverger, 1976, pág. 523).

En un análisis coincidente, Legendre de su parte dirá que “la obra maestra del poder es hacerse amar” (citado por Tamayo, 2007, pág. 104).

Para Bourdieu, ocurren una serie de interacciones entre agentes que están mediadas por la posición que ocupan dentro de las estructuras de poder que están definidas objetivamente por unidades territoriales al interior de un país (Bourdieu, 2002). Así, a los efectos históricos del *poder*, señalados por Martín-Baró, habrá que añadir la dimensión territorial en la que se expresa.

En el apartado anterior, se hace mención a cómo el concepto de *nueva ruralidad* se ha instalado en el análisis de los expertos y estudiosos sobre temas agrarios. El enfoque del cual es portador este concepto, desplaza la centralidad de las unidades de producción campesina, para ubicar la atención en los “agronegocios” y así, el discurso que se construye, tiene tal fuerza de convencimiento que termina determinando políticas y programas agrarios. Acerca del *poder* que tienen estos discursos Foucault se pregunta:

¿qué tipo de poder es susceptible de producir discursos de verdad que están, en una sociedad como la nuestra, dotados de efectos tan poderosos? ... en cualquier sociedad, las relaciones de poder atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social, y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso. No hay ejercicio de poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcionen en, y a partir de esta pareja. Estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad (Foucault, 1995, pp.139-140).

Es dentro de esta lógica discursiva en la que se desenvuelve el trabajo de muchas organizaciones campesinas quienes con frecuencia, están en desventaja.

Se ha anotado que las agriculturas campesinas enfrentan un contexto adverso para su desarrollo. Si bien las organizaciones del sector no son pasivas frente a ese entorno: en su lucha por sobrevivir como sector productivo, con frecuencia buscan generar cambios concretos en las condiciones coyunturales y estructurales de los espacios de decisión relacionados con el agro, mediante esfuerzos de articulación sectorial para el impulso de reivindicaciones dirigidas mayoritariamente hacia el Estado, y en los cuales la organización colectiva ha sido un recurso privilegiado.

Aunque estos esfuerzos remiten necesariamente a la búsqueda de un cambio en las relaciones de poder, no siempre se entienden ni se organizan conscientemente de esa forma: es posible por ejemplo que la resistencia a una medida de política pública se origine en la preocupación concreta por sus efectos inmediatos y no se vislumbren sus motivaciones estructurales ni sus vinculaciones con otras medidas, o que las acciones de protesta se den de manera relativamente espontánea y sin generar mayor fortaleza social. Sin embargo, dado el diferencial de poder que existe entre un grupo campesino y, por ejemplo, la estructura gubernamental que dirige el sector agropecuario, si quieren procurar de forma sistemática

el establecimiento de un equilibrio de poder apropiado entre los ciudadanos y las instituciones gubernamentales, (...) los ciudadanos invariablemente requieren un conocimiento del entorno político/económico, aspiraciones compartidas en cuanto a cambio, destrezas para resolver problemas complejos y tomar decisiones colectiva y eficazmente, y la disposición para expresar sus intereses y exigir rendición de cuentas a los funcionarios públicos (Sirker, s.f., pág. 6).

La comprensión e incorporación de esos elementos en los esfuerzos colectivos organizados de los grupos campesinos se estudian en este proyecto de investigación como experiencias de *incidencia política*, entendida como

...los esfuerzos de la ciudadanía organizada para influir en el diseño y aplicación de políticas y programas públicos, usando el convencimiento y también la presión ante las personas que pueden tomar decisiones, en el Estado o en otros lugares de poder. La incidencia incluye actividades dirigidas a ganar acceso e influencia sobre las personas que tienen poder de decisión en asuntos importantes (PROICAM, 2013, pág. 5).

Con ese fin se retoman las diversas etapas para el abordaje participativo de procesos de incidencia política rescatadas por Sirker (s.f.) y por la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA, 2002 y 2005), que implican la reflexión y definición colectiva alrededor de una serie de aspectos relacionados con el contexto, los objetivos, las estrategias y los actores relevantes para el cambio que se quiere lograr:

- El *análisis y selección del problema* implica reflexionar sobre el entorno conflictivo, seleccionar una situación específica sobre la cual se quiere incidir e identificar sus causas, consecuencias y vinculaciones con otras.
- La *definición y afinación de la propuesta* requiere clarificar el escenario deseado después del proceso de incidencia, de forma tal que sea posible valorar las posibles respuestas que ofrezca la institucionalidad y monitorear el cumplimiento efectivo de los objetivos planteados, asimismo implica desarrollar una argumentación sólida que respalde la propuesta. Se recomienda que una propuesta de incidencia política sea específica, detallada, cuantificable, técnicamente factible, políticamente viable y posible de conseguir en un plazo razonable. Además debería ser aglutinadora y motivadora para quienes integran el colectivo que la impulsa, y generadora de apoyo en la opinión pública.
- El *análisis de poder* tiene que ver con determinar los actores e intereses que están en juego en la transformación que se busca. Requiere abordar al menos un análisis del *espacio de decisión* que permita identificar tanto a las personas decisoras como los procedimientos que siguen para ello; además un análisis de *mapa de poder* que diferencie entre personas decisoras, alianzas, oponentes y sectores indecisos y explicita las motivaciones e intereses que pueden sustentar las posiciones de cada uno de esos grupos; así como un *autoanálisis* para identificar los recursos institucionales, financieros, organizativos y políticos con que se cuenta.
- La definición de *estrategias y actividades* permite hacer el mejor uso posible de los recursos disponibles para modificar la correlación de fuerzas y alcanzar las consecuencias deseadas en el proceso de incidencia. Es posible plantear al menos cuatro tipos de estrategias interrelacionadas: la de *comunicación* buscará posicionar un mensaje claro y generar

reacciones concretas en públicos específicos, la estrategia de *organización* procurará fortalecer la articulación interna, distribución de funciones y gestión de recursos en el colectivo, una estrategia de *movilización* busca generar presión directa sobre las personas tomadoras de decisión que además puede ser reforzada a través de un impacto favorable en la opinión pública, mientras que una estrategia de *cabildeo* implica facilitar la información y argumentos que sustentan el cambio buscado y que permitan convencer a las personas tomadoras de decisión de apoyarlo.

- Cada estrategia debe contar con una definición clara de *recursos, responsables y plazos* para su ejecución. Entre los recursos es necesario contemplar las necesidades y disponibilidad de recursos económicos y de infraestructura, pero además es importante visualizar otros como por ejemplo el conocimiento sobre el problema y la propuesta de incidencia, la experiencia en procesos de incidencia o en tareas específicas relacionadas con ellos, el reconocimiento social y la fortaleza organizativa, o la posibilidad de consolidar alianzas. La definición de responsabilidades permite involucrar a más personas en el proceso de incidencia, evitando la recarga sobre unas cuantas y aprovechando de forma coordinada las habilidades de cada quien. Una planificación temporal flexible pero clara hace posible compatibilizar el esfuerzo de incidencia con los tiempos y dinámicas organizativas, además de contar con un horizonte claro que evite el desgaste y facilite el monitoreo del proceso.
- El *monitoreo y evaluación* deben ser constantes a lo largo de un proceso de incidencia política. Facilitan compartir la información y las responsabilidades de manera transparente, además de reorientar esfuerzos en respuesta a los cambios en el entorno. La evaluación final de un esfuerzo de incidencia política no debería analizar solamente si se cumplieron o no los objetivos planteados, sino que además permite identificar e incorporar aprendizajes valiosos para la dinámica cotidiana de una organización.

El contexto mayoritariamente adverso para la agricultura familiar expresa la relación diferencial de poder que existe entre los sectores campesinos y los grupos que, desde un lugar de poder político y económico, han promovido formas de producción e intercambio de alimentos que amenazan la supervivencia del sector y las condiciones de vida de las familias que lo integran. Los esfuerzos de incidencia política que realizan las organizaciones campesinas buscan generar cambios en ese contexto y también en la configuración de las relaciones de poder que le subyacen, al modificar regulaciones explícitas reflejadas en normativas y regulaciones pero además al procurar transformaciones en las relaciones estratégicas de los actores sociales, facilitando la voz y la participación del campesinado como un sector excluidos de procesos de toma de decisiones. Esto es necesario porque:

...el poder puede influir en el comportamiento de las personas y grupos de dos maneras: (a) una inmediata, imponiendo una dirección concreta a la acción; (b) otra mediata, configurando el mundo de las personas y determinando los elementos constitutivos de esa misma acción. Estas dos formas no son excluyentes, sino inclusivas. Es más, la acción inmediata del poder con frecuencia se articula sobre la base de sus determinismos mediatos (Martín-Baró 1999, pág. 93).

Así, en el campo de la agricultura y la organización campesina es posible identificar expresiones inmediatas de poder en la forma de regulaciones jurídicas que configuran un escenario específico para el desarrollo del sector, tales como las políticas públicas agropecuarias y las normativas que afectan el comercio nacional e internacional de alimentos. También es posible identificar una influencia mediata del poder en la manera en que se estructura la relación del campesinado a lo interno de sí mismo y con otros sectores de la sociedad, por ejemplo la valoración/desvalorización

del sector y de sus aportes al colectivo social, o el reto de asumirse y ser reconocido como interlocutor legítimo en la definición no solamente de la política pública agropecuaria, sino también de las orientaciones y aspiraciones sociales de desarrollo.

Aunque los esfuerzos de incidencia política de las organizaciones campesinas están dirigidos primordialmente a modificar expresiones jurídico-normativas del poder, que pueden entenderse como inmediatas, también se busca en este proyecto rescatar la relevancia cultural y simbólica de propuestas como la soberanía y seguridad alimentaria o el potencial de la agricultura sustentable frente al cambio climático, así como la transformación que pueden representar para las expresiones mediatas del poder. Con ese fin se analizan las relaciones, recursos diferenciales y consecuencias del poder que se manifiestan en la agricultura y la organización campesina.

La resistencia campesina es un concepto que remite al conjunto de acciones y estrategias tácitas o deliberadas que los sectores campesinos desarrollan frente a su entorno adverso y con el fin de abrir espacios de participación o desarrollo o defender y mantener rasgos culturales productivos o mercados propios.

La resistencia campesina supone el rechazo en este caso da las reglas de juego impuestas por el mercado capitalista y sus instrumentos de negociación centrados en los agronegocios. Estas formas capitalistas de producción tienen su base de sustentación en las negociaciones de tratados de libre comercio y las diversas políticas de apertura que aplican los gobiernos en las últimas décadas. La resistencia conlleva una propuesta de proyecto propia y alternativa. Por ello implica una búsqueda individual o colectiva de otras prácticas o formas de producción o vida.

Este concepto remite a un análisis de clase en tanto implica diversidad de acciones de negociación, incidencia y acuerdos con instituciones del Estado o sectores empresariales. En ese conjunto de acciones la lucha por la reivindicación o defensa de la tierra es una constante. En el caso de las organizaciones analizadas esa lucha se concreta en la coyuntura en el marco del proyecto 18070 de bienes inmuebles.

Bajo esta consideración lo que podría detectarse es que todas las acciones no se impulsan a partir de lecturas analíticas contextuales por parte de las organizaciones, sino en parte por reacción a las necesidades propias de las bases de ellas. En este sentido podría plantearse que la iniciativa primera surge desde la base organizativa y no desde el contexto.

La comprensión de la noción de *poder* permite entender dinámicas de relación asimétricas entre actores vinculados al mundo rural-agrario, pero también nos permite ver la forma en la que se construyen y legitiman discursos que fundamentan visiones particulares que finalmente influyen en políticas o iniciativas públicas. Es importante tener claridad en ello, pero también, ha de tomarse en cuenta que *el poder* no se ejerce solamente en el desarrollo de las relaciones entre actores, sino también en la inclusión de temas y enfoques a partir de los cuales se abordan. Interesa a continuación discutir las nociones de *sectores campesinos y organizaciones*. Ello permitirá develar los rasgos del modelo de desarrollo actual y su interés en *desruralizar* la discusión. Finalmente se abordarán algunos conceptos centrales del proyecto y con los cuales se trabajó con las organizaciones campesinas. Estos conceptos son: crisis ambiental, cambio climático, seguridad y soberanía alimentaria.

3.5. Sectores campesinos

Sobre los sectores campesinos la ciencia social y agronómica, entre otras se han ocupado de su estudio e interpretación; en forma amplia y constante a través de diversos períodos de la historia contemporánea.

Los sectores campesinos asumen un papel relevante en la escena política económica en el marco de los procesos de descolonización desarrollados a la largo de todo el siglo XIX y XX. A lo largo del siglo XX los campesinos resurgen como preocupación central de diversas ciencias y disciplinas. Esta irrupción del campesinado en coyunturas de regiones, países o momentos históricos de la humanidad no es casual. El campesinado cumple un papel de sujeto histórico. El conjunto de sectores ligados a la economía de la tierra, están en el centro de los procesos que llevan a los pueblos latinoamericanos hasta los nuevos escenarios liberadores que recorren toda la geografía del continente.

Con la revolución cubana de 1959-1961, los sectores campesinos saltan a la escena del análisis social en tanto son los sectores a los que se dirige los diversos programas de reordenamiento agrario. Algunos de estos se tiñen de sangre cruelmente derramada en genocidios cercanos al exterminio de pueblos enteros y así conseguidos con un alto costo de muerte y represión. Otros transitan bajo esquemas más sobrios de ocupación de tierras de terratenientes y con respaldo de líderes políticos que mediatizan soluciones negociadas a favor de comunidades rurales sin tierra.

Sobre el protagonismo campesino en años recientes, es oportuno la consulta de textos del antropólogo Marc Edelman en particular su libro: *Campesinos contra la globalización* (2005) y su ponencia: *Los movimientos campesinos transnacionales: éxitos y retos, paradojas y perspectivas* en el XII Congreso de Antropología y los estudios rurales en Colombia, octubre del 2007

Al intentar alguna identificación oportuna de la presencia histórica campesina, las ciencias sociales acuden a diversas teorías explicativas. Así el debate campesino en cada coyuntura se ha nutrido de esquemas pro campesinistas que intentan dar abrigo a las reivindicaciones por la tierra, de comunidades campesinas con o sin tierra. A la vez surgen esquemas de pensamiento que abrazan explicaciones de lo agrario campesino tendientes a explicar la inexorable eliminación de las formas productivas campesinas. Esa eliminación se genera principalmente por los efectos del capitalismo o la modernización capitalista. En este sentido en particular son relevantes entre otros los estudios del estructuralismo de origen francés. Quizás de los autores más socorridos en los análisis al respecto son Roger Bartra (1974) y Héctor Díaz Polanco (1977).

En el otro lado del debate se acentuaron las posiciones que intentan, apelando en particular a las herramientas conceptuales y analíticas del marxismo; recuperar la particularidad campesina en el entorno capitalista que les determinaba sus posibilidades -en última instancia- de sobrevivencia. Bajo estos enfoques, la condicionalidad y la determinación eran categorías centrales para explicar las variantes de desarrollo de las formas de producción campesinas. A la vez se ensayaron diversas vías de desarrollo de esas formas de producción campesinas en el capitalismo. En esa orientación se formulan las vías *junker*, *farmer* y *prusiano*; de desarrollo del campesinado. Un ejemplo de aplicación del análisis de estas vías de desarrollo se encuentra en Fernández (1984) que retoma la vía *farmer* para el caso del café en Costa Rica.

Las tesis campesinas al igual que su objeto de estudio, los y las campesinas; han avanzado de manera permanente y dinámica bajo la penumbra del capitalismo. Quizás por ello en el cierre del siglo XX, con el advenimiento de las políticas de apertura y el nuevo modelo de desarrollo orientado hacia los mercados promovidos por los tratados de libre comercio TLCs, la preocupación por las familias ligadas a comunidades agrarias y mercados locales; pierde vigencia

tanto en las academias como en los ministerios de gobierno de los países latinoamericanos. En su lugar surgen otras preocupaciones centradas en otros objetos de estudio y en otros actores de desarrollo, que mejor calzan en la modernidad o postmodernidad del siglo XXI.

Frente al enfoque institucional se generan otros que continúan una línea de análisis centrada en la particular forma de vínculo de exclusión y explotación o subordinación que el capitalismo impone a las familias campesinas. Bajo esta segunda línea de análisis, de integración subordinada, se retoma el presente estudio de las organizaciones antes anotadas.

Sobre los sectores campesinos en un texto reciente de Hernández (2012) hace alusión como:

...una forma de producción y cultura matizada por su cosmovisión gestada en vínculo directo con la tierra. Es un sector social que afronta una carga de desigualdades por su ubicación en el mercado rural, por su vinculación subordinada a la producción de materias primas o productos básicos según el discurso oficial, en contraposición a los productos terminados que monopoliza el agro negocio y por su condición de exclusión en las políticas económicas, así como por su situación de crisis continua. Como forma de vida y producción, resiste con terquedad la ausencia de políticas de apoyo o estímulo así como la cada vez más creciente intermediación de comerciantes y transnacionales que le roban sus posibilidades de acceso al valor producido por su esfuerzo (Hernández, 2012, pág. 2).

Generalmente estos sectores de productores y productoras en su mayoría tienen además del vínculo con la tierra, una condición de propietarios de pequeños terrenos. Este vínculo con la tierra como condición indispensable para referirse a los productores y productoras campesinas, está fuertemente acentuado la auto referencia que de sí ellos y ellas hacen.

Un rasgo distintivo de la producción campesina es que aún con su importancia estratégica como proveedores de comida y administradores del paisaje rural, es un sector políticamente subordinado. Esa condición de subordinación opera en función de las decisiones y orientaciones de otros sectores económicos. En particular se identifican formas de dependencia y sometimiento hacia las decisiones del sector comercial y financiero; así como a los intereses gremiales del sector empresarial agro exportador.

Los y las campesinas no tienen una directa participación o representación política autónoma en los poderes establecidos en el ámbito nacional y menos en las esferas internacionales. Ante esta limitación política en general estos sectores optan por la práctica de diversas formas de resistencia ante la ausencia de políticas de apoyo.

Con frecuencia su visión y práctica político electoral, está vinculada, en ausencia de mecanismos de representación propias a partidos políticos tradicionales. Esos vínculos políticos se refuerzan en parte por su cercanía hacia instituciones de vieja raigambre en el poder local comunitario como son la iglesia, los municipios y las escuelas. En gran parte la base de sustentación de estas instituciones se encuentra en las poblaciones que componen las comunidades de composición rural campesinas.

Otra característica central de las y los campesinos es lo que producen y cómo lo producen. Su producción agropecuaria es variada y principalmente se orienta hacia el consumo interno o autoconsumo. La mayor parte se coloca en los mercados locales a excepción de los productos de exportación, que siguen colocándose mayoritariamente como materias primas bajo la modalidad de entrega de cosechas sin procesado, a excepción de algunas frutas como piña, melón y

banano. Esos vínculos con los mercados con poco procesamiento de sus productos, les limita el acceso más amplio al valor agregado de su producción.

En años recientes y como consecuencia de la aplicación de políticas que fortalecen agriculturas empresariales y de plantaciones, los sectores campesinos se amplían presentándose con una mayor diferenciación interna. Así y por el impulso de esas políticas también los sectores campesinos incorporan diversas comunidades y grupos ligados a la agricultura de contratos. Los mismos son en gran parte consecuencia de la dinámica productiva que introduce las formas de agricultura empresarial conocida como agronegocios o transnacionales y a las que se subordinan² los sectores campesinos. Sobre este último tema se ha discutido sus limitaciones dentro de la noción de *nueva ruralidad*.

Desde el enfoque ambiental también los sectores campesinos cobran relevancia y protagonismo. Con lo anterior se hace referencia a que ante las actuales complicaciones ambientales por el cambio climático y en algunos casos por la promoción de propuestas alternativas de agriculturas sostenibles, en las comunidades campesinas también surgen experiencias alternativas particulares o específicas de producción según productos y regiones sobre este punto en páginas anteriores ya se hizo referencia. Ejemplo de ellas son las prácticas en fincas integrales con enfoque agroecológico en la producción y la comercialización. Así como algunos esfuerzos por involucrar a productores y productoras y consumidores y consumidoras en circuitos locales de compra y venta de productos, bajo esquemas de acompañamiento urbano a pequeños y pequeñas productoras rurales.

Apoyados en las pesquisas realizadas, bajo los esfuerzos de resistencia campesina; pareciera darse ahora un nuevo rasgo organizativo que las organizaciones asumen frente al contexto de exclusión y que materializa las formas de operación de las organizaciones agrarias. En este caso se refiere a una especie de combinación entre el énfasis "gremialista" que siguen manteniendo las organizaciones y, por otra parte, con raíces desde los años de la década de los años noventa del siglo pasado; el fortalecimiento de otras formas de gestión organizativa orientada o centrada en intereses más empresariales y con finalidades económicas.

En los casos estudiados para el presente trabajo, se encontró que los rasgos de esta faceta organizativo empresarial, que si bien no son nuevos, sí lo son en el papel que comienza a desempeñar en la sostenibilidad de las organizaciones estudiadas. En este caso respectivamente se hace referencia a la dinámica administrativo empresarial que realizan las ferias del agricultor, al esfuerzo por concretar y administrar la Farmacia UPIAV en el caso de la organización que lleva igual nombre y para UPANACIONAL, su relación constante y creciente así como su apoyo a estructuras empresariales tipo cooperativas o asociaciones.

Finalmente es necesario indicar que la reivindicación política- organizativa empresarial, surge por la combinación de varios factores como son:

- las demandas surgidas desde la base de afiliación de las organizaciones,
- las agendas que genera la relación establecida entre las organizaciones locales o de base involucradas en cada una de esas plataformas organizativas regionales, caso UPIAV, y nacionales caso UPANACIONAL y la JNFA

² Sobre este enfoque de subordinación campesina véase Hernández (1989), en la tesis sobre la *Subordinación de Unidades Campesinas al Capital Cafetalero*.

- y los intereses estratégicos que dan forma o contenido político organizativo a cada organización y que las hace involucrarse y realizarse además como parte de un movimiento campesino.

3.6. Organización social y organizaciones campesinas

La sociedad civil costarricense presenta una diversidad de sectores que cruzan a lo ancho y largo de la economía y sociedad por lo general mediadas por sus formas de representación u organización. Los sectores agrarios son parte de esa sociedad civil. Estos sectores se expresan política y organizativamente a través de diversas expresiones o formas organizativas. Entre esas formas se cuenta con estructuras propias de los sectores productivos en estos casos según cada producto. La forma organizativa que aparece como recurrente en estos casos es la cámara de productores. En el país la Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria (CNAA), incluye las diversas cámaras, cada una en representación de los diferentes productos o rubros productivos. A saber son 44 asociados corporativos (cámara nacional de exportadores, de productos pesqueros, de productores y exportadores de piña, de criadores de ganado CEBU, de productores independientes de banano (ANAPRABAN), de porcicultores, etc.)

En algunos casos estas estructuras corporativas incluyen instituciones reforzadas con legislaciones particulares. Ejemplo de estos gremios organizados son los cafetaleros y los ganaderos. Estos sectores además de contar con una estructura de representación gremial fuerte, han podido gestar leyes de respaldo e instituciones de gestión según sus intereses. Respectivamente nos referimos al instituto del Café de Costa Rica (ICAFE) y su ley 2762 y a la Corporación Ganadera Nacional (CORFOGA) y la ley 7837

Con vocación más reivindicativa productiva un antecedente fundamental son los sindicatos del sector bananero, que surgen hacia 1937 en el Pacífico costarricense y en 1940 en el Atlántico, también hacia los años de la década de 1940 se da el crecimiento de las cooperativas. Unos treinta años después, en principio ligadas a partidos políticos, aparecen otros sindicatos agrarios y sus diversas variantes.

En relación al presente informe de investigación se ha desarrollado un permanente acompañamiento organizativo a las tres organizaciones vinculadas. Esta circunstancia metodológica ayuda a comprender y resaltar en el análisis, el concepto de resistencia campesina. Las actuales formas de resistencia campesina asumen diversas facetas conforme la composición social y productiva de los grupos campesinos y el entorno o contexto inmediato en que operan. El mismo se forja en la cotidianidad de las organizaciones y asume diversa expresiones.

La organización se constituye ahí donde hay un esfuerzo adicional a la voluntad personal o del pequeño grupo primario, en su interés por resolver limitantes o superar problemas que impiden el avance o los procesos deseados como necesarios de alcanzar, para la persona o grupo involucrado.

Supone cierta anulación de los intereses personales, del ego; para sobre ello dar espacio y primacía a los intereses colectivos. Por esta dinámica en función de la organización, el individuo desarrolla una capacidad de tolerancia y apertura en y hacia cada uno de sus miembros, de manera que el apoyo mutuo se pueda institucionalizar como práctica de trabajo que suplanta el esfuerzo individual o del grupo más familiar. La organización se asienta ahí donde las personas desarrollan capacidad de dejar de ser el centro de atención para convertirse en parte de una red de actividad. Ese ejercicio implica poner en suspenso lo propio, personal, individual, egoísta; para

dar espacio al otro, al criterio y punto de vista e interés de los demás. Bajo los mecanismos colectivamente definidos de funcionamiento, ese espacio común lleva a una valorización e integración de criterios, opiniones, puntos de vista; inclusive diferentes y contrastantes para el pensar individual de cada miembro de la misma.

La organización es un instrumento eficaz y concreto bajo el cual las personas devienen ciudadanos y ciudadanas, que ejercen derechos y deberes. A través de ellas la persona socializa su capacidad de convivencia y aporte. A la vez bajo la figura de la organización la persona propende a regular y normar sus impulsos más prototípicos y primarios para asumir los que le impone la socialización y las normas sociales propias de su contexto social inmediato.

Este ejercicio de salir de sí mismo para asumir el punto de vista del otro o de los otros, la organización lo va a normar con el instrumental jurídico de cada una de las formas de organización existentes en cada sociedad o país. Este paso, da lugar a lo que Mora (2013) llama ciudadanía social, que es el paso a demandas colectivas que han sido construidas colectivamente y que se expresan en formas de organización y movilización social, con objetivos, reivindicaciones y posibilidades diversas de introducir modificaciones institucionales y de promover el desarrollo territorial, como elemento clave del desarrollo rural (2013, pág. 91).

Bartra hacia finales de los años setenta del siglo anterior, ya se quejaba para el caso mexicano, que este tema tiende a derivar “hacia especulaciones metafísicas mientras que el movimiento real se sigue desarrollando al margen de cualquier comprensión teórica” (Bartra, 1979, pág. 98). Cabe recordar la discusión de esos años entre campesinistas y descampesinistas que perdura a nuestros días, en particular porque este sector social a través de sus organizaciones enfrentan una constante de disolución y reproducción compleja, que no sigue un solo esquema analítico histórico. En su lugar tal constante asume particularidades según sea la coyuntura política la región o territorio y tipo de productos.

En esta constante los campesinos se mantienen con rasgos propios que lo diferencian del trabajador de la tierra o proletariado agrícola, ligado a formas de explotación salarial (ejemplo los trabajadores de plantaciones) y del empresario agrícola. Entre los rasgos que lo diferencian de estos últimos, Gómez sugiere lo que él llama tres hechos:

- i) El campesino es un trabajador directo de la tierra;
- ii) También recibe aporte de trabajo familiar no remunerado; y
- iii) Existe un rasgo cultural que consiste en que la agricultura para el campesinado es una forma de vida, más que sólo un simple negocio (Gómez, 2000, pág.43).

Las organizaciones agrarias asumen un carácter reivindicativo antes que económico o profesional (Gómez, 2000, pág.43). Una de las categorías básicas utilizadas en la investigación es entonces la de “organización campesina”, relacionada de forma cercana con los conceptos de “sectores campesinos” y “agricultura familiar campesina”.

La organización campesina se conceptualiza como una estructura particular de relacionamiento e interacción desde la vida cotidiana y colectiva, que en el marco social y político, expresa las características propias de la forma de vida campesina y las vías mediante las cuales las personas que integran estas agrupaciones, desde su historia y su identidad, afrontan sus circunstancias y tratan de resolver su permanencia como sector. Es decir, las familias campesinas pertenecen a una forma de producción y vida ligada a la tierra. Esta vinculación con la tierra matiza toda su cultura y crea las bases de su cosmovisión, por ende también su forma de organización.

Se retoma así la propuesta planeada inicialmente en la formulación del proyecto, en el sentido de que

Entendemos la organización campesina como un espacio en el cual se encuentran hombres y mujeres para intercambiar percepciones, sentimientos y actitudes, cuya referencia es la propia historia organizacional y productiva junto con los acontecimientos significativos de su aquí-ahora y las diversas proyecciones sobre su devenir (PROICAM, 2011, pág.10).

Entre los principales comportamientos actuales de las organizaciones campesinas está la fragmentación y dispersión (el apartado de resultados de acompañamiento a organizaciones, permite sustentar esta afirmación). En las organizaciones es fácil encontrar en sus directivas, pequeños grupos trabajando por sus propios intereses y, a su vez, involucrados e involucradas en un sinnúmero de actividades en sus comunidades que les mantiene enfocados en reivindicaciones cotidianas y no en cambios estructurales. Existe además una gran competencia por conseguir nuevos afiliados o por campos de acción (manejo del poder) en parte esto se ve reflejado en la disminución gradual de la afiliación de estas organizaciones o que se las confunda con "aseguradoras" de servicios de salud.

Esta situación trae consigo dos escenarios principales:

- a) La fragmentación, es una forma de reproducir relaciones de poder y dependencia entre las organizaciones, instituciones estatales u ONGs, donde no existe una real vinculación entre las organizaciones solo en casos específicos pero luego se abocan a la lucha de reivindicaciones cotidianas. Este escenario es beneficioso para el Gobierno, porque es más fácil controlar a organizaciones aisladas que organizaciones campesinas organizadas y vinculadas, con agendas en común.
- b) A lo interno de las organizaciones se dan estrategias de subordinación que hacen sumisas a las bases y dejan que otros actores asuman la responsabilidad. Esto se traduce en desinterés y falta de participación principalmente. Uno de los principales problemas de las organizaciones estudiadas.

La falta de participación de los y las afiliadas, así como el desinterés de afiliarse a alguna de estas organizaciones, se promueve por la concentración del poder en una sola persona o un grupo muy reducido.

Las consecuencias de estas prácticas no se hacen esperar:

- Al encontrarse las actividades controladas por un grupo reducido quienes se consideran con la capacidad suficiente para llevar adelante a la organización. Por tanto no se toma en consideración a las bases. las mismas se identifican poco con la organización y sufren de baja autoestima con relación al grado de involucramiento de ellas en la misma.
- Cuando los dirigentes carecen de interés o medios para formar nuevos líderes o lideresas y así ceder su puesto a cuadros suplentes. Esto trae consigo la erosión de la legitimidad de la organización así como el estancamiento de la misma por la falta de renovación a través de nuevos pensamientos y estrategias acordes a los cambios del contexto donde está inmersa la organización.
- También la falta de participación de afiliados/as, responde a las desigualdades de género, edad, estatus social y nacionalidad que se dan dentro de estas organizaciones.

La organización campesina también se constituye además en un espacio de identidad, en tanto

...la identidad de una persona depende de un modo muy primordial de la identidad que su grupo social le proporcione, (...) la identidad es primero y sobre todo una pertenencia objetiva: al ser parte de un grupo la persona adquiere el carácter peculiar de ese grupo así como desarrolla aquellos aspectos específicos que el grupo hace posibles (Martin-Baró, 1995, pp. 117-118).

En el caso de sectores campesinos, este proceso identitario se refuerza por las características de la actividad agrícola, en tanto

El trabajo constituye la actividad fundamental para el desarrollo del ser humano. La persona dedica un largo tiempo de su vida a aprender aquellos conocimientos y habilidades necesarias para el desempeño de un trabajo, y es la praxis laboral la que determinará después el carácter y el alcance del desarrollo de la persona. El trabajo articulado socialmente como rol (de obrero o campesino, médico o abogado, comerciante o profesor), constituirá el marco de referencia para que el individuo establezca sus aspiraciones y su estilo de vida, para que perciba su propia identidad y la identidad de las personas que con él se relacionan. El trabajo constituye así la principal atalaya desde donde las personas adquirimos una perspectiva sobre lo que somos y lo que son los demás, sobre nuestros derechos y nuestros deberes sociales, sobre el mundo y nuestra incardinación en él (Martín-Baró, 1995, pág. 185).

Además como lo apuntan Picado y Alvarado (2013), este constructo para América Latina ha estado inmerso en reivindicaciones nacionalistas con especial énfasis en movimientos indigenistas, quienes se oponen a la homogenización cultural e identitaria y buscan un espacio donde poder ser y actuar según sus tradiciones. Este es un escenario similar es el que viven las familias campesinas costarricenses quienes se ven no solo amenazadas por las políticas neoliberales (donde se pone en peligro su trabajo y su tierra) sino también por la corriente de la globalización (afectando sus tradiciones, su cultura, y el legado a sus hijos e hijas). Al observar este contexto se puede inferir la necesidad de organizarse y de reforzar las organizaciones campesinas no solo por las luchas reivindicativas sino también por defender 'el quienes son' y sus prácticas.

En sus primeros pasos como colectivos, las organizaciones se constituyen mediante instrumentos como estatutos, procedimientos, manuales y otras estructuraciones bajo las cuales se condensa y estructura; hasta cristalizar en marcos doctrinales y legales, reconocidos por la colectividad o sociedad.

Acorde con esa lógica, la organización se constituye en un espacio de relación de hombres y mujeres vinculados por lazos de común interés gremial o social, que los y las interesadas crean para intercambiar sus percepciones, sentimientos y actitudes así como para la acción colectiva. La organización se construye en una historia compartida, común, y en un contexto histórico particular que moldea, contornea las dimensiones de la misma. En el caso de las organizaciones agrarias la dinámica organizacional de estos hombres y mujeres así convocados por sus necesidades y sueños, se construye en la búsqueda de opciones de vida y producción.

Las organizaciones tienen ciclos de vida que adquieren dinámicas particulares, conforme a su base social, orientaciones políticas y agendas. Pero ante la coyuntura actual se conjugan diversos factores que amenazan las posibilidades de sobrevivencia y especialmente su desarrollo en tanto expresiones políticas de las familias campesinas (PROICAM, 2012a).

Por ello la gestión de la organización pretende promover acciones continuas y crecientes a favor de sus integrantes. Así entendida, busca constituirse en una gestión sostenible de manera que él o la integrante, pueda garantizar mantener sus recursos o patrimonios o encontrar respuesta a sus demandas y reclamos. En esta orientación en la coyuntura política anticampesina que vienen experimentando las organizaciones, las políticas de gobierno afectan directamente esa sostenibilidad de las formas de vida campesina.

En su dinámica de gestión cotidiana, cada organización a la vez perfila y alimenta su propia identidad, misma que se define conforme a la composición o membresía y la atención a las demandas del contexto que la impacta de manera constante. En la identidad de la organización la ética o espiritualidad que expresan sus miembros en diversos actos propios de su dimensión celebrativa, ayudan a desarrollar la capacidad de tolerancia y paciencia en este caso para afirmar y mantener o fortalecer los procesos organizativos.

En su expresión más íntima la organización campesina afronta su ciclo de vida y se expresa como producto y realización de una particular forma de convivencia y acuerdo en la vida de hombres y mujeres. Así en tanto producto humano, funciona como una extensión de la vida que caracteriza a las personas. En este caso en particular como expresión nacida y desplegada en sus características, desde el sector campesino. Bajo este criterio la organización en tanto más responde a las necesidades o resuelve limitantes y carencias socio productivo del sector, más se legitima como recurso de los y las afiliadas o integrantes. Por tanto, más se fortalece como instrumento de defensa y representación de las familias y patrimonios que aglutina o integra.

Así entendida, la organización campesina depende, en gran parte, de la forma como su membresía (líderes, lideresas, personal contratado, asociados o afiliados en general) afronta y en lo posible resuelve la persistencia de este sector social. Este esfuerzo supone conjugar los factores de identidad campesina en permanente movimiento, por una parte; con las demandas del contexto social, económico y ambiental igualmente cambiante.

Las organizaciones requieren fortalecerse en un contexto nacional e internacional fundamentalmente adverso para la agricultura alimentaria nacional, dadas las diferentes manifestaciones e impactos de los desafíos ambientales y el cambio climático. En algunos casos reeditando y renovando formas de acción que resultaron exitosos en el pasado o asumiendo formas de acción novedosa en su dinámica organizativa. Ese fortalecimiento se expresa como un proceso de mejora continua de su accionar y su comprensión del contexto, que le ayuda a generar soluciones y alternativas requeridas por los sectores representados en ellas (PROICAM, 2011).

La gestión frente al cambio climático por parte de las organizaciones, es el punto siguiente que examinamos.

3.7. Crisis ambiental y cambio climático

Sobre este aspecto partimos de una constatación histórica: Los patrones mayoritarios de producción, distribución y consumo propios del sistema capitalista industrial representan una importante presión sobre el ambiente. En este contexto se ha apuntado (CSAM, 2003; Parry y otros, 2007) que la crisis alimentaria está estrechamente relacionada también con una crisis ambiental, la cual se expresa por ejemplo en el fenómeno del cambio climático.

A partir de la revolución industrial, y más aceleradamente desde la segunda mitad del siglo XX, se han intensificado prácticas como la utilización del carbón, petróleo y gas natural como fuentes de energía, además de la expansión de la agricultura y producción pecuaria industrial en gran escala, crecientes procesos de urbanización, deforestación y generación de desechos. Esto ha provocado un aumento significativo en las emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero, junto con una disminución en la capacidad de los ecosistemas para absorberlos, por lo que el cambio climático y la crisis ambiental expresan un agotamiento de los equilibrios dinámicos de la naturaleza como efecto de actividades humanas y de las características del tipo de desarrollo económico implementado:

La Economía ha asumido por lo general, el supuesto implícito de que las actividades económicas se realizan en un ecosistema infinito, separado del mundo físico, por ello no ha tenido presente la posibilidad de: a) Agotamiento de los recursos naturales. b) Alcance de los límites de capacidad de asimilación del ecosistema. c) Afectación significativa de la calidad ambiental y la vida misma. d) Manifestación de daños irreparables en el planeta, por ejemplo por el cambio climático.

Las transformaciones que el sistema económico ha llevado a cabo en los últimos 200 años, producto de la industrialización, son de una magnitud y características tan especiales que han generado efectos significativos en el planeta, cuyas consecuencias son cada vez más evidentes, poniendo en peligro la reproducción de ecosistemas sustentadores de la vida misma y por ello del sistema económico (Jiménez, 2012, pág. 164).

En tanto la actividad agrícola se desarrolla en una estrecha relación con la tierra y el clima, las variaciones climáticas tienen un impacto sensible para el sector. Se hace necesario indagar acerca las implicaciones del cambio climático para la agricultura y el campesinado, con el fin de promover reflexiones conjuntas con las organizaciones campesinas alrededor de este tema: la comprensión del fenómeno, sus causas y consecuencias, así como algunas posibilidades de enfrentamiento desde las agriculturas indígenas y campesinas.

La Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, lo define como “un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables” (ONU, 1992, pág. 3).

La atmósfera es una capa de gases que rodea el planeta tierra y que mantiene en él una temperatura promedio de 15°C. Si no existiera la atmósfera, la temperatura de la Tierra sería de alrededor de -18°C (Navarro, 2011). Este efecto es posible gracias a la acción de los gases de efecto invernadero (GEI) que permiten la entrada de la radiación solar y conservan dentro más de la que dejan salir nuevamente. Aunque la atmósfera está compuesta principalmente por nitrógeno y oxígeno, otros de los gases que la componen, en especial el vapor de agua (H₂O), el dióxido de carbono (CO₂), el metano (CH₄) y óxido nitroso (N₂O) tienen un alto potencial para absorber la radiación infrarroja evitando que salga de la atmósfera, de esa forma provocan el efecto invernadero que mantiene en el planeta una temperatura que permite la vida y, en consecuencia, la producción agropecuaria en manos de sectores campesinos.

El calentamiento global se entiende como un fenómeno antropogénico en tanto es causado por actividades humanas que modifican la composición de la atmósfera y profundizan el efecto invernadero. Particularmente la combustión de madera, petróleo y otros combustibles fósiles y la descomposición de materia orgánica, inciden en el aumento de CO₂ atmosférico, al igual que la

reducción de cobertura vegetal mediante la deforestación, pues las plantas absorben ese gas al respirar y lo transforman en la materia orgánica que las conforma.

El metano se produce en la digestión de los rumiantes y a partir de la descomposición de materia orgánica, por lo cual su aumento se relaciona con el crecimiento de la ganadería industrial y el mal tratamiento de residuos. A pesar de que el CO₂ es aproximadamente 220 veces más abundante que el metano en la atmósfera, Metz y otros (2007) indican que una molécula de CH₄ tiene un potencial de calentamiento que equivale a 21 veces el de una de CO₂, lo que se indica como 21 CO₂-eq. Por este motivo el metano se considera un GEI importante, al igual que los óxidos nitrosos que se forman en la combustión a altas temperaturas y mediante la descomposición de los fertilizantes nitrogenados, cuyo potencial de calentamiento global es 280 veces más alto que el CO₂ en un plazo de 20 años, y 310 CO₂-eq en un plazo de 100 años (IPCC, 1995).

El CO₂ es el principal GEI presente en la atmósfera, seguido por el metano y finalmente los óxidos nitrosos. Aunque el vapor de agua es el gas que más contribuye al efecto invernadero cuando se acelera la evaporación en ríos y mares, en el abordaje del cambio climático normalmente no se considera dentro de los GEI, pues la actividad humana contribuye muy poco con su aumento en la atmósfera.

La Organización Meteorológica Mundial y el Programa Ambiental de las Naciones Unidas establecieron en 1988 el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), con el fin de facilitar un abordaje científico del fenómeno y su relación con la actividad humana. El IPCC analizó la composición de la atmósfera en diversos momentos durante los últimos 650.000 años mediante el estudio de distintas capas de hielo en la Antártica, determinando así que la concentración atmosférica de CO₂ ha oscilado entre 180 y 280 partes por millón (ppm) en ciclos de aproximadamente 100.000 años. Sin embargo,

Hace un siglo la concentración de CO₂ era de 280 ppm y en la actualidad con toda la quema de combustibles fósiles y tala de árboles la concentración ha subido a 385 ppm. Esto significa que en esos 100 años la acción humana ha logrado sacar los niveles de concentración de CO₂ fuera del rango que la naturaleza mantuvo por 650 mil y quizás 20 millones de años (180 a 280 ppm) y los ha incrementado en una magnitud similar (de 280 a 385 ppm). Además, lo ha hecho a una velocidad casi mil veces mayor, ya que la mayor parte de este incremento se ha dado en los últimos 50 años, mientras antes a la naturaleza, sin la presencia humana, le tomaba 50 mil años incrementar 100 ppm (Navarro, 2011, pág. 15).

El IPCC alerta efectivamente acerca de que “las concentraciones de CO₂ atmosférico aumentaron aproximadamente 100 ppm desde sus niveles preindustriales” (Metz y otros, 2007, pág. 27), pero además indica que, al incorporar en el análisis la concentración atmosférica de otros GEI y calcular su potencial de calentamiento equivalente respecto al dióxido de carbono, resulta que “el total de la concentración de CO₂ equivalente (CO₂-eq) de todos los GEI de larga vida asciende en la actualidad a aproximadamente 455 ppm CO₂-eq” (Metz y otros, 2007, pág. 27).

Cuando la concentración de GEI en la atmósfera excede las 280 ppm empiezan además a funcionar los llamados “mecanismos de retroalimentación positiva” de los ecosistemas, un tipo de reacción en cadena que amplifica y acelera la respuesta a los estímulos iniciales favoreciendo la inestabilidad (Segarra, 2006), y que en este caso profundizan los ciclos de concentración de gases e incrementan aún más la temperatura.

De acuerdo con el IPCC (Metz y otros, 2007), las emisiones de GEI aumentaron aproximadamente un 70% de 1970 a 2004, y un 80% de ese aumento correspondió al crecimiento del dióxido de carbono, sobre todo producto de la generación de energía y el transporte terrestre. Asimismo las emisiones de metano (CH₄) aumentaron cerca de un 40% desde 1970, en parte por el incremento en la combustión y uso de combustibles fósiles pero sobre todo por la agricultura extensiva. También aumentaron en ese período las emisiones de óxido nitroso (N₂O) en cerca de un 50%, debido sobre todo al aumento en el uso de fertilizantes y el crecimiento de superficies dedicadas a la agricultura.

En el caso costarricense, el IPCC (Solomon y otros, 2007 y Metz y otros, 2007) y el Instituto Meteorológico Nacional (Programa Estado de la Nación, 2011) indican que el sector energético es responsable de entre un 26% y un 30% de la emisión global de GEI, seguida por industrias con alto consumo energético como la manufactura de hierro y acero, productos químicos y fertilizantes, refinado de petróleo, producción de cemento, pulpa y papel, que implican alrededor del 19% de las emisiones. Como los bosques contrarrestan el efecto del calentamiento global al absorber y almacenar carbono, se considera que la deforestación, silvicultura y cambios en el uso de los suelos provocan más del 17% de los GEI en el mundo. A la agricultura y ganadería se atribuye usualmente alrededor de un 15% de las emisiones, un 13% al transporte, 5% a los sectores turístico, residencial, comercial y de servicios, así como cerca del 3% a las emisiones producidas en rellenos sanitarios y por la quema de residuos sólidos.

El IPCC (Solomon y otros, 2007) realiza proyecciones sobre los posibles escenarios futuros del clima en la Tierra, en función de cómo se comporten factores tales como el aumento de la población, la distribución social y territorial del crecimiento económico, el uso de tecnologías, los cambios en los sistemas de producción y consumo, el énfasis en el desarrollo local y en la protección de la naturaleza. En cualquiera de los 23 escenarios posibles previstos por el IPCC hay una tendencia al calentamiento del planeta, que oscilaría entre 1 y 5 °C para finales del Siglo XXI (Solomon y otros, 2007, Programa Estado de la Nación, 2011).

Solamente el aumento de 0.8 °C en la temperatura promedio del planeta que ya se ha registrado genera consecuencias que vemos a diario en algún lugar del mundo (Parry y otros, 2007, Pachauri y Reisinger, 2008): fenómenos “naturales” como inundaciones, sequías y huracanes hasta 50 veces más rápidos, alteraciones en los regímenes de viento y en el caudal de los ríos, surgimiento de nuevos virus, aumento en la incidencia de enfermedades tropicales, pérdida de biodiversidad y modificaciones en los patrones de reproducción y migración de muchas especies, deshielo de glaciares, una disminución de hasta 30% en la Corriente del Golfo que enfría zonas cálidas y es fundamental para las migraciones marinas, incendios forestales, desertificación, y pérdidas económicas significativas que afectan especialmente a países y poblaciones vulnerables.

La región centroamericana es, entre las zonas tropicales del planeta, la más vulnerable al cambio climático. Cambios atmosféricos que siempre han afectado a la región, por ejemplo ondas frías y calientes, tormentas, ciclones tropicales o los fenómenos de El Niño y La Niña, serán todavía más intensos en el futuro próximo (Programa Estado de la Nación, 2011). Esto genera un enorme riesgo de sequías e inundaciones con serias consecuencias en todo el territorio centroamericano, especialmente en las zonas costeras y en sitios donde se une la vulnerabilidad ambiental con la vulnerabilidad social, por ejemplo en poblaciones campesinas que viven de la producción agropecuaria (Parry y otros, 2007, Pachauri y Reisinger, 2008).

La agricultura y la producción animal son actividades especialmente sensibles al cambio climático, pues el cultivo de plantas y la cría de animales se realizan en cercana relación con la naturaleza. El Informe de Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible indica que para “el año 2080 la producción agropecuaria mundial sufriría una caída del 16% como resultado del cambio

climático; de ese total un 25% corresponderá a pérdidas en los países en vías de desarrollo y solo 6% a los países desarrollados” (Stern, 2007, citado en Programa Estado de la Nación, 2011, pág. 394). Esta diferencia se relaciona probablemente con que la agricultura en países desarrollados se implementa en una mayor proporción en ambientes controlados, que comprenden por ejemplo riego, nutrición artificial del suelo y animales, y protección física de la lluvia y radiación solar (por ejemplo mediante el uso de invernaderos para la producción vegetal o de estabulado en el caso animal), lo que permite paliar un poco el efecto de algunas de las expresiones del cambio climático.

La agricultura familiar indígena y campesina, es decir aquella “producción agrícola predial por cuenta propia en pequeña escala” (Maletta, 2011, pág. 4), usualmente no se desarrolla en ambientes controlados sino en una estrecha relación con los ritmos y ciclos de la naturaleza, por lo que enfrenta las consecuencias del cambio climático de forma todavía más evidente. De acuerdo con varios autores (CSAM, 2003; Altieri y Nicholls, 2011; Vieira, 2011; Arauz, 2012; Bates y otros, 2008), y también de acuerdo con los resultados que se muestran en este proyecto -en el apartado respectivo-, las familias y organizaciones campesinas reportan pérdidas en la fertilidad de los suelos y la consecuente productividad de los cultivos, mayor necesidad de riego junto con cambios en la distribución del agua de buena calidad para ese fin o para consumo humano y animal, alteraciones en el metabolismo y sanidad animal, cambios en los ciclos de lluvia y época seca que afectan los momentos de siembra, floración y cosecha, y mayor incidencia de plagas y enfermedades.

En Costa Rica se prevén pérdidas en la productividad y rendimiento de cultivos como café, maíz, frijol y arroz, con importantes impactos socioeconómicos especialmente para las familias pequeñas productoras (Programa Estado de la Nación, 2011). Un aumento de 1 °C puede significar una disminución hasta del 10% en el rendimiento de algunos cultivos, y un estudio de la Universidad de Palo Alto documenta reducciones ocasionadas por el cambio climático de un 3.8% en el rendimiento de cultivos de maíz y de 5.5% en cultivos de trigo entre 1980 y 2008 (Lobell, Schlenker y Costa-Roberts, 2011).

En años recientes la situación de los sectores campesinos se complejiza entonces aún más por el reto ambiental del acelerado cambio climático. Ante el mismo se generan diversas consecuencias sobre la producción agropecuaria, que los envuelve y limita la capacidad productiva campesina y ante todo reduce posibilidades de su sostenibilidad. De igual forma afecta la sistemática desatención oficial que los últimos gobiernos le aplican a la producción alimentaria local.

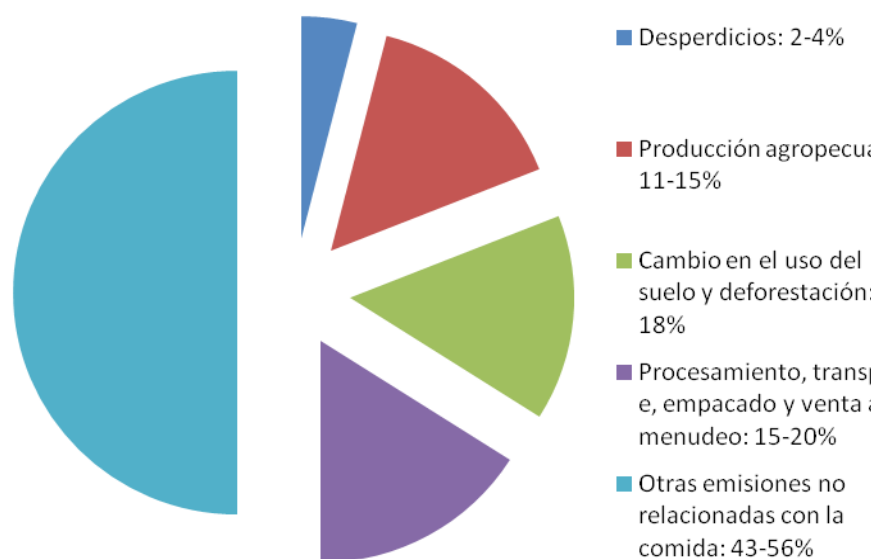
Sin embargo la agricultura no es exclusivamente una víctima del cambio climático. Hay formas de practicar la producción agropecuaria que tienen la posibilidad de ayudar a contrarrestar ese fenómeno, y otras que tienen una responsabilidad significativa en su ocurrencia.

El sistema alimentario mundial comercial presenta niveles importantes de concentración en manos de corporaciones, que controlan de forma significativa la producción y comercio internacional de semillas, cereales, agro-tóxicos, fármacos, y tecnologías como la manipulación genética (Ribeiro, 2011). El modelo de la “revolución verde” en la agricultura sintetiza este tipo de producción capitalista industrial, promovida por un sistema global que requiere de mecanización y del uso de altos niveles de agrotóxicos y fertilizantes nitrogenados para mantener los niveles de productividad y homogeneidad exigidos por los mercados internacionales a los que está dirigida esta producción de forma prioritaria (Segrelles, 2005, Duch, 2013).

Aunque anteriormente se indicó que se suele relacionar la agricultura con apenas alrededor de un 15% de las emisiones de gases de efecto invernadero, ese porcentaje aumenta significativamente si se entiende el sistema alimentario como la totalidad del proceso productivo que ocurre hasta

que la comida llega a la mesa, es decir desde los eventuales cambios en el uso del suelo, la gestión de insumos como semillas y fertilizantes, las técnicas productivas utilizadas, y los sistemas de procesamiento, distribución y consumo de alimentos. GRAIN (2011) plantea que desde esta perspectiva, el sistema alimentario industrial actual tiene que ver con alrededor de la mitad de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Gráfico 1. Emisiones de gases de efecto invernadero relacionadas con el sector agroalimentario



Fuente: Elaboración propia con base en GRAIN (2011) y Duch (2013).

Así, de acuerdo con GRAIN (2011) y Duch (2013) y siguiendo cálculos conservadores, la relación de todo ese sistema alimentario con la emisión global total de GEI es la siguiente:

- 11-15% de las emisiones totales se produce en los campos de cultivo y crianza industrial. En el área agrícola las emisiones tienen que ver sobre todo con el uso de fertilizantes químicos nitrogenados que provienen del petróleo y que al descomponerse generan óxidos nitrosos, así como la utilización de maquinaria pesada que requiere de combustibles fósiles. En el área pecuaria se contempla la crianza animal industrial intensiva, que requiere de concentrados industriales para la alimentación y además genera importantes cantidades de metano en la respiración y deposiciones de los animales.
- 15-18% de las emisiones totales tiene que ver con cambios en el uso de suelo, particularmente el desmonte y la deforestación. Entre el 70 y 90% de la deforestación global es causada por la expansión de la frontera agrícola, en particular “la expansión de plantaciones industriales para la producción de mercancías como la soya, la caña de azúcar, la palma aceitera, el maíz industrial, y la colza o canola, así como las plantaciones de árboles para celulosa” (GRAIN, 2011, pág. 2).

- 15-20% de las emisiones totales se relaciona con el transporte, procesamiento, empaçado, refrigeración y venta al menudeo de alimentos. Solamente en la Unión Europea, una cuarta parte del transporte total tiene que ver con transporte comercial de comida, y en los países del Sur ese porcentaje es bastante mayor, por lo que se calcula que un 6% de las emisiones globales de GEI se relacionan con este rubro, vinculado también con el hecho de que muchos alimentos se producen con fines de exportación y deben ser trasladados para su consumo a regiones alejadas del lugar donde se cultivaron. Esto genera también la necesidad de preservar los alimentos durante períodos largos mediante el procesamiento y empaçado, que comprenden entre el 10 y 11% de las emisiones, y la refrigeración que representa entre 3 y 4%. La venta al menudeo se calcula en alrededor de un 2%.
- 3-4% de las emisiones totales de GEI es producto de la descomposición de desechos orgánicos originados en los alimentos y la agricultura. El sistema industrial de producción desecha “cerca de la mitad de toda la comida que produce, en su viaje de los establecimientos agrícolas a los comerciantes, a los procesadores, a las tiendas y supermercados. Esto es suficiente para alimentar a los hambrientos del mundo seis veces” (Stuart, 2009, citado en GRAIN, 2011, pág. 3). Adicionalmente, el mismo autor indica que hasta un 40% de algunas cosechas en el Sur son simplemente descartadas porque las familias campesinas carecen de la infraestructura mínima para procesarlas, almacenarlas o venderlas a tiempo.

Aunque no se cuenta con datos actualizados o diferenciados sobre la emisión de GEI producida por diversas formas de agricultura o etapas de los procesos productivos en el caso costarricense, es posible extrapolar esta información y apuntar que la emisión agrícola de GEI en el país se relaciona con la existencia de sistemas productivos altamente dependientes del uso de fertilizantes químicos nitrogenados y agrotóxicos, maquinaria pesada, y concentrados para la alimentación animal, así como con el desmonte y deforestación que todavía se realiza en algunas zonas. La emisión de GEI se relaciona también con la producción destinada a la exportación (que requiere mayor inversión energética en su procesamiento y transporte), y el mal manejo de desechos (Arauz, 2012).

A pesar del significativo impacto del sistema alimentario global y de los crecientes procesos de concentración que siguen en esa dirección, todavía un 85% de los alimentos en el mundo se consumen cerca de donde se siembran (Ribeiro, 2011), sobre todo en mercados locales e informales y en comunidades que se mantienen fuera de la lógica industrial de gran escala. Son con frecuencia alimentos producidos bajo esquemas de agricultura familiar campesina e indígena, que funcionan desde una perspectiva agroecológica y conservan prácticas y saberes tradicionales relacionados con el mantenimiento del equilibrio de los ecosistemas, la diversidad biológica y la nutrición natural de los suelos (CSAM, 2003, UNFCC, 2007, Altieri y Nicholls, 2011, Arauz, 2012).

La industrialización de la agricultura funciona bajo la premisa de que la fertilidad de los suelos puede mantenerse y aumentarse a través del uso de fertilizantes químicos, e ignora la importancia de la materia orgánica y las prácticas agrícolas tradicionales para mantener la vida del suelo. A raíz de la expansión de la agricultura industrial,

Un amplio rango de informes científicos indican que los suelos cultivados han perdido entre 30 y 75 % de su materia orgánica durante el siglo 20, mientras que los suelos que sustentan pastizales y praderas han perdido típicamente hasta 50%. Es indudable que estas pérdidas han provocado un serio deterioro de la fertilidad y productividad de los suelos, y han contribuido a empeorar las sequías y las inundaciones.

Si tomamos como base las cifras más conservadoras que proporciona la literatura científica, la pérdida global acumulada de materia orgánica del suelo durante el último siglo puede calcularse entre 150 mil millones y 200 mil millones de toneladas (...)

Puede calcularse que por lo menos se han liberado a la atmósfera entre 200 mil y 300 mil millones de toneladas de CO₂ debido a la destrucción de materia orgánica del suelo. En otras palabras, entre 25 y 40% del actual exceso de CO₂ en la atmósfera proviene de la destrucción de los suelos y su materia orgánica (GRAIN, 2011, pág. 4).

Una clara ventaja de la agricultura familiar campesina de cara al cambio climático es su capacidad para devolver materia orgánica al suelo, lo que contribuye a capturar y fijar el CO₂ evitando su salida a la atmósfera. Tiene también beneficios directos para la producción alimentaria cercana a los ciclos naturales: las prácticas agroecológicas comprenden diversificación de cultivos, integración de animales y de la biodiversidad en general, además son menos dependientes del uso de maquinaria pesada y combustibles fósiles, y no requieren el uso de agrotóxicos ni fertilizantes nitrogenados (UNFCCC, 2007, De Schutter, 2010, Altieri y Nicholls, 2011, Arauz, 2012). La integración de animales en la finca agroecológica facilita la fertilización natural a partir de los desechos, disminuye las necesidades de transporte y genera producción propia de proteínas, reduce la emisión de metano e incluso permite aprovecharlo para generar energía mediante biodigestores.

Los suelos vivos retienen mejor el agua, reduciendo la necesidad de riego y la erosión, y el impacto de inundaciones y sequías. También son menos ácidos y menos alcalinos, y la presencia de microorganismos protege a las plantas de plagas y enfermedades. La agroecología y otras prácticas sustentables que contemplan la incorporación de materia orgánica al suelo inician así un círculo que aumenta la productividad y por lo tanto la disponibilidad de alimentos, al mismo tiempo que la producción de más materia orgánica que puede seguir devolviéndose al suelo (Gyampoh y otros, 2009, De Schutter, 2010, Altieri y Nicholls, 2011, Arauz, 2012).

De acuerdo con los estudios de GRAIN (2009) y Duch (2013), el viraje hacia una agricultura enfocada en suelos vivos, además de reducir algunas de las principales fuentes de GEI originadas en el sistema alimentario, permitiría que en unos 50 años se volviera a los niveles de materia orgánica en suelo previos a la agricultura industrial, así como reducir las emisiones globales actuales de GEI al año entre un 24 y 30%.

Enfrentados a estas circunstancias de complejización del contexto climático, la pregunta que surge es si las actuales formas de funcionamiento y participación de las organizaciones asumen y favorecen, propician o facilitan el abordaje o la atención oportuna de estos retos para las organizaciones. Por ello el abordaje del cambio climático con las organizaciones campesinas en el marco de este proyecto enfatizó en el fortalecimiento de sus capacidades organizativas. Y también, como una alternativa frente al cambio climático, en la posibilidad de apoyar y multiplicar, las experiencias de agricultura sustentable, que muchas familias integrantes de dichos colectivos están desarrollando.

Alrededor de esta agricultura sustentable y familiar continúa el texto, ahora en la perspectiva de la seguridad y soberanía alimentaria.

3.8. Seguridad y soberanía alimentaria

Para el concepto de seguridad alimentaria se sigue la definición emitida por la FAO en el marco de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996, que indica que

La seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana (FAO, 2011, pág. 1).

En esta lógica, la FAO identifica las dimensiones primordiales de la seguridad alimentaria y llama a los gobiernos a promoverlas: disponibilidad física de los alimentos, acceso económico y físico a los mismos, utilización biológica y nutricional adecuada, y estabilidad en el tiempo de las tres dimensiones anteriores.

Por otra parte, el concepto de *soberanía alimentaria* es impulsado por La Vía Campesina, un movimiento mundial que reúne a alrededor de 150 organizaciones de personas campesinas, pequeñas y medianas productoras, indígenas, migrantes, trabajadoras agrícolas, pescadoras y sin tierra. Este concepto surge como respuesta de la Vía Campesina al concepto de seguridad alimentaria impulsado por la FAO y los sectores oficiales. Esta noción alternativa considera que el concepto de seguridad alimentaria, no expresaba un cuestionamiento suficientemente claro al sistema agroalimentario global y al libre mercado. En tanto no sería posible garantizar el acceso físico y económico a alimentos suficientes sin cuestionar si éstos provienen de importaciones o de producción local. Esto fortalece la idea de que un país podría cultivar lo que es más rentable (por ejemplo piña, flores o follajes) e importar los alimentos, aumentando así su dependencia alimentaria respecto a los mercados internacionales.

En el marco de la Declaración del Foro Mundial sobre la Soberanía Alimentaria realizado en Nyéléni, Mali, La Vía Campesina en conjunto con otros movimientos internacionales como Amigos de la Tierra Internacional, la Marcha Mundial de las Mujeres y el Foro Mundial de Pueblos Pesqueros, definió la soberanía alimentaria como “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo” (La Vía Campesina, 2007, pág. 1). Esta declaración enfatiza especialmente en las condiciones necesarias para garantizar la soberanía alimentaria, y desarrolla entonces el concepto de la siguiente forma:

Esto (la soberanía alimentaria) pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantlar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado

y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones (La Vía Campesina, 2007, pág. 1).

En el escenario costarricense y desde el mundo campesino, algunas organizaciones y personas dirigentes se sienten más cercanas al concepto de seguridad alimentaria, y otras al de soberanía alimentaria. Estas diferencias en algunos casos refleja distintas posiciones políticas y en otros simplemente distintas formas de nombrar una idea similar, relacionada con la necesidad de producir y garantizar la alimentación, bajo la cual se entienden luchas y preocupaciones específicas sobre elementos necesarios para ello: el acceso a la tierra y a insumos productivos como semillas o fertilizantes, la organización de los mercados nacionales e internacionales, las necesidades de crédito y asistencia técnica, etcétera.

En el contexto del proyecto se buscó enfocar los procesos de investigación en la discusión de fondo tanto sobre las condiciones para garantizar disponibilidad, diversidad y acceso a los alimentos, e iniciativas de educación alimentaria y nutricional (condiciones enfatizadas desde la seguridad alimentaria), como respecto a las condiciones de autonomía de los Estados para decidir sobre el sistema productivo y emitir políticas públicas de apoyo a la agricultura campesina y los mercados locales, las necesidades de participación social en esos procesos decisorios, la promoción de formas de producción ecológicamente sustentable, laboral y socialmente justas, además del acceso a tierra, semillas, agua y recursos productivos (condiciones enfatizadas desde la soberanía alimentaria). En esta lógica, en el proceso se hizo referencia a la idea de “soberanía y seguridad alimentaria” como un forma de visibilizar y conservar los enfoques y temas que cada uno de éstos conceptos enfatiza.

3.9. Acerca de la agricultura familiar campesina

Al abordar la agricultura familiar campesina, entendida como un concepto elaborado a partir de la línea de la nueva ruralidad, Schejtman (2008) señala que:

En América Latina, las diversas referencias a los pequeños productores agropecuarios emplean, de manera indistinta, las siguientes denominaciones: agricultura campesina, agricultura familiar e, incluso, agricultura familiar campesina. Una estimación gruesa de su importancia, nos indica que los más de 14 millones de unidades que la conforman, representan entre un 30% (Chile) y más de un 60% (Nicaragua) de la producción sectorial, y entre un 60% y un 80% del empleo, con una población vinculada de alrededor de 60 millones de personas (Schejtman, 2008, pág. 1).

Junto a Schejman, Manuel Chiriboga (2002) indica que:

La pequeña agricultura familiar, a diferencia de las unidades minifundistas y de campesinos pobres y sin tierra, dispone de suficiente tierra, en algunos casos con acceso a agua, produce principalmente para el mercado, de donde la familia obtiene principalmente sus ingresos, ha incorporado cambios tecnológicos, utilizando entre otros, semilla mejorada, fertilizantes y agroquímicos, en algunos casos explota la tierra con apoyo de maquinaria y consigue rendimientos satisfactorios. Se asemeja a la unidad campesina por el hecho de que la actividad productiva se realiza principalmente con el concurso

de la familia, y en el caso de organizaciones de tipo asociativo, con el trabajo de los asociados (Chiriboga, 2002, pág.).

En particular en los rasgos que señala Chiriboga, hay otros autores que coinciden en algunos de esos rasgos. Paz (2011) señala que:

El uso de la mano de obra familiar en el proceso de la producción, una cierta capacidad de acumulación, la propiedad de la tierra, su transferencia a través de la herencia y un nivel de tecnificación en las tareas agrícolas, constituyeron históricamente la base en la cual se sustentó una de las principales características de este modelo productivo (Paz, 2011, pág. 49)

El concepto de la agricultura familiar en algunos países tiende a recuperar el concepto de *farmer* norteamericano. En esa línea autores citados por Paz, como Archetti y Stölen (1975), inspirándose en Warriner definen a un *farmer* como "...un productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado, y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo" (pág. 54)

Para Paz (2011), en la noción de campesinado tiende a darse el criterio clásico de que es una clase que desaparece. Pero entretanto más se pregona su destrucción desde los clásicos del siglo XIX (Marx, Engels, Lenin, Kautsky), el campesinado sigue en la lucha por su existencia en vínculo con la tierra. Indica Paz: "El campesino existe y se resiste a desaparecer. Este reconocimiento de la presencia y permanencia del sector campesino resulta bastante contrastante con la perspectiva de la clásica cuestión agraria" (2011, pág. 62).

Es evidente que el capitalismo va modificando el contexto y las mismas características del campesinado en nuestros días (al respecto ver punto 3.5 anterior). De ahí que al señalarse la existencia de la agricultura familiar, por lo general los autores señalan la existencia de tipos o diferentes formas de agricultura familiar.

Este criterio en general parte de la diversa incorporación que las familias asumen ante el mercado y sus vínculos internacionales, así como sus vínculos con el capitalismo agrario, personificado ahora en las fuertes corporaciones agroindustriales de ámbito global y que se integran en toda la cadena productiva global, desde las semillas e insumos hasta la comercialización y consumo final de los productos.

En relación a las formas de sobrevivencia de la economía familiar, cabe recuperar lo sugerido por la CEPAL:

Las fuentes de ingreso de las familias campesinas dependen de los recursos de que disponen. La tierra ha sido siempre un activo esencial para ellas. Su carencia o posesión insuficiente han sido generalmente fuente de pobreza. Sin embargo, las familias rurales disponen de brazos, educación y capacitación que valorizar en los diversos mercados de trabajo a su alcance o bien en actividades de tipo informal. Asimismo, la pertenencia a organizaciones sociales y redes locales representa oportunidades que probablemente no tendrían en caso de trabajar de manera aislada e individual (CEPAL, 1999, pág. 28).

En función de este enfoque, institucionalizado en el caso de Costa Rica, esta forma de agricultura y las familias que se incluyen en ella, la política gubernamental propone y justifica la agricultura familiar como un modo de vida óptimo para el desarrollo armonioso del sector campesino.

En palabras de una ex Ministra de Agricultura:

La agricultura familiar, como un modo de vida, cumple una función de gran trascendencia en el ámbito territorial rural, desde el punto de vista económico, social, cultural y ambiental. Numerosos estudios han demostrado que la agricultura familiar produce alrededor del 70% de los alimentos a nivel mundial; es también la base de la producción sostenible de alimentos, para contribuir con la seguridad alimentaria largo plazo, la preservación de la biodiversidad y de una importante herencia cultural, en las comunidades rurales (MAG, 2012, pág. 5).

Como puede leerse en este texto, esa forma de agricultura; está dirigida a muy diversos sectores. Principalmente porque se considera un mecanismo idóneo para atender lo ambiental, lo sostenible, la alimentación y la cultura en comunidades rurales. Conforme a estas motivaciones y apoyados en Schejman (2008), Chiriboga (2002) y otros, en la propuesta de política nacional vigente se describe la agricultura familiar en Costa Rica como:

...economías que representan una mezcla de conocimientos y saberes relacionados con el uso de la tierra, la diversidad de cultivos y animales, existiendo rasgos particulares que las distinguen unas de otras, ligados a la diversidad y herencia cultural y a la ubicación y características agroecológicas de los territorios (MAG, 2012, pág. 10).

La orientación general de los estudios campesinos al igual que en otros cuerpos teóricos, opta por entenderlas, en plural y no la agricultura familiar en singular. En esa orientación se plantea la existencia de varias gradaciones en lo que puede denominarse agriculturas familiares

De igual forma, las variantes de un estilo de producción a otro están relacionadas con aspectos tales como el autoabastecimiento, la formación y capacitación, la articulación a los mercados, el desarrollo de estrategias de comercialización de excedentes y el acceso restringido a los recursos y los servicios institucionales. En estas unidades familiares, las actividades agropecuarias se desarrollan con una baja dependencia de insumos importados, incorporando en algunos casos técnicas y prácticas agrícolas sostenibles para la protección de suelos, aguas, bosques; pero en otros, manteniendo sistemas degradantes de los escasos recursos (MAG, 2012, pág. 10).

En el contexto de las transformaciones socio-económicas y socio-culturales ocurridas en el mundo rural, la agricultura familiar campesina, sigue siendo una forma de expresión de las unidades familiares que producen en la tierra. Su aporte contribuye decisivamente a la reproducción de la vida a través del trabajo agrícola -en distintas formas-, al tiempo que puede aportar mediante prácticas ambientalmente sostenibles, a la mitigación del cambio climático, a promover la seguridad y soberanía alimentaria en el país.

4. Contexto mundial y nacional

En este apartado se describirán algunos rasgos del contexto económico mundial contemporáneo. Estos elementos como se verá, tienen implicaciones e impactos en el entorno costarricense, en particular para el sector agrícola.

4.1. Capitalismo contemporáneo, neoliberalismo y crisis alimentaria

En los últimos años se han señalado con agudeza los límites y contornos del capitalismo contemporáneo (Harvey 2007; Wallerstein 2006; Amin 2003). Harvey (2007) ha insistido acerca de los problemas de sobreacumulación capitalista, que dan lugar a formas de desposesión que se legitiman formalmente a través de formas jurídicas (acuerdos comerciales, regímenes de propiedad intelectual) o a través de formas menos refinadas y despiadadas como el ejercicio del poder político militar.

Vargas (2012), al analizar los supuestos teóricos e ideológicos de la propuesta neoliberal, en el contexto de la crisis de la economía mundial de los últimos años, sugiere cuatro claves, que además de explicar las limitaciones de la economía de mercado y del sector financiero-especulativo, permiten mostrar que sus despliegues, también afectan directamente al sector agrícola. En concreto, Vargas señala: a) que la crisis ha evidenciado con claridad la imposibilidad de los mercados para auto-regularse, b) Siendo que la crisis evidencia que los mercados no tienen capacidad auto-regulatoria, los promotores del neoliberalismo aducen que la falla se encuentra en el Estado al no haber regulado apropiadamente los mercados, c) El Estado continua modelando las condiciones institucionales en que se desenvuelven los mercados y los procesos de acumulación de capitales, d) La desregulación generalizada de los mercados, ha incubado y desatado comportamientos especulativos generalizados (Vargas 2012, pp 156-158).

América Latina fue una región que fielmente siguió la doctrina económica neoliberal. Stiglitz ha señalado que esta visión se centró en insistir que el problema principal de América Latina consistía en una excesiva intervención estatal en el desarrollo de las industrias nacionales, lo que provocaba que éstas fueran ineficientes y no competitivas y requiriesen demasiado gasto público, lo que en última instancia causaba una inflación galopante. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en particular se erigieron en defensores de la postura de que la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) era una de las principales causas del estancamiento de los países latinoamericanos (2007 pág. 49). Para Ocampo (2005), los frustrantes resultados de las reformas en la región deben considerarse como una demostración de las debilidades en las que se cimentó el programa de liberalización económica en América Latina.

En muchos casos, los procesos radicales de apertura económica han tenido beneficios para algunos sectores de consumidores sin embargo, han tenido altos costos sociales, particularmente para los pequeños agricultores que con frecuencia se enfrentan a la competencia con producciones de países desarrollados que mantienen sólidos esquemas de subsidios. Al respecto Stiglitz ha afirmado que "los consumidores se benefician de los precios más bajos que resultan de las grandes subvenciones a la agricultura y los productores salen perdiendo. Los productores son habitualmente campesinos pobres, a menudo en mucho peor situación que los consumidores netos urbanos (Stiglitz 2007, pág. 167)

La historia reciente, al menos desde los años ochenta del siglo anterior, recoge una serie de procesos de transformación de corte neoliberal en las sociedades occidentales, que se orientaron sobre todo a la desregulación, la disminución del aparato estatal, y a la apertura de mercados (Bustelo, 1999, Martínez y Sánchez-Ancochea, 2008, Anderson, 2003). En el campo agrícola esto se expresó en la promoción casi exclusiva de una agricultura industrial orientada a la exportación y en el aumento en las importaciones alimentarias, junto con un abandono en términos de políticas públicas de la producción de alimentos en manos de pequeñas agricultoras y agricultores.

En un contexto más amplio, Leff (2004) ha sugerido que la problemática ambiental emerge como una crisis de civilización: de la cultura occidental, de la racionalidad de la modernidad, de la economía del mundo globalizado.

El proceso se profundizó para el sector campesino cuando se empezó a discutir oficialmente la inclusión de la agricultura en el marco de la Organización Mundial del Comercio, en la novena ronda de negociaciones de ese organismo iniciada en 1999 en la ciudad de Seattle, Estados Unidos, que se convirtió en escenario de fuertes manifestaciones de protesta lideradas entre otras agrupaciones por la red global La Vía Campesina. (En la misma las organizaciones costarricenses estaban representadas por UPANACIONAL. Cfr. Texto: Hernández Jorge, 2000, Seattle desde el movimiento campesino, citado en la bibliografía).

Un elemento crítico: la crisis alimentaria

Durante el año 2008 el mundo fue testigo de un fuerte incremento en el precio de los alimentos. En junio de ese año la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) hizo notar que en el año previo, el incremento internacional de los precios de los alimentos fue superior al 53% (2008, pág. 2). Esta crisis, en lo inmediato puso de relieve al menos cuatro factores. El primero y más difundido durante esos años fue la utilización de algunos productos agrícolas como el maíz para la fabricación de biocombustibles ante el encarecimiento internacional de los precios del petróleo. Un segundo factor -que sigue teniendo en estos momentos una importante vigencia- son los efectos del cambio climático en muchas zonas productoras agrícolas a lo largo del mundo (en el apartado respectivo de este informe discutiremos con mayor profundidad este aspecto). Un tercer factor es el crecimiento económico de países como la India y China que además representan aproximadamente la mitad de población mundial. El crecimiento económico de estos países ha incrementado la demanda mundial de materias primas, en particular de alimentos. Finalmente, en ese contexto se discutía respecto de la situación de los mercados de valores que incrementaron la inversión financiera en *commodities* transados internacionalmente, lo que aumentó la presión sobre los precios internacionales de los productos agrícolas.

Las principales características de la crisis alimentaria del 2008 estuvieron relacionadas al incremento de los precios de los productos agrícolas:

Entre 2007 y 2008, en un año, los precios del arroz y el trigo se duplicaron y el del maíz subió más de un tercio. De un golpe, el 27 de marzo de 2008, el precio del arroz, que es el alimento básico de la mitad de la población mundial, subió un 31%. En 2008, la factura de cereales aumentará un 56%, después de una subida del 37% en 2007. El barril de petróleo llegó a 146 dólares en julio de 2008, la onza de oro a 1.000 dólares en marzo de 2008 y el celemín de maíz a 7,5 dólares en junio de 2008, marcas que ilustran la tendencia de casi todas las materias primas (Millet, 2008, sin numeración).

Al afectar la capacidad de adquirir productos agrícolas y con una disminución de las reservas de los mismos -tal es el caso de los cereales-, Millet, señala que "En 2008, ante el riesgo de perder sus remanentes, algunos países productores limitaron o incluso detuvieron sus exportaciones, como Rusia con los cereales o Tailandia con el arroz, para que la producción permanezca en el mercado nacional" (2008).

Esta situación suele leerse a partir de la inestabilidad de los precios del petróleo y su impacto en los agroquímicos y el transporte, pero solo ese elemento no es el único en juego en esta dinámica, están también estas tres variables de la crisis alimentaria del 2008:

- Aumento de la demanda de agrocombustibles donde se destina una parte considerable de la producción de ciertos cereales para la producción de etanol y así el mercado de

alimentos será perjudicado y se aumentara la inseguridad alimentaria de aquellos países que dependen de los excedentes;

- La especulación sobre los productos agrícolas (principalmente en las futuras cosechas de productos agrícolas en las Bolsas de Chicago y Kansas City) al igual que se hizo con las producciones futuras de petróleo y gas (en ambas se especulaba la subida):

es decir, los mismos que provocaron la crisis en Estados Unidos con su avaricia, especialmente aprovechando la credulidad de las familias poco solventes de EEUU que pretendían convertirse en propietarias de una vivienda (el mercado de las subprimes), jugaron un papel muy activo en la fuerte subida de los precios de los hidrocarburos y productos agrícolas (Millet, 2008, sin numeración).

- Los países en vías de desarrollo, al reorganizar su producción enfatizando la especialización de productos para exportación y dejando de lado la producción de productos básicos de sus dietas, corren el peligro de no poder satisfacer la demanda de sus habitantes al no poder comprar las cantidades requeridas debido a sus precios y las cantidades ofrecidas en el mercado mundial de alimentos. Además

...desaparición de los sistemas de estabilización de los precios, abandono de la autosuficiencia de cereales, reducción de las reservas de cereales, debilitamiento de las economías por una extrema dependencia de las evoluciones de los mercados mundiales, fuerte reducción de los presupuestos sociales, supresión de las subvenciones a los productos básicos, apertura de los mercados y apertura a la competencia injusta de los pequeños productores locales contra sociedades multinacionales (Millet, 2008, sin numeración).

Los factores mencionados anteriormente tuvieron profundos impactos económicos, productivos y sobre todo sociales. En primer lugar hubo una modificación de las estructuras productivas agrícolas que se orientaron a la satisfacción de la demanda mundial de productos agrícolas. En segundo lugar, hubo un incremento en los recursos destinados a los la producción agrícola, pero paradójicamente ello no se tradujo en una disminución de los precios, sino en un incremento sostenido. Finalmente, hubo un fuerte impacto social fruto del aumento de precios, que se expresó en la incapacidad de muchos países de asegurar la seguridad y soberanía alimentaria lo que derivó en el aumento de la vulnerabilidad alimentaria para amplios sectores que no tenían la capacidad de comprar alimentos. Con otras palabras, esta crisis incrementó el hambre en el mundo.

Esta situación afectó a sectores de menores ingresos en países como Costa Rica. Ante esta coyuntura los países tomaron diversas medidas. En el caso costarricense y en un marco de confrontación con las organizaciones campesinas y con apoyo de las iglesias, surge el Plan Nacional de Alimentos en la segunda administración del Gobierno del Presidente Arias.

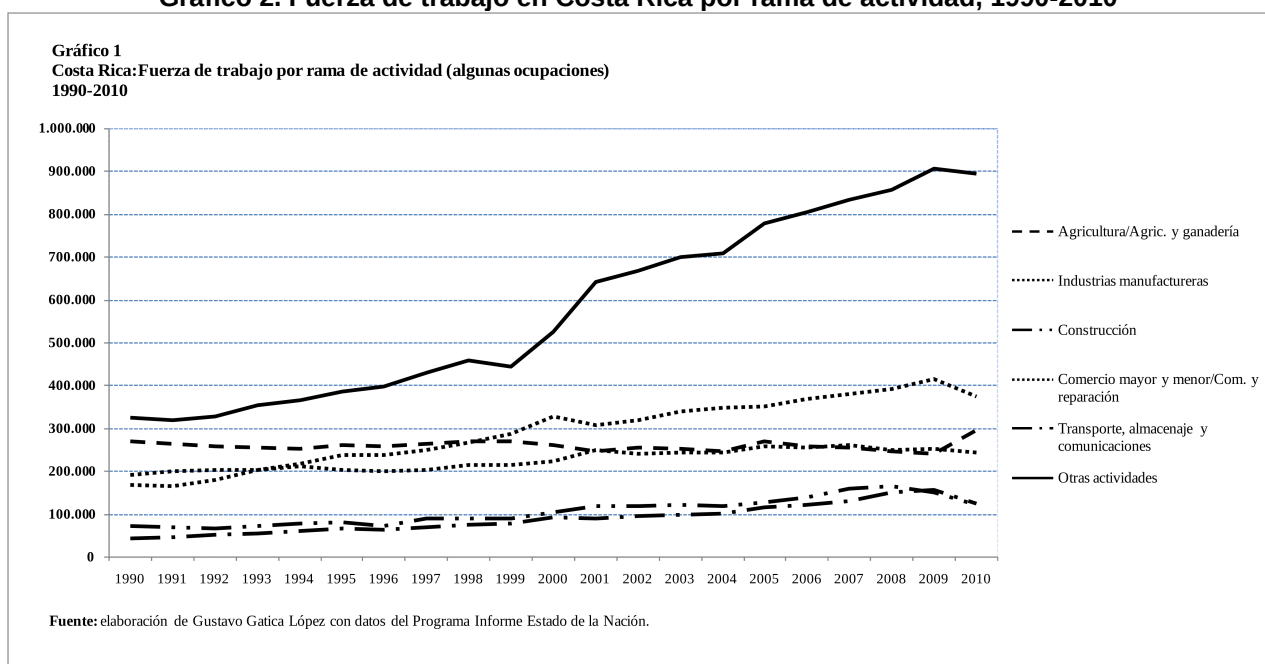
4.2. Contexto nacional

Contexto general

Vargas (2011), ha sugerido que en el marco de las transformaciones económicas neoliberales llevadas a cabo en Costa Rica entre los años 1985-2010, se pueden distinguir tres etapas. Estas serían las siguientes: a) etapa de exportaciones ligeras (1985-1997); b) etapa de exportaciones basadas en corporaciones transnacionales de alta tecnología (1998-2004); c) etapa basada en los flujos de capitales, particularmente especulativos o de corto plazo (2005-2010). La caracterización de este período a través de las etapas citadas explica de forma esquemática las estrategias utilizadas por el país para la consolidación de su inserción a la economía internacional. Esta inserción estaría a su vez acompañada de otras estrategias registradas en años recientes: apertura comercial, atracción de inversión extranjera directa, fortalecimiento y apoyo a actividades económicas dinámicas vinculadas al sector exportador y simultáneamente, abandono de actividades poco o nada vinculadas a la dinámica exportadora.

El gráfico siguiente ilustra la evolución de la fuerza de trabajo costarricense. Como puede observarse, en el caso de las personas vinculadas al sector agrícola, hubo una sensible disminución. En el año 1990 la cantidad de personas que estaban vinculadas a esta actividad era de: 270,371 (25%) en el año 2010 esta cantidad alcanzó las 295,918 (14%) personas ocupadas en esta actividad. En un período de 20 años hubo una disminución de 11 puntos porcentuales del total de personas ocupadas en esta actividad.

Gráfico 2. Fuerza de trabajo en Costa Rica por rama de actividad, 1990-2010



La tendencia en la disminución de los empleos agrícolas se vio acompañada de un incremento de los empleos del sector informal. Este cuadro no ocurrió solamente en Costa Rica, también se observó en Centroamérica, agudizándose con intensidad en los años de la *Gran Recesión* (2008-2009), como lo reseña el Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (ICEFI):

el desempeño turbulento de las economías centroamericanas y la inserción internacional no propiciaron un crecimiento suficiente de empleos de calidad. Por un lado, la proporción de empleos informales y subempleo se mantuvo sin cambios significativos. En contraste, en la estructura del empleo según actividad económica se observaron caídas en el empleo del sector agrícola e industrial, lo cual fue compensado por el crecimiento del sector servicios. Esto tiene implicancias negativas, pues los sectores con mayor potencial de absorción de empleo no crecieron, mientras que las actividades económicas más boyantes, como los servicios financieros, empresariales, transporte y comunicaciones, absorben un número limitado de trabajadores (ICEFI, 2012, pág. 20).

Durante la primera década del siglo hubo un volátil crecimiento de la economía costarricense. Entre los años 1990-2000, la tasa media de crecimiento económico del PIB en el país fue de 5,2%, este crecimiento se moderó levemente entre los años 2000-2008 alcanzando un promedio de 5 %, en tanto que se contrajo a -1% en el año 2009 (derivado de los efectos de la *Gran Recesión*). La recuperación de la economía nacional fue notoria en los años siguientes (2010-2011) en donde la tasa de crecimiento promedio fue de 4,4% (CEPAL, 2012, pág. 18). Los datos anteriores han de verse en el contexto de la desaceleración de la economía norteamericana de los años 2000-2001 y de los impactos que durante la segunda parte de la primera década del siglo XXI provoca la *Gran Recesión (2008-2009)* que afecta con intensidad a la economía de Estados Unidos, por demás, principal socio comercial de la región.

Algunos indicadores -con la limitación que solo alcanzan a expresar promedios- mostraron avances, en tanto que otros mostraron desmejoras. Al año 2000, el PIB per cápita era de U\$ 4,062.4, en cambio para el año 2011 fue de U\$ 8,854.9. De su parte, la incidencia de la pobreza en los hogares fue de 20,6% en el año 2000, en el año 2011 fue de 21,6%. El Coeficiente de Gini (que mide la desigualdad) alcanzó en el año 2000 el 0,412, en tanto que en el año 2011 fue de 0,515. Este dato muestra el deterioro de la equidad social durante la década³.

Contexto nacional agropecuario

La firma de Tratados de Libre Comercio, sobre todo desde la firma del TLC con Canadá en el marco del cual se presentó una discusión sobre la importación de papas fritas y su impacto en la producción nacional de ese tubérculo, continuó consolidando el modelo en el escenario costarricense al entender los distintos tipos de alimentos como mercancías de negociación bajo las reglas de la oferta y la demanda.

Se asiste así a un trato diferenciado de una política de impulso a la producción agro empresarial a tono con la línea prioritaria que dicta la política de comercio exterior del Ministerio de Comercio Exterior (COMEX). A la vez que se da un trato residual adverso y limitado hacia la producción campesina especialmente alimentaria y de mercado interno.

En el país el proceso de desatención de la pequeña producción alimentaria orientada al mercado nacional se evidencia por ejemplo en el debilitamiento de instituciones como el Consejo Nacional de la Producción, que dejó de cumplir la función de compra y venta de alimentos básicos y de aplicar el sistema de precios de sustentación que previamente ofrecía un nivel de estabilidad a las familias campesinas.

³ Los datos han sido tomados del compendio de estadísticas sociales y económicas del XVIII Informe Estado de la Nación (2012).

También es posible observar una reducción sostenida en el presupuesto asignado al sector agropecuario con respecto al Presupuesto Nacional de la República en los últimos años, como se presenta a continuación.

Gráfico 3. Presupuesto agropecuario respecto al Presupuesto Nacional

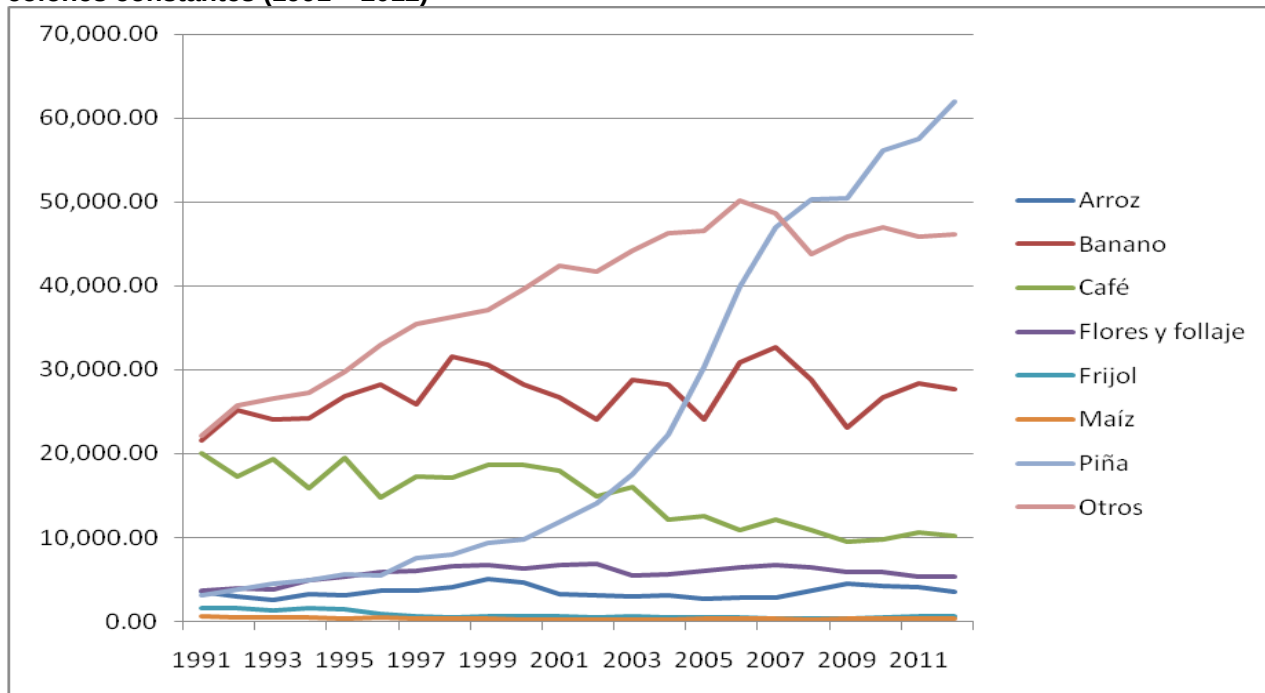


Fuente: elaboración propia con base en datos de la página web de la Promotora de Comercio Exterior de Costa Rica (PROCOMER) <http://servicios.procomer.go.cr>

Por otra lado, se puede apreciar la pérdida de capacidad productiva nacional al revisar los datos de valor de la producción, importaciones y exportaciones agropecuarias, en los cuales se observa una disminución en el valor reconocido a la producción de granos básicos y productos tradicionales, mientras que hay un aumento significativo en el valor de productos orientados a la exportación como la piña⁴, tal como se aprecia en el Gráfico 4 siguiente.

⁴ El día 21 de diciembre del año 2011, el periódico La Nación informaba que durante ese año, Costa Rica se había consolidado a partir del año 2007 como el principal exportador de piña fresca. Para ese año se estimaban en 45,000 las hectáreas cultivadas con ese producto y se calculaban en 27,000 los empleos directos vinculados a la exportación de ese producto. Información disponible en: <http://www.nacion.com/2011-12-21/Portada/Costa-Rica-se-mantiene-como-el-mayor-exportador-mundial-de-pina.aspx>

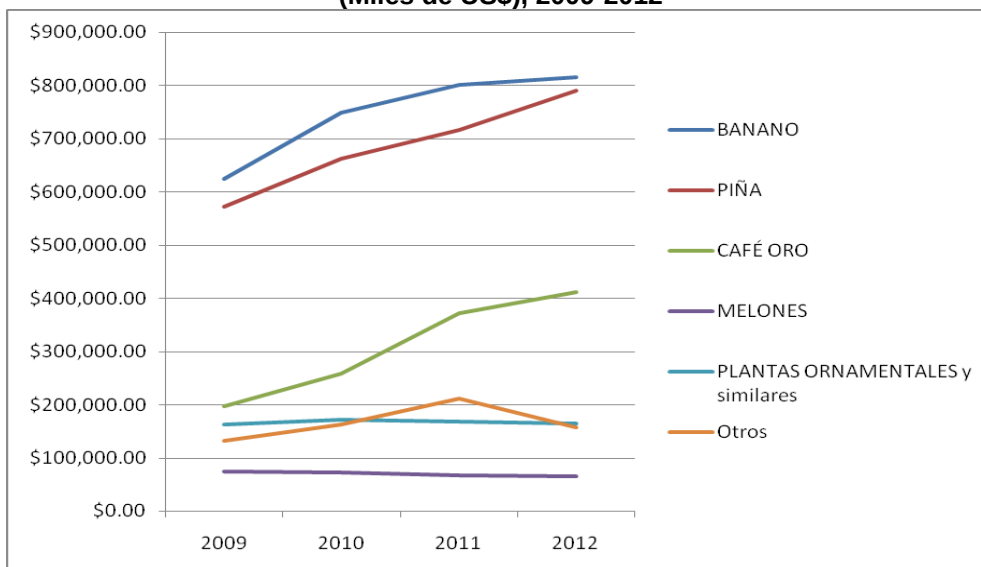
Gráfico 4. Costa Rica: Valor Agregado de la producción agrícola por producto en millones de colones constantes (1991 – 2012)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la página web del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

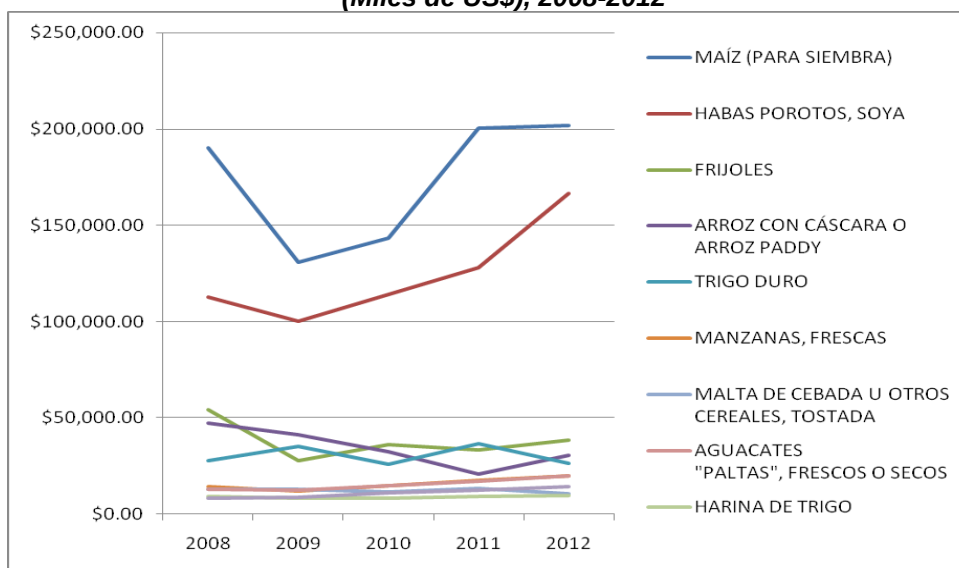
Con respecto a las importaciones y exportaciones agropecuarias, el análisis de las estadísticas del Ministerio de Agricultura evidencia un aumento en la exportación de productos como piña, follajes y flores (gráfico 5), simultáneamente con un aumento en la importación de granos básicos, lo que se puede observar en el gráfico 6.

Gráfico 5 Costa Rica: distribución de los principales productos de exportación, en Valor FOB⁵ (Miles de US\$), 2009-2012



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la página web de Promotora del comercio exterior de Costa Rica (Procomer) <http://servicios.procomer.go.cr>.

Gráfico 6. Costa Rica: distribución de los principales productos de importación, en Valor CIF⁶ (Miles de US\$), 2008-2012



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la página web de Promotora del comercio exterior de Costa Rica (Procomer) <http://servicios.procomer.go.cr>.

En el año 2000 se realizó el último censo agropecuario en Costa Rica, la ausencia de datos actualizados dificulta significativamente una caracterización detallada a lo interno del sector. Sin embargo, ya en ese momento la concentración de la tierra reflejaba el impacto de los procesos de ajuste estructural, pues los datos del censo evidenciaron que un 51,5% del total de las fincas (equivalente a un 5,2% de la superficie dedicada a la agricultura) correspondía a terrenos menores a 10 hectáreas, mientras que las propiedades de más de 200 hectáreas representaban el 47,2% de la superficie agrícola y apenas el 3,5% de la cantidad total de fincas (Hernández, 2007, ppág. 20).

Gráfico 7. Costa Rica: porcentaje de la población ocupada en el sector agropecuario respecto de la población económicamente activa, 1986-2012



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEC, la OIT y del BCCR

⁵FOB: Se utiliza para valorar las exportaciones y se define como "libre a bordo". Se refiere al valor de venta de los productos en su lugar de origen más el costo de los fletes, seguros y otros gastos necesarios para hacer llegar la mercancía hasta la aduana de salida.

⁶CIF: Valor de mercado en las fronteras aduaneras de un país, de las importaciones de mercancías, otros bienes, etc., incluidos todos los costos de transporte y seguros de los bienes desde el país exportador al país de que se trata, pero excluido el costo de descarga del barco, aeronave, etc., a menos que sea a cargo del transportista.

Asimismo, a partir de los datos de las encuestas de hogares del INEC, se aprecia también cómo ha ido disminuyendo la cantidad de personas que indican que su ocupación principal es la agricultura. Esta información se detalla en el Gráfico 7.

Es posible asumir que una buena cantidad de quienes antes se definían como agricultoras o agricultores han dejado de ser pequeños propietarios y, o bien se dedican ahora a trabajar como peones para empresas agroindustriales, o han tenido que desplazarse a otros sectores de la economía o a engrosar las cifras de pobreza.

4.3. Respuestas y resistencia desde sectores campesinos

Estos datos y procesos antes señalados, han obligado a las organizaciones campesinas a profundizar sus procesos de resistencia en defensa de la producción de alimentos, así como el planteamiento de alternativas y propuestas para hacerla posible en mejores condiciones. Aunque el tema se ha discutido en instancias internacionales como la Organización Mundial para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés), es en el marco de la crisis alimentaria desatada en 2008 cuando se evidencia de manera sostenida la incapacidad del mercado como mecanismo capaz de atender las cada vez mayores necesidades que tenía una población mundial creciente para alimentarse mínimamente, en condiciones adecuadas de cantidad y calidad.

En este contexto, la inseguridad y la crisis alimentaria se adueñaron de la escena mundial, pese a las llamadas de atención que hacían las organizaciones campesinas en todo el mundo, cuestionando la concentración del sistema alimentario global y demandando el apoyo para la pequeña producción, que seguía siendo un sector privilegiado para garantizar la alimentación y además atender la cada vez más profunda problemática ambiental⁷. Estas demandas chocaron contra la doctrina infranqueable de los organismos económico financieros internacionales y las políticas de los países dominantes, inclusive las políticas de corte reformistas impulsadas en el marco del G 20.

En el escenario nacional, la situación se complejizó y se evidenciaron las limitaciones que implicaba para los sectores campesinos, en buena parte por la misma inexistencia de políticas agrarias de respaldo o apoyo a las agriculturas campesinas. El Plan Nacional de Alimentos (PNA) implementado en 2008, que constituyó la respuesta gubernamental ante la crisis alimentaria, se concentró en financiar la compra y distribución de semillas de frijol y maíz e insumos agroquímicos, además de apoyar inversiones en infraestructura de procesamiento, también se fijó un precio de sustentación para la compra del quintal de frijol en c35.000 colones, que se eliminaría meses después. De tal manera, el PNA resultó efectivo para asegurar una ganancia para los almacenes distribuidores de insumos y para el sector industrial e importador. A la vez que la significativa ausencia en el Plan de un componente que contemplara una salida de mercado para los productos significó para las familias campesinas la necesidad de competir con los precios bajos de los alimentos importados, que estaban nuevamente disponibles y llenando las bodegas industriales en el momento de la cosecha (Arauz, 2010). En el país la reacción de las organizaciones ante la desprotección del gobierno y la insistencia en minimizar el problema alimentario se orientó con apoyo de la iglesia en 2008, en la conformación de un amplio foro de organizaciones agrarias que articuló su pensamiento y a la vez permitió un proceso de incidencia sobre la política oficial de la administración Arias durante ese año.

⁷ Para profundizar en la relación entre el cambio climático y la agricultura, así como el potencial de la agricultura familiar campesina en la recuperación de equilibrios ecológicos y la provisión de alimentos, se recomienda revisar el artículo “Crisis Climática y Agricultura: Otra racionalidad para preservar la vida”.

Aunque las organizaciones mantienen la resistencia ante la acometida de las políticas agrícolas que no les favorece pesa un fuerte argumento muy repetido las bases campesinas y por algunas dirigencias, en el sentido de que “es poco lo que se puede hacer”. En ese sentido resulta claro que en general la política agraria continúa beneficiando a sectores que no son representativos de la pequeña producción. A pesar de lo anterior, en épocas de crisis la organización social suele fortalecerse como una alternativa de resistencia, por lo que tanto la crisis alimentaria así como la anterior lucha contra el TLC con Estados Unidos, fueron momentos en que las organizaciones campesinas costarricenses impulsaron procesos de intenso trabajo interno, de articulación sectorial y de alianzas intersectoriales, así como de generación y fortalecimiento de alternativas.

Lo anterior resulta un elemento relevante, pues para el análisis de las estructuras organizativas campesinas

...subyace en este proyecto un interés por el abordaje teórico y práctico de la resistencia campesina a la disolución que genera el mercado desregulado. Resistencia que se materializa en nuevas formas y lógicas de mercado no capitalistas, como los mercados locales y de economía social y solidaria, así como sus redes organizativas nacionales y regionales. (También existe un interés por abordar) la relación entre economía campesina, mercado social no capitalista, organización campesina y otras organizaciones de la sociedad civil, en relación con la construcción o viabilidad de la soberanía alimentaria, para poder tener incidencia en las políticas estatales. (PROICAM, 2011, ppág. 7).

Es esta particularidad que ofrece la coyuntura actual, la que resalta la relevancia que reviste esta investigación. Esa relevancia no solo afecta el devenir de las organizaciones. También abarca y abraza las posibilidades de sobrevivencia de las familias campesinas integradas a ellas y vinculadas directamente con la tierra, así como las posibilidades para toda la población de contar con alimentos suficientes y saludables para las necesidades cotidianas, y de saber que se producen en condiciones de sustentabilidad ambiental y justicia social. En esta discusión, sin duda resulta indispensable la participación activa de las personas campesinas organizadas.

Precisamente por estas razones se consideró relevante avanzar en este ejercicio de trabajo investigativo coordinado con las organizaciones, en un proceso de trabajo conjunto y a partir de sesiones participativas con sus integrantes que permitieran entender los retos de su funcionamiento o sus abordajes de temas de cambio climático, seguridad y soberanía alimentaria en el marco del contexto nacional y global que determina las condiciones para el desarrollo de la agricultura familiar campesina.

Por otro lado, un elemento relevante en este contexto es la efectiva estrategia de dispersión que han aplicado los gobiernos respecto al sector. La misma se evidencia en dos sentidos: en el abordaje del tema agropecuario por rubros productivos, que invisibiliza la dinámica diversificada y flexible de la agricultura campesina, y también en la misma forma de atender las demandas campesinas mediante negociaciones puntuales con las organizaciones del sector, lo que requiere de éstas un esfuerzo importante y les dificulta establecer alianzas permanentes alrededor de las causas estructurales relacionadas con la subordinación campesina.

Así, la práctica de estructurar las políticas públicas y los correspondientes procesos de interlocución con organizaciones campesinas alrededor de rubros productivos, y no en un marco de abordaje de las agriculturas indígenas y campesinas como estructura económico-productiva y sociocultural integral; se considera un factor de debilitamiento para la organización campesina. Esto evidencia por ejemplo en la negociación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y otros tratados de Libre Comercio, en que la discusión acerca de la desgravación

arancelaria por rubros específicos dificultó entender los impactos de una mayor importación de carne, pollo u hortalizas por ejemplo, para unidades campesinas que bajo modalidades de diversificación producían esos productos pero también otros, y que además con frecuencia no contaban con flujos estructurados de inversión y gastos.

También se observa en la organización del Ministerio de Agricultura y Ganadería a través de Programas Nacionales por rubro (apicultura, bambú, cacao, cítricos, etc), si bien algunos Programas como el de Agricultura Orgánica o el de Agricultura Familiar parece ser un intento por cambiar esta lógica. Como señaló Basilio Rodríguez (2012) “primero nos dividieron [en las sesiones de negociación] por productos y luego nos dividieron el pensamiento”, en alusión a las negociaciones del TLC con EEUU que el gobierno impulsó para cada organización y sector por separado.

Esto es particularmente difícil de enfrentar para las organizaciones cuya afiliación tiene experiencias de agricultura familiar, la cual suele estar organizada a partir de una diversificación productiva que facilita la propia alimentación y la venta en mercados locales, y que hace difícil que las familias se identifiquen como productoras de un sólo cultivo en particular o que se sientan plenamente representadas en organizaciones articuladas alrededor de un rubro como puede ser el arroz, el frijol, la carne o los lácteos.

En este sentido, el abordaje de la política pública agropecuaria por rubros productivos es una forma de debilitar y desconocer la lógica natural en la agricultura campesina, e incluso de reducir la rica dinámica propia de la vida campesina a la búsqueda de la sobrevivencia en el marco de la estructura productiva capitalista y el libre mercado. Esta estrategia se evidenció claramente en el marco de la negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, donde no se logró desarrollar como parte de la agenda de implementación una línea de apoyo a la producción campesina y más bien se centró la discusión en las condiciones para la importación y exportación de rubros específicos.

La otra forma de atomización de la organización campesina aplicada por los gobiernos se expresa en la práctica de establecer canales de comunicación y procesos de negociación de forma bilateral con las organizaciones, legitimando un trato diferenciado que en ocasiones se vuelve clientelar o se manipula para dar legitimidad a iniciativas estatales bajo el argumento de que se contó con participación de los grupos, y evitando con frecuencia la discusión concreta en el marco de los esfuerzos de articulación sectorial que se han llevado a cabo.

Además de las prácticas de dispersión y desmovilización las organizaciones reclaman a los distintos gobiernos el abandono generalizado de la política agropecuaria, la ausencia de estrategias y medidas concretas de fomento a la producción alimentaria campesina y a la generación de condiciones de vida en el campo. Los apoyos puntuales que se logran gestionar son pequeños avances pero no cambian la situación general de subordinación de la agricultura campesina.

Las familias campesinas entonces no deben solamente lidiar con la pobreza o asuntos más concretos o amenazas como el bandolerismo y el robo de ganado y cosechas, sequías e inundaciones, falta de acceso al agua, o la inestabilidad de los precios y la competencia de productos importados baratos, sino también con la ausencia de canales efectivos para contar con un acompañamiento desde el aparato público de cara a enfrentar estas circunstancias, tal como indica un dirigente campesino:

Los agricultores producimos comida pero nos limitan porque traen comida de otro lado, en otro lado no están protegiendo el ambiente y nosotros sí. En

Costa Rica le pedimos al productor que tiene que responder a la seguridad social pero si lo traemos de Tailandia no le pedimos que a los peones los aseguren y le garanticen todas las condiciones, pero nos comemos el plato de arroz muy tranquilos" (UPANACIONAL, 13 febrero 2012).

En el marco de la investigación social y el debate teórico (Altieri y Nicholls, 2011; Arauz, 2012; Bates, Wu y Palutikof, 2008; CSAM, 2003; De Schutter, 2010; Duch, 2013; GRAIN, 2009 y 2011; Lobell y Costa-Roberts, 2011; Metz y otros, 2007; Stuart, 2009; Vieira, 2011) sobre cambio climático, seguridad y soberanía alimentaria, es importante retomar también la lectura crítica de la perspectiva de la nueva ruralidad. La misma se ha generalizado en diversas políticas y discursos institucionales y oficiales en la región latinoamericana, y tiende a buscar la refuncionalización de la agricultura familiar campesina dentro de las políticas de apertura de mercados, entendiéndola como una parte del sistema que tiene que adaptarse a las condiciones cambiantes de la modernidad. La comprensión de la agricultura familiar campesina más bien como un sector que expresa los procesos de explotación y subordinación al capital; ofrece un marco más cercano a la forma en que las organizaciones campesinas entienden su contexto y reivindican sus luchas.

En tanto no logren la conformación de bloques históricos alrededor de denominadores comunes compartidos, las luchas y logros de las organizaciones campesinas seguirán encontrando dificultades para trascender la coyuntura y hacer una lectura de los acontecimientos y de sus propios márgenes de acción que impacte de forma permanente y radical el contexto para el desarrollo de la agricultura familiar campesina.

Lo antes expuesto da una perspectiva de como el país cuenta con recursos para abastecer el mercado nacional, mayoritariamente a través de importaciones del mercado internacional de alimentos. La liberalización en las importaciones agrícolas ha significado también un desestímulo para la producción nacional que debe enfrentar condiciones cambiantes en el mercado y no necesariamente logra colocar las cosechas a precios competitivos.

En este contexto, se corre el riesgo de futuras crisis alimentarias donde los países que están concentrando la producción de rubros alimentarios disminuyan la cantidad de excedentes disponibles en el mercado internacional y los destinen para sus mercados nacionales. Además, la distribución de estos alimentos a lo interno del país se realiza de manera desigual debido a que solo quienes tienen poder adquisitivo podrán pagar los altos precios de los alimentos y los sectores más pobres reducirán la variedad y la calidad de los alimentos a los que pueden acceder debido sus escasos ingresos económicos.

Entonces Costa Rica se encuentra en una doble encrucijada en el tema alimentario. Por un lado, depende de excedentes del mercado internacional de alimentos y por otro lado a lo interno se legitima la distribución desigual de los alimentos y se desestimula la producción nacional, donde los más perjudicados son los sectores vulnerables. Para solventar esta situación de 'perdedores' los gobiernos recurren a políticas sociales paliativas, las cuales no proporcionan posibilidades reales de romper la dependencia frente al Estado y conseguir los medios para autoabastecerse.

5. Resultados: presentación y discusión analítica

Con el fin de abordar el objetivo general de "determinar las capacidades y estrategias con que cuentan las organizaciones campesinas para plantear e impulsar propuestas de seguridad y soberanía alimentaria y respuestas ante el cambio climático, con el fin de contribuir al debate teórico y acompañar participativamente las estrategias que contribuyan a mejorar el posicionamiento orga-

nizativo en las políticas públicas relativas a estos temas”, esta investigación estableció tres objetivos específicos:

- a. Examinar propositivamente esquemas de organización y participación utilizados por las estructuras organizativas campesinas participantes en el proyecto.
- b. Fortalecer componentes y aspectos claves de las estrategias campesinas orientadas a la seguridad y soberanía alimentaria y el cambio climático en el contexto actual.
- c. Desarrollar de forma participativa instrumentos y estrategias de incidencia política que contribuyan a que las organizaciones afronten con mejores condiciones organizativas la situación actual de exclusión de este sector ante el cambio climático y la política alimentaria

Los tres objetivos específicos están interrelacionados entre sí: la revisión de las formas de organización y participación que utilizan las organizaciones campesinas permitió construir propuestas para fortalecer su accionar cotidiano, con un énfasis especial en la generación de propuestas de seguridad y soberanía alimentaria así como de respuestas para enfrentar el cambio climático. Al mismo tiempo, el acompañamiento en procesos de incidencia política y el desarrollo de herramientas para abordar estratégicamente esa tarea representó el fortalecimiento de un área de acción privilegiada por las organizaciones para enfrentar el contexto adverso en el que se desenvuelven.

Como se ha indicado al presentar el abordaje metodológico utilizado, las distintas actividades desarrolladas por el equipo de investigación en conjunto con las organizaciones campesinas participantes en el proyecto aportaron elementos para avanzar en el cumplimiento de los diversos objetivos que se contemplaron. Esta presentación de resultados se estructura entonces con esa visión de proceso y de forma temática, incorporando asimismo elementos de la lectura analítica que el equipo de investigación aporta al proceso a partir de los fundamentos teóricos en diálogo con la realidad encontrada.

Excepto en los casos en que se hace referencia a documentos, personas u organizaciones específicas, la información que se presenta tiene su origen en las entrevistas y talleres que se desarrollaron en el marco del proyecto y aplican por igual a las tres organizaciones involucradas.

5.1. Las organizaciones campesinas participantes

Se incluye a continuación una breve caracterización de las organizaciones campesinas que participaron en el proyecto, seguida por una descripción de las principales formas de organización, dinámicas de funcionamiento, alianzas y agendas que se identificaron en el proceso de investigación y que estructuran el funcionamiento de estos grupos.

Este apartado concluirá con una revisión de las propuestas de fortalecimiento organizativo que el equipo de investigación construyó y revisó en conjunto con los colectivos de cara al primer objetivo específico del proyecto, para reforzar el seguimiento de tareas vinculadas con las agendas reivindicativas y de desarrollo hacia el largo plazo así como agendas internas de operación cotidiana. Se contemplan entonces elementos que buscaron aportar al fortalecimiento interno, la generación de sistemas permanentes de capacitación, la articulación sectorial, al análisis y reflexión estratégica y la lectura sistemática del contexto, así como el fortalecimiento de la orientación y práctica política de las organizaciones campesinas.

La Unión de Productores Independientes y Actividades Varias, (UPIAV)

La UPIAV es una organización sindical campesina fundada en el año de 1971, es la organización campesina activa con un más largo historial en el país. Con respecto a las otras dos organizaciones participantes en el proyecto, que trabajan en el ámbito nacional, se diferencia por presentar una cobertura geográfica regional concentrada en la zona sur del país.

Su sede central se ubica en la ciudad de San Isidro de El General, en el cantón de Pérez Zeledón, y cuenta con 123 seccionales en 11 distritos que abarcan también los cantones de Quepos, Aguirre, Buenos Aires y Osa.

Legalmente la UPIAV está inscrita como un sindicato agrario respaldado por el Código de Trabajo, y sus regulaciones internas se expresan en un estatuto estructurado en cuatro capítulos, 37 artículos y 2 transitorios.

Origen

Las personas de la UPIAV indican que la razón de ser que originó esta organización se relaciona con un acto de lucha directa de los agricultores que no tenían escritura de sus tierras en la zona alta de Pérez Zeledón. En el inicio eran 27 personas los que tenían problemas con los títulos de sus tierras, todos vecinos de Villa Mills, comunidad cercana al macizo del Chirripó, por ello esa población es considerada como la cuna de la UPIAV.

En perspectiva esta primera acción reivindicativa marcaría mucho del carácter histórico de la organización, pues la lucha por la tierra para el trabajo agrícola fue ingrediente central para el origen del grupo y sigue siendo un elemento importante en su perfil organizativo. Se rescata así en el primer artículo del estatuto organizativo, que señala la creación de “la organización bajo la denominación de Unión de Productores Independientes y Actividades Varias, que se abrevia UPIAV, se constituye esta organización social de tipo sindical gremial, conformada por productores(as) independientes” (Estatutos UPIAV, art 1).

Mediante reformas a los estatutos de la organización se posibilitó el ingreso de otras personas de diversos oficios de la comunidad: “las reformas de la organización con el tiempo también empezó con involucrar a personas dedicadas en actividades varias, es aquí donde se empezaron a integrar a los taxistas, albañiles y las empleadas domésticas, ente muchos otros” (Solano, 2012).

Integración

A lo largo de más de cuarenta años de funcionamiento la integración de la UPIAV ha variado significativamente, y la organización no cuenta con una caracterización detallada de sus integrantes. En un esfuerzo por conocer mejor a su afiliación, en 2011 y 2012 la Junta Directiva decidió aplicar una encuesta a sus integrantes, y aunque no participó en el diseño del instrumento el equipo de investigación del CICDE PROICAM apoyó la sistematización de los datos obtenidos.

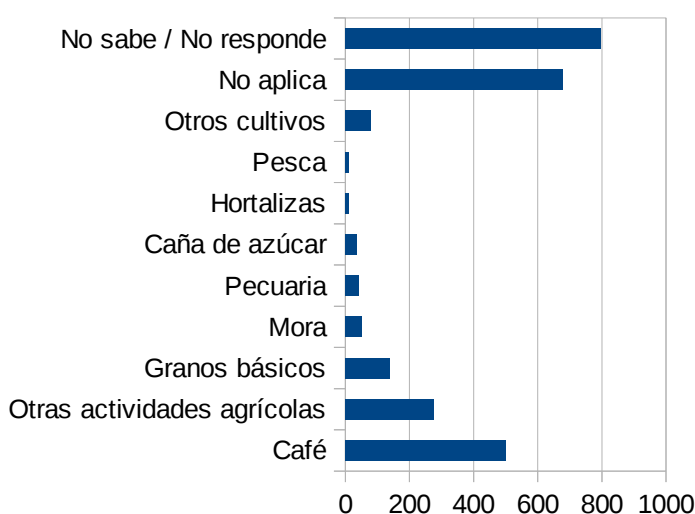
A partir del envío de cuestionarios a las filiales y la solicitud de que se devolvieran completos, la organización recopiló un total de 2625 cuestionarios con información sobre su afiliación, es decir que logró abordar a aproximadamente un 21% del total de 12.000 personas que se contemplan

como membresía. Aunque no se construyó esa población bajo criterios estadísticos y además existen porcentajes importantes de respuestas inválidas y en blanco (hasta un 43% en algunas preguntas abiertas), ese esfuerzo permitió obtener una imagen más actualizada y detallada de las personas que actualmente integran la UPIAV.

La afiliación de la UPIAV produce una gran variedad de cultivos, especialmente café, granos básicos, mora, caña de azúcar, y otras actividades incluyendo la producción pecuaria, tal como se aprecia a continuación.

Gráfico 8

Principales ocupaciones agrícolas y pecuarias en la UPIAV



Fuente: elaboración propia a partir de base de datos de encuesta UPIAV 2011-2012

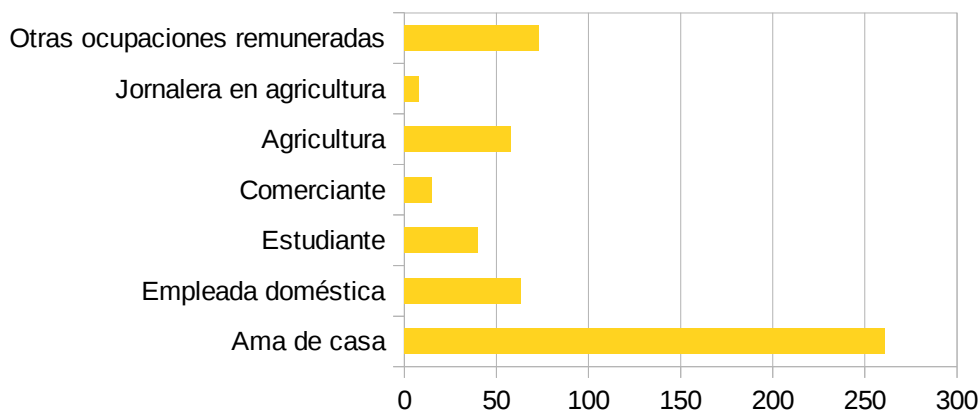
Las mujeres representan un 21% de la afiliación, frente a un 79% de hombres. En el caso de las mujeres, una enorme mayoría indicó que son amas de casa o que se dedican a las labores domésticas, mientras apenas un 12% de las que respondieron la encuesta indicaron dedicarse a actividades agropecuarias.

Es necesario analizar este dato a la luz de las diferencias de roles de género en las familias campesinas, ya que esas “amas de casa” suelen asumir también tareas significativas como el mantenimiento de la huerta familiar, la selección de semillas, el procesamiento y empaclado de productos o su venta directa en la casa o en las ferias, además de colaborar en el trabajo en la finca durante momentos de siembra y cosecha.

Sin embargo éstas se entienden como labores de “apoyo” a la producción familiar y no como un rol protagónico, por eso en la devolución de los resultados de la encuesta el equipo del CICDE PROICAM facilitó también una discusión para visibilizar los aportes de las mujeres campesinas en el trabajo agrícola y la necesidad de contemplar este tipo de tareas en futuros sondeos.

Gráfico 9

Ocupaciones de las mujeres afiliadas a la UPIAV

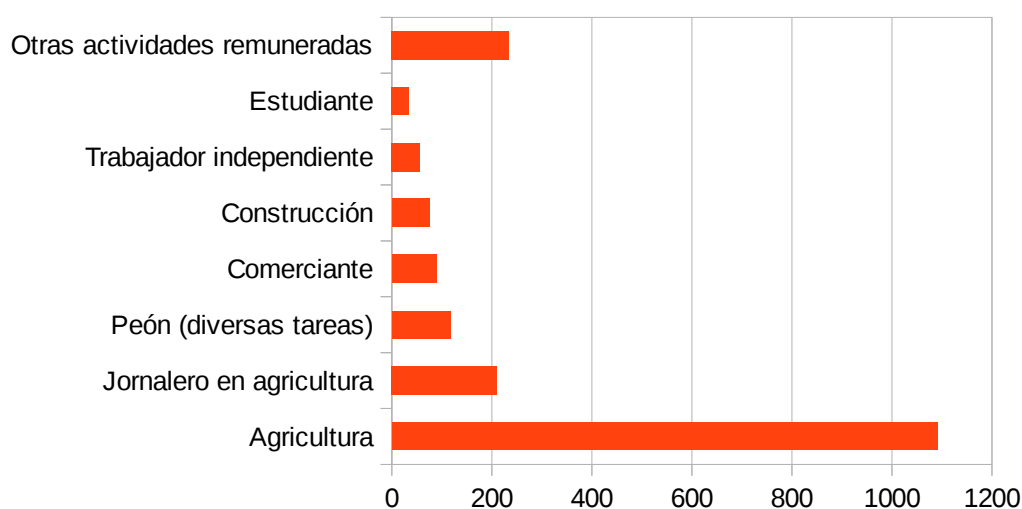


Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos encuesta UPIAV 2011-2012

La agricultura sí es considerada como su principal actividad por una mayoría de los hombres afiliados a la UPIAV. De un total de 2075, un 63% mencionó dedicarse a su propia producción o al trabajo como jornalero, es muy posible que el porcentaje aumente si se contempla a quienes combinan el trabajo en el campo con otras tareas y por lo tanto no mencionaron el tema agrícola como su actividad principal.

Gráfico 10

Ocupaciones en la UPIAV (hombres)



Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos encuesta UPIAV (2011-2012)

La dirigencia de la organización (Solano, 2012) considera que entre un 50% y un 60% de sus integrantes se dedican a labores relacionadas con la agricultura. Aunque parece haber un porcentaje importante de la afiliación, cercano al 40% por lo menos, que se dedica a otro tipo de trabajos, se percibe que las personas más activas en la vida organizativa de la UPIAV siguen siendo del sector campesino y es también esa presencia cotidiana lo que determina la percepción de la dirigencia y la orientación del trabajo gremial.

En cuanto a la integración de la UPIAV, Solano (2012) indica que cotidianamente se percibe una mayor presencia de pequeños productores agropecuarios, y a la vez trasmite los criterios culturales bajo los cuales se define este tipo de categoría:

...no existen en la organización parámetros que permitan hacer la diferencia entre un pequeño, mediano o grande productor, sin embargo, se puede decir que la mayoría de productores están en el rango de pequeños o medianos, pues los grandes no pertenecen a la UPIAV, a ellos no les interesa ser parte de la organización. Pero no se pueden dejar de lado los que no son productores, puesto hay muchos de los afiliados que solo buscan un servicio en específico (Solano, 2012).

Esta nueva composición social del sindicato, concentrada en pequeños y medianos productores y en personas que se dedican a otros oficios, no ha estado exenta de discusiones o discrepancias internas.

Algunos miembros quisieran que solo se incorporara a pequeños productores y otros sí están anuentes a que incorpore a otras personas ligadas a diversos oficios existentes en las comunidades, aunque se tiene claro que muchas de esas personas se afilian a la UPIAV sobre todo para aprovechar la posibilidad de obtener los beneficios del seguro social a partir del Convenio que mantiene con la CCSS y participan poco en la vida organizativa.

Como lo indican algunos de sus dirigentes, "...en algún momento se nos ha casi que solicitado que dejemos de ser un sindicato de actividades varias" (Taller III en UPIAV, 18 de agosto del 2012, Pérez Zeledón), pues el contar con una afiliación tan diversa en la que además la agricultura se vuelve minoritaria sin duda afecta la agenda y funcionamiento de la organización.

Unión de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios Costarricenses (UPANACIONAL)

Origen

UPANACIONAL es una organización agropecuaria nacional que nace el 31 de mayo de 1981. Surge en el marco de la crisis de inflación y de las políticas de control de precios que desarrollaba el Estado a través de sus instituciones, especialmente el Consejo Nacional de la Producción (CNP).

La organización surgió como un sindicato agrario inscrito en el marco del Código de Trabajo, el instrumento legal más apropiado que encontraron los 1200 afiliados y afiliadas iniciales. Hacia los años 1980-81, en sesiones internas realizadas en varias comunidades cartaginesas y del occidente del Valle Central, se generaron diversos debates sobre la figura jurídica bajo la cual

operaría la naciente organización y se consideró que el sindicato combinado con otros instrumentos legales complementarios como las cooperativas facilitaría la gestión reivindicativa y organizativa para estos productores, originalmente de localidades del Valle Central del país, por lo que se eligió la forma jurídica sindical como la más adecuada para conseguir sus fines.

La primera lucha impulsada en el marco de UPANACIONAL se orientó a tratar de impedir la importación de cebolla que venía desde Panamá y que afectaba a los productores hortícolas del norte de Cartago. En el caso de esta organización, la acción directa en manos de los mismos agricultores y agricultoras en el marco de la comercialización también le marcaría mucha de su historia reivindicativa.

Los años 80 obligan a la organización a concentrarse en diversidad de luchas. En ese marco de confrontación esta organización va a incorporar formas novedosas de lucha en las calles, antes no conocidas en el ambiente costarricense, en particular el cierre de carreteras con impedimento de ingreso de productos alimentarios a los centros metropolitanos. Esta acción por primera vez se ejecutó en cierres de carreteras en los años 1983 y 1984.

Integración

Según los cálculos de su oficina central, para el año 2012 la organización contaba con una afiliación que ronda los 17.000 pequeños y medianos productores y productoras.

Se extiende a través de siete regiones organizativas conocidas como Consejos de Seccionales, en las que se refleja asimismo la diversidad de actividades agrícolas a las que se dedican sus integrantes. A saber: Consejo de Cartago ligado a productos hortícolas; Consejo Central Pacífico vinculado a diversos productos y en especial el café; Consejo de Guanacaste que integra diversos productos como granos, ganadería de doble propósito y otros; Consejo Huetar Norte que incorpora diversidad de productores de granos básicos, tubérculos y otros. Existen además los Consejos de Occidente, Pacífico Oeste y San Rafael.

Por otro lado, el Consejo del Sur de San José, con presencia importante de productores cafetaleros además de hortícolas y otros rubros, es relativamente pequeño y en la práctica funciona en una sola región organizativa con el Consejo de Cartago. Estos Consejos integran a 61 de las 67 Seccionales de UPANACIONAL, hay también seis Seccionales ubicadas en la región sur del país que no están organizadas en un Consejo por dificultades de distancia geográfica.

La Junta Nacional de Ferias del Agricultor (JNFA)

Antecedentes y origen

La JNFA es la estructura nacional encargada de coordinar y supervisar las ferias del agricultor en todo el país. Estas ferias tienen ya una larga data en la historia de la comercialización directa entre productores y consumidores en el contexto nacional. Tal y como lo menciona el C.N.P (s.f.), en 1951 la Ley 1354 contempló la creación de mercados libres, para que el agricultor y agricultora pudiera vender directamente sus productos al consumidor y consumidora, de manera que se estimulara la producción agrícola nacional y a la vez, se abaratara el costo de la vida.

La Ley 1354 fue derogada por la Ley 6035 del 6 de diciembre de 1977, que al igual que la anterior se refería a los mercados libres para productos agrícolas y artesanales. En este caso agregó en su artículo 2 que los terrenos o edificios que fueran necesarios para la ubicación de los agricultores se declararían de utilidad pública y podría ser expropiados, de acuerdo con los trámites que al respecto establece el Código Municipal. Sin embargo la orientación de esta segunda ley aún no corresponde a lo que luego serán las Ferias del Agricultor, fundamentalmente porque la administración de estos mercados libres estaría a cargo de las municipalidades (C.N.P, s.f.).

Esas dos leyes conforman las bases legales e institucionales para la aparición de las ferias agrícolas en comunidades urbanas, pero el antecedente más directo de la creación de las ferias del agricultor y la consecuente aparición de la JNFA como estructura organizativa encargada de ellas viene desde el 1 de febrero de 1979.

En esa fecha, la Cooperativa de Productores de Cítricos de Jorco de Aserrí, manifiesta su preocupación al gerente de Productores de Leche de Altura (PLASA) porque millares de naranjas tendrían que ser botadas a causa de los bajos precios de la fruta, ya que los precios que ofrecían los intermediarios a estos productores y productoras no cubría ni siquiera el costo de recolección y del transporte de las naranjas (C.N.P, s.f.). Así surgió la idea de instalar a los productores de naranja en la calle situada frente a PLASA, en Curridabat, para que vendieran directamente al consumidor y consumidora. Dos días después se llevó a cabo la actividad y fue todo un éxito.

Según el C.N.P (s.f.), como se presentaron buenos resultados en Curridabat se plantea la posibilidad de poner en marcha un programa de Ferias del Agricultor, de acuerdo a los llamados mercados libres.

Esta iniciativa se logra crear en febrero de 1979 mediante un Decreto Ejecutivo. Así las cosas la primera feria del agricultor de que se tiene registro se ubica en la comunidad de Zapote.

Durante los primeros dos años, la ejecución del Programa Nacional de Ferias del Agricultor se le encargó al Ministerio de Economía. Posteriormente el programa pasó a manos del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) donde permaneció por 15 años. Bajo la orientación del MAG, se incorpora a organizaciones de productores y productoras en labores de administración de ferias de agricultor y la emisión de carné al productor y productora (C.N.P, s.f.), que es el documento de respaldo para las personas que venden sus productos en las Ferias.

Como lo menciona el C.N.P (s.f.), con el ingreso de la administración Figueres Olsen, en 1994, el Programa de Ferias es cedido al Consejo Nacional de Producción, el cual, en 1995 otorga la administración y ejecución de las ferias a la Confederación Nacional de Centros Agrícolas Cantonales, asumiendo el CNP la función de rector y fiscalizador. Este movimiento de administración desde un ente público hacia una entidad privada es históricamente un prelude de lo que va a suceder hacia el año 2006, como se observa adelante.

Desde su creación, en 1979, la norma legal que se utilizó para regular el Programa Nacional de Ferias del Agricultor (JNFA) fue el citado decreto ejecutivo. Sin embargo, ante gestiones de la naciente coordinación de las ferias bajo un ente autónomo que para entonces surge como Junta Nacional de Ferias del Agricultor, en agosto de 2006 se cambia esta norma legal y en su lugar es promulgada la Ley N° 8533 para la Regulación de las Ferias del Agricultor (C.N.P, s.f.). Esta ley al mismo tiempo origina y fundamenta la figura legal de la Junta Nacional de Ferias del Agricultor (JNFA) y por tanto perfila la estructura organizativa privada que actualmente orienta y dirige las ferias del agricultor en Costa Rica.

Bajo este marco legal adhoc, la Junta Nacional de Ferias del Agricultor asume como ente rector del Programa Nacional de Ferias del Agricultor y el programa se orienta como de interés público bajo la su conducción. Según indica la ley citada en su artículo 1°, el objetivo de las ferias sería convertirse en un

programa de mercadeo de carácter social, de uso exclusivo para los pequeños y medianos productores nacionales de los sectores de la producción agrícola, pecuaria y forestal, pesca y acuicultura, avicultura, agroindustria y artesanía, en forma individual u organizada con el objeto de poner en relación directa a consumidores y productores, de manera tal que los primeros obtengan mejor precio y calidad, y los segundos incrementen su rentabilidad, al vender de modo directo al consumidor (Ley 8533, artículo 1)

Conforme lo que se ha podido apreciar sobre las Ferias, éstas se conceptualizan como una forma de mercados locales surgidos como mecanismo de vínculo directo entre productores, productoras, consumidores y consumidoras, que se desarrollan en ambientes comunales a lo largo de toda la geografía de Costa Rica. Son un importante mercado de venta de productos de productores y productoras agropecuarios, así como pesqueros, de agroindustrias y artesanías locales. Las ferias se convierten en espacios de interculturalidad privilegiados, en tanto congregan a la diversidad de sectores socioculturales de productores, de las diversas regiones y productos agropecuarios, agroindustriales, de artesanías y otros servicios complementarios (Hernández et al, 2012, pág. 5).

A partir del origen de la JNFA, ésta organización se diferencia de la UPIAV y de UPANACIONAL en cuanto a la importancia de la agenda gremial reivindicativa en el funcionamiento interno. En el caso de la Junta, los esfuerzos de incidencia no están orientados principalmente a una defensa gremial del sector campesino sino más bien a la consecución de recursos de inversión para la constante atención de infraestructuras de las ferias, como las carencias de techos, tarimas, accesos a agua, baterías de servicios sanitarios y otros.

Recientemente se han incorporado también esfuerzos para impulsar formas alternativas de tratamiento de los desechos orgánicos provenientes del proceso de ferias, así como la gestión de prácticas más cercanas al cuidado del medio ambiente, por ejemplo la disponibilidad de bolsas biodegradables para el acarreo de los productos agrícolas por parte de las personas usuarias de las Ferias, o la construcción de tarimas acorde a las exigencias de salud y ornato en esos espacios (Ortiz, 2013).

Integración

La ley creó los Comités Regionales de Ferias del Agricultor, con el encargo de velar por que en su región respectiva se apliquen adecuadamente la Ley 8533 y su Reglamento. La Junta está organizada así en nueve Comités Regionales que reúnen a los Centros Agrícolas Cantonales (CAC) y asociaciones administradoras de un total de 80 ferias en todo el país, cada Comité Regional elige una persona que le representa en la Junta Nacional que queda así conformada por once personas: nueve representantes de los Comités Regionales, una persona en representación de las consumidoras y consumidores de las Ferias, y una representación del CNP que cuenta con voz pero no con voto.

Las ferias son así organizadas según se establece en la legislación vigente, pero en la práctica, en su gestión cotidiana concurren o participan otras organizaciones como las asociaciones de productores, las asociaciones de consumidores, los Centros Agrícolas Cantonales y el Consejo

Nacional de Producción (CNP), que mantiene presencia en la JNFA pero no tiene un papel de decisión en ella, pues solamente le corresponden labores de asesoría y apoyo técnico.

Además se refuerza la creación de los administradores de cada una de las ferias existentes en el país. El ente Administrador de la Feria comprende las organizaciones de productores y productoras (generalmente participantes en la propia feria), autorizadas por el respectivo Comité Regional de Ferias del Agricultor, para administrar las ferias asignadas.

Por otro lado, junto con los administradores y administradoras de las ferias, en la JNFA se incluyen los entes emisores de Carnés. Estos son las organizaciones de productores debidamente autorizadas por el Comité Regional, encargadas de emitir carnés de participación en las ferias a los respectivos productores y productoras. La ley restringe la participación en las ferias únicamente a pequeños y medianos productores y productoras, de acuerdo con los requisitos establecidos para este efecto por el Ministerio de Agricultura, quienes deben vender directamente sus productos.

Tabla 6. Distribución de comités regionales de la JNFA, 2012

Región	Nombre del Comité	Entes administradores:	Cantidad de ferias:
Central Sur	Comité Regional Central Oriental Cartago	CAC El Guarco, CAC Paraiso, Asociación de Desarrollo San Juan de Dios, CAC Oreamuno, CAC Deseamparados, Asociación Agricultores Tres Ríos, CAC Coronado, Municipalidad Curridabat, Asociación de Desarrollo Vargas Araya	17
Central Sur	Comité Regional Central Central	Asociación Parceleros San Rafael, CAC Puriscal, CAC Mora, CAC Santa Ana, CAC Escazu, Asociación Progresista de Desarrollo, ADIPA, Asociación Desarrollo Integral de Aserri	14
Central norte	Comité Regional Central Occidental Este-Heredia	Plaza Ferias, JNFA, CAC San Luis Santo Domingo, CAC Santa Bárbara, CAC San Isidro, CAC Alajuela, CAC San Rafael, CAC Barba	9
Central Norte	Comité Regional Central Occidental Oeste San Ramón	CAC Sarchí, CAC Palmares, CAC Naranjo, CAC San Ramón, CAC Grecia, CAC Atenas, CAC Poas, CAC Zarcero	9
Pacífico central	Comité Regional Pacífico Central	CAC Orotina, COOPESILENCIO, CAC Esparza, CAC Puntarenas, CAC Miramar, Asociación cultural de Monteverde	11
Chorotega	Comité Región Chorotega	CAC de Liberia, CAC Santa Cruz y CAC de Nicoya	3
Huertar Norte	Comité Regional Huertar Norte Ciudad Quesada	FAUSACA y APAFECQ	2
Huetar Atlántico	Comité Regional Caribe Guácimo	CAC de Pococí, CAC de Guácimo, CAC de Siquirres, CAC Sarapiquí, Asociación de Desarrollo Cahuita y Asociación de Desarrollo de Puerto Viejo	8
Brunca	Comité Región Brunca-UPACOP	CAC Corredores y UPACOP	7

Fuente: Elaboración propia a partir del informe de la Asamblea General JNFA, 2012.

Desde 2011 la JNFA como tarea principal y estratégica derivada de la estructura organizativa, se abocó a la actualización legal de los 9 comités regionales con que cuenta en todo el país de acuerdo a la Ley No 8533. En su informe de Asamblea del 2012, la dirección señala que “este proceso fue largo y dejó muchas enseñanzas, principalmente el que se pudo constituir el movimiento desde la base de las regiones aunque con un fuerte costo económico” (JNFA, 2012, pág. 2).

Efectivamente el proceso demandó un alargado período de tiempo que a la vez se tradujo en diversidad de gestiones internas, de articulaciones y acuerdos para cada región y comunidad. Conforme a este esfuerzo interno, finalmente la JNFA logra su plena articulación nacional con la composición de los comités para cada región del país. La Tabla 6 siguiente resume esa dimensión geográfica organizativa de su funcionamiento.

Se observa a partir de la tabla anterior la estructura por comités regionales adoptada por la JNFA, sigue el criterio de la regionalización oficial estatal, definida para el caso costarricense por el Ministerio de Planificación y siguiendo el ordenamiento oficial que tanto el MAG como el CNP aportaron en las discusiones de la respectiva Ley de ferias, por lo que responde a los criterios de organización administrativa que sigue el MAG (Gamboa, 2012) y no necesariamente a la cantidad de Ferias o de organizaciones administradoras que existen en cada región.

La JNFA se financia mediante una cuota semanal, de entre c1000 y c3000, que pagan las agricultoras y agricultores que participan en las ferias de todo el país, lo que asegura un ingreso constante y suficiente para financiar su funcionamiento nacional y regional.

5.2. Formas de organización y dinámicas de funcionamiento

Organización legal

Como ya se indicó, entre la diversidad de posibilidades de articulación de hecho y de figuras jurídicas existentes en la legislación costarricense como respaldo para el tema organizativo, dos de las organizaciones campesinas participantes en el proyecto optaron por conformarse como sindicatos agrarios gremiales.

Esa figura sindical es congruente con la perspectiva de que la agricultura campesina resulta afectada de forma negativa por las formas de organización del Estado y los mercados alimentarios, y que por lo tanto es necesario defender desde una posición gremial los intereses de las personas agricultoras, quienes si bien no se entienden a sí mismas desde una relación patrono-trabajador asalariado, sí perciben que su inserción en el sistema económico se da de una forma subordinada en la cual no tienen control sobre sus propios medios de producción y la forma en que pueden manejarlos. Esta lectura es compartida por las personas dirigentes de ambas organizaciones, si bien no necesariamente por toda su afiliación.

Por su parte, la JNFA está conformada bajo la figura de una Junta Nacional como ente rector y fiscalizador de las ferias del agricultor, al amparo de una ley específica. Además de definir por ley el tipo de estructura posible para la organización, esta figura y encuadre legal le imprime a la JNFA una característica particular que es la necesidad de enfocarse prioritariamente en la gestión de las ferias como espacios de comercialización de los productos agropecuarios, por ello a diferencia de las otras dos organizaciones, en este caso el tema gremial reivindicativo se entiende como un complemento en función de la manera en que afecte el funcionamiento de las ferias. En el caso de la JNFA, la estructura organizativa no surgió de acuerdos internos entre las personas integrantes del colectivo sino que fue definida de manera externa mediante la Ley que la creó.

Tabla 7. Situación legal de organizaciones campesinas

Rasgos	UPANACIONAL	UPIAV	JNFA
Figura jurídica	Sindicato agrario gremial	Sindicato agrario gremial	Junta nacional creada por ley específica
Base jurídica	Código de trabajo, Título V, de las organizaciones sociales Art. 332 y siguientes	Código de trabajo, Título V, de las organizaciones sociales Art. 332 y siguientes	Ley 8533 "Regulación de Ferias del Agricultor" publicada en el Diario Oficial <i>La Gaceta</i> N° 159 del día 18 de agosto del 2006.

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a representantes de cada organización.

La investigación evidencia que estas estructuras formales y reconocidas legalmente presentan la ventaja de que facilitan una estabilidad en el tiempo y ofrecen un respaldo legal para el funcionamiento de las organizaciones campesinas, que les facilita el reconocimiento por parte del Estado y de otros actores sociales, así como la permanencia de la figura organizativa en momentos en que ha existido poca participación activa por parte de sus integrantes.

Sin embargo al mismo tiempo la legalidad se convierte en una restricción para las organizaciones en algunos casos. Por ejemplo en cuanto a la necesidad de atender una gran estructura organizativa y asegurar el quórum de ley para que las decisiones de una reunión o asamblea sean validadas. Asimismo la mayor legitimidad de los espacios de participación reconocidos en ese marco frente a otras formas de vinculación "informal" con la organización, como por ejemplo el impulso de proyectos o iniciativas específicas por parte de personas que no tienen un puesto de dirección formal.

Entre la estructura de la organización y las posibilidades legales, las formas de participación que cada organización posibilita para y hacia sus asociados y asociadas o afiliados y afiliadas toman cuerpo bajo diversas formas o expresiones. Con el fin de poder observar esta determinante área de la gestión organizativa, durante la investigación realizada se ejecutaron diversas consultas en cada organización, de igual forma se analizó el tema a través de las sesiones grupales ejecutadas durante los talleres, y se discutió posteriormente con el Secretario General de la UPIAV, la Dirección Ejecutiva de la JNFA y la promotoría de UPANACIONAL.

Se evidencia así que las organizaciones campesinas han ido buscando la forma de facilitar la participación de sus afiliaciones y el logro de sus objetivos mediante distintas estructuras que permitan la participación en instancias locales y regionales además de la coordinación nacional, a partir de lo que les permite la figura legal que las sustenta.

Estructura interna de organización

Las tres organizaciones participantes en el proyecto reúnen a una importante cantidad de personas del sector campesino en Costa Rica.

En el caso de UPANACIONAL se toma en cuenta que es la organización campesina de mayor representatividad y beligerancia. En todos sus años de existencia aún se mantiene como la de mayor número de afiliados y afiliadas del agro e incluso respecto a las demás organizaciones

sociales del país. Precisamente por su alta afiliación es junto con el Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC), las únicas dos agrupaciones sindicales incorporadas como parte del Consejo Asesor del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en Costa Rica.

El caso de la UPIAV también resalta por su alta afiliación, misma que se dimensiona aún más por ser esta una organización regional.

En estos dos casos un factor que se considera ha ayudado a mantener esa afiliación (así señalado por los respectivos dirigentes) es el servicio de seguro colectivo con la CCSS, que ambos grupos administran.

Para el caso de la JNFA la afiliación aparentemente es menor que las otras dos, con un reporte de 6000 integrantes. Sin embargo en este caso es importante anotar que esa cifra representa ese número de integrantes en Ferias del agricultor, y cabe indicar que en cada puesto participan una, dos y hasta tres personas, por lo que la cantidad de personas agricultoras que se vinculan con las Ferias en la práctica es mayor.

La siguiente tabla reúne información sobre la cantidad de integrantes y espacios de participación local a lo interno de las organizaciones.

Tabla 8. Participación en organizaciones campesinas (2011-2013)

Indicadores	UPANACIONAL	UPIAV	JNFA
Número de personas afiliadas	17000	12000	6000
Número de dirigencias nacionales o regionales	349	615	90
Número de dirigencias locales	349	615	80
Número de comisiones permanentes	6 (convenio de salud, café, bienes inmuebles, distorsiones, capacitación, análisis)	4 (gestión administrativa, convenio de salud, bienes inmuebles, Mesa Agraria)	4 (atención a comités regionales, coordinación con el sector agropecuario, coordinación legislativa, comisión financiera)
Número de asambleas de elección realizadas por año calendario	68	124	80
% mujeres	12%	21%	--
Existencia comisión mujeres	Si	No se cuenta con esa comisión	No existe en esta organización

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas a dirigencias de organizaciones en cada caso

Respecto al número de integrantes que asumen algún tipo de función dirigenal, las cifras recolectadas tienen un rostro positivo. En el caso de UPANACIONAL y la UPIAV, los totales de dirigencias locales y regionales de 349 y 615 respectivamente, denotan un rasgo básico de los organigramas de ambas organizaciones, que se estructuran con grupos locales en diversos puntos de sus respectivas áreas geográficas de influencia. De esa forma para cada grupo local constituyen directivas locales que atienden los asuntos relativos a cada comunidad.

Para el caso de la JNFA en la Tabla 8 se indican solo los representantes contabilizados por cada una de las ferias del agricultor, pero en la práctica muchas de las ferias en todo el país mantienen un grupo de directivos encargados de la coordinación y dirección de su respectiva feria. En ese sentido el dato de 90 dirigencias que se consigna en la tabla no corresponde a la contabilidad real de personas que asumen algún tipo de rol dirigenal en las Ferias, dato que no está disponible en los actuales registros de la JNFA.

Por otro lado, en contraste con el alto número de dirigencias que se comenta como aspecto positivo, a la vez cabe señalar que ese alto número nominal no se corresponde necesariamente con su participación activa dinámica y protagónica. Según la opinión generalizada de las dirigencias se requiere de continuos esfuerzos para involucrar e incentivar a esa población de dirigencias locales y regionales mediante la información y la capacitación, a pesar de lo cual el trabajo suele recargarse en las mismas personas.

La figura de Consejos Regionales ha resultado conveniente a estos grupos para facilitar algún tipo de seguimiento a las Seccionales donde la dirigencia local se involucra poco en el funcionamiento cotidiano de la organización, pues desde el Consejo Regional se apoya a esas dirigencias locales además de que se facilita la comunicación y coordinación a partir de colectivos un poco más amplios que cada Seccional o Filial.

Ya sea por ley o por lo definido en sus estatutos internos, las tres organizaciones tienen estructuras que procuran facilitar la participación de dirigencias locales y nacionales en la toma de decisiones y orientaciones del colectivo. Todas tienen la figura de una Asamblea Nacional y un órgano de dirección nacional (Comité Ejecutivo, Junta Directiva y Junta Nacional), así como diversas expresiones de estructuras regionales (Filiales y Seccionales, Consejos y Comités de Seccionales, Comités Regionales). En el caso de UPIAV y UPANACIONAL se cuenta también con comisiones permanentes de trabajo.

Sobre este tema se ha incorporado la Tabla 9 relativa a las principales estructuras organizativas a partir de las que funcionan estos grupos. Aunque no se visibilizan necesariamente en los organigramas (solamente UPANACIONAL lo hace), las tres organizaciones cuentan también con la figura de un Congreso que reúne a su afiliación para discutir las principales orientaciones de trabajo, ver la siguiente tabla.

Tabla 9. Estructuras organizativas de las organizaciones estudiadas, algunos rasgos centrales

Rasgos	UPANACIONAL	UPIAV	JNFA
Elementos integrados en el organigrama	Asamblea Congreso Comité ejecutivo Tribunal de ética Consejo de seccionales Seccionales	Asamblea Junta Directiva Comisión administrativa Director(a) Ejecutivo(a) Consejo de Seccionales Seccionales Comités de Seccionales Fiscal	Asamblea nacional Comités Regionales Administradores de ferias Entes emisores de carné Organizaciones de consumidores
Normas principales incorporadas en su estatuto relativas a la estructura organizativa	Art. 12 al 16 de la creación de la Asamblea General y del tribunal de ética Art.17 al 21 del Comité Ejecutivo Art.34 al 38 de los Consejos de Seccionales Art. 46 al 50 del Congreso Nacional Art. 55 al 57 de las Seccionales	Art. 9: Derechos y obligaciones de los afiliados/as Art. 11: Administración General Art. 12: La Asamblea General de Delegados (as) Art. 16: Funciones de la directiva Artículo 17: Elección de los puestos y funciones de los miembros propietarios de la Junta Directiva. Art. 19: Comisión Administrativa Art. 21: Funciones Dirección Ejecutiva Art. 23: Funciones Consejo Seccionales Art. 25: Funciones Seccionales Art. 26: Funciones del Comité de Seccional	Artículo 8, 25 y 26 de reglamento, indica que la Junta Nacional de Ferias del Agricultor será el Ente Rector y Fiscalizador nacional Artículo 9 y 28 de los Comités Regionales Artículo 10 sobre los Entes Administradores Artículo 11 de los Entes Emisores de Carnés Artículo 12 de las Organizaciones de Consumidores Artículos 36 a 40 de la Asamblea General
Cambios estatutarios incorporados en cuanto a su estructura organizativa	Asamblea general por representantes Congreso bianual	Incorporación de afiliados/as de actividades varias	--

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a representantes y estatutos respectivos de cada organización.

Tabla 10. Congresos organizativos

	UPIAV	UPANACIONAL	JNFA
El congreso periódico	Celebración de un congreso con periodicidad a definir (2 a 4 años)	Reactivar y fortalecer las funciones del congreso nacional de la organización	Reforzar el congreso nacional como mecanismos de consulta y apoyado en el trabajo sustantivo y permanente de comisiones de trabajo en apoyo a la administración de las ferias
Objetivo	Definir el pulso de la organización y consensuar líneas de acción según la coyuntura económica, política en el marco de lectura crítica del contexto local, nacional e internacional que afronta la organización	Reactivar un espacio organizativo que permita desarrollar los debates internos entre las dirigencias sobre el tipo de política que requiere la organización así como las relaciones estratégicas que en cada coyuntura se deben impulsar	Identificar una jornada anual que tenga las características de congreso de deliberaciones, en el cual las representaciones de cada comité o región del país pueda presentar recomendaciones de política relativas a la gestión del programa nacional de ferias
Criterios de ejecución	A realizarse en la comunidad anfitriona de forma rotativa, con un tema de fondo así definido por la dirigencia, con la presencia de dirigencias de todos los consejos y con apoyo de dirigencias de organizaciones amigas en función del fortalecimiento de alianzas frente a la gestión e incidencia de las políticas públicas	Instalar la comisión organizadora del congreso que permita darle un seguimiento a su estructura, sus aportes y el seguimiento a las conclusiones del mismo	Instituir el congreso en la dinámica organizativa ordinaria anual del programa de ferias y con responsables de sus seguimiento así como con mecanismos de ejecución para los acuerdos que ahí se alcancen El congreso tendría una presencia de los diversos actores participantes en el programa nacional de ferias
Recursos previstos para ejecución	Fondos propios y gestión de recursos de gobierno	Fondos propios y gestión de recursos de gobierno	Creación de un fondo de apoyo o fomento con apoyo en recursos propios y contrapartes desde el Estado

Fuente: Elaboración propia con base en Estatutos y entrevistas a dirigencias.

Los principales problemas que identifican las dirigencias organizativas en relación con estas estructuras se refieren a las inversiones de obligada ejecución que conlleva la realización de sesiones de toda la organización, más conocidas como asambleas generales y congresos, que UPANACIONAL y UPIAV relacionan con las características propias de la figura legal del sindicato que les obliga a contar con una representatividad significativa en esos espacios.

A la vez se incluye los obligados procesos de consulta para la toma de decisiones, que requieren en algunos casos un laborioso y largo proceso de recopilación de criterios a diversos niveles organizativos, en lo local, regional y nacional. Según Solano (2012) la estructura organizativa y su atención cotidiana dificulta a veces el cumplimiento de los objetivos de la organización, sin embar-

go se hace un esfuerzo importante para atenderla porque también se considera que las posiciones organizativas se enriquecen y fortalecen a partir de las estructuras locales.

La compleja trama del funcionamiento organizativo obliga a mantener un seguimiento más cercano por parte de las directivas de las organizaciones. Para lograr este fin, las mismas recurren al menos a tres mecanismos:

- a. La creación de una Oficina Central con personal contratado de manera permanente. Este es un mecanismo presente en las tres organizaciones estudiadas.
- b. La creación de una instancia de apoyo a la gestión administrativa, como la instalación de una comisión encargada de la gestión administrativa, con poder de decisión para atender los asuntos que emanan de ese campo. En el caso de la UPIAV, inclusive esta comisión tiene respaldo legal en el estatuto y funciona como Comisión Ejecutiva.
- c. La realización de sesiones de junta directiva periódicas y constantes, con funciones y responsabilidades delimitadas en el respectivo estatuto o ley.

Como ejemplo de este tercer mecanismo por ejemplo, la JNFA indica que:

La JNFA como directiva nacional sesiona una o dos veces mensuales con la presencia de la fiscal. Para ello sigue una agenda para cada reunión donde se conoce informes de directores, situación de cada comité, proyectos y otros. Esta dinámica de trabajo permite que la directiva pueda desarrollar cada uno su normal trabajo de supervisión y dirección del programa en su región respectiva y a la vez integrarse en equipo para tomarle el pulso al proceso nacional y apoyarse de manera colectiva en los diversos asuntos que surgen en cada región (JNFA, 2012, pág. 3).

En el caso de UPANACIONAL de igual forma se desarrollan sesiones de directiva nacional o comité ejecutivo cada 15 días. A la vez en las regiones se organizan sesiones cada quincena o cada mes. En el caso de las seccionales las reuniones de directiva oscilan entre cada 8 días y cada mes calendario.

La gestión cotidiana

La atención cotidiana de las estructuras organizativas deviene un amplio campo de atención, que ocupa y distrae la atención de las organizaciones: es una amplia agenda interna que se combina con su gestión más política y de incidencia.

Esta dimensión interna de tareas y gestiones están salpicadas de un entarimado de detalles que no aparecen explícitos en la dinámica organizativa campesina o en sus organigramas, pero le requieren una alta proporción de esfuerzos y recursos a cada organización y en opinión de las dirigencias a veces vuelve el trabajo circular y cansino, además de que tiene consecuencias directas sobre su gestión como actor político. Para ilustrar sobre la atención de estas diversas áreas, se anota a continuación algunos de los elementos o áreas de atención que requieren esfuerzo por parte de las organizaciones, según la valoración de sus propios representantes.

La Tabla 11 se construye entonces a partir de opiniones de cada oficina central de la organización, está construida en escala de 1 a 10 según importancia, conforme el criterio de los y las

entrevistadas⁸. Resume la distribución de tiempos y prioridades que cada organización concede a sus diversas actividades necesarias para el funcionamiento de la organización.

Tabla 11. Áreas de funcionamiento, según atención relativa que le asigna cada organización

Dimensiones de la gestión de las organizaciones	Tareas específicas	UPANACIONAL	UPIAV	JNFA
Administración	Administración	10	9	6
	Planeamiento	5	7	7
Promoción	Promoción	5	8	7
	Información	7	7	7
	Divulgación	3	7	6
Toma de acuerdos	Celebración	3	3	3
	Toma de acuerdos	8	8	8
Incidencia	Negociación	8	9	8
	Incidencia	6	9	8
	Gestión de proyectos o alternativas	7	7	9
Relaciones	Relaciones o vínculos con otros sectores	8	9	8
	Gestión internacional	2	5	3

Las tareas se calificaron escala de 1 a 10 según la importancia y tiempo que la o el representante de la organización le asigna en cada caso.

Fuente: *Elaboración propia a partir de la entrevista a la Directora Ejecutiva de UPIAV, el Director Ejecutivo de la JNFA y el promotor nacional de la organización UPANACIONAL.*

La anterior es una valoración de las principales acciones realizadas y los tiempos que se le dedica a cada uno en cada organización hecha por los citados representantes de la oficina central respectiva. Aunque no demuestra un conteo escrupuloso y un registro de tiempos cronológicos, sí refleja el criterio de los responsables de la conducción en cada caso; como un indicativo de las áreas de gestión, el esfuerzo y tiempo que respectivamente se les dedica a cada dimensión en las organizaciones campesinas consultadas.

Visto de manera general la Tabla 11 remite a la diversidad de tareas que necesitan desarrollar cotidianamente las organizaciones estudiadas, en este sentido puede anotarse las acciones o campos de trabajo que tienen relación con el relacionamiento, la incidencia y lucha reivindicativa, además ver que cada organización cubre también labores de acción y planteamiento o discurso, labores internas de promoción, capacitación y divulgación, así como una gestión celebrativa que es importante para legitimar internamente los acuerdos y orientaciones. En esta última área de trabajo organizativo indicada se incorpora las celebraciones de asambleas, los reconocimientos a integrantes de las organizaciones, las formas de conducción ante autoridades, etc.

Esas tareas requieren diversos tiempos y esfuerzos en cada caso. Conforme a su naturaleza como instancias de representación e incidencia, las organizaciones en general se apuntan puntajes altos en el caso del tiempo y recurso destinado a toma de acuerdos, negociaciones, acciones de incidencia y a la gestión de alianzas y relacionamientos con ese fin. Al respecto el criterio de la UPIAV, por ejemplo, es que la organización enfrenta períodos “de mucho trabajo y de

⁸ Se elabora a partir de la aplicación de un instrumento entregado a las tres organizaciones, con el fin de que internamente cada una lo revisara y respondiera. El mismo contiene un listado de puntos y respectivos espacios para comentarios. El instrumento (ver anexos) se entregó a mediados del 2011 y fue recogido en los primeros días del 2012.

interactuación con otras organizaciones y entablar negociaciones y tener iniciativas para solucionar varios problemas del agro” (Solano, 2012).

También se evidencia que el tema interno administrativo implica un esfuerzo y atención muy similar a las tareas de incidencia o representación política en el caso de las oficinas centrales de UPANACIONAL y la UPIAV, el peso de la administración es menor en el caso de la JNFA porque el manejo cotidiano de las ferias se comparte con los Consejos Regionales. Sin embargo llama también la atención que en el campo administrativo se dedica más esfuerzo a la gestión cotidiana que a la planificación, por lo que las organizaciones terminan respondiendo a las necesidades diarias sin necesariamente visualizar la mejor forma de hacerlo a mediano o largo plazo.

En el caso de la JNFA, llama la atención que la gestión de proyectos o iniciativas es el punto con mayor valor numérico asignado. Para esta red nacional es una prioridad por cuanto las ferias enfrentan la competencia de otras formas de mercado empresarial que tiende a limitarles su espacio de gestión, en esa lógica priorizan el impulso de proyectos concretos más que la defensa o reivindicación gremial general. Esa gestión se realiza hacia el gobierno y también con instancias privadas en el país, aunque actualmente la JNFA está explorando el apoyo de la cooperación exterior para concretar tres proyectos pues sienten que el gobierno no les ha apoyado en ese sentido..

Una mirada sobre el funcionamiento de las organizaciones, reafirma también una alta ocupación de tiempo y recursos para mantener su dinámica interna organizativa, sobre lo que se ampliará más adelante. Sin embargo en este encuadre general es necesario anotar que la necesidad de atender la comunicación interna y la coordinación entre estructuras regionales o por cultivos y la coordinación nacional, que con frecuencia involucran comunidades alejadas entre sí y con dificultades de comunicación y transporte, se junta con dificultades presupuestarias, cansancio y sobrecarga de personas dirigentes, ausencia de relevos generacionales y pérdida de espiritualidad o espíritu de lucha y representa así un reto importante para estos grupos. Aún con las dificultades que comprende, la comunicación y coordinación organizativa interna es un área prioritaria a la que se dedican esfuerzos importantes, se considera que la atención cotidiana de los diversos grupos o seccionales

...complica la comunicación física, ya que el transporte representa un considerable gasto monetario, pero de forma casi que mensual se están enviando documentos, se realizan llamadas telefónicas, o bien en algunas seccionales se cuenta con dirección de correo electrónico que permite estar en contacto (Solano, 2012)

A pesar de los significativos esfuerzos de comunicación que se realizan, ésta sigue siendo un reto pendiente. Los principales mecanismos utilizados son la disponibilidad de una línea telefónica que se utiliza sobre todo para convocatorias y atención de consultas, la elaboración de documentos e informes, y la presencia de dirigentes nacionales en actividades locales y regionales. Pero persisten las dificultades para que las bases de las organizaciones conozcan y comprendan los planteamientos y logros de las organizaciones, muy especialmente cuando éstos tienen un carácter más político y no se traducen inmediatamente en beneficios económicos para las familias campesinas afiliadas.

Además la atención y cuidado de las estructuras locales y regionales implica en algunos casos poner en segundo plano la atención de la agenda de negociaciones y el seguimiento hacia las luchas que el sector requiere frente al contexto, o la atención cotidiana de solicitudes por parte de los y las afiliadas. La poca planificación y recursos dificultan también estructurar procesos de largo plazo e invertir en la consolidación de elementos identitarios y cohesionantes como los valores y la

espiritualidad compartida, o las luchas y propuestas propias del sector campesino, un pensamiento integrador que reúne al agricultor y agricultora en torno a la organización.

En este sentido el CICDE PROICAM trabajó con las dirigencias organizativas para evidenciar que todas estas actividades pueden ser enriquecidas precisamente a partir del aporte e involucramiento de las dirigencias locales, de forma que las distintas áreas de acción de cada organización se mantengan relacionadas entre sí.

Para cerrar este punto, cabe anotar que en los renglones anteriores sólo se ha citado algunos trazos de la compleja trama cotidiana de acciones que cubren las organizaciones en su dinámica interna. Con ellos se ha tratado de dimensionar el dinámico y cotidiano enjambre de tareas a las que se ve obligada a atender cada organización a lo interno de sí mismas, a continuación se detallará sobre las agendas o dinámicas de funcionamiento interno y externo y la forma en que las asumen las organizaciones participantes en el proyecto.

Dinámicas de funcionamiento y participación: la agenda interna

La agenda interna de las organizaciones tiende a agrandarse en cantidad y cada vez más complejos asuntos a tratar. Mientras que las organizaciones campesinas nuevas enfrentan dificultades por inexperiencia y falta de recursos, y los grupos pequeños tienen dificultades sobre todo al enfrentar carencias y limitaciones en cuanto a la sostenibilidad económica y el reconocimiento de dirigencias, por otra parte las organizaciones campesinas más grandes y complejas debe atender otros retos de integración, sostenimiento, manejo de la burocracia y de vicios o malas prácticas internas, las dificultades en la orientación participativa del grupo, además de la legitimación frente a actores internos y externos.

La ampliación y complejización de todos estos asuntos internos obliga a dedicar cada vez mayores inversiones en tiempo y recursos. Ese redimensionamiento se complica principalmente por la carencia de experiencia, recursos e infraestructuras, así como las deficiencias en la información y capacitación hacia sus integrantes y la dispersión de intereses que expresa la membresía por sus diversas condiciones socioeconómicas, geográficas y productivas. Entre otros aspectos los retos internos se refieren a la atención de conflictos internos, los problemas de continuidad de los grupos locales, la carencia de compromiso por la causa o el seguimiento a la agenda de la organización, discrepancias sobre decisiones tomadas, etc.

Para ilustrar la dimensión que asume esa agenda interna se indica a continuación algunos de los rasgos de la misma, vistos para cada organización analizada, ver Tabla 12.

Tabla 12. Puntos indicados por las organizaciones relativos a asuntos internos que requieren atención por parte de ellas

Organización	Asuntos internos que requieren atención
UPIAV	<p>Confianza en la organización más allá de los servicios o recursos de la misma</p> <p>La creación de compromiso o vínculo más estrecho de la dirigencia local para con su organización</p> <p>La gestión de liderazgo local a desarrollar por la representación local de la organización</p> <p>La comunicación entre la sede central y las instancias locales</p> <p>Los intereses político partidarios en la dinámica de la organización.</p> <p>La atención a afiliados y afiliadas geográficamente muy dispersas</p> <p>La necesidad de capacitar a las dirigencias, (son 123 seccionales, y en cada seccional hay en promedio 5 dirigentes lo que suma de alrededor de 615 personas para capacitar) con particular interés hacia las mujeres y jóvenes.</p> <p>También se retoma la idea del acercamiento de la Junta Directiva en todas las seccionales, existen seccionales a las cuales hace mucho que no se les visita, por lo tanto, es importante retomar el convencimiento y la credibilidad hacia la UPIAV como organización representativa</p> <p>En este momento le afecta la situación económica, la distorsión social sobre las verdaderas funciones de la organización, conformismo por parte de los y las afiliadas, falta de compromiso verdadero por parte de las y los dirigentes y de la población afiliada, son reiteradas las peticiones para obtener beneficios varios a la organización.</p>
UPANACIONAL	<p>Atención a la participación de mujeres representantes de consejos en la Comisión de Mujeres</p> <p>Asesoría en juntas directivas locales en comunidades</p> <p>Instrumentos de administración para la gestión financiera en cada seccional local</p> <p>Planes de trabajo regionales y tareas a ejecutar por parte de las instancias local y regionales de la organización</p> <p>Organización de agendas de asambleas locales</p> <p>Incorporación de jóvenes campesinos y campesinas en la organización</p> <p>Gestión del comité ejecutivo y de los consejos regionales y formas de relacionamiento y complementariedad</p> <p>Pagos de afiliación y aportes hacia la ofical central</p> <p>Información a las y los afiliados sobre las posiciones y acciones que ejecuta la organización</p> <p>Pagos actualizados de servicios de salud por parte de los y las afiliadas</p>
JNFA	<p>Tema de acuerdos por el programa nacional de ferias y el respaldo a los mismos por parte de los diversos comités</p> <p>Distribución de tareas sobre acuerdos alcanzados</p> <p>Ejecutividad o efectividad en el desarrollo de acuerdos</p> <p>Aportes económicos desde los comités hacia el programa y viceversa</p> <p>Atención de situaciones personales de representaciones regionales que tienen influencia sobre la gestión del programa</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recuperada de los talleres realizados con las organizaciones

En atención a estos puntos recuperados desde las diversas expresiones y afirmaciones de las dirigencias consultadas cabe resaltar las siguientes dos preguntas: ¿A la luz de esa enumeración, entonces, qué es agenda interna? Y ¿Por qué la agenda interna en años recientes es más complicada de atender para las organizaciones? Ambas preguntas apuntan hacia lo que entendemos como el ciclo de vida de las organizaciones, que en distintos momentos adquieren

dinámicas particulares según las características del entorno y de las personas que las integran, así como de las orientaciones políticas y agendas que deciden en función de esos factores.

Bajo esa perspectiva y en la coyuntura actual las organizaciones afrontan el normal proceso de administración interna que implica las diversas tareas de mantenimiento de locales, servicios y gestiones cotidianas. Esas tareas tienen un alto contenido de relaciones, comunicaciones, coordinaciones y vínculos entre los diversos estamentos que componen la estructura organizativa y están influidas por el factor económico o de los recursos con los que cuenta la organización en todas estas gestiones, por lo que resulta un aspecto determinante que define los grados de complejidad con que cada organización afronta la atención de las mismas.

Pero en la coyuntura actual de las organizaciones a este factor económico financiero se le suman otras circunstancias que convierten las comunes y normales tareas de administración interna en un cúmulo de retos internos que también afectan la identidad e involucramiento de las bases con la organización, las posibilidades de fomentar y mantener mecanismos de participación reales y adecuados para las bases y las dirigencias. Esta circunstancia es la que propicia el advenimiento de un nuevo frente de acción, en este caso el conjunto de asuntos internos que tiene que ver sobre todo con facilitar el compromiso y sentido de pertenencia de la membresía, así como su participación real en toda la vida cotidiana y en la orientación y toma de decisiones de la organización. Todo esto sin duda reta y complejiza la gestión de las organizaciones en la coyuntura actual.

Ante esta nueva dimensión de la agenda interna en algunos casos y coyunturas las organizaciones logran acuerdos y decisiones a lo interno con las que pueden paliar y superar situaciones que enfrentan, en otros casos la estructura organizativa tiende a mostrar carencias y limitaciones. A tal grado se evidencia esas carencias que pueden tornar a las organizaciones en estructuras agotadas y por tanto ellas mismas volverse obstaculizantes para las nuevas necesidades que expresan sus miembros, en particular esta circunstancia la enfrentan con mayor evidencia los sectores de mujeres y jóvenes.

En las tres agrupaciones consultadas no se oculta la constatación de que la participación no se da en la forma e intensidad que se requiere y se desea. A partir de la experiencia organizativa de los casos estudiados⁹, se identifican los siguientes factores limitantes de la participación:

- Los recursos limitados o inexistentes para movilizaciones campesinas y convocatorias de la organización
- Los esquemas de dirección de sesgo verticalista y la falta de experiencia sobre otras formas de trabajo, en una cultura individualista que tiende a expresarse en formas de trabajo no colectivas en la gestión que realizan en particular las dirigencias
- Las formas de dirección con un claro sesgo patriarcal
- La ausencia de información oportuna, amplia y constante hacia las bases de las organizaciones y desde ellas hacia las dirigencias
- Los roces, riñas internas y diferencias de criterios entre dirigencias, que distraen la atención hacia la lucha

⁹ Esta información se resume a partir de las jornadas de trabajo realizadas con las organizaciones y por la revisión de las diversas transcripciones de los talleres efectuados con ellas.

- La pérdida de espiritualidad, motivación para la lucha y compromiso con la organización
- El desestímulo que las políticas oficiales representan para el sector, el cual las considera inexistentes o contrarias a sus necesidades o intereses por lo que más bien generan pesimismo ante las nuevas condiciones de sobrevivencia y ante el aporte o cambio que puede desarrollarse desde el esfuerzo organizativo, "...ahora con la lucha de la organización no se consigue nada" (Carvajal, 2012), es una opinión que se repite en diversos afiliados de esas organizaciones.
- La ausencia de formación política organizativa en las dirigencias y en las bases.

A la vez que existe esa constatación en todas las dirigencias, también en su gestión hay permanentes acciones que intentan propiciar o mejorar los canales de participación y de comunicación. En esta orientación en el caso de las tres organizaciones propician esa participación por medios como: el teléfono del local de la organización, abierto a la consulta de los y las afiliadas, la asistencia de la dirigencia a las reuniones de grupos locales o seccionales para dar la información más amplia y directa posible de manera más amplia. Igualmente indican que hay una constante presencia de las dirigencias en las actividades locales de los grupos o en las ferias en las comunidades.

En esta enumeración de acciones propiciatorias de la participación y la comunicación con su afiliación, en el caso de UPANACIONAL se mantiene además el sistema de recolección y actualización de recortes de periódico relativos a temas del agro que surgen de las publicaciones en los diversos medios de comunicación; las mismas, que vía fotocopia, se distribuyen hacia las seccionales a través de los consejos regionales y son una forma de abrir discusiones sobre la realidad nacional e internacional del agro en esos espacios, que así enriquecen los argumentos y posiciones de la organización.

Sin embargo se reitera que en el sentir de las dirigencias entrevistadas, estas y otras acciones de información y comunicación, al igual que la realización de asambleas y reuniones, no son suficientes para propiciar una participación efectiva y óptima ni tampoco una consciencia de clase y sentido de pertenencia en la organización campesina. Así como se apunta el problema, también las dirigencias adelantan algunos criterios para resolverlo, entre esas medidas que proponen:

- a) Aprovechar más los símbolos, himno, estandarte, para reforzar la identidad organizativa
- b) Uso de los medios electrónicos
- c) Visibilizar más la organización "enseñando el músculo, tanto en las comunidades como a nivel nacional, como por ejemplo retomar la marcha que realizaba UPANACIONAL desde el Parque la Merced al Gimnasio Nacional"(ídem)
- d) Aprovechar mejor los recursos económicos existentes
- e) Aprovechar mejor entre todos ese capital económico y los activos que tiene la organización
- f) Estudiar más, profundizar tanto los directivos como los y las afiliados sobre temas que nos compete (Taller III UPANACIONAL, 3 mayo 2012, Tibás).

Estas propuestas apuntan a la necesidad de mejorar aspectos administrativos y operativos como la administración de recursos y la comunicación, también a elementos que tienen que ver con reforzar las capacidades de dirigencia, membresía, y sentido de pertenencia.

El estudio y capacitación sobre distintos temas es un área prioritaria en todas las organizaciones participantes en el proyecto, para mantener y reforzar las capacidades de análisis del contexto y de incidencia fundamentada. También hay necesidades de capacitación sobre aspectos específicos como técnicas productivas, agroecología, computación e internet, o sobre un tema reiterado que es la contabilidad y la administración para aplicarlas en la organización y también en las fincas, ferias y proyectos productivos.

Sin embargo ninguna organización cuenta con sistemas permanentes o con planes de capacitación diseñados según sus propias necesidades, en algunos casos gestionan cursos o talleres cuando surge la demanda en su afiliación y en otros momentos aprovechan la oferta que les propone alguna organización aliada. Tampoco tienen mecanismos para socializar lo aprendido a lo interno del grupo, por lo que la información y capacidades se quedan sobre todo en las personas que recibieron una capacitación específica.

Aunque esa formación es identificada como un tema relevante por las dirigencias y su carencia se percibe como una debilidad, las demandas que requiere la gestión cotidiana en las organizaciones y la limitación de recursos y tiempo para hacerlo les dificulta incorporarla como quisieran. Así lo apunta Chacón (2012) al referirse a cómo la ausencia de capacitación e información sistemáticas viene complicando el funcionamiento y la cohesión de la organización:

Cuando no hay un esquema de capacitación permanente para los miembros de la organización que es fundamental. La capacitación y la información son como los pulmones con los que respiramos como organización si no existe eso no hay respiración, nos atascamos (Chacón, 2012).

Aunque poco sistemáticos, los espacios de capacitación promovidos por las organizaciones les han dado la oportunidad de reunir a afiliados y afiliadas e informarles sobre la agenda y proyectos vigentes, además facilitan que la gente se conozca entre sí, refuerce liderazgos, cohesión y relaciones de amistad que también son muy importantes en la vida organizativa. También se fortalece el vínculo con la organización y el sentido de pertenencia, junto con la sensación de que se está recibiendo un beneficio concreto por ser parte de ella.

La capacitación también se entiende entonces como un espacio de participación que además puede reforzar la identidad y compromiso, un área muy importante de la agenda interna de las organizaciones como se expresa en la posición manifestada por un dirigente, quien señala que:

...cuando se pierde el sentido de pertenencia estamos mal; y nosotros en UPANACIONAL hemos dejado de trabajar en eso y hemos perdido mucho campo, no hemos podido manejar la situación social, la parte social eso de manejar la información, de tener al afiliado bien cerca, hay entonces una pérdida de pertenencia y me parece a mí que nosotros si podemos rescatar eso si nos ponemos a trabajar con la ayuda de todos ellos (Taller III UPANACIONAL, 25 octubre 2012, Tibás).

Este tema es trascendental para las organizaciones. Efectivamente la participación y pertenencia es una prioridad en el abordaje del trabajo organizativo que no está resuelta, y que también evidencia una cierta pérdida de identidad y de la espiritualidad que para muchas dirigencias campesinas ha sido una parte importante de su historia. Como indica Chacón (2012), Secretario General de UPIAV: "Estar en una organización es estar en una 'congregación de Dios' es un lugar que congrega, que es un compromiso. Se está perdiendo esa esencia de motor de lucha" (Chacón, 2012).

Entonces una de las estrategias utilizadas por las organizaciones para fortalecer la identidad y pertenencia de la membresía, que funciona en la práctica pero no está visibilizada como tal en las regulaciones formales, es el aspecto celebrativo que comportan algunas de las actividades que realizan. Ese aspecto celebrativo se expresa por ejemplo a través de acciones específicas cuando en las reuniones y Asambleas se despliegan símbolos como estandartes o himnos de la organización y del país, cuando se incluyen reflexiones ecuménicas de corte espiritual, y también cuando se realizan actos de protocolo y reconocimientos públicos a dirigentes con trayectoria o a miembros ausentes. Asimismo está presente en momentos cotidianos, por ejemplo cuando las personas afiliadas comparten espacios de relacionamiento informal como comidas y fiestas.

Este aspecto celebrativo resulta una fortaleza en el funcionamiento de hecho de las organizaciones en tanto resulta importante para generar identidad y fortalecer los valores compartidos y los vínculos sociales entre sus integrantes, por eso se incorpora tanto en las agendas de las Asambleas y foros internos como en las reuniones más ordinarias o cotidianas.

Finalmente, se rescata un elemento que ha modificado significativamente la agenda interna de las organizaciones campesinas, como es la necesidad de adaptar su funcionamiento para ofrecer servicios concretos a su membresía.

En épocas anteriores, el carácter reivindicativo gremial de las organizaciones campesinas era el principal motivo de cohesión grupal y pertenencia: la afiliación se agrupaba en las organizaciones sobre todo con el objetivo de fortalecerse como sector y como actores políticos. Sin embargo el difícil contexto actual que enfrentan las familias campesinas las ha llevado a buscar en la organización también una forma de resolver necesidades cotidianas como el acceso a financiamiento, a proyectos productivos, a servicios de salud, o a la capacitación y el apoyo administrativo y logístico para impulsar sus iniciativas.

De esta forma, las organizaciones se ven obligadas a combinar sus tareas de representación política gremial, más propias de la agenda externa, con una serie de esfuerzos internos que les permitan responder a las expectativas de sus integrantes, lo que resulta un reto importante porque existe una distancia entre esas nuevas demandas de la membresía y del contexto respecto a la estructura y experiencia para atenderlas que a veces tienen las organizaciones campesinas.

En el caso de la JNFA, podría decirse que surgió justamente con esa lógica de ofrecer servicios y acompañamiento para las Ferias del Agricultor, y aunque las dirigencias campesinas no necesariamente contaban con la experiencia necesaria, ese carácter central y funciones de la Junta la obligan a desarrollar una importante cantidad de trabajo administrativo y a funcionar bajo una lógica más empresarial que gremial.

También coloca a esta organización directamente de cara a la forma en que se expresan, en la comercialización, las fuerzas emergentes que los pequeños productores y productoras confrontan en un marco de políticas públicas de mercado abierto. La competencia de transnacionales del consumo y producción como son grandes cadenas de supermercados (tipo Walmart), así como de grandes productores e industriales que controlan precios y condiciones para la compra de productos campesinos, dejan en desventaja a pequeños productores. Como indican los productores vinculados a ferias:

...regulan el comercio de los grandes pero el comercio de los chiquitos no dicen absolutamente nada, usted llega al CENADA ahora y no lo dejan entrar,

hasta que sean las once de la noche, hasta que se hayan puesto de acuerdo de cómo van a pagar (Taller JNFA, 17 de noviembre del 2011, Heredia).

La particular ubicación de la JNFA en el marco de la comercialización de la pequeña producción en el país efectivamente la diferencia de otras organizaciones del sector, pero también ofrece la posibilidad de profundizar en el análisis de las Ferias del Agricultor como modelo de mercados locales para los productos campesinos que compiten en un contexto de libre mercado. Las condiciones de las Ferias en ese marco se ilustran en la siguiente tabla.

Tabla 13. Factores de fortalecimiento y debilitamiento de las Ferias del Agricultor, 2012

Factores de debilitamiento	Factores de fortalecimiento
<p>La propaganda y venta de productos agrícolas en los supermercados, con precios artificialmente baratos como recurso para atraer más clientes</p> <p>Los sobrecostos por trasiego de productos anula la participación de algunos productores y productoras</p> <p>La carencia de servicios de sanitarios lavamanos, coberturas, accesibilidad en los espacios feriales</p> <p>La relación no directa con la municipalidad en muchas de las ferias que operan en el país</p> <p>Contaminación ambiental</p> <p>Congestión de las vías públicas</p> <p>Se afecta a los vecinos y vecinas (salida de los vehículos de sus garajes)</p> <p>Presencia de los comerciantes intermediarios, los popularmente llamados “choriceros”</p> <p>Administración condescendiente en algunos casos de puestos de las y los productores</p> <p>Deficiencia en la atención de la clientela</p> <p>Puestos o campos estrechos</p> <p>Cambios de hábitos alimenticios y de consumo en la población nacional</p>	<p>Seguridad y comodidad para participantes</p> <p>Techos</p> <p>Espacio adecuado para vehículos</p> <p>Adecuación y ordenamiento de las infraestructuras</p> <p>Fortalecimiento de las ferias como reunión de amigos, amigas o vecinos y vecinas</p> <p>Atención y aprovechamiento de la basura y desechos</p> <p>Promoción hacia los sectores sociales populares con buenos productos y precios accesibles, facilitados por la relación directa entre personas productoras y consumidoras que disminuye el costo de intermediación</p> <p>Puestos de venta con motivos típicos y presentación adecuada de las y los vendedores</p> <p>Se elimina favoritismos en gestión del carné</p> <p>Hay relación de la feria con la comunidad que la apoya</p> <p>El buen trato a las y los compradores</p> <p>Posibilidad de apoyo a producción local y nacional</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de Hernández, 2009 b, y los talleres con la JNFA.

Se encuentra así un caso interesante pues el requerimiento de la JNFA es de mejorar las herramientas de vinculación, administración y funcionamiento de las Ferias, así como desarrollar una visión y capacidades empresariales en la dirigencia, para enfrentar los factores de debilitamiento de las ferias y promover los factores de fortalecimiento.

La JNFA se ha concentrado entonces en generar capacidades administrativas y empresariales necesarias para administrar y mejorar las Ferias del Agricultor, en un proceso que no solamente ha implicado una relativa distancia respecto a otras organizaciones campesinas que tienen preocupaciones distintas, sino también cuestionamientos a lo interno de la misma Junta pues hay agricultores que no sienten que sus retos cotidianos estén adecuadamente representados en la agenda organizativa, que se concentra sobre todo en un momento del proceso productivo como es la comercialización.

El fortalecimiento de la identidad común es entonces también un reto para este colectivo, pues el mecanismo de vinculación de muchas personas afiliadas se limita a asistir semanalmente a una feria del agricultor para vender sus productos, sin involucrarse en la vida organizativa de una Junta que fue creada por ley con objetivos específicos y que por ese motivo tiene poco margen de

acción para orientar su agenda y funcionamiento a partir de las demandas de su membresía en temas distintos a la comercialización.

Una reflexión colectiva sobre las condiciones de las ferias ideales aportó para que las gestiones hacia la eficiencia y mejoramiento de las ferias sean también un impulso para fortalecer la identidad y compromiso de sus integrantes con la JNFA, y al mismo tiempo que las aspiraciones de la membresía refuerzan los contenidos y objetivos impulsados por la dirigencia. Los resultados se incluyen en la siguiente tabla.

Tabla 14. Las ferias ideales, criterios para su diseño y organización según aportes de miembros JNFA

Características deseables de una feria ideal del agricultor	Imagen de la feria o cómo los agricultores/as desean que se les vea	Puntos adicionales a tomar en cuenta
Parqueo adecuado para consumidores/as Parqueo para vehículos de los productores Área para juego de niños Área adecuada de comidas Basureros en todas las áreas de la feria Tomas de agua para los y las consumidoras Servicios bancarios incorporados Servicios en red (internet) Batería de servicios sanitarios Es una feria techada, no al aire libre	Como un lugar ameno para compartir en familia, con mucha hermandad y convivio entre los productores Atractivo en la presentación personal, los precios, en los toldos y tarimas y la presentación de productos Limpia, ordenada y cómoda Con servicios de venta en línea Con buen servicio de comida	La presentación personal de los y las vendedoras La calidad y servicio al cliente La calidad humana para ello la necesidad de capacitar a los y las vendedoras Comprometer mas al agricultor con la feria y las administraciones Mas convivio y comunicación Buenos precios y la calidad de los productos

Fuente: Elaboración propia a partir de los aportes de representantes de las ferias.

Aunque la JNFA surgió como organización alrededor del objetivo de atender una necesidad específica de su membresía como es la comercialización en las Ferias, tanto UPANACIONAL como UPIAV ejemplifican muy claramente la necesidad de combinar su experiencia y carácter de representación gremial, que se mantiene como un área importante, con la generación constante de servicios para la membresía. Entre ellos se contempla por ejemplo la gestión de capacitaciones sobre temas agrícolas y también sobre otros aspectos como computación, administración, género, agroecología o liderazgo. Además dan servicios a sus integrantes tales como la apertura de espacios de comercialización o la participación en proyectos que comprenden inversiones en las fincas.

La UPIAV por ejemplo ha incursionado en la gestión de una feria semanal, en respuesta a la demanda de su afiliación por un espacio de mercado local directo donde vender sus productos. En el acompañamiento a ese proyecto se procuró fortalecer la información dirigida y diferenciada hacia distintos públicos, la planificación de actividades interactivas y participativas, y el diseño de una política de relacionamiento y vinculación de la comunidad anfitriona y sus organizaciones.

También el acuerdo y respaldo sobre reglas de funcionamiento claras y sencillas cerca de aspectos como:

- a) días y horarios de funcionamiento
- b) quiénes pueden participar y en qué condiciones (distribución de puestos, tarimas, orientaciones para la atención a personas consumidoras, áreas de carga y descarga, etc)
- c) características y precios de los productos
- d) aseo, orden, manejo de desechos
- e) administración general de la feria

En el caso de la UPIAV se cuenta también con una farmacia que permite a las personas afiliadas el acceso a medicamentos con descuento. La farmacia es una iniciativa empresarial que le representa a la UPIAV un reto administrativo y de rentabilidad especialmente importante, por lo que en el marco de otro proyecto en ejecución desde el CICDE PROICAM (que buscaba acompañar experiencias de economía social y solidaria), se realizó un análisis financiero de la farmacia y del entorno de competencia que enfrenta. Además se formularon recomendaciones para fortalecer la rentabilidad y el compromiso de la membresía con este proyecto, por ejemplo el contabilizar y visibilizar el descuento que se ofrece como un beneficio concreto de ser parte de la organización, el cual representa un monto anual de aproximadamente ₡12,053,489 colones, que si se promedia con la cantidad de afiliados da un promedio de ₡1,185 colones por afiliado.

Un servicio muy relevante en el caso de estas dos organizaciones es que permiten a su membresía tener acceso al seguro de salud en mejores condiciones que el aseguramiento como trabajadores independientes, gracias a los convenios que tienen con la Caja Costarricense del Seguro Social.

Este ha resultado un tema complejo pues las dirigencias de ambas organizaciones perciben que hay un porcentaje importante de sus agremiados y agremiadas que están en la organización principalmente para tener acceso al seguro, lo que es más claro en la UPIAV que permite la afiliación de personas dedicadas a “actividades varias” distintas a la agricultura, por lo que el incentivo del seguro ha ido cambiando las características de la membresía y al mismo tiempo que se disminuye la presencia relativa de agricultoras y agricultores, se amplía el margen de temas y demandas que atender. Se indica así que respecto a la afiliación,

...la mayoría son de vocación agrícola, pero por eso que es de actividades varias, pero cómo abordar por ejemplo a esta población? Eso me preocupa, porque es muy dispersa, es muchas actividades, ¿cómo abordar esto? Y es un núcleo importante de la organización, porque a nivel económico es fuerte (Taller III en UPIAV, 18 de agosto del 2012, Pérez Zeledón).

Así, por un lado estas organizaciones se benefician de contar con una alta afiliación, que a través de las cuotas sostiene financieramente su funcionamiento y les permite cubrir costos importantes como la participación de personas de zonas distantes y el sostenimiento de una estructura amplia y representativa. Incluso en el caso de la UPIAV el aporte económico de personas no agricultoras es un respaldo cuando la rentabilidad de la agricultura campesina disminuye y por lo tanto también se debilitan las posibilidades de ese sector para aportar económicamente a la organización.

Sin embargo, la administración de los convenios con la CCSS, también representa una responsabilidad y un costo para las organizaciones, que deben asumir la administración del convenio y no reciben un ingreso económico por ello, lo que no siempre es comprendido por su membresía:

El dinero que se recolecta mes a mes en cuestión de seguros, en todas las seccionales y en la central, alcanza sumas muy elevadas, pero todo ese dinero es para la Caja, a la UPIAV no le queda nada de eso, entonces muchas personas malversan la información, y creen que el dinero que la UPIAV recibe de este trámite se mal gasta en otros fines. Otra problemática que se genera es que las personas buscan afiliarse a la UPIAV, solo para obtener un seguro, es decir se visualiza a la organización como una aseguradora a un bajo precio, lo que altera la verdadera función para la que fue creada esta organización (UPIAV, entrevista a dirección ejecutiva, octubre 2012).

Entonces, aunque esta situación ha ayudado al mantenimiento económico de las organizaciones, presenta también la significativa desventaja de provocar un debilitamiento en la identidad organizativa y en el compromiso político de la afiliación con los procesos de las mismas, generando la sensación de que hay gente que “sólo está por el seguro”. Cabe ilustrar este reto con lo mencionado en uno de los talleres realizados durante la gestión del proyecto:

Tenemos un montón de colados que ni van a una capacitación ni a otra actividad, nunca mueve un dedo en beneficio de la organización. Esto es un gran problema que tiene la organización, es lo que tiene a la organización tambaleando (Taller III UPANACIONAL, 3 mayo 2012, Tibás).

De esta forma se torna un asunto de relevancia el cómo abordar al grueso de afiliación que no está directamente ligado a la producción agropecuaria y por tanto se encuentra más interesada en los servicios concretos que en el tema gremial, junto con el sector que sí se relaciona con el agro pero tiene una baja identidad organizativa y se percibe a sí mismo más como cliente de un servicio que como participante de un colectivo gremial. En algunos casos se convierten en un grueso fardo de afiliación que no va a apoyar las acciones directas reivindicativas o acciones de lucha.

Tal situación es de conocimiento de las dirigencias en las tres organizaciones, y ante ello se trata de capitalizar su presencia no activa en la organización. Como lo indica uno de los dirigentes entrevistados:

...a nosotros como membresía nos funciona un montón, pero sabemos que esos afiliados no van a llegar a una manifestación, es una cadena, tal vez lleguen los directivos, porque esta gente, yo lo he insistido, es una cadena, ellos se están aprovechando de un servicio que prestamos nosotros pero nosotros necesitamos el apoyo cuando se necesita, por eso remarcamos, ¿Por qué llegan, por el seguro? Usted sabe a qué se está afiliando, usted sabe que la organización se llama de esta manera, y que tiene más servicios aparte del convenio, nosotros necesitamos que entienda que se está afiliando a una organización de agricultores (Taller III en UPIAV, 18 de agosto del 2012, Pérez Zeledón).

Un reto para las organizaciones es visibilizar todos los esfuerzos que realizan en la línea de servicios para su membresía, de forma que sean dimensionados también como beneficios de

pertenecer al colectivo que mejoran las condiciones de vida de las familias campesinas, y contribuyan así a un mayor sentido de pertenencia.

En el marco del proyecto, se apoyó a la dirigencia de la UPIAV para sistematizar esos beneficios y elaborar un breve material divulgativo al respecto, entre los cuales se hace mención a la lucha por la incorporación del factor de corrección de la actividad agrícola en el proyecto 18.070 “Ley para la preservación del uso agropecuario de los terrenos”, donde se logró la disminución del porcentaje pagado por el concepto del impuesto de bienes inmuebles. Asimismo se resaltan como beneficios derivados de pertenecer a la organización la disminución del pago en los servicios de revisión técnica vehicular, el acceso al fideicomiso cafetalero, la disminución en el pago por el aseguramiento a la CCSS, y los descuentos en la farmacia de la UPIAV.

De esta forma, la agenda interna de las organizaciones campesinas está también muy influida por las nuevas características de su membresía y por esa necesidad de generar identidad y cohesión, un sentido de pertenencia como agricultores y agricultoras que pueda reforzarse con una mayor participación en muchas modalidades, tanto en actividades organizativas gremiales como en servicios y proyectos.

La participación de mujeres

Un aspecto de particular interés que es necesario abordar se refiere a la participación de las mujeres en las organizaciones campesinas, así como en sus puestos de dirección. Este es un tema incipiente en el sector. Recordemos que la JNFA no tiene un registro por género de sus integrantes y por lo tanto no sabe qué porcentaje de su afiliación está conformado por mujeres, mientras que se calcula que en el caso de UPANACIONAL constituyen un 12% de la afiliación, y un 21% en el de la UPIAV.

Aunque las organizaciones campesinas han estado conformadas históricamente por una mayoría de hombres y es sobre todo en años recientes cuando las mujeres han empezado a participar de forma más visible en esos espacios, hay que indicar que eso no significa que antes no estuvieran presentes en las dinámicas organizativas. Según se comentó en un taller (Taller UPANACIONAL, 27 marzo 2012), muchas veces las esposas de los dirigentes también iban a las reuniones y ayudaban en la organización y atención de actividades, aunque casi siempre se encargaban de preparar la comida y participaban poco de las discusiones. Se consideraba que el hecho de que el hombre estuviera afiliado a la organización era suficiente, porque además aseguraba la cobertura del seguro social y otros beneficios para toda la familia. Sin embargo en épocas recientes las mujeres han empezado a afiliarse directamente, eso les da derecho a ser electas en puestos de dirección y también a participar con mayor legitimidad en las discusiones.

Según un estudio del INAMU, la participación de las mujeres en las organizaciones campesinas tiende tímidamente a mejorar en los últimos años. Por ejemplo en el caso de UPANACIONAL, se observa que hay un incremento de mujeres en juntas directivas que va del 22% en los años 2006-2008 al 33% en el período 2011- 2013 (Quesada, 2012, pág. 17).

De acuerdo con la autora a cargo del estudio, este repunte de participación de las mujeres tiene una directa relación con la aplicación de la ley de paridad en organizaciones, Ley No. 8901 “Porcentaje mínimo de mujeres que deben integrar las Directivas de Asociaciones, Sindicatos y Asociaciones Solidaristas”, vigente en Costa Rica desde 2010. La misma establece que toda junta directiva debe tener una integración paritaria, y en el caso de que esté conformada por una cantidad impar la diferencia entre hombres y mujeres no puede ser superior a uno.

Sin embargo en la práctica el efectivo cumplimiento de las directrices que esa ley establece, choca con la estructura cultural patriarcal, presente en los sectores campesinos del país. En las familias campesinas muchas veces el trabajo de las mujeres es subvalorado, además las relaciones internas siguen patrones tradicionales en el patriarcado según los cuales el hombre toma las decisiones, administra el dinero y se vincula con los espacios públicos (como la organización gremial). A la vez que la mujer se encarga del cuidado cotidiano de la familia y ayuda en la finca sin decidir sobre su manejo, labores que se entienden como secundarias a pesar de que suelen incluir tareas tan importantes como el empacado, procesamiento y venta de productos, o el asegurar la alimentación y la salud de la familia todos los días.

Esa distribución de roles y carga valorativa propia de la cultura patriarcal se traslada también al espacio de las organizaciones campesinas, a pesar de que ahora tengan más presencia de mujeres. Incluso actualmente algunas dirigentes mujeres deben “pedir permiso” a sus compañeros para participar en actividades de la organización, y eso se les dificulta aún más cuando se trata de eventos que duran varios días y requieren dormir fuera del hogar (Solano, 2012).

De esta forma, la obligación legal de incorporar mujeres en las Juntas Directivas no se traduce necesariamente en la posibilidad de que ellas incidan y orienten el funcionamiento de las organizaciones en igualdad de condiciones que los dirigentes hombres. Todavía en algunos casos los dirigentes hombres, perciben este tema como una imposición legal o una cuota sin sentido, que solamente complica los procedimientos. Acorde con las anotaciones anteriores sobre el número de dirigencias por organización, en este tema se refuerza que más allá de una cantidad nominal en la práctica la presencia no siempre se traduce en una posibilidad de gestión proactiva o protagónica, en una redistribución del poder a lo interno de las organizaciones. En algunos casos esa situación se refuerza en la estructura piramidal de la toma de acuerdos que tiende a repetirse como forma predominante en las diversas formas de organización rural.

Aunque en el movimiento campesino en Costa Rica han existido mujeres dirigentes reconocidas y con una importante influencia y liderazgo en el sector, han sido la excepción más que la norma.

La UPIAV tuvo una Secretaria General mujer: Hannia Arias Valverde, en el período de 1996-1997, su nombramiento estuvo facilitado por la forma de distribución de los puestos en la Junta Directiva ya que la Asamblea elige quiénes la integrarán y posteriormente esas personas acuerdan qué puesto asumirá cada quién. Sin embargo ella indica que antes de eso “yo fui un adorno durante cuatro años en la Junta Directiva y no me da vergüenza decirlo, gracias a don Tobías y a don Abelardo agarré mucha fuerza, me animaban, me decían que un podio es para apoyarse porque uno siente que se va a caer”. Así fue gracias al respaldo de dos dirigentes hombres de gran trayectoria en la organización que logró asumir la Secretaría General, conformándose en la única mujer que lo ha hecho en la historia de las tres organizaciones campesinas participantes en el proyecto.

La Secretaría General, principal puesto de dirección interna y representación hacia lo externo en estas organizaciones, está a cargo de hombres tanto en el caso de UPIAV como de UPANACIONAL. Aunque se cumple con la integración paritaria de las Juntas Directivas exigida por ley, las mujeres que integran las Juntas Directivas no cuentan con ninguna condición especial para facilitar su participación, y cuando se trabaja el tema de género se hace sobre todo con mujeres para fortalecer sus capacidades, no con los hombres que también necesitarían comprender las relaciones de género de una forma distinta.

Además, el bajo porcentaje de mujeres afiliadas hace que las que son más activas tengan que asumir la representación o cuota de género en los distintos espacios, eso de alguna forma les representa una presión adicional que más bien a veces desincentiva su participación cuando se

sienten agobiadas por la demanda. Sin embargo al mismo tiempo también se percibe que la participación en capacitaciones y eventos ha resultado muy importante para que ellas puedan fortalecer sus capacidades y su seguridad como dirigentes.

La integración de mujeres parece haber sido un proceso más fluido en el caso de la UPIAV, donde ellas participan muy activamente en las reuniones y tienen a su cargo distintos proyectos. Asimismo la Dirección Ejecutiva está a cargo de una mujer, y aunque ese es un puesto administrativo también implica funciones organizativas y responsabilidades de decisión.

En el caso de UPANACIONAL, donde los liderazgos masculinos han sido especialmente fuertes, se cuenta con una Comisión de Mujeres que busca promover la presencia de mujeres y los proyectos con las afiliadas, además de las esposas e hijas de los afiliados hombres. Hay que indicar sin embargo que esto ha hecho que de alguna forma el tema se aborde sobre todo en esa comisión y no en las discusiones generales de la organización, por lo que se mantienen las dificultades para una participación legitimada de las mujeres en los espacios nacionales de dirección. Incluso algunas de las mujeres que han asumido un mayor protagonismo han debido lidiar con la oposición abierta y la agresión de sectores específicos en la organización, situación que se suele leer internamente como una diferencia de opiniones más que como un asunto de género o de poder.

Aunque existe el mecanismo de afirmación positiva contemplado en la Ley 8901 al exigir paridad en las Juntas Directivas es insuficiente para asegurar una participación plena de las mujeres en los espacios de dirección de las organizaciones campesinas. Sin duda ha significado un avance que al menos visibiliza el tema en las organizaciones y facilita que se vayan generando cambios. Esto es especialmente claro en el caso de la JNFA, que no está cubierta por la ley indicada y en la cual se desconoce las cifras de hombres y mujeres que integran la membresía, así como de cuantas mujeres ocupan puestos en los comités regionales o entes administradores. En el caso de esta organización, el tema de género no es una preocupación particularmente importante o explícita en su agenda interna.

Estilos de liderazgo y organización

Más allá de las dificultades y altibajos en la operación cotidiana, las tres organizaciones campesinas participantes en el proyecto cuentan con mecanismos de participación que les permiten legitimar sus procesos de toma de decisiones con el respaldo y el aval de quienes las integran. Esto se hace por un lado mediante la legalización institucional de los acuerdos y nombramientos ante la respectiva instancia oficial nacional, pero también a partir de la discusión de diversos temas relevantes en las estructuras locales y nacionales, así como de la integración de los órganos de dirección con personas que representan a las estructuras locales y que son electas democráticamente mediante procedimientos respaldados en la legalidad organizativa.

Sin embargo, la formalidad y seguimiento de los procedimientos y la misma apertura de espacios de participación, como las directivas locales o comisiones de trabajo, no garantizan que las personas afiliadas puedan influir efectivamente en las organizaciones o que se dé una redistribución del poder cuando cambian las dirigencias formales, como se vio con respecto a la participación de las mujeres.

El tema del liderazgo es entonces un punto álgido y estratégico de las agendas de las organizaciones, al igual que el incómodo punto del manejo del poder que opera en ellas, en

ocasiones independiente de la estructura de conducción expresamente acordada por la organización.

Al igual que en otros sectores, en las organizaciones de comunidades rurales tales como cooperativas, asociaciones, juntas de vecinos y otras, tiende a reforzarse un esquema de direccionalidad vertical del poder, donde quienes integran la junta directiva u órgano de dirección con que se cuente, tienen un mayor acceso a la información, a los recursos y a orientar la toma de decisiones. Esto les ofrece mayor posibilidad de configurar el funcionamiento y objetivos de la organización. Además esta misma lógica se reproduce con frecuencia a lo interno del grupo de dirección, de forma que quien ocupa la presidencia o coordinación suele ser quien concentra las decisiones. Este grupo o persona aparece entonces como el vértice desde donde emana hacia la base, como si fuera una pirámide con una o pocas personas que dirigen en la cúspide, mientras que las bases o afiliación se encuentran efectivamente en la parte inferior del esquema en cuanto a su posibilidad de participación y de decisión sobre el colectivo.

Este esquema también opera en el caso de las organizaciones campesinas, que si bien cuentan con diversos espacios de participación desde lo local, en la práctica funcionan bajo formas de relación por lo común más vertical que horizontal, lo que probablemente se relaciona con el origen de los liderazgos campesinos en estructuras altamente jerárquicas como misma familia tradicional, la iglesia, el sistema escolar formal o espacios comunitarios como la municipalidad y las Asociaciones de Desarrollo, donde muchas dirigencias han participado antes o de forma simultánea con la organización campesina. Es difícil entonces gestar consensos de formas más colegiadas, pues se tiende a recurrir a las formas de articulación que se conocen.

Esa forma de organización se combina con un rasgo presente en diversos sectores del campesinado que es el seguimiento de liderazgos caudillistas, por lo que resulta natural delegar las decisiones y las responsabilidades en la dirigencia, lo que al mismo tiempo es una forma de liberarse de la necesidad de involucrarse, de asumir una posición y una responsabilidad.

En estas condiciones es relevante también el hecho de que existen dirigentes especialmente fuertes y con larga trayectoria en la organización, que a partir de su compromiso y experiencia se han convertido en figuras influyentes y decisivas incluso en momentos en que no ocupan puestos formales de dirección, y que son difícilmente reemplazables o rebatibles por alguien que tiene menos trayectoria en el colectivo. Así puede anotarse que en las organizaciones es factible encontrar líderes o lideresas formalmente asignados y los líderes o lideresas que efectivamente ejercen su área de influencia, en las decisiones y orientaciones del colectivo.

Resulta interesante anotar también que el rol dirigencial se le reconoce a personas agricultoras, mientras que otras que en función de su formación han aportado a estos colectivos históricamente desde el análisis político o el acompañamiento técnico, en ocasiones partiendo de una perspectiva crítica, son consideradas “asesoras” o “técnicas” más no “dirigentes”, lógica que tiende a trasladarse también en algunos casos a hijos e hijas de familias campesinas que han seguido procesos de formación profesional. Estas personas pueden tener un liderazgo e influencia significativa en el funcionamiento y decisiones de las organizaciones campesinas, aunque al no ser “dirigentes” no son nombradas en puestos de conducción.

Por otro lado, si bien representa una posibilidad de decisión, reconocimiento y poder, asumir puestos de liderazgo en las organizaciones también implica una fuerte responsabilidad y demanda para las dirigencias campesinas, que además de atender sus propias actividades productivas tienen la tarea de articular el trabajo organizativo. No necesariamente tienen la experiencia, las herramientas o recursos para hacerlo, y la situación de debilidad de las organizaciones tampoco les permita suplirlos de manera permanente, por ejemplo a través de procedimientos que

aseguren la comunicación interna permanente o de esquemas sostenidos de capacitación. Así, también es común la demanda de las dirigencias por un mayor acompañamiento de la membresía frente al recargo de tareas y responsabilidades que se concentran casi siempre en pocas personas.

Como indicó un dirigente, “hay muchos dirigentes que estamos cansados pero hay otros que hicieron un nido en otras organizaciones y no quieren dejar de ser dirigentes” (Taller III en UPIAV, 18 de agosto del 2012, Pérez Zeledón). En realidad, por diversos motivos la elección de puestos directivos en estructuras locales y nacionales de las organizaciones con frecuencia recaen consecutivamente en las mismas personas, y aunque se siguen siempre los mecanismos formales de nombramiento que respaldan su rol representativo, se genera también una concentración de poder y una dificultad para la incorporación de nuevas personas en puestos de dirigencia.

Así se apunta un evidente grado de cansancio, cuando la gente no ve relevos en los cuadros organizativos. Esta situación, con insistencia es señalada en el caso de UPANACIONAL, que mira en la permanencia de las mismas personas en puestos de dirigencia un factor causal del declive de algunas zonas particulares en su geografía organizativa.

Esta estructura de poder ya indicada en gran parte obedece a un esquema triangular que concentra las decisiones y no facilita la óptima y generalizada participación de todos y todas las integrantes de cada organización. Así entendida la relación dirigencia-base en una lógica jerárquica y de delegación del poder en las personas electas en puestos de representación, sucede entonces que las definiciones, acuerdos o planteamientos vienen direccionadas o inducidas desde esa cúspide.

Aunque las tres organizaciones analizadas tienen tanto estructuras regionales como locales, y en cada uno de esos niveles geográficos tienen juntas directivas nombradas por las bases de la organización en asambleas que por lo tanto se consideran dirigencias legitimadas y no impuestas, el flujo de poder y decisiones va más desde la dirigencia central de la organización hacia las bases que en la dirección contraria. Esa especie de canon de representación y poder esta cimentado en la historia organizativa, en el juego de relaciones de poder, sea entre los grupos por regiones, productos, actividades y formas de proceder, y lleva a naturalizar o asumir como obvio que la direccionalidad o verticalización de las decisiones venga desde la cúpula de la organización, de forma que el esquema así tiende a legitimarse de manera constante.

En esta orientación la ya citada estructura y cultura piramidal y jerárquica predetermina en gran parte las cuotas de poder existentes en los diversos sectores o estratos que conforman cada organización. Inclusive en el marco de la directiva de las organizaciones es factible encontrar esa distribución desigual de la gestión del poder por lo general concentrada en las personas que ostentan el cargo de mayor rango y en menor medida en los otros. Asimismo en la distribución de puestos donde los más importantes recaen en hombres mayores respecto a mujeres y jóvenes.

Aunque las dirigencias campesinas están conscientes en distintos grados de esta situación, y la preocupación por fomentar el relevo generacional es una constante en las organizaciones, los estilos tradicionales de liderazgo vertical y concentración caudillista de decisiones y responsabilidades siguen siendo tan generalizados que les resulta muy difícil cambiar la dinámica y desarrollar formas más horizontales de participación y distribución del poder.

5.3. La agenda externa de las organizaciones

Si bien existe una gran vinculación entre el trabajo de las organizaciones campesinas a lo interno de sí mismas y hacia espacios externos, se presenta la caracterización de esa agenda externa en una sección propia con el fin de dimensionar su relevancia en la realidad de estos colectivos.

En la agenda externa se sintetiza la lectura que las dirigencias campesinas hacen respecto a los retos que les representa el contexto: cuáles son las principales necesidades de su afiliación entendidas a partir de las fuerzas, amenazas y oportunidades que se juegan alrededor de la agricultura campesina subordinada al capital, y por lo tanto cómo debe organizarse la labor de reivindicación gremial e incidencia política propia de las organizaciones.

Así, partir de las opiniones recogidas entre las y los dirigentes agrarios en suma, para ellos es claro que el modo de desarrollo actual, que experimenta el país y en particular la forma en que se refleja en el campo les ocasiona diversas consecuencias, entre otras y según las opiniones vertidas por ellos en los diversos talleres realizados se indica las siguientes:

- Ampliación de la pobreza en el campo
- Ampliación de las diferencias o brechas sociales
- Limitaciones para acceso a los supuestos beneficios de los TLCs negociados
- Mayores regulaciones y controles de su producción por parte de los agentes económicos de la apertura (transnacionales y entes administradores de tratados de libre comercio), a través de procesos de marcas, trazabilidad, registros, certificaciones y regulaciones sanitarias.
- Creciente desamparo ante los efectos perniciosos de modelo global de desarrollo en el ambiente (cambio climático)
- Competencia desleal frente a la producción nacional y campesina por parte de productos importados, cadenas comerciales e industriales nacionales y transnacionales
- Cambio de hábitos alimentarios de la población consumidora que se refleja en reducción de ventas en mercados locales, junto con una cultura de consumismo que no apoya a la producción nacional, dificulta establecer alianzas permanentes con las personas consumidoras, e incluso en algunos casos se expresa en el comportamiento de las dirigencias y afecta así las prioridades de la organización
- Más fincas campesinas en proceso de contrarreforma agraria, es decir familias que se ven obligadas a vender la tierra y trasladarse a otras zonas o actividades
- Dificultades para sostener sus estructuras organizativas y de representación civil junto con un desconocimiento de temas prioritarios en relación a la eficiencia organizativa
- Un claro énfasis comercial y exportador en la política agrícola, que no responde a las necesidades de la pequeña producción orientada al mercado local y nacional

En consecuencia, las dirigencias sienten que ahora las comunidades rurales afrontan diversas consecuencias negativas relacionadas con una creciente desesperanza en que el campo y la

agricultura sean una opción de vida viable para las nuevas generaciones de productores. Por ejemplo tienen la percepción de que ahora más familias del campo son desarticuladas por la migración forzada a que se someten. La dirigencia de UPIAV al respecto es particularmente sensible a este problema que viven todas las comunidades rurales y en particular en la región de Pérez Zeledón.

Desde las organizaciones se ha señalado que este contexto se puede enfrentar mejor si se logran modificaciones en la política agraria:

Sin duda hay que luchar por tener una buena política agraria, puesto es un tema de carácter urgente para los sectores desprotegidos. En Costa Rica hay mucho potencial en tierras y en producción, pero no se le ha prestado la importancia correspondiente para hacerlos desarrollar. Los costos de producción siguen siendo muy elevados, impidiendo de esta manera competir con los productos que se importan al país, quedando así, lo nacional por debajo de lo extranjero; en concreto necesitamos apoyo en producción y en la ampliación del mercado (UPIAV, entrevista 18 octubre 2012, Pérez Zeledón).

En general esas dirigencias perciben que el contexto para la agricultura campesina es cada vez más difícil, situación que se ha profundizado en el marco del libre comercio y con el hecho de que la política agraria del gobierno se orienta a la agro exportación sin contemplar un apoyo significativo para la producción familiar campesina alimentaria. Más bien con frecuencia establece más trabas u obstáculos de los que ya existen en el contexto general. Ese abandono del Estado hacia el sector aumenta aún más la subordinación de la agricultura campesina y disminuye sus posibilidades de sobrevivencia, de seguir siendo una opción válida para garantizar la alimentación en el país y buenas condiciones de vida para las familias productoras.

Las demandas de la agenda externa parten del criterio que el Estado es el llamado a asegurar las condiciones de competitividad integral para las y los pequeños productores. Por ello se dirigen a buscar mejores políticas públicas de apoyo al sector y a las organizaciones, buscando fortalecer la producción campesina y también protegerla de cara a la competencia desleal que enfrenta.

Un esfuerzo que las organizaciones comparten en el marco de sus agendas externas es la gestión ante el Estado en cuanto a retos como el acceso a crédito, la disponibilidad y precio de insumos agropecuarios, las distorsiones a la hora de producir y la necesidad de simplificar la tramitología necesaria para la producción y la comercialización. La lucha para modificar el Impuesto de Bienes Inmuebles se entiende también en este contexto, ya que el IBI como impuesto a la tenencia de la tierra se convirtió en un costo de producción significativo en algunas regiones del país.

Asimismo, el impulso de mercados locales no solamente es un tema que reúne las agendas interna y externa de la JNFA, sino que también es una prioridad para UPANACIONAL y UPIAV, que están negociando recursos con el sector agropecuario para apoyar la participación de sus afiliados y afiliadas en ferias del agricultor. El mercado local se entiende como un espacio estratégico ya que permite la venta de productos con menores costos e impactos ambientales asociados al transporte, almacenamiento y procesamiento; también propicia el establecimiento de relaciones cercanas y solidarias en las comunidades y con las personas consumidoras en la lógica de una cultura de apoyo a la producción alimentaria nacional.

La relación con el gobierno y la institucionalidad pública agropecuaria

Las organizaciones no enfrentan en solitario su amplia y diversa agenda externa, al contrario su margen de vinculaciones comprende una amplia red de relaciones con otros grupos campesinos, organizaciones sociales e instituciones. En el marco del proyecto de investigación y a través de las constantes visitas y acompañamientos a las organizaciones, el equipo de investigación fue identificando también algunas de las relaciones institucionales y organizativas más recurrentes para el caso de las tres organizaciones involucradas, en un amplio margen de relacionamiento que busca ayudar en el logro de los objetivos de la organización y que se puede ilustrar con el caso de la UPIAV, donde Solano (2012) señala que la organización tiene:

...relaciones directas con instituciones estatales como el MAG, IMAS, INA, CNP, PROICAM, UNED, Aq'ab'al que es una organización internacional, y hasta con la municipalidad. En todos los casos, en verdad es complicado poder obtener beneficios para todos los afiliados (Solano, 2012).

En general las organizaciones participantes en la investigación mantienen relaciones bastante estables con el aparato público del sector agropecuario y sector social, en especial con las oficinas regionales del MAG, IDA (ahora INDER), INA, IMAS, INAMU y otras instituciones. En estos casos muchas veces no existe un acuerdo formal de cooperación, sino que establecen alianzas complementarias mediante las que, por ejemplo, las personas funcionarias aseguran la atención de necesidades de formación y acompañamiento técnico a personas agricultoras, y en contraparte las organizaciones les facilitan condiciones logísticas como combustible o viáticos, que suelen estar bastante restringidos o implican procedimientos complejos y difíciles de aplicar ante situaciones emergentes.

Las organizaciones campesinas también gestionan directrices institucionales y avales por parte de las autoridades institucionales, para que las oficinas regionales puedan apoyar los proyectos comunes. En estos casos, la gestión no se hace desde una posición confrontativa sino que se solicitan audiencias y se les presentan los argumentos a las autoridades competentes. En estos casos la capacidad de incidencia de las organizaciones campesinas resulta también en un fortalecimiento de la institucionalidad pública regional.

La relación con autoridades gubernamentales e incluso instancias internacionales como la representación de la FAO en el país, suele ser bastante armónica. Se toma en cuenta que estas organizaciones campesinas son reconocidas como referentes del sector y se les invita a participar en diversos procesos oficiales. La relación cercana con autoridades e instituciones de gobierno es valorada por las dirigencias, porque les permite incidir en esos espacios desde la posición y realidad campesina, además de contar con apoyo estatal para proyectos concretos.

Por ejemplo, acorde con esas relaciones la JNFA gestionó apoyo del IMAS para proyectos de tarimas y abono orgánico, y la emisión de una directriz oficial para que la fuerza pública apoye en la seguridad de todas las ferias en el país. Incluso firmó un convenio de cooperación con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, orientado a capacitar a quienes integran los comités regionales y entes administradores de ferias sobre la temática del trabajo infantil y la explotación de menores (JNFA, 2012). Igualmente indica en su informe del 2012 que:

Con el MAG se da una donación de 25 millones de colones en el 2010. Con este recurso se logró comprar equipo de oficina, pago de la impresión de folletos ley 8533 y un vehículo marca IZUSU DIMAS; este último con un costo de 20 millones de colones. A la vez hay ofrecimiento para apoyar el proyecto de bolsas y la iniciativa de producción de abono orgánico (JNFA, 2012).

Por otro lado en el caso de la UPIAV se señalaba que se ha logrado canalizar apoyo de distintas instituciones. El MAG les ayuda mucho con capacitaciones para los agricultores en diversos temas y además para facilitar trámites:

...con ellos tenemos el convenio de que todo afilado de la UPIAV que se presente con un certificado nuestro, haciendo petición para que se les certifique sus vehículos como vehículo de actividad agrícola, de forma casi inmediata se les facilite el documento de exoneración de gases para la prueba de Revisión Técnica Vehicular (RTV). El INA nos facilita cursos para los dirigentes de directivas, para lograr mejorar la parte organizativa e implementar nuevas ideas, también el IMAS ha sido muy generoso con la organización y siempre ha estado anuente a brindarnos ayudas para los afiliados, el CNP nos da mano con lo referente a granos básicos (Solano, 2012).

En el caso de UPANACIONAL además se ha logrado incluso que una propuesta que nació en la organización finalmente se convirtiera en una política pública, como es el Programa de Reversión Productiva que buscaba apoyo estatal para aumentar el valor agregado de la producción campesina, y que la organización impulsó en 1995. Actualmente, la organización participa en una comisión nacional del sector agropecuario donde se aborda el tema de distorsiones del mercado y se procura generar procesos de “ventanilla única” para la producción agropecuaria.

Sin embargo la relación cercana con autoridades gubernamentales también les ha generado críticas a estas organizaciones, tanto de parte de sectores de su afiliación que a veces siente que algún dirigente usa la organización como “plataforma política”, como desde otras organizaciones campesinas y sociales que se definen bajo principios de transformación más radical del sistema y que alegan que grupos como UPIAV, UPANACIONAL o la JNFA están demasiado cerca del gobierno.

Al respecto, las dirigencias de las organizaciones procuran mantener esos canales abiertos pero al mismo tiempo conservar su autonomía, de forma que cuando se agotan las vías de negociación puedan pasar a otras medidas de presión tales como la movilización y la denuncia pública.

La relación con el gobierno se percibe así como compleja y contradictoria, en el marco del contexto nacional y global que determina las condiciones para el desarrollo de las agriculturas indígenas y campesinas. A pesar de que los apoyos y proyectos gestionados se valoran muy positivamente, en la experiencia campesina actual las y los campesinos no encuentran respuestas oportunas por parte de la institucionalidad pública frente a las nuevas condiciones que sufren las familias productoras.

El caso de la plaga de roya que afecta a más de 14.000 hectáreas en los cultivos de café especialmente en la región sur es un ejemplo reciente de esa incertidumbre. La dirigencia campesina considera que al sector agropecuario a diferencia de otros sectores de la producción, se le mira como un riesgo y “...el Estado no quiere arriesgar aunque siguen siendo los pequeños y medianos agricultores y agricultoras una inversión para la paz social y para la generación de empleo en zonas rurales” (Vargas, 2013).

En un contexto en el que además las políticas agropecuarias priorizan el impulso de la agricultura industrial y la dispersión organizativa de los grupos de pequeños productores y productoras, la falta de apoyo y priorización por parte de los gobiernos termina trasladando demandas económico productivas significativas a la estructura campesina. Tal realidad también profundiza la dificultad que tienen las organizaciones para ir más allá de lo coyuntural y de la atención de su agenda inmediata, de forma que pudieran compartir de forma participativa una lectura pausada de los

acontecimientos sobre la base de alianzas con otros sectores, o invertir en procesos de largo plazo, de alfabetización, capacitación política, incidencia y recuperación de la memoria histórica.

Vinculaciones con otros actores

En cuanto a las relaciones con otros actores importantes, resaltan las relaciones casi que cotidianas que se mantienen con otras organizaciones campesinas, con las que se comparten pensamientos, agendas y formas de trabajo principalmente. Las organizaciones perciben que la confluencia en espacios y estructuras sectoriales les permite fortalecer sus discursos y capacidades de organización y de movilización, lo que resulta especialmente necesario cuando se agotan las vías del diálogo y la negociación con el gobierno evidencia diferencias de intereses más profundos. Esta relación se gesta principalmente por la similitud de intereses que defienden las diversas organizaciones de pequeños y medianos agricultores en el país.

Ese vínculo con otras organizaciones campesinas y con estructuras productivas como las cooperativas agrícolas, suele estrecharse en coyunturas particulares en las cuales resulta necesario sumar esfuerzos. Ejemplo de esto fueron las discusiones en la Cátedra sobre Soberanía y Seguridad Alimentaria José Calvo Fajardo, que fue un espacio de discusión y encuentro facilitado por el proyecto de investigación, así como la experiencia de incidencia sobre el Impuesto de Bienes Inmuebles, que involucró a las organizaciones en este período y que reunió a una gran cantidad de agrupaciones del sector.

En otros momentos en que no hay asuntos que convoque al trabajo conjunto, las relaciones con otras organizaciones del sector son distantes pero cordiales. En ocasiones también se realizan proyectos conjuntos sobre todo a partir de relaciones de amistad y confianza entre dirigentes. UPANACIONAL asimismo mantiene relaciones cercanas con organizaciones agrícolas sectoriales en rubros productivos importantes entre su afiliación (café, arroz) y con grupos empresariales organizados en Cámaras.

La principal vinculación sectorial internacional se da a través de la pertenencia de UPANACIONAL a La Vía Campesina y a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo CLOC. Ambas son instancias gremiales que articulan de forma internacional a sectores campesinos. En el caso de la UPIAV existe una relación con la cooperativa internacional Aq'ab'al, con la que se desarrollan capacitaciones y se busca promover iniciativas empresariales. La JNFA no reportó mantener vínculos internacionales con otras organizaciones campesinas, pero sí tiene relación con instancias de cooperación internacional con las que está gestionando proyectos para el fortalecimiento de las ferias.

Estas organizaciones campesinas también mantienen una serie de relaciones con distintas instancias en los espacios locales, que se convierten en alianzas para impulsar proyectos o simplemente en una fuente de apoyo en situaciones difíciles. Esto se facilita también porque con frecuencia las personas dirigentes campesinas en el ámbito local, participan además de forma activa o tienen relaciones con dirigentes de otros espacios como las Asociaciones de Desarrollo, Municipalidades, ASADAS, Centros Agrícolas Cantonales, Comités de Vecinos, o estructuras religiosas como la Pastoral Social, tal como se expresó en las sesiones de trabajo realizadas en el marco de este proyecto.

Esto permite que el tejido organizativo vaya más allá de las estructuras formales. Las dirigencias relatan que desde esos vínculos personales se ha facilitado por ejemplo el apoyo de una Municipalidad o una ASADA hacia un proyecto productivo, el pronunciamiento de una Asociación

de Desarrollo apoyando las luchas campesinas, el préstamo de espacios de infraestructura y en algunos casos incluso el aporte de recursos económicos. En estos casos rara vez existe un acuerdo formal de alianza o colaboración, sino que se pone en práctica una división tácita de funciones y un acercamiento natural en coyunturas específicas.

Otras instituciones que las organizaciones consideran aliadas son las universidades públicas, con las cuales se han mantenido a través del tiempo distintas experiencias de colaboración sobre todo a través de capacitaciones, investigaciones, acompañamiento técnico a proyectos, y apoyo de estudiantes por medio de prácticas. Esta relación se da sobre todo a través de las sedes o centros regionales de esas instancias académicas o con programas y proyectos que están dirigidos al sector campesino. En algunos casos esos apoyos han sido muy puntuales y específicos en el tiempo y se orientan más a partir de la oferta universitaria que desde las necesidades campesinas. Las organizaciones participantes en la investigación manifiestan y valoran de forma importante y positiva el apoyo constante de parte de la UNED, materializado a través del CICDE PROICAM.

Con respecto a la prensa, esta desempeña un eficaz medio para ampliar el conocimiento de las posiciones, propuestas o agendas agrarias. Por ello las organizaciones recurren a su apoyo o respaldo. El involucramiento de la prensa por parte de las organizaciones, visto a partir de los ejemplos estudiados opera mediante varios mecanismos como son:

- a. La invitación o visita a medios de comunicación locales para que puedan cubrir actividades propias de la misma
- b. El pago de servicios informativos con periodistas o con agencias noticieras
- c. La incorporación de personal de prensa en organizaciones, con los recursos para ello (este mecanismo está presente en sectores empresariales del agro y en el movimiento cooperativo)
- d. El uso del derecho de respuesta en el caso de mensajes de prensa emitidos por el respectivo medio de comunicación y donde las organizaciones se sienten interpeladas o afectadas.
- e. Los comunicados de prensa
- f. La convocatoria a ruedas de prensa en función de movilizaciones u otras acciones de incidencia previstas

Algunos periodistas y medios de comunicación colectiva asimismo son vínculos importantes, por ejemplo en esfuerzos de incidencia política se recurre a la relación con periodistas que dan seguimiento a temas del agro y que ayudan a divulgar las posiciones campesinas. También hay una cercanía especialmente con radios y televisoras locales y regionales.

Se mantienen también relaciones de alianza importantes con sectores religiosos como la Iglesia Luterana, y la Iglesia Católica especialmente a través de la Pastoral Social y la Pastoral de la Tierra, así como a través de obispos y sacerdotes especialmente sensibles al tema campesino. Las organizaciones consideran a la Iglesia como una parte importante de la sociedad y además un canal efectivo para divulgar la realidad y necesidades de las personas campesinas, al mismo tiempo la espiritualidad ecuménica es un componente casi siempre presente en las reuniones y momentos de encuentro de dirigencias.

En menor medida la gestión investigativa identificó también relaciones con otros actores vinculados a la gestión política organizativa de las organizaciones, tales como algunos programas de apoyo solidario generados por organizaciones no gubernamentales (ONGs) que cuentan con acciones de acompañamiento a sectores o comunidades campesinas y rurales. Además se identifican vínculos con sectores de la empresa privada nacional o internacional con actividades en el país, como ejemplo la UPIAV desarrolla un programa de reforestación en fincas campesinas llamado “Sembrando agua”, que cuenta con el apoyo de la empresa privada. También han sido importantes

UPANACIONAL y la UPIAV han establecido asimismo una relación con sectores sindicales no agrícolas, especialmente con la Asociación Nacional de Empleados Públicos y Privados ANEP con la que se generó una cercanía cuando, en los años anteriores, ese sindicato buscó la participación de las organizaciones campesinas en algunos procesos intersectoriales para la discusión de propuestas de política pública.

En particular se resalta la participación de la UPIAV en el proceso de discusión sobre “Análisis del sector salud y la situación de la CCSS” junto con ANEP y otros sindicatos no agrarios, en ese marco UPIAV con apoyo del CICDE desarrolló indicadores para monitorear la gestión de la CCSS en el cantón de Pérez Zeledón. El tema de salud es de especial interés para la UPIAV no solamente por el Convenio que mantiene con la CCSS sino también por la administración de su Farmacia, y la participación en esas discusiones fue importantes para la dirigencia organizativa en el sentido de dimensionar la importancia de esos servicios que ofrece en el marco del derecho a la salud y la situación del sistema de seguridad social en Costa Rica.

Finalmente, el tema de la relación con los partidos políticos presenta distintas formas de abordaje por parte de las organizaciones. En principio se parte del acuerdo de que las preferencias políticas de cada quien son un asunto personal y que la organización como tal no asume una posición al respecto, más allá de buscar la gestión de apoyos para el sector con todos los partidos del espectro nacional. También hay sectores de la membresía que plantean la necesidad de vincularse más directamente con partidos políticos afines, o incluso de conformar partidos propios desde el sector campesino, una experiencia que UPANACIONAL había vivido cuando impulsó el Partido Laborista Agrario o PALA que le dio representación en la Asamblea Legislativa. Especialmente en épocas de campaña electoral se presentan roces y diferencias alrededor de este tema, acerca del cual las dirigencias campesinas no tienen una posición única o consensuada.

5.4. Hacia el fortalecimiento organizativo

A partir de la información presentada, en el proceso de investigación se identificó que las organizaciones campesinas enfrentan una situación de debilitamiento que preocupa a sus dirigencias, esa situación se conjuga por la presencia de varios factores:

- 3 Limitaciones institucionales y políticas que afectan u obstaculizan la participación de las organizaciones y personas productoras en la producción agropecuaria.
- 4 Pérdida de entusiasmo y sentido de pertenencia en los afiliados y afiliadas hacia sus respectivas organizaciones. En algunos casos se pierde la relación de integración e incorporación en la misma por una relación más clientelar, entendida en términos de buscar en la organización algún servicio o recurso sin que eso conlleve a integrarse y respaldar las acciones de la misma.

- 5 Los y las hijas ya no se involucran en las fincas de sus padres. Al respecto surge mucha incertidumbre sobre el relevo generacional, en lo que respecta a la atención futura de la producción agropecuaria en general y también en cuanto a la administración y conducción de las organizaciones.
- 6 En el marco del actual estilo de desarrollo hacia afuera, la agricultura ahora compite en las prioridades de política pública con otros sectores como el turismo, los servicios y las actividades financieras entre otros. Las políticas públicas agropecuarias se orientan además a promover una agricultura industrial dirigida a la exportación, por lo que la agricultura campesina e indígena tiene poco apoyo del Estado. En este ambiente hostil, las organizaciones campesinas tienen menos posibilidades de resolver las necesidades de su membresía y en consecuencia pierden credibilidad.
- 7 Junto a las condiciones políticas y económicas adversas, la crisis ambiental representa un reto para la agricultura campesina, que normalmente no cuenta con información ni infraestructura para lidiar con los cambios en el clima y por lo tanto ve perderse sus cosechas o disminuir su productividad y rentabilidad.
- 8 A la vez el gobierno usa, manipula y muchas veces deslegitima las conquistas de las organizaciones, o de igual manera tiende a asumirlas como suyas en sus resultados. Para ello y en contextos de confrontación como la definición sobre el TLC con Estados Unidos, abiertamente las tildan de irresponsables y administradoras de la pobreza, y estorbo del trabajo del gobierno (MAG, 2008).
- 9 Las dirigencias campesinas no cuentan con la experiencia y herramientas necesarias para reorientar adecuadamente el funcionamiento de las organizaciones, de forma que puedan responder sistemática y eficientemente ante las nuevas demandas internas y externas que éstas enfrentan.

Lo anterior denota la diversidad de elementos que en la perspectiva cotidiana irrumpen en la conciencia de las dirigencias. Esa diversidad de elementos retomando la compleja trama de factores que asedian la gestión campesina en la coyuntura actual, al combinarse y reforzarse factores globales nacionales locales y adicionalmente los aspectos internos del accionar de la organización.

Otra circunstancia importante se refiere al cambio de actitud de gran parte de la afiliación de las organizaciones respecto a ellas. Ese cambio de actitud pasa desde una añorada posición de respeto y respaldo a las decisiones que impulsaba la organización a una actitud de desinterés y en algunos casos de despecho hacia la propia organización. Este punto, junto a la coyuntura de exclusión que experimenta el sector, resulta en que en muchos de los y las afiliadas surge una valoración de alejamiento y extrañeza hacia la propia organización, en algunos casos como si fuera una estructura ajena o lejana, que el afiliado o afiliada solo usa pero no respalda. Se acude a ella para resolver problemas.

En consecuencia con esa actitud de indiferencia y/o cuestionamiento tácito se genera un círculo en el cual las y los afiliados desarrollan posiciones como las siguientes:

- Se deja de creer en sí mismos, como una fuerza organizada, surgida de la misma dinámica campesina.
- Se llega en algunos casos hasta a rechazar la agricultura y el campo, como matriz cultural productiva de la vida que lleva el agricultor y su familia.

- En consecuencia se promueve que los hijos e hijas de personas agricultoras salgan del campo y se dediquen a otras actividades fuera de la agricultura.
- Al verse las organizaciones como ajenas o lejanas a la cotidiana vida del agricultor o agricultora afiliada, se multiplican los cuestionamiento de los líderes y las estructuras locales de la organización
- Finalmente se amplía el rol de cliente de la organización y no de miembro de ella

De las opiniones vertidas por las dirigencias entrevistadas así como el análisis por parte del equipo de investigación, cabe anotar algunas derivaciones relevantes de emprender y en lo posible obtener respuestas más oportunas, conforme a las necesidades e intereses de las dirigencias y bases agrarias de las organizaciones, de forma que contribuyan así a su fortalecimiento. El tema del fortalecimiento organizativo es central para las dirigencias, por ejemplo al preguntársele a la dirigencia de UPIAV sobre las acciones que deberían tomarse para fortalecer la organización, señalan

Hay que tener un mayor acercamiento con los afiliados, y aumentar la credibilidad de los dirigentes, es importante que todos ellos “se la crean”, sean conscientes de la importancia de representar a un sector ante una organización. También se debe abarcar el deseo de trabajar con jóvenes, porque la iniciativa puede estar desde las innovadoras ideas de la población joven (UPIAV, Entrevista 18 octubre 2012. Pérez Zeledón).

En el criterio de las dirigencias de las organizaciones se deben ejecutar diversidad de medidas orientadas al fortalecimiento de sí mismas, aunque por la complejidad de la dinámica en que desarrollan su gestión, en la cotidianidad esas medidas tienden a postergarse dado que no siempre están las condiciones para su correcta y oportuna ejecución, tampoco se sistematizan lecciones o aprendizajes desde la historia organizativa. Las sesiones de trabajo sobre fortalecimiento organizativo incorporaron entonces por ejemplo una devolución a cada organización sobre algunos hitos importantes identificados en su transcurrir, así como una reflexión participativa sobre lo que han significado en la vida de los colectivos y la forma en que pueden recuperarse para fortalecer la identidad y la pertenencia.

Las orientaciones para el fortalecimiento organizativo se construyeron en diálogo con las dirigencias campesinas, al sistematizar propuestas e ideas expresadas en distintos eventos a lo largo del proyecto. A la vez mediante una lectura crítica y propositiva al respecto desde el equipo de investigación, la cual posteriormente se puso en común y se enriqueció con las dirigencias, en un esfuerzo de retroalimentación participativa sobre cómo mejorar y fortalecer su trabajo. Entre ellas se citan:

- a) Necesidad de la revisión de la estrategia organizativa en relación a las demandas (no mediatizadas por las dirigencias) de los y las afiliadas. Atención a procedimientos de consulta y retroalimentación permanentes que requiere la gestión organizativa para una gestión interna unitaria y consensuada, y planificación participativa de los esfuerzos y estrategias para alcanzarla
- b) Consulta a los grupos de jóvenes y mujeres sobre su percepción de la organización y tareas que le solicitan a la misma, e incorporación de nuevas formas de trabajo y enfoques que impulsen esos grupos de forma que se promueva su participación real y protagónica en las organizaciones mediante estrategias planificadas y priorizadas

- c) Atención a esquemas de participación mixta entre personas adultas y jóvenes, como campañas para la incorporación de nuevas dirigencias que permitan compartir experiencias y facilitar relevos generacionales
- d) Identificación de las principales manifestaciones de dirigencias en zonas de confort o rutina que puedan afectar la dinámica organizativa, búsqueda de medidas alternativas para resolverlo en el funcionamiento interno
- e) Superar retos internos como coordinación, comunicación, liderazgos y desgastes, diferencias de criterios y roces, desde una lectura permanente de la realidad organizativa que sirva para identificar retos y tomar decisiones oportunas y convenientes al respecto. En especial es necesario fortalecer mecanismos de participación inclusivos así como formas de liderazgo horizontales y colectivos, que ayuden a distribuir poder y responsabilidades
- f) Fortalecer la articulación sectorial con otras organizaciones campesinas, así como las alianzas intersectoriales con organizaciones sociales no agrarias que aglutinan a otros sectores excluidos o relegados en el marco del modelo capitalista neoliberal, para posicionar el tema alimentario como un asunto de interés nacional y al mismo tiempo facilitar la comprensión de los problemas del sector en un contexto amplio que favorece la subordinación de la agricultura campesina
 - a) Asesoría para atender la lectura y la reflexión política y crítica de los acontecimientos y tendencias nacionales y globales, mediante adecuados y permanentes procesos de educación y capacitación estratégica de bases y dirigencias que además favorezcan la articulación de esfuerzos con otros grupos o actores sociales agrarios y no agrarios
 - b) Evitar que los procedimientos y énfasis en el correcto uso de estatutos y reglamentos lleve a las organizaciones a magnificar o sobredimensionar el legalismo, pues eso desestimula la participación de afiliados y afiliadas con menos experiencia o que no tienen puestos oficiales, además de que opaca la espontaneidad que caracteriza la expresión cultural de los sectores campesinos.
 - c) Volver sobre las raíces históricas heredadas desde otras generaciones, retomar el valor de la cultura campesina en un marco de interculturalidad actual, y reforzar la espiritualidad de las organizaciones y los movimientos

En aras del aporte a la identificación de tales medidas desde la experiencia de acompañamiento y con los datos recogidos en las diversas sesiones ejecutadas con las tres organizaciones, se puede ver en la siguiente tabla donde se resumen los aportes complementarios dirigidos a cada organización, orientados a su fortalecimiento interno.

Tabla 16. Aportes complementarios para el fortalecimiento interno de las organizaciones

Criterios	UPIAV	UPANACIONAL	JNFA
Limitantes o problemas más relevantes	<p>Mayoría de seccionales no se involucran</p> <p>Trabajar con las y los líderes locales</p> <p>Reforzar y renovar directivas locales</p> <p>Problemas con el doble discurso del gobierno (interés/desinterés por el agro)</p> <p>Necesidad de involucrar y formar jóvenes para la organización</p> <p>La creciente problemática con la CCSS y el convenio con la CCSS</p> <p>Necesidad de vincularse a escuelas en área de influencia de la UPIAV</p>	<p>Pérdida del sentido de pertenencia de afiliados/as hacia su organización</p> <p>Las reglas de aplicación del TLC, no favorecen la inserción de las y los pequeños productores y productoras en mercados de EE.UU.</p> <p>La tensión entre saber negociar con el Estado y a la vez no involucrarse en su política</p> <p>Ausencia o no promoción de relevos para la actual dirigencia</p> <p>Necesidad de la capacitación de dirigencias</p>	<p>Limitaciones de divulgación y comunicación internas orientadas hacia las ferias en todo el país.</p> <p>Deficientes infraestructuras para las ferias</p> <p>Desconocimiento de la afluencia de consumidores en ferias</p> <p>Competencia desleal con los supermercados nacionales o de firmas trasnacionales</p> <p>Curso de administración de ferias del agricultor con visión integral intercultural</p>
Propuestas del equipo CICDE PROICAM	<p>Reforzar la gestión organizativa de la organización</p> <p>Explorar la gestión conjunta de productores y consumidores, especialmente en función de los logros o servicios que presta la organización.</p> <p>Crear la figura de <i>pro consumidores</i>, esto es una estructura que a la vez cobija a las y los productores y las y los consumidores, que en la práctica ya viene funcionando bajo la estructura de servicios de la farmacia de la organización</p> <p>Crear la escuela de formación de formadores campesinos orientado a jóvenes dirigencias (hombres y mujeres)</p> <p>Ofrecer alternativas para atender mejor la dispersa población afiliada según los problemas señalados</p>	<p>Retomar la capacitación como prioridad de la organización a través de la propuesta de escuela de formación de las y los formadores campesinos orientado a jóvenes dirigencias (hombres y mujeres)</p> <p>Centralizar la lucha alrededor de la seguridad y soberanía alimentaria conforme la línea ya definida por el congreso de la organización</p> <p>Aplicar las propuestas sobre pequeñas fincas y la atención del cambio climático</p>	<p>Curso de administración de ferias del agricultor con visión integral intercultural</p> <p>Programas de trabajo piloto hacia la construcción de ferias ideales, a ejecutarse con ferias seleccionadas y con apoyo interinstitucional</p> <p>Articulación de las ferias, vía convenio, con las comunidades receptoras de las mismas mediante el fomento de vínculos locales entre las ferias y las comunidades donde se realizan las mismas</p> <p>Fortalecimiento de la organización local campesina en cada feria</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de los talleres con dirigencias campesinas de organizaciones participantes

Un espacio para desarrollar capacitación y formación de dirigencias

El área de formación y capacitación en una diversidad de áreas es un reto estratégico que en todas las organizaciones se ha señalado como relevante y necesario de asumir. Hasta ahora lo han hecho a través de iniciativas más o menos puntuales, casi siempre gestionando el apoyo de

alguna institución u ONG para ofrecer capacitación a su membresía en temas específicos. Sin embargo se coincide en que la mejor forma de abordar este reto es a través de sistemas o mecanismos propios y estables, que les permitan a las organizaciones planificar la formación a partir de las necesidades de su membresía y del contexto, así como orientarla de manera que aporte a los necesarios cambios en la cultura y las capacidades organizativas.

Como antecedente, el caso de UPANACIONAL al respecto ofrece la experiencia de la creación de una asociación conformada por integrantes de su propia membresía y encargada de la capacitación. Esta asociación se llamó AUPA (Asociación Centro de Capacitación del Agricultor Costarricense, posteriormente Centro de Capacitación del Agricultor y Agricultora Costarricense, y existió entre los años 1987 y 2004.

Sin embargo AUPA progresivamente pasa a desligarse de las decisiones de la directiva de la organización UPANACIONAL, y en la práctica desarrolló una gestión más direccionada por los intereses de personal contratado y conforme a obligaciones contractuales que la había asumido con las ONGs que la financiaban. En este sentido perdió su vínculo organizativo con UPANACIONAL y finalmente se desligó de ella. La experiencia ofrece el aprendizaje de que las iniciativas de formación deben mantenerse orientadas de forma muy clara, a partir de la realidad y necesidades de las organizaciones.

Se generan diversas sugerencias o propuestas sobre cómo enfrentar esta tarea de formación, tanto a través del apoyo y alianzas con instituciones de formación a partir del trabajo desde las mismas organizaciones.

La tabla siguiente resume las opciones que, después de una valoración conjunta y a partir de las propuestas de las distintas dirigencias, podrían impulsarse en torno al desarrollo de espacios sistemáticos de formación y capacitación.

Tabla 17. Unidades académicas a desarrollar desde las organizaciones consultadas

Organización	UPIAV	UPANACIONAL	JNFA
Propuesta	Centro de capacitación	Escuela campesina a través de grupo de capacitadores	Curso integrado sobre administración de ferias con enfoque de interculturalidad
Componentes requeridos	Parcela para instalaciones del centro capacitación, negociada con el IDA Infraestructuras por construir Plan de capacitación a definir conforme a necesidades sentidas por dirigencias y afiliados y afiliadas	Instalaciones de la organización en Tierra Blanca Cartago Formación de equipo de facilitadores o capacitadores Dirigencias capacitadas para desarrollar los diversos temas o contenidos Equipo de apoyo audiovisual Fondo para la formación de dirigencias de la organización Apoyo institucional estatal o de las universidades públicas	Curso de ocho módulos temáticos Equipo interinstitucional de apoyo o coordinación Fondo para la ejecución del curso a ejecutarse en regiones y con participantes hombres y mujeres identificadas de previo Aval de la UNED para entrega de un título de esta universidad que acredita a los y las participantes
Ubicación	Acciones formativas en	Acciones formativas en	Acciones formativas en oficina

espacial	centro de capacitación, oficina central y locales de seccionales	centro capacitación en Tierra Blanca de Cartago, oficina central y locales de seccionales	central y locales de consejos regionales de la JNFA, locales de universidades e instituciones del sector agropecuario estatal
Propósito	Es una propuesta de formación de líderes y jóvenes dirigencias que refuerce o robustezca la gestión e identidad organizativa y la formación que requieren las nuevas generaciones de afiliados/as	Fortalecer la capacidad de las dirigencias en temas de cambio climático, seguridad alimentaria y la capacitación misma, de manera que se logre generar relevos para la dirección de la organización y para el impulso de las negociaciones o luchas de la organización	Este curso se organiza con el interés de desarrollar una oferta de temas o contenidos, que permitan el fortalecimiento de la administración de las ferias, bajo un enfoque integrado y mediante un proceso de aprendizaje participativo que involucre a productores administradores y consumidores.
Estrategia de implementación	Negociación con el IDA para la gestión del terreno Elaboración de perfil de propuesta de la estrategia de capacitación Conformación de equipo humano encargado de la estrategia, que funcione bajo la modalidad de la formación a formadores y formadoras campesinas que luego puedan seguir multiplicando los conocimientos Recuperación de materiales y demás insumos para la formación y capacitación Celebración de alianzas estratégicas Vínculo con la UNED para validación de conocimientos y asesoría al proceso	Generar un plan de capacitación a realizar con las dirigencias como promotores/as facilitadores/as y apoyo institucional, que permita transmitir la información y reforzar la organización para el derecho a seguir produciendo la tierra Organizar una escuela de formación a formadores y formadoras campesinas aprovechando los recursos y alianzas de la organización	Creación de un equipo de formación interinstitucional con participación de la JNFA, el CNP, la UNED a través de extensión universitaria y del equipo de investigación de CICDE PROICAM, y apoyo de FAO CR. La JNFA selecciona los y las participantes en la formación según ferias involucradas por regiones del país
Alianzas o relaciones	COOPEAGRI R.L, Pastoral social, INA, MAG, IDA, UNED	Universidades, MAG, INA	UNED, FAO CR, CNP, Ferias participantes
Énfasis temáticos específicos	El compromiso social de la dirigencia en la realidad nacional Agendas comunales Gestión de liderazgos facilitadores Construcción de alternativas para la	Negociaciones Cambio climático Seguridad y soberanía alimentaria Formación campesina participativa	Interculturalidad Legislación de las ferias Administración empresarial alternativa Calidad e inocuidad de los alimentos que se expenden en ferias Relaciones entre las y los

	familia campesina Alianzas e incidencia		productores y consumidores Alimentación sana y nutritiva Financiamiento y herramientas de contabilidad para los puestos de feria Planificación de estrategias
Otros énfasis temáticos comunes	Escuela agrícola, técnicas productivas y agroecológicas, desarrollo y gestión de ferias del agricultor y mercados locales Defensa de afiliados/as en las instituciones del Estado Contexto adverso de la agricultura campesina, implicaciones de la apertura comercial y del cambio climático Banca para el desarrollo de la micro, pequeña y mediana empresa		

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas a dirigencias involucradas

Desde las particularidades de cada organización, podrían implementarse estas unidades académicas (UA) en la perspectiva de formación a formadores y formadoras, de manera que las dirigencias campesinas no solamente se enriquezcan en conocimientos sino también en capacidades para compartílos y multiplicarlos, aprovechando así la rica experiencia del sector y fortaleciendo los vínculos entre la membresía de cada organización.

Se propicia la conformación de las UA con grupos de 15 a 20 integrantes, hombres y mujeres del campo, que se conformen buscando una representación de la diversidad de regiones y tipo de afiliación de cada organización, y acorde a las diversas regiones agro culturales del país.

Las UA campesinas no excluyen la presencia de personas profesionales y académicas, ya que por vía de alianzas las organizaciones las pueden incorporar. Pero sí le redefine su papel y lugar, de manera que pueda participar en un marco de relación dialógica y constructivista con los y las campesinas participantes en cada escuela. En este sentido esta estrategia pedagógica reivindica al sector campesino como sujeto de su propia formación política, reivindicativa y organizativa; en todas las etapas de diseño, planificación, ejecución, análisis y evaluación del proceso.

Esta propuesta de Unidades Académicas sería una respuesta creativa del sector campesino basada en sus propios procesos y experiencia organizativa, frente a las políticas de desarrollo excluyentes impuestas en las últimas décadas.

5.5. Dos áreas temáticas estratégicas: cambio climático, seguridad y soberanía alimentaria

El proyecto de investigación abordó los retos del fortalecimiento de las organizaciones campesinas a través de dos énfasis temáticos, para aportar a su posicionamiento e incidencia política especialmente alrededor de:

- la propuesta política y productiva que se condensa en la seguridad y soberanía alimentaria (SSA),
- el cambio climático y la necesidad de generar mejores condiciones para su enfrentamiento por parte de una actividad tan relacionada con el ambiente como es la agricultura.

Aunque las organizaciones consideran muy importantes ambos temas, al igual que con otros de sus retos y áreas de interés, ya se indicó que en este caso no tienen estrategias planificadas para abordarlos. Esta parece ser una característica generalizada, pues la respuesta y atención de coyunturas urgentes con pocos recursos les dificulta prever la planificación de procesos de largo plazo.

Sin embargo la ausencia de estrategias estructuradas sobre estos temas no significa que carezcan de necesidades y propuestas al respecto. Por ello el esfuerzo de investigación aportó en el análisis y fortalecimiento del manejo conceptual y argumentativo por parte de las dirigencias campesinas, mediante esfuerzos de formación y reflexión en el marco de procesos y espacios propios de las organizaciones.

Esto permitió analizar de forma colectiva y participativa la forma en que las organizaciones abordan estos temas y las acciones que de hecho llevan a cabo para atenderlos. Así se facilitó entender por parte de las dirigencias participantes, desde una perspectiva estratégica y en el marco de una respuesta integral a las condiciones de exclusión y subsunción que enfrenta el sector campesino, las distintas propuestas e inquietudes del sector acerca de los cambios en el ambiente y las luchas por mejores condiciones para producir y comercializar alimentos.

Se presenta a continuación una sistematización de las preocupaciones y propuestas que expresan las dirigencias campesinas en estas áreas, tanto en documentos organizativos como de forma verbal en espacios formales e informales. En la discusión de estas sistematizaciones en conjunto con las dirigencias, se visibilizaron aportes que a veces quedaban implícitos o no eran valorados y que vinieron a enriquecer la lógica y contenidos para entender los retos y soluciones frente al tema alimentario y la crisis climática desde las organizaciones campesinas¹⁰.

La soberanía y seguridad alimentaria

La revisión de documentos organizativos y el desarrollo del proceso de conversaciones en el marco de la propuesta de Cátedra sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria José Calvo Fajardo evidenciaron que las organizaciones participantes en el proyecto coinciden en el esfuerzo por impulsar una serie de discusiones y propuestas acerca de temas que están directamente relacionados con la posibilidad de garantizar la soberanía y la seguridad alimentaria desde la producción campesina.

UPIAV y UPANACIONAL incluyen como un eje estratégico la SSA en sus documentos relevantes como estatutos, manifiestos, acuerdos y documentos de propuestas, y asignan mucha importancia a la defensa de las reivindicaciones vinculadas con este tema. Aunque la JNFA se concentra más en la gestión de comercialización, el facilitar productos agropecuarios nacionales a precios accesibles para los sectores populares que asisten a las Ferias del Agricultor es un tema estratégico, en este caso la reflexión con la dirigencia organizativa profundizó en la importancia de estos mercados locales para la seguridad y soberanía alimentaria.

¹⁰ El esfuerzo de ordenamiento temático de las discusiones en estos temas se desarrolla en el documento “Sistematización: Cátedra seguridad y soberanía alimentaria José Calvo Fajardo 'Encuentro entre organizaciones de la agricultura y las universidades: las prioridades de quienes siembran la tierra’” y la Memoria amplia de esa actividad, las propuestas que las organizaciones manifestaron en ese espacio ya reflejan el proceso de acompañamiento realizado desde el proyecto.

Incluso el Congreso de UPANACIONAL realizado en abril de 2012, acordó orientar explícitamente el trabajo de la organización hacia la búsqueda de la seguridad y la soberanía alimentaria, con lo que contribuyeron las reflexiones facilitadas en el marco de este proyecto. En ese espacio la dirigencia campesina desarrolló una serie de áreas temáticas y propuestas específicas en esa dirección, por ejemplo: el fomento de productos básicos para la alimentación, mejoramiento genético y semillas, fortalecimiento del uso de semillas criollas, transferencia tecnológica, un programa de capacitación continua para agricultores y agricultoras, la rehabilitación del CNP en los temas de comercialización, y la coordinación de esfuerzos para la creación de una estrategia alimentaria a nivel nacional.

En términos generales, las propuestas e inquietudes alrededor de este tema se pueden organizar alrededor de grandes áreas como:

- protección frente al ingreso de importaciones agropecuarias y la competencia transnacional en la distribución,
- promoción del consumo nacional y consciente,
- apoyo a la comercialización y mercadeo de productos agropecuarios, especialmente mediante el desarrollo de mercados alternativos y locales como las Ferias del Agricultor,
- acceso y condiciones para la tenencia de la tierra,
- financiamiento y seguros para el desarrollo rural y la agricultura campesina,
- impulso de investigación, capacitación y transferencia tecnológica de acuerdo a las necesidades campesinas,
- fortalecimiento de la identidad y cultura campesina,
- incorporación de jóvenes en la agricultura,
- generación de políticas públicas y mejores condiciones para el apoyo a la producción, procesamiento y distribución de los productos campesinos: semillas, insumos, infraestructura de secado y almacenamiento, simplificación de trámites administrativos y sanitarios para la formalización y certificación de proyectos productivos, etc.

De esta forma, los contenidos y reivindicaciones que las dirigencias relacionan con el tema de seguridad y soberanía alimentaria articulan elementos de sus agendas internas y externas, ya que la posibilidad de garantizar una alimentación constante y saludable para la población nacional desde la agricultura campesina tiene que ver con todas las condiciones que ésta requiere para subsistir en un contexto adverso como el que enfrenta.

La Soberanía y Seguridad Alimentaria es un tema muy ancho, a algunos le interesa hablar de seguridad, a otros de soberanía, y a algunos les da miedo hablar de soberanía alimentaria, para algunos es producir arroz, frijoles y maíz, pero en realidad para que haya una verdadera soberanía es cuando también se puede producir y vender, pero para esto se necesitan otros acompañamientos (Junta Nacional de Ferias, 17 noviembre 2011).

Así la SSA tiene el potencial de convertirse en un denominador común que reúna en apoyo a la agricultura campesina no solo a distintas organizaciones del sector sino también a toda la sociedad, al colocar la alimentación y los grupos productivos que la garantizan como una prioridad nacional.

Se reconoce que muchas de las familias de base no han incorporado de forma generalizada esta idea o concepto, como un marco a partir del cual contextualizar sus dificultades y acciones cotidianas. Sin embargo la idea de soberanía y seguridad alimentaria como propuesta política frente a la subordinación campesina sí está más articulada y muy presente en el discurso cotidiano de las dirigencias organizativas, que usualmente han invertido muchas horas en capacitaciones, espacios de coordinación con otras organizaciones además de reuniones nacionales e internacionales donde este es un concepto cotidiano.

Aunque las dirigencias reivindican el concepto de SSA, y la lectura de documentos e intervenciones de las organizaciones así como el análisis de sus agendas de trabajo permite leer las líneas generales de una estrategia para garantizarla, no significa que se traduzca actualmente en estrategias explícitas, convenidas y articuladas como una progresión de iniciativas intencionales y focalizadas, mucho menos en planes de acción con metas particulares y actividades monitoreables al respecto. Eso dificulta la apropiación por parte de las estructuras regionales así como aprovechar la articulación alrededor de este denominador común para orientar los esfuerzos de comunicación (interna y externa) e incidencia de las organizaciones campesinas.

Las organizaciones campesinas frente al cambio climático

La producción campesina depende muy fuertemente del clima y del acceso a recursos naturales como tierra, agua, semillas adaptadas y vigorosas, además del conocimiento que tienen las productoras y productores sobre momentos de siembra y cosecha, o el manejo de fertilización y plagas en función de las características de cada suelo y cultivo. Por lo tanto la membresía de las organizaciones campesinas enfrenta cotidianamente los efectos de la crisis climática, tanto por su cercana relación con la naturaleza como por las condiciones de vulnerabilidad (social, económica, cultural, política) que comparte en razón de su exclusión del modelo productivo promovido oficialmente.

Los y las productoras reportan una serie de modificaciones en su entorno productivo, como son por ejemplo:

- 2 cambios bruscos en la cantidad de lluvia y en la temperatura y radiación del sol, sea por un incremento o una disminución,
- 3 pérdida de fertilidad y resquebrajamiento en tierras que antes eran fértiles, por la alta y constante radiación solar junto con la disminución de humedad en el suelo,
- 4 cambios en la estacionalidad de las lluvias que dificultan identificar los mejores momentos de siembra y afectan el comportamiento de los cultivos
- 5 nuevas plagas en los pastos,
- 6 especies de mariposas que ya no migran estacionalmente sino que permanecen todo el año en la misma zona,

- 7 reducciones en la producción en cultivos como el camote, que desarrolla solamente las hojas y no la raíz,
- 8 producción constante en todo el año de productos que antes eran estacionales como la flor de itabo,
- 9 la reducción en la producción de polen afecta el comportamiento de las abejas, hay una pérdida de reinas y en consecuencia bajan la producción y el número de colmenas

Estos cambios en las condiciones y ciclos productivos tienen consecuencias sobre las economías campesinas. En algunos casos se requieren mayor riego e incluso se dan pérdidas de cosechas, por ejemplo cuando un temporal en verano hace perder un frijolar o cuando las precipitaciones inician en la época de floración de frutales que no llegan entonces a madurar. También hay alteraciones cuando cambian los momentos de producción, por ejemplo ya no se cuenta para la entrada a clases de niños y niñas con los ingresos que antes generaba el café veranero, el cual se cosechaba a inicio de año y ahora madura desde octubre.

Un agricultor sintetizó todos estos cambios de la siguiente forma:

Estamos lidiando con nuevas plagas, derrumbes, desastres, llueve mucho o no llueve casi nada, diferentes épocas para florea y producción, sequía y más necesidades de riego, menos viento, más luz, estaciones menos marcadas, ciclos diferentes, más problemas con hongos y enfermedades, olas de calor... Los mismos insectos y la misma naturaleza van cambiando por medio de las temperaturas (Taller UPANACIONAL, 3 mayo, 2012).

El cambio climático entonces no resulta algo desconocido para las dirigencias campesinas. Si bien no necesariamente manejan los términos o técnicas del tema, al plantearlo en el marco de un taller la gran mayoría de las personas indica saber de qué se está hablando, por lo que al explicar la dinámica del cambio climático y presentar conceptos importantes al respecto se facilitó comprender esos retos con los que hay que lidiar cotidianamente como parte de un fenómeno global con causas y consecuencias ya identificadas.

En particular se rescata la intervención de un agricultor que, a partir de su experiencia, explica de forma sencilla las transformaciones climáticas que observa así como su relación con algunas actividades humanas y ciertas prácticas agrícolas:

Esto se está dando por un calentamiento, yo me acuerdo hace pocos años, antes los temporales existían, llovía y se daban esos ventoleros y de vez en cuando se destruía una montaña pero no afectaba gente porque ahí no había una población. Para el mundo ha sido similar, porque con estos sistemas de producción masiva que se volvió mecanizada, al producir mecanizadamente abarcamos más áreas y de una forma indiscriminada para la naturaleza, las plantaciones de piña y caña no permiten que haya otro producto que conviva con él, arrasamos con mil hectáreas para sembrar de piña y se fue todo, no queda nada, ni bosque ni materia orgánica porque la quemamos, tampoco dejamos la vida microscópica que son los microorganismos, tanto fuego y tanto agroquímico destruye a tal extremo que no queda vida en ese suelo, se vuelve inerte. Después los arrastres por causa de los aguaceros, que antes caían también pero había una montaña que absorbía y la filtraba (el agua) a través de la tierra, hoy vemos que los ríos crecen abiertamente y dos horas y el río creció y dos horas después de que terminó el aguacero ya no hay agua

en el río. Ahora tenemos suelos devastados que ya prácticamente no son suelos orgánicos sino pisos donde el agua cae y corre de una vez, así incrementa de una vez en pocos minutos la cantidad de agua. Antes al haber tanta montaña se hacía el proceso de la lluvia, antes crecían los ríos y duraban ocho o quince días y pasaban llenos porque la montaña iba soltando el agua, hoy en día el agua llueve, crece, se va al río y al mar, el sol llega y seca rápidamente, ahí después de tres días de verano en un temporal ya hay polvo, antes un mes después (uno) iba a la montaña y escarbaba y había humedad, en estos momentos ya no (Taller UPIAV, 15 octubre 2011).

Las personas campesinas son conscientes del impacto que tienen sobre la naturaleza y la crisis climática algunas de las prácticas que usaron en el pasado, las cuales han ido modificando tanto por cambios en las regulaciones legales y las demandas del mercado, como por una preocupación sobre sus impactos en el ambiente y en la misma producción. Así se indica que antes era necesario “apear o voltear montaña” talando los árboles y quemando pastizales para poder reclamar un título de propiedad sobre un terreno, sin embargo ahora más bien se siembran árboles para conservar el agua y cercas vivas para reducir el impacto del viento. También se promueven buenas prácticas agrícolas para controlar el buen uso de agroquímicos, evitando riesgos a la salud al tiempo que se reducen costos de producción y la pérdida de fertilidad en los suelos. Las experiencias de agricultura orgánica y sostenible por otro lado representan nuevas oportunidades de mercado y una oferta de productos saludables para las y los consumidores.

Las organizaciones han desarrollado iniciativas para promover una agricultura más sustentable y flexible frente al cambio climático. Por ejemplo la UPIAV ejecutó el proyecto “Sembrando agua” orientado a la reforestación de cuencas en fincas campesinas, también un proyecto apoyado por el INDER para el desarrollo de variedades adaptadas de frijol. UPANACIONAL vende insumos biológicos para el control de plagas de forma natural en algunos de sus locales regionales, también participa en un proyecto del MAG para el desarrollo de variedades mejoradas de papa que ha permitido por ejemplo contar con semilla adaptada a mayores temperaturas. Las iniciativas de la JNFA para el manejo de los desechos en las ferias del agricultor pueden entenderse también en esta dirección ya que no solamente se busca mejorar el aseo en esos espacios sino también producir abonos con los desechos que se generan semanalmente.

Sin embargo, aunque los impactos del cambio climático son percibidos de forma generalizada por las dirigencias campesinas, no todas ellas relacionan esta situación con la aplicación de prácticas poco sustentables en la agricultura y además se tiene claro que es difícil cambiar la cultura y costumbres arraigadas: “antes de convencer a los políticos y a todo el mundo tenemos que convencernos nosotros mismos y trabajar y darnos duro, para eso tenemos que entender que lo que queremos hacer es un compromiso para tener un ambiente mejor” (Taller UPANACIONAL, 13 febrero 2012). Este es un reto que inició pero no se ha logrado todavía:

Nosotros no nos hemos casado con el tema de ambiente, estamos como noviando pero el día que nos casemos va a ser muy diferente. Ahora nosotros decimos “no es conmigo”, esa es una salida muy fácil. No queremos darnos cuenta que nos toca la responsabilidad de cuidar el planeta, nos lo dieron en arriendo y lo hemos cuidado muy mal y lo hemos deteriorado (Taller UPIAV, 10 marzo 2012).

El tema ambiental es una preocupación sobre todo para dirigencias que han incursionado en prácticas de agricultura orgánica y sostenible, que han promovido ese tipo de proyectos a lo interno de las organizaciones muchas veces contra corriente y con poco apoyo tanto del Estado como de las mismas estructuras organizativas. Se expresa así entonces nuevamente cómo la

diversidad de la membresía organizativa obliga a estos colectivos a afrontar al mismo tiempo agendas distintas, ya que por ejemplo mientras hay sectores que buscan reducir o eliminar el uso de agroquímicos también hay otros que presionan por flexibilizar las regulaciones de agroquímicos genéricos de forma que se facilite su venta y se disminuya su precio.

En opinión de las dirigencias, la mejor forma de promover formas sustentables de producción está en la misma cultura campesina, en que los mismos productores y productoras que las utilizan sean quienes enseñen a otros y muestren experiencias exitosas, mediante capacitaciones “campesino a campesino”. Así por ejemplo se indica que:

Antes de darle mil charlas al productor mucho más efectivo es llevarlo a conocer otras experiencias, decirle: este señor está al mismo nivel suyo y está produciendo sin una sola gota de químico, es posible, solamente es ubicar a la gente que esté en este campo, que esté haciendo algo y que puede mejorar su forma de vida viendo ejemplo de gente que está viviendo mejor (UPIAV, 15 octubre 2011).

Aunque el país cuenta con una Estrategia Nacional de Cambio Climático, en el período de ejecución del proyecto solamente se habían desarrollado en ese marco acciones en cuanto al desarrollo de mercados de carbono, y la conformación de un Inventario Nacional de Gases de Efecto Invernadero (MINAE e IMN, 2009). Dicho Inventario ubica a la agricultura como el segundo sector en cuanto a emisión de GEI, superado solamente por el sector de energía y transporte:

Tabla 18. Emisión de gases con efecto invernadero como CO2 equivalente para el 2000 y 2005

Fuente de emisión	Emisiones de CO2 equivalente (Gg)	
	2000	2005
Energía	4805,6	5688,6
Procesos industriales	449,8	672,5
Agricultura	4608,6	4603,9
Cambio de uso de la tierra y silvicultura	-3160,5	3506,7
Desechos	1236,9	1320,9
Totales	7940,5	8779,2

Fuente: MINAE e IMN, 2009

En este caso se contemplan en la agricultura las emisiones que se originan por la fermentación y desechos que produce el ganado, el cultivo de arroz, la quema de pasturas y residuos agrícolas, así las emisiones de suelos agrícolas sobre todo por el uso de fertilizantes nitrogenados.

Aunque reconocen la responsabilidad del sector en el tema del manejo ambiental, las dirigencias campesinas también indican que es necesario diferenciar entre las diversas modalidades de agricultura al hablar de la relación de esa actividad con el cambio climático, pues como ya se indicó previamente no es posible homologar los impactos de la agricultura campesina con los de la agricultura industrial ni tampoco la forma en que cada una puede enfrentar el contexto climático. Esta diferencia de modelos productivos encuentra reflejo en la experiencia cotidiana, tal como se indicó en un taller:

En mi pueblo los productores de arroz ya llevan tres ríos secos, ahora es un hilo lo que pasa. Yo ahorita en la propiedad de mi papá tengo un pedacillo de

arroz sembrado y precisamente en medio de donde está el arroz pasa una quebradita y esa condenada se mantiene llenitica, entonces comparemos cómo yo produzco y como producen los otros condenados, que al contrario ya tienen los ríos secos, son las formas de producir (Taller UPANACIONAL, 13 febrero 2012).

Así en la percepción de las organizaciones, enfrentar la crisis climática requiere cambios estructurales que también se relacionan con los cambios en las políticas públicas agropecuarias que contemplan como parte de su agenda externa, ya que mientras la agricultura campesina cuenta con poco apoyo del Estado y sean otros los intereses ganadores en la producción y la comercialización, será muy difícil mejorar las prácticas productivas o siquiera adaptarse frente a los efectos del cambio climático.

Durante los talleres ejecutados con las organizaciones, se evidenció que ante el mayor calentamiento del planeta hay un interés generalizado de ejecutar acciones para modificar prácticas productivas que tienen un alto impacto ambiental, así como para buscar medidas de adaptación frente a los cambios en el clima. Por ello se busca la sostenibilidad y el respeto de la naturaleza a través de buenas prácticas agrícolas, a la vez se percibe entre los y las asistentes a los talleres un mayor número de personas inmersas en la agricultura orgánica.

Sin embargo también existe preocupación porque desde el Estado no se están implementando acciones estratégicas y efectivas para que los sectores campesinos puedan enfrentar adecuadamente el cambio climático, como podría ser la promoción de la agricultura sustentable y las buenas prácticas agrícolas más allá de un discurso o incluso de capacitaciones sino por ejemplo al facilitar recursos económicos para la inversión en las fincas.

El MAG nos dice que hay cuatro fincas integrales en la región y que vayamos a verlas, pero si una persona quiere desarrollarla no se tiene los recursos, hay veces que lo que se requiere es un reordenamiento o un empujón (UPIAV, 10 marzo 2012).

En cuanto a lo que puede entenderse como generación de condiciones para enfrentar el cambio climático, las agendas organizativas incluyen temas como la necesidad de investigación pública sobre los cambios climáticos y estacionales que se están viviendo y posibles estrategias para la adaptación, desarrollo de variedades resistentes y apoyo a la experimentación campesina, fortalecimiento de sistemas culturales productivos indígenas y campesinos agroecológicos, la capacitación horizontal en agricultura sustentable y orgánica, el desarrollo de redes de innovación tecnológica agropecuaria, el acompañamiento técnico para adaptar las prácticas productivas y reducir su vulnerabilidad ante las nuevas condiciones, y en general el fomento de la sostenibilidad ambiental a través de acciones concretas de apoyo e inversión.

Concluyen las y los agricultores que el cambio climático se vuelve la mayor plaga que afrontan, y se complica por la falta de una política de apoyo a su sector.

Al igual que con la soberanía y seguridad alimentaria, en el caso del cambio climático no existen tampoco estrategias de abordaje e incidencia estructuradas por parte de las organizaciones. Pero algo que diferencia ambos ejes temáticos abordados en el proyecto es que, mientras la propuesta de seguridad y soberanía alimentaria ha sido ampliamente discutida y se encuentra posicionada como una reivindicación esencial de las organizaciones campesinas; el concepto y dinámicas del cambio climático se han abordado más desde una perspectiva ambiental que agropecuaria por lo que resulta un tema de cierta forma novedoso, que no tiene un lugar tan claro en la agenda prioritaria de las organizaciones.

Las personas campesinas usualmente no establecen una relación entre las variaciones del clima y preocupaciones ambientales que enfrentan cotidianamente con las causas de ese fenómeno, o con su carácter progresivo y la consecuente necesidad de desarrollar estrategias de adaptación ante sus inevitables consecuencias. Facilitar la comprensión de ese vínculo por parte de las dirigencias campesinas es entonces un resultado relevante de este proyecto, que les permitió estructurar algunos de los retos que están enfrentando como parte de la comprensión del cambio climático y de las formas de producción y desarrollo relacionadas. En el caso de UPANACIONAL, incluso se solicitó replicar los talleres de capacitación sobre cambio climático en varias reuniones de dirigencias regionales y una Asamblea nacional.

Este abordaje también representó un fortalecimiento para la visión e iniciativas de agricultura sustentable a lo interno de las organizaciones, así como para las dirigencias que las han impulsado. Al articular dicha visión junto con las preocupaciones por los efectos del cambio climático que se viven por parte de la membresía, este podría convertirse también en un denominador común que fortalezca la cohesión organizativa así como el análisis, argumentos y propuestas sobre la importancia y condiciones para la agricultura campesina en el contexto actual.

5.6. La incidencia política como estrategia

Las organizaciones han priorizado la incidencia política como estrategia para influir y modificar las relaciones de poder que determinan la subsunción de la agricultura campesina. Aunque se ha visto que la práctica cotidiana obliga a las dirigencias a dedicar un esfuerzo importante para atender demandas específicas de la afiliación, se tiene claro que muchas de esas demandas están originadas con políticas públicas y un modelo de desarrollo excluyente para el sector, por lo que su solución real no depende solamente del funcionamiento organizativo sino que es necesario modificar las reglas del juego que operan actualmente para la agricultura campesina.

En la perspectiva de las organizaciones la incidencia es entonces consustancial a su gestión cotidiana. Así se desprende inclusive de su perspectiva de la política. Por ejemplo:

Para nosotros política es el conjunto de aspiraciones que tenemos como campesinos y campesinas, y las acciones que llevamos a cabo para alcanzarlas o para modificar o cambiar algo que no está bien porque contradice o niega esos intereses y aspiraciones (UPANACIONAL, 2010, pág. 2).

Así lo indica también el Secretario General de la UPIAV, cuando dice:

Para mí el reto importantísimo es defender la democracia, porque tenemos que luchar por una democracia participativa, donde podamos tener incidencia en la toma de decisiones y así poder influir en las leyes que regulan las áreas a las que nosotros representamos (Chacón, entrevista 18 octubre 2012, Pérez Zeledón).

UPANACIONAL dimensiona la relevancia de los esfuerzos de incidencia en sus documentos organizativos de la siguiente manera:

...mientras la familia campesina está sobre el surco, las políticas agrarias se desarrollan según los intereses de quienes tienen el acceso a las mesas de decisión y al poder económico y político. Después de doce años de luchas constantes UPANACIONAL ha podido comenzar a meterse en algunos espa-

cios donde se arma la política. Hay mucho que caminar todavía, pero ya se puede obtener algunos datos y se está al tanto de lo que es la política económica, los ajustes de la liberalización. Las dirigencias nacionales y regionales que logran obtener información sobre estos asuntos, están en la mayor disponibilidad de aportar sus conocimientos y en la medida de sus posibilidades "pasar la bola", pasar la información a los demás afiliados, para tener más seguridad de qué producir, cómo producir y qué debemos luchar (UPANACIONAL, 2010, pág. 5).

Los procesos de incidencia tienen así también una estrecha vinculación con el fortalecimiento organizativo de mediano y largo plazo, pues se consideran exitosos cuando involucran la participación informada y comprometida de la afiliación. No solamente son una vía para lograr cambios sino también una oportunidad de poner en práctica procesos participativos, de incorporar y formar nuevos liderazgos, y de aportar a la comprensión de los grandes retos del sector por parte de la membresía. Como ejemplo de la forma en que se integra la incidencia con el funcionamiento organizativo, en el caso de la UPIAV entre otras tareas en la coyuntura actual se prioriza:

Buscar incidencia entre los diferentes actores, locales, nacionales e internacionales, que nos proporcionen información, que luego se pueda distribuir entre los miembros, pero en especial que la manejen los dirigentes de base, para en el momento que hay que realizar toma de decisiones ellos puedan tener a mano esa información. Con lo que respecta a toma de decisiones de mayor relevancia, la documentación ayuda a que los dirigentes de las diferentes seccionales se encuentren plenamente convencidos de lo que van a defender (Solano, 2012).

A partir de su experiencia y características, las organizaciones han abordado los esfuerzos de incidencia de forma empírica y poniendo en práctica estrategias muy diversas. Casi nunca se planifica la incidencia ni se sistematizan los componentes de esa herramienta apuntados por Sirker (s.f.) y WOLA (2002, 2005), al contrario se suelen abordar como se indica a continuación.

Tabla 19. Abordaje de procesos de incidencia desde organizaciones campesinas

<p>El <i>análisis y selección del problema</i> se define a partir de las demandas del contexto y la membresía, que van posicionando un asunto sobre el que es necesario actuar. En algunos casos las causas del problema están más claras que en otras y no se suelen hacer esfuerzos sistemáticos de investigación y sistematización al respecto, aunque normalmente sí se tienen identificadas las consecuencias negativas que convierten la situación en un tema sobre el cual es necesario incidir. Esos perjuicios para la agricultura campesina se convierten en el argumento principal cuando el escenario es poco claro o conocido, de lo contrario los argumentos se amplían en cantidad, solidez y contundencia.</p>
<p>La <i>definición y afinación de la propuesta</i> no siempre es explícita, en ocasiones se parte de algo que se quiere modificar pero no se tiene muy claro cuál sería una solución posible y concreta, por ejemplo la demanda de protección frente a las importaciones agropecuarias es difícil de viabilizar en el contexto de libre comercio que limita las herramientas del Estado para intervenir en los mercados. En otros casos, como el del impuesto de bienes inmuebles que se analizará más adelante, la propuesta impulsada es suficientemente concreta y específica como para que se pueda monitorear su cumplimiento.</p>
<p>El <i>análisis de poder</i> no suele ser explícito tampoco, pero las organizaciones campesinas sí identifican cuáles son los espacios de decisión ante los cuales actuar en distintos casos, así como las personas ante las cuales deben influir y, por otro lado, de las que pueden esperar una oposición. Cuentan también con un marco general de alianzas que se activa en coyunturas específicas, entre las que destacan otras organizaciones campesinas y productivas así como</p>

personas vinculadas con el tema campesino desde la academia, las iglesias o las instituciones públicas, además de organizaciones locales presentes en las comunidades. En un segundo término se establecen alianzas con sectores sindicales y empresariales, organizaciones internacionales, y partidos políticos. Los sectores indecisos se abordan sobre todo cuando tienen poder de decisión directa sobre el tema en cuestión. Los esfuerzos de incidencia de organizaciones campesinas se fortalecerían con una mayor reflexión sobre los intereses que tienen y representan los distintos actores involucrados en cada caso, y con procesos sistemáticos de autoanálisis que les permitan aprovechar mejor los recursos con que cuentan.

La definición y puesta en práctica de *estrategias y actividades de comunicación, organización, movilización y cabildeo* se decide normalmente en las Juntas Directivas, y a partir de ahí se socializa cuando procede al resto de la afiliación. Las organizaciones desarrollan un amplio marco de posibilidades sobre todo en cuanto a sus estrategias de cabildeo y movilización, tales como la negociación con autoridades, la elaboración de propuestas de leyes y políticas públicas, o la movilización mediante marchas y cierres de carreteras donde se convoca a toda la membresía. Casi nunca se tiene una estrategia estructurada de comunicación que por ejemplo defina y conceptualice mensajes diferenciados, por lo que suelen irse definiendo sobre la marcha a partir del estilo y discursos de las principales dirigencias, aunque también a veces se impulsan campañas temáticas de divulgación. Por otra parte, las estrategias de organización se concentran sobre todo en transmitir información hacia las seccionales y dirigencias locales, como se indicaba eso permite que la afiliación esté al tanto de la lucha pero no siempre facilita la retroalimentación en la dirección inversa, por lo que se pueden desaprovechar aportes importantes y además se reproducen las formas de participación jerárquica y centralista que retan a las organizaciones en su accionar cotidiano.

Los *recursos, responsables y plazos* en los procesos de incidencia suelen estar poco claros. De acuerdo con la relevancia del tema se van dedicando más recursos, tanto económicos como del tiempo y esfuerzo de las dirigencias, y se va gestionando el apoyo de alianzas cuando es necesario. En este sentido, un recurso poco aprovechado por las organizaciones campesinas es su propia experiencia en procesos de incidencia, que se concentra en las personas que participaron en ellos al no contar con mecanismos de socialización y transmisión de aprendizajes. La duración de los procesos de incidencia está determinada sobre todo por el logro de los objetivos o por cambios internos o externos que dificultan el seguimiento, en ese caso se suelen retomar cuando cambian las condiciones.

El *monitoreo y evaluación* de los esfuerzos de incidencia se asumen de formas distintas, en ocasiones en las reuniones de dirigencia se comparten avances y dificultades que sirven para reorientar acciones de ser necesario, aunque también hay períodos en los cuales los y las dirigentes que conducen el proceso tienen poco acompañamiento para decidir al respecto. La evaluación casi siempre se concentra más en los resultados obtenidos que en una reflexión sobre todo el proceso, la forma en que se abordó y los aprendizajes que se pueden extraer.

Fuente: Elaboración propia a partir de componentes en Sirker (s.f.) y WOLA (2002, 2005) y análisis de dinámicas organizativas.

En el marco del proyecto se propuso a las organizaciones la realización de talleres para el fortalecimiento de sus capacidades de incidencia política. Esto no se llegó a concretar con la JNFA, sí con UPANACIONAL y UPIAV, con las cuales se discutieron los componentes anotados en la tabla anterior y se analizaron las dinámicas a través de las cuales esas organizaciones desarrollan sus esfuerzos de incidencia. Si bien las dirigencias participantes coincidieron en la importancia de planificar la incidencia política contemplando todos estos elementos, también consideran que la demanda de trabajo que enfrentan cotidianamente les hace muy difícil ponerlo en práctica.

La comprensión de que no se cuenta con estrategias estructuradas para atender los retos de la incidencia política significó la posibilidad de desarrollar iniciativas para el reflejo de los avances e historia organizativa al respecto, así como espacios para el fortalecimiento de capacidades colectivas de cara a planificar e implementar posibles estrategias.

Sin embargo es claro que esta dificultad para abordar los esfuerzos de incidencia política desde una perspectiva estratégica los vuelve más complejos y también hace que se desaproveche el potencial de las luchas para afrontar uno de los retos organizativos como es el de involucrar y fortalecer nuevas dirigencias, de forma que se evite el recargo y la centralización de responsabilidades y al mismo tiempo se fortalezca la cohesión organizativa.

Así, la movilización sobre objetivos comunes ha sido un mecanismo de involucramiento y conciencia para las dirigencias campesinas que no se debe subestimar.

Sucedió durante una de las múltiples manifestaciones que recorrían el país. Personalmente y debido a mi forma de ser, veía a los manifestantes y pensaba para mis adentros: "Nunca cambiarán nada". Entonces me cruce con un viejo amigo. Le pregunté qué lo traía a la manifestación y me contó el cuento del colibrí, el elefante y la selva. A grosso modo va así: Se quemaba la selva y todos los animales salieron huyendo. Galopaba el elefante, haciendo tronar la tierra, cuando vio que iba un colibrí en dirección opuesta, hacia el fuego. Le gritó: "Oye, vas en dirección al fuego ¿qué haces?" El colibrí le contestó: "Yo vivo de la selva. En mi pico llevo una gota de agua para empezar a apagar el fuego." En ese momento, yo también me uní a la manifestación con mi amigo... (Guillén, 2012).

A continuación se presenta una reflexión sobre dos procesos que se facilitaron y acompañaron en el marco del proyecto, y que tienen importantes elementos de incidencia desde las agendas organizativas. En primera instancia, las discusiones en el marco de la "Cátedra sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria José Calvo Fajardo" aportaron para sistematizar y clarificar los contenidos que se contemplan en la propuesta campesina de SSA y la forma en que podría reflejarse en políticas públicas, también permitieron la participación de distintas personas dirigentes de las organizaciones participantes en el proyecto, así como la articulación de alianzas alrededor del tema en conjunto con otras organizaciones e instituciones del sector.

Posteriormente se revisa la experiencia de incidencia que las organizaciones impulsaron con el fin de modificar en la legislación nacional la aplicación del Impuesto de Bienes Inmuebles para propiedades de uso agropecuario. Este era un proceso ya iniciado sobre todo por UPANACIONAL, que fue apoyado también por UPIAV, la JNFA y otras organizaciones del sector, y que culminó exitosamente en agosto de 2012.

La propuesta de la Cátedra sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria

El desarrollo del proyecto evidenció la necesidad de profundizar la reflexión y elaboración acerca del tema de seguridad y soberanía alimentaria en el país, como un paso necesario para la incidencia política al respecto, pues si bien muchas de las preocupaciones y propuestas de las organizaciones campesinas se relacionan con este tema esos vínculos no son siempre claros ni conscientes para ellas.

El equipo de investigación del CICDE PROICAM consideró entonces relevante la idea de impulsar un proceso de encuentros que permitiera a las organizaciones compartir y reflexionar sobre sus planteamientos y formas de comprender la seguridad y soberanía alimentaria, además de fortalecer vínculos con sectores académicos e institucionales cercanos al tema, como una forma de mejorar las condiciones para el planteamiento y desarrollo de una estrategia colectiva de incidencia al respecto.

Esta iniciativa se estructuró como la propuesta para el establecimiento formal de una cátedra temática permanente en la UNED, denominada “Cátedra sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria José Calvo Fajardo” como reconocimiento a la trayectoria y aportes del dirigente campesino José Calvo¹¹ en la defensa de la agricultura familiar y en el desarrollo de este tema en particular.

En este marco se desarrollaron varias actividades y se presentó una propuesta formal para darle permanencia al proceso en la UNED (la propuesta presentada está disponible en los anexos). Si bien la propuesta de Cátedra todavía está en discusión en los órganos directivos de la UNED al momento de presentar este informe, pues la institución busca consensuar una política general sobre la creación de nuevas cátedras antes de continuar con la formalización de ese tipo de espacios, el proceso de discusiones y encuentros diseñado para el contexto de la Cátedra se empezó a desarrollar de manera informal en el marco del presente proyecto como uno de los esfuerzos sistemáticos que desde el CICDE se han desarrollado, para facilitar un espacio dedicado a la discusión y propuesta sobre la seguridad y soberanía alimentaria que fortaleció las condiciones de las organizaciones campesinas para abordar la incidencia acerca de ese tema.

Los objetivos planteados para la Cátedra son los siguientes:

Objetivo general: Propiciar un espacio de investigación, reflexión, debate y construcción de propuestas alternativas alrededor de los temas de la crisis alimentaria, la soberanía y seguridad alimentaria, el campesinado y los movimientos y organizaciones campesinas, las políticas públicas que afectan la agricultura y, los procesos de cambio que esta experimenta. Todo ello dentro del marco general de los procesos de reestructuración económica, la crisis económica y ambiental, los problemas de los sistemas políticos y, la dinámica del cambio sociocultural en las sociedades centroamericanas actuales

Objetivos específicos:

Promover el encuentro y vinculación de actores relevantes en el tema de soberanía y seguridad alimentaria, en particular: instancias académicas de investigación, docencia y extensión social; actores del sector público institucional; emprendimientos campesinos, indígenas y de personas consumidoras.

Profundizar en el análisis teórico-práctico del contexto y estado actual de la soberanía y seguridad alimentaria en Costa Rica.

Propiciar la discusión y propuesta de alternativas viables, coordinadas y participativas para el fortalecimiento de la soberanía y seguridad alimentaria en el país (CICDE PROICAM, 2011, pág. 6).

Se considera que el proceso de la Cátedra representó un aporte muy significativo al permitir a las organizaciones poner en común sus agendas de incidencia acerca de las condiciones que requieren para concretar la SSA, así desde la diversidad de talleres ejecutados con las organizaciones, sumado al proceso de reflexión conjunta propiciado por el CICDE a través de la Cátedra de Seguridad y Soberanía Alimentaria, se identificaron los elementos de síntesis y convergencia en las principales posiciones que las organizaciones reivindican durante estos años como temas o contenidos de la SSA.

¹¹ En los anexos se recoge una semblanza de este dirigente.

Así se genera un resumen de esos diversos pero complementarios y comunes planteamientos que las organizaciones agendan en temas como:

- a. Tierra y bienes inmuebles
- b. Seguridad y Soberanía Alimentaria y nutricional
- c. Financiamiento, agricultura y desarrollo rural
- d. Competitividad y políticas de fomento a la agricultura
- e. Desarrollo organizativo y empresarial
- f. Comercialización
- g. Sustentabilidad ambiental

Tierra y bienes inmuebles
<p>Acceso a la tierra para los y las parceleras así como para los y las hijas de agricultores Seguridad jurídica de la tierra. Equidad en la tenencia de la tierra. Lucha contra la confiscación (que opera a través del impuesto de bienes inmuebles, desproporcionado para terrenos agrícolas). Recursos para compra y titulación de tierras, así como titulación en baldíos y franjas fronterizas.</p>

Seguridad y soberanía alimentaria y nutricional
<p>Crear programa de fomento y producción de alimentos básicos. Programa de mejoramiento genético y validación semillas de agricultores, con apoyo o respaldo de universidades y recurso público. Investigación: Asegurar paquetes tecnológicos validados y al alcance de todos. Apoyo y capacitación a jóvenes agricultores a través de instalaciones de la organización, mediante equipo técnico mixto. Fortalecer la Oficina Nacional de Semillas (ONS). Rehabilitar infraestructura del CNP e infraestructuras de secado y almacenamiento para granos y semillas. Realización y divulgación de estudios serios sobre potencial de productos y mercados de interés de las organizaciones. Promoción de intercambios de semillas y experiencias entre agricultores y agricultoras. Una estrategia para promover la alimentación sana y la producción nacional, que ayude a posicionar la realidad de que el convertir la comida en un negocio es negativo no solamente para los agricultores sino también para toda la sociedad. Promoción y generación de una política de soberanía y seguridad alimentaria que incluya gestiones para reconocerla como un derecho en el artículo 50 de la Constitución Política, con el fin de asegurar un desarrollo para los agricultores y los productos tradicionales, en el abastecimiento alimentario de la población.</p>

Financiamiento, agricultura y desarrollo rural
<p>Trato diferenciado para la agricultura campesina en cuanto a costos del crédito y sus intereses, costo de pólizas para producir y mercadear, y obligaciones fiscales.</p> <p>Impulso de proyectos productivos que impliquen:</p> <ol style="list-style-type: none"> a) solidaridad y apoyo al productor nacional b) integración de todos los sectores en la discusiones y programas de desarrollo rural c) trato diferenciado a la producción familiar d) recompra de deudas u otras medidas para evitar la quiebra de productores y productoras e) apoyo a proyectos de organizaciones de productores de base <p>Promover acciones y estrategias con fuentes de financiamiento para el desarrollo y la promoción de proyectos productivos aprovechando los recursos de banca para el desarrollo, el INFOCOOP y las cooperativas de ahorro y crédito.</p> <p>Sacar la banca de desarrollo de la lógica comercial que tiene el sistema bancario nacional.</p> <p>Aseguramiento a la producción agropecuaria forestal y pesquera.</p> <p>Fortalecer los sistemas culturales de producción indígena.</p>

Competitividad y políticas de fomento a la agricultura
<p>Regular la entrada de los productos extranjeros subvencionados, y mejorar las condiciones para competir con los productos extranjeros.</p> <p>Oficina de verificación de Tratados internacionales que atienda demandas de los sectores productivos.</p> <p>Fortalecer la investigación y transferencia de tecnología agropecuaria en consulta con las organizaciones, en temas como:</p> <ol style="list-style-type: none"> a) fortalecimiento de agricultura orgánica y sostenible b) biopesticidas c) agricultura en ambientes controlados d) materiales locales para alimentación de animales e) manejo integrado de plagas f) producción y mejoramiento genético campesino de semillas para la canasta básica alimentaria <p>Asegurar asistencia técnica especializada que aproveche las investigaciones de organizaciones e instituciones.</p> <p>Orientar la infraestructura pública y el recurso humano del Estado para apoyar la producción campesina.</p> <p>Fortalecer programas de vigilancia fitosanitaria y zoonosanitaria en el país, y contemplar las formas de producción campesina (por ejemplo producción de aves de corral).</p> <p>Fortalecer programa de registro de medicamentos y plaguicidas para evitar sobrepuestos monopólicos.</p> <p>Certificación de la producción nacional sobre materias primas y alimentos.</p> <p>Fortalecer Comisión mixta de mejora regulatoria.</p> <p>Fortalecer ventanilla única y apoyo a acciones de digitalización en oficinas públicas relativo al agro.</p> <p>Descentralizar trámites en las regiones.</p> <p>Eliminar el exceso en tramitologías.</p>

Desarrollo organizativo y empresarial

Generar estrategias de formación empresarial, cooperativa y en temas diversos, para fortalecer a las organizaciones desde la base.

Propiciar la adquisición y prestación de bienes y servicios en función de las economías de escala para asociados/as o afiliados/as de organizaciones.

Asegurar representación campesina en foros de políticas y decisiones del gobierno y la sociedad civil.

Fortalecer la participación de las organizaciones en instituciones y programas públicos del sector.

Respeto a libre afiliación sin sesgo ideológico desde el Estado.

Fortalecer el proceso administrativo, de comercialización y mercadeo de las organizaciones, mediante la promoción de la innovación tecnológica y científica que permita generar una mayor competitividad para el sector.

Comercialización

Generar acciones que permitan fortalecer los mercados regionales y promover el desarrollo de mercados locales para los productos agrícolas.

Fortalecer las Ferias del agricultor y asegurarles apoyo político frente a la competencia de las grandes corporaciones.

Mejorar condiciones para la incursión de las cooperativas y organizaciones campesinas en el Programa de Comercialización Agropecuaria Institucional (PAI).

Promover estrategias que impulsen el desarrollo de encadenamientos productivos en las organizaciones nacionales

Promover el consumo de producto nacional.

Búsqueda de nuevos mercados.

Mejorar el acopio y comercialización de los productos de mercado local.

Generar estrategias que permitan a las cooperativas y demás organizaciones del agro, participar de una manera más competitiva en los mercados internacionales, permitiendo la apertura en el Comercio Justo y la certificación de los productos y fortaleciendo la imagen país.

Sustentabilidad ambiental

Desarrollar estrategias ambientales para el sector en la promoción de una política de carbono neutro, promoviendo que las organizaciones agrícolas pasen de ser además de productoras de oxígeno, promotoras del cuidado del ambiente.

Impulso a la concertación interinstitucional en temas ambientales.

Fomento de la agricultura sustentable y ecológica.

Desarrollo y puesta en práctica de estrategias para que la producción campesina pueda adaptarse a los efectos del cambio climático.

Impulso de procesos de formación mediante la metodología en fincas tipo campesino a campesino, para la capacitación y tecnificación sustentable en el sector agropecuario desde el reconocimiento y promoción de las experiencias campesinas de producción en armonía con el ambiente.

Fomento al ecoturismo y agroecoturismo comunitario.
Visualizar la importancia de la agricultura campesina en el enfrentamiento del cambio climático.

Aunque el proceso de la cátedra permitió avanzar en la sistematización y puesta en común inicial de este marco de propuestas para la soberanía y seguridad alimentaria, la urgencia de atender el tema del Impuesto de Bienes Inmuebles hizo que las organizaciones reorientaran sus esfuerzos hacia una articulación específica alrededor de ese tema durante varios meses, y que posteriormente manifestaran la necesidad de retomar asuntos internos y recuperar las energías y recursos invertidos en el proceso del IBI antes de seguir adelante con las actividades planificadas en el marco de la propuesta de Cátedra, por lo que el mismo no se llegó a retomar.

La lucha por el Impuesto de Bienes Inmuebles

Esta experiencia de lucha se constituye, en el período de ejecución del proyecto, en un oportuno espacio de acción donde al menos confluyen diversas tareas de información, coordinación y alianzas para la incidencia política campesina en el marco regulatorio nacional.

El Impuesto sobre Bienes Inmuebles (IBI) es un gravamen que se aplica a las propiedades en Costa Rica, y que es cobrado y administrado por los Gobiernos Locales. Como parte de la modernización del sistema tributario y en un esfuerzo por mejorar sus ingresos, en 2007 y 2008 varias municipalidades empezaron a aplicar un nuevo modelo para calcular el monto del IBI, denominado "Plataformas de valor por zonas homogéneas" o PVZH.

Las PVZH definieron valores promedio del IBI para todos los terrenos ubicados en zonas que comparten características similares, a partir de criterios como el acceso a servicios públicos y vías de comunicación, las características topográficas y de urbanización, y el área de cada propiedad. El uso de la tierra no es un criterio contemplado en este modelo, y en varias regiones del país las familias campesinas empezaron a enfrentar aumentos significativos en el monto que debían pagar por el IBI cuando sus propiedades resultaban ubicadas en zonas a las que se la PVZH asignaba un valor más alto que el utilizado en las valoraciones previas de las municipalidades. Desde la lectura de las organizaciones, esta situación se convirtió en un nuevo costo de producción y mecanismo de exclusión, que ponía en riesgo la permanencia en el campo de muchas familias dedicadas a la agricultura.

Aunque UPANACIONAL había incorporado este tema en su agenda reivindicativa desde varios años atrás, sobre todo hacia el segundo semestre de 2012 se convirtió en una preocupación compartida también por otras organizaciones del sector, así como en un motivo para la articulación alrededor de un esfuerzo de incidencia común orientado a la aprobación de un proyecto de ley construido e identificado como la vía para solucionar la situación.

El proyecto básicamente establecía que las PVZH no se aplicarían a los terrenos dedicados a la producción agrícola y pecuaria primaria, donde el IBI se seguiría calculando a partir del valor declarado de la propiedad y con un aumento máximo del 20% sobre ese monto. También se establecía un plazo de cuatro años para que el MAG realizara un censo agropecuario, que fundamentaría la creación de una Plataforma de Valores Agropecuarios a partir de la cual calcular en el futuro el IBI para este tipo de propiedades.

El esfuerzo de incidencia implicó la realización de decenas de reuniones formales e informales para consensuar las propuestas y estrategias organizativas y para presentar las demandas a personas tomadoras de decisión y a sectores aliados, también la elaboración de documentos de análisis y de propuesta, la búsqueda de espacios en medios de comunicación colectiva así como un importante esfuerzo de información, comunicación y movilización con las bases organizativas.

Por ejemplo, en el marco de acciones ejecutadas por el proyecto sobreviene la marcha campesina que por sus dimensiones y capacidad de movilización fue catalogada en su momento por parte de las dirigencias como 'la madre de todas las marchas', el 31 de julio de 2012.

Con relación en la participación de los actores involucrados en esta marcha, estos se pueden dividir en tres grandes grupos, a saber:

Tabla 20. Actores en la “madre de todas las marchas”

<p><i>La participación campesina</i></p> <p>En el caso de las organizaciones campesinas se nota un esfuerzo y motivación adicional para esta ocasión. La masiva participación de agricultores de UPANACIONAL se confirmó a través de los controles internos según número de buses contratados y llenos que acudieron desde las diferentes comunidades o áreas de su influencia geográfica. A la vez por parte de la región sur del país y apoyados con el mismo control de buses que acuden a la cita, se calculan unas mil personas de la UPIAV y del resto de San Isidro del General.</p> <p>En términos proporcionales en menor medida otros grupos u organizaciones se vinculan con sus dirigencias y grupos de base.</p> <p>Conforme al proceso desarrollado desde el 2009, la dirigencia agraria comanda la marcha y la negociación posterior a ella y ante las diversas fracciones del poder legislativo.</p> <p><i>Acorde con el título pre elaborado para la marcha, la misma es masiva. Para muchos de los y las involucradas, evoca las marchas históricas contra el TLC con Estados Unidos. En total se calcula (diario Prensa Libre) una cantidad de 25.000 participantes, la que por sus manifestaciones la convierte en la marcha más grande de la historia del país, en el ámbito agrario.</i></p>
<p><i>La participación cooperativa</i></p> <p>El sector cooperativo fue un aliado muy importante en esta ocasión, su participación incluye la presencia de al menos 7 mil cooperativistas de todo el país, según la opinión de voceros de CONACCOOP.</p> <p>El movimiento cooperativo asume en gran parte el apoyo logístico y recursos de comunicación y divulgación para la marcha y la concertación. De igual forma la animación y sonido se hace con el apoyo del movimiento cooperativo. A la vez incorpora un representativo grupo de apoyo, debidamente identificado.</p> <p>Es relevante la coordinación nacional que hace el movimiento para contar con representaciones de las diversas regiones del país, misma que incluye la presencia de cooperativa indígena.</p> <p>A la vez se resalta que el movimiento coordinó para que cada cooperativa contara con su respectiva manta o banner identificador y motivador hacia los motivos de la marcha.</p>
<p><i>De la participación de otros actores</i></p> <p>Los acontecimientos de este día no solo convocaron al movimiento cooperativo y las organizaciones agrarias. Otros actores también se hicieron presentes en esa fecha de particular desembocadura histórica de la lucha rural. Entre otros resaltan:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 La presencia de autoridades del sector agropecuario (en el máximo nivel de representantes como directores, IDA, CNP, y ministros de MAG) 2 La presencia de directores de otras instituciones ligadas al agro, entre ellas el ICAFE y Liga Agrícola Industrial de la Caña (LAICA) 3 La presencia de los y las investigadoras y académicas de diversa universidades públicas 4 La participación de las iglesias, al menos la católica y luterana 5 La presencia de personalidades políticas representativas de diversos partidos políticos como son Liberación Nacional, (PLN); Participación Ciudadana, (PAC); Frente Amplio, (FA), Partido Libertario, (PL)

Así como la marcha denota dimensiones especiales y singulares dadas sus características de convocatoria ya señaladas, de forma similar cabe referirse a la concentración en que la misma desemboca. La misma presenta rasgos particulares de los que se anotan los siguientes:

- a. La organización e instalación de la tarima con sonido y animación a cargo de diversos grupos de profesionales
- b. La contratación y participación de varios grupos de música nacionales durante toda la concentración
- c. El uso del espacio de tarima por parte de políticos de diverso signo partidario
- d. La presencia evidente de la diversidad de signos propios de la cultura del campo (herramientas, bueyes, maquinaria, vestimenta, alimentos etc.)
- e. El ambiente de respeto que por al menos tres horas se vive en tanto las dirigencias asumen la negociación en el interior del edificio legislativo. Ese ambiente de respeto también se expresa en la paciencia de parte de todas las delegaciones de agricultores y agricultoras venidos de todo el país que permanecieron presentes después de la marcha y hasta que concluyeran las negociaciones.

También es oportuna la referencia al proceso de negociación que se torna multitudinaria dada la masiva participación de dirigencias de todos los grupos marchantes. En esa orientación esta negociación se expresa a través de dos acciones:

1. La múltiple presencia de dirigencias es un proceso que se extiende en al menos en tres horas de discusiones entre las partes, desde 1 a 4pm de ese día 31 de julio del 2012.
2. La diversidad de actores involucrados que incluye a: diputados, organizaciones que vienen trabajando en el tema por más de 3 años, dirigencias recién llegadas que se integran, partidos políticos, cooperativistas, gobierno central.

Por último y como resultantes de este proceso se anotan los siguientes aspectos:

- El proceso de negociación y las diversas tesis confrontadas alrededor del proyecto de ley No. 18.070 define con claridad la minoría de diputados en contra del sentir de los agricultores.
- La posición municipalista contraria a la modificación del impuesto, pues se reduciría la base impositiva que reciben a partir del IBI, se mantiene igual a la ya expresada previo a la marcha, es decir en contra del citado proyecto de ley
- La negociación y la presión de la marcha obligan a colocar a debate el proyecto 18070, subiéndolo del puesto 400 al puesto 1 de la agenda legislativa
- Por presión constante de las y los agricultores en las barras, se logró también un acuerdo para convertir plenario en comisión y que de esa forma pudiera seguirse con el análisis del proyecto

- El bloque inicial de diputados y diputadas que respaldaron a las organizaciones campesinas se sostiene como bloque unido, con sesiones permanentes de valoración y lucha conjunta e integrada.

El desenlace de este proceso culmina el 20 de agosto de 2012 cuando se logra la aprobación de la “Ley 9071, Ley de Regulaciones Especiales sobre la Aplicación de la Ley N° 7509 del 9 de mayo de 1995 y sus Reformas, para Terrenos de Uso Agropecuario” que habían impulsado las organizaciones, misma que entra en vigencia al ser publicada el 3 de octubre de ese año.

A partir de este ejemplo histórico y conjunto de negociación e incidencia se aprovecha para retomar algunos comentarios que desde el equipo se realizan respecto a los procesos de incidencia campesina.

Para ello se sugiere que en la gestión de incidencia se expresaron los siguientes elementos

- a. La presión política
- b. La negociación directa
- c. La incidencia con involucramiento de otros actores (aquí la posibilidad de recurrir a negociadores o mediadores especiales)
- d. La construcción de legislación adecuada
- e. La presión internacional necesaria para volcar en algunos casos decisiones que las organizaciones y sus aliados no tienen la fuerza para cambiarlas o anularlas, pues se recibieron manifiestos de apoyo de organizaciones campesinas a nivel internacional.

Todo este esfuerzo de incidencia genera varios derroteros, que se indican a continuación:

- La coordinación de esfuerzos o vínculos estratégicos entre el movimiento cooperativo y las organizaciones agrarias. Este esfuerzo, en beneficio de las familias del campo. Este punto de articulación de movimientos es de relevancia histórica para el agro y para el avance de la agenda alimentaria nacional y posibilita un paso adicional de empoderamiento del sector ante el entorno de exclusión que afronta las economías campesinas. El mismo tiene como antecedente directo las alianzas entre organizaciones agrarias que ya se habían alcanzado en el pasado. Es importante anotar que los planteamientos de las organizaciones han evolucionado de manera progresiva entre organizaciones agrarias y luego también con las cooperativas, hacia planteamientos comunes de incidencia ante la Asamblea Legislativa y hacia el Poder Ejecutivo.
- Se logra la gestión integrada de acciones tendientes a la marcha del 31 julio por la lucha concreta y concertada por este punto. Se caracterizó por incorporar diversidad de grupos agrarios de todo el país y de todas las ideologías, asimismo la marcha se matiza con la presencia de diversos signos propios de su trabajo (bueyes, camiones, etc.), muchos signos externos y apoyo de las organizaciones a sus respectivos afiliados o asociados, diversos sectores de la agricultura empresarial, mucho orden, disciplina y alegría en los marchantes, involucramiento de diversas figuras públicas de partidos políticos y universidades, así como de las autoridades del sector agropecuario nacional.
- La movilización con estas características fue definitoria para obligar a la discusión y aprobación de la propuesta campesina. Sbrío un febril proceso de negociación durante

todo el mes de agosto, con presencia campesina multitudinaria y diaria en las barras de la asamblea legislativa.

- Esta constante presión ante la asamblea legislativa, fortaleció el rico y dinámico proceso de incidencia alrededor de la negociación conjunta. Este proceso en grandes rasgos se caracterizó por: el involucramiento de diversos actores políticos como son los y las diputadas y jefas de fracción legislativas, los y las asesoras de diputados, líderes de todas las organizaciones agrarias y cooperativas en alianza estrecha constante y complementaria, incorporación de las representaciones de sectores corporativos o cámaras agropecuarias y continuos vínculos con ministros y algunos candidatos a la Presidencia de la República.
- En el bloque opositor a la propuesta a la vez se produce una dinámica similar donde se distinguen como actores principales, las municipalidades y diputados “*municipalistas*” así como los sectores de gobierno principalmente interesados a la recolección de impuestos.

El caso reseñado y la experiencia de acompañamiento realizada por el equipo CICDE PROICAM permiten retomar algunos de los pasos o rasgos que presentó la incidencia campesina en este caso:

- a. Toma de acuerdos en la organización. Ante un problema identificado como tal por la organización es la gestión interna que lleva a esa toma de acuerdos. Ese ejercicio a la vez supone la organización de la respectiva estrategia de la organización. La misma en sus primeros estadios podría ser genérica pero conforme las dirigencias recogen más datos, recuperan más información y se involucra a más personas, la estrategia va complejizándose en diversidad de gestiones y acciones que por su dinámica cotidiana va incorporando cada vez más tiempo y recursos de las organizaciones.
- b. Presión política. Esa estrategia organizativa en permanente dinámica de ajuste y complejización, lleva a la acción organizativa y se va a desarrollar en diversos ambientes según el problema por resolver. En este caso la presión corre desde los ámbitos legislativos, como ante sectores profesionales, municipales y ante autoridades de gobierno central. Inclusive y acorde con la dimensión del problema, algunas organizaciones refuerzan esta presión política recurriendo a la presión internacional mediante sus pares o contrapartes regionales. En este caso se incorpora la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) o un colectivo mundial como es el caso de la Vía Campesina (VC).

Esta fase de la presión política entre otras cosas permite al sector campesino:

- a. Evidenciar el problema
- b. Dar a conocer las posiciones de la organización respecto al mismo
- c. Denunciar o evidenciar las consecuencias que el problema trae sobre las bases de la organización, en este caso, las y los pequeños y medianos productores y productoras.
- d. Obligar a la toma de decisiones alternativas por parte de los tomadores de decisión
- e. Informar al resto de la sociedad

- f. Construir una línea de aliados o sectores que se vinculan al tema o problema, sea porque están afectados por el mismo o porque expresan la solidaridad con el sector campesino.
- g. Y a lo interno de las organizaciones, valorar las capacidades de análisis, coordinación y divulgación necesarios para asumir el reto de pasar de la denuncia a la propuesta y resolución
 - a) Proceso de incidencia directa. Como consecuencia natural de la maduración de esta fase de presión política sobreviene la etapa o momento de la negociación como esfuerzo de incidencia directa ante los tomadores de decisiones.
 - b) Un detalle adicional que en la etapa de incidencia cabe resaltar es la doble vía de gestión que las circunstancias obligan a seleccionar, pues la negociación o incidencia directa y unilateral por parte de una sola organización como UPANACIONAL se vio reforzada por la alianza con otras organizaciones del sector, desembocando en una incidencia ejecutada bajo acuerdo común o negociación conjunta

Cabe anotar que al darse procesos de incidencia de manera conjunta, se destacan oportunidades adicionales. Por los efectos multiplicadores que conlleva el trabajo en alianza, es factible que la organización legitime su reclamo, de forma más eficaz. Quizás porque deja de ser exclusivo de su base particular, de sus agremiados y agremiadas; en tanto afecta a los diversos sectores representados en la gestión de incidencia común.

Así los procesos planteados alrededor del tema de bienes inmuebles como una reivindicación de todo el sector refuerzan o multiplican la presión política de cada organización. Adicionalmente refleja la madurez de las alianzas establecidas las que no necesariamente requieren de la conformación de estructuras supra organizativas como si fueran de tercer tipo (confederaciones sindicales o cooperativas), la alianza en estos casos descansa en lenguajes institucionales no sancionados por acuerdos, convenios o reglamentos firmados por las partes sino en el consenso sobre una problemática común además de las confianzas construidas y fortalecidas en la experiencia de lucha.

6. Conclusiones y valoraciones finales

6.1. En síntesis

En la coyuntura actual se conjugan diversos factores que amenazan las posibilidades de sobrevivencia de las organizaciones campesinas y especialmente su vigencia en tanto expresiones políticas e identitarias de las personas agricultoras vinculadas a las llamadas agriculturas campesinas.

La orientación del desarrollo capitalista se expresa en el sector agropecuario en la forma de políticas públicas que priorizan la producción agroindustrial orientada al mercado global en detrimento de las agriculturas campesinas, sector que enfrenta entonces la competencia desigual de productos importados y la expectativa no cumplida de que los mecanismos de mercado compensen las desigualdades que genera el sistema. Simultáneamente, se da una retirada del Estado que ofrece una respuesta insuficiente para regular los precios de los alimentos, insumos y otros costos de producción; para ofrecer apoyos como crédito y asistencia técnica de acuerdo a las necesidades campesinas; o para promover activamente formas de agricultura sustentable.

La liberalización comercial y las importaciones excedentarias subsidiadas procedentes de algunos países desarrollados, junto con el predominio de pocas firmas en la comercialización, redundan en la tendencia de alzas en los precios de los insumos y en la disminución de los precios que pueden cobrar las personas campesinas por sus productos.

Estas tendencias se reflejan en el deterioro de los términos de intercambio con bienes no agrícolas, el aumento de actividades no agrícolas en las fincas campesinas como estrategia de supervivencia, y el incremento en la vulnerabilidad ecológica de la agricultura. La agricultura familiar expresa así una integración subordinada que completa el proceso de subsunción que ya Marx había identificado en las primeras etapas del capitalismo. En esta perspectiva

asociado a una nueva ruralidad, se destacan algunos elementos como los “agribusiness” y los “neorurales”, los cuales representan un claro ejemplo, de que han quedado atrás las divisiones extremas entre espacios o territorios rurales y urbanos, a la vez que demuestran la heterogeneidad social, que caracteriza a éste nuevo escenario que se está conformando (Martínez, 2010, pág. 26)

Las organizaciones campesinas reflejan estos procesos en sus dinámicas internas y en su relación con el entorno. El debilitamiento del sector se manifiesta también en dificultades para promover la afiliación y la participación activa de la membresía, en un momento en que se entiende que las formas tradicionales de organización y vinculación no necesariamente son las mejores para enfrentarse a los retos actuales, pero no se han consolidado todavía las alternativas necesarias.

Sigue siendo necesario profundizar procesos de investigación y capacitación con organizaciones campesinas, orientados sobre todo al desarrollo de capacidades para la lectura contextualizada de la realidad, la conformación de programas permanentes de formación y reflexión que permitan identificar y transmitir lecciones compartidas, la recuperación de la memoria histórica de los colectivos, el fortalecimiento de la identidad organizativa, la búsqueda de la estabilidad financiera, la incorporación activa de nuevas dirigencias (especialmente mujeres y personas jóvenes), y la adopción de dinámicas de trabajo y formas de organización y relación que faciliten una respuesta ágil y pertinente ante el contexto de exclusión que enfrenta las agriculturas indígenas y campesinas.

Por ello y de cara a futuros abordajes investigativos con organizaciones campesinas, es importante que el CICDE PROICAM valore la posibilidad de trabajar no solamente con dirigencias nacionales, sino también con grupos regionales y con pequeñas organizaciones estratégicas que tengan interés y posibilidades de comprometerse en el sostenimiento de procesos de mediano plazo posibles de abordar en el marco de un proyecto de investigación universitario. También es necesario recordar que el razonamiento y el discurso campesino se resisten a la reflexión teórica sin referentes prácticos, o al uso de lenguajes academicistas que no se vinculan con su experiencia diaria, por lo que todo acercamiento debe buscar sustentarse en referentes y lenguajes cercanos para las personas campesinas.

Asimismo, es muy importante mantener la perspectiva de una incorporación activa de las organizaciones desde las etapas de diseño y planificación del proyecto. En esta investigación se ha encontrado que los principios de la investigación-acción participativa son particularmente útiles en el esfuerzo de procurar que en el proceso de investigación académica se aporte a generar sentidos críticos y transformadores acerca de la realidad así como productos relevantes para las necesidades y retos que enfrentan las organizaciones campesinas.

6.2. Sobre la agricultura familiar, la nueva ruralidad y el enfoque de la subsunción

En las páginas referidas a la primera parte del texto se ha tratado de incorporar el análisis sobre las posibilidades y alcances del enfoque institucional del agro, que pone su énfasis en la noción de agricultura familiar.

La agricultura familiar campesina es entendida como la actividad desarrollada por un conjunto de sectores estratificados de población, ligados a procesos productivos que tienen relación con la tierra y la producción alimentaria, que se diferencian en diverso grado según variables como el acceso a capital, tecnología y en particular según el modo como se incorpora la fuerza de trabajo de la unidad familiar en la producción de los bienes y servicios.

Ante el conjunto de problemas y carencias que enfrentan las familias campesinas, desde las instituciones internacionales vinculadas a las cuestiones agro campesinas; se lanza un enfoque de agricultura familiar que toma cuerpo desde el modelo de nueva ruralidad y que es asumida desde organizaciones internacionales como la FAO, sectores académicos o gobiernos en la región incluida Costa Rica.

En la coyuntura estudiada, el enfoque de agricultura familiar campesina no facilita la comprensión política del sector campesino en su constante lucha y reivindicación ante contextos excluyentes, por lo que las organizaciones campesinas así como investigadores de orientación pro campesinistas no encuentran en ese enfoque el marco de análisis más oportuno, para incorporar la actual dinámica de estos sectores.

Este enfoque plantea varias opciones para el sector campesino ante los procesos de exclusión. Una es la desaparición de la agricultura campesina como forma de vida y producción ante el empuje de las relaciones de producción capitalistas en el campo. La otra es la integración subordinada y refuncionalizada en el sistema junto con la pérdida de la propia identidad e historia de resistencia, que en el contexto de análisis de la experiencia organizativa de los tres casos estudiados y ante el empuje de las políticas orientadas hacia este sector, resulta en la cristalización de la subordinación campesina al capital, en procesos de proletarización y en la consolidación de la subsunción real y formal como proceso histórico.

Conforme a esos criterios, en el caso de las y los productores ligados a las organizaciones estudiadas, se concluye que

...para los campesinos más pobres, la pluriactividad sólo ha representado un medio de subsistencia, dando lugar a la descampesinización, la desagrarización, la semiproletarización o inclusive, la proletarización. De ahí su creciente explotación, ya que se han convertido en proveedores principalmente de mano de obra barata y flexible para el capitalismo, y han perdido en gran medida su capacidad de producir alimentos baratos (Kay, 2009, pág.624).

Hay una construcción interesada y legitimadora en este concepto de nueva ruralidad. Al respecto vale retomar a Chiriboga (1999) y Rubio (2002) quienes ligan el concepto con una forma de evadir o en todo caso maquillar la subsistencia y la pobreza ante las consecuencias de la aplicación de políticas neoliberales. Acusan o expresan así ante todo la creciente marginalidad de las actividades productivas agrícolas y que entre otras acciones obliga al surgimiento de la pluriactividad en las fincas campesinas e indígenas.

Sin embargo se conforma también un tercer escenario de lucha campesina, que es el enfoque asumido en esta investigación. Supone resistir y a la vez conformar espacios propios de desarrollo y fortaleza apoyados en alianzas estratégicas. La articulación en grupos organizados que permitan profundizar procesos de formación, análisis del contexto y conjunción de esfuerzos para la incidencia en discusiones y decisiones que afectan al sector; resulta así una vía alterna y más esperanzadora para enfrentar un contexto adverso por parte de las personas campesinas.

Para la academia comprometida con la equidad y la justicia social, este enfoque implica, asumir entonces una posición teórica desde la lectura de la subordinación campesina, que permita comprender los procesos históricos y políticos; que afectan al sector, en sus procesos de resistencia, transformación y propuestas.

6.3. Contexto, retos y amenazas

Los sectores de agricultura familiar afrontan un contexto de exclusión y pobreza, que se expresa en una serie de procesos debilitantes e incluso amenazantes:

- a. La crisis ambiental y las consecuencias del cambio climático introducen nuevos elementos limitadores de la producción campesina que modifican las condiciones de producción, sin que existan políticas públicas estables de acompañamiento para el sector frente a esta realidad.
- b. El modelo agrícola priorizado promueve la agroindustria en modalidades de plantación y monocultivos en gran escala (como la piña y el banano), así como la aplicación indiscriminada de tecnologías que profundizan la dependencia de insumos externos. Por ejemplo la mecanización que requiere hidrocarburos, los usos intensivos de fertilizantes y agro tóxicos, la promoción del uso de semillas híbridas y de organismos genéticamente manipulados, entre otros.
- c. La intensificación de conflictos por el acceso y control de recursos como la tierra, el agua y la biodiversidad, son también expresión del choque entre el modelo capitalista en crisis y las formas de vida campesinas en resistencia.
- d. Las propuestas y opciones de apoyo para la agricultura orgánica y la agroecología siguen siendo marginales y concentradas en pequeños nichos de mercado.
- e. Los obstáculos para el acceso a tierras productivas y el deterioro de los términos de intercambio con bienes no agrícolas, con precios bajos e inestables de la producción que resultan insuficientes para asegurar las necesidades familiares, junto con el consumismo incrementado por la acción de *marketing* constante, obligan a las familias campesinas a desarrollar actividades no agrícolas para complementar el ingreso así como a un continuo fraccionamiento de sus tierras o parcelas.
- f. La inestabilidad de los mercados, la participación creciente de cadenas transnacionales que concentran los espacios de la distribución y la determinación de precios de los productos agropecuarios, y las dificultades de los pequeños productores, para gestionar y promover mercados locales y solidarios como las Ferias del Agricultor.

- g. La masiva salida de las y los productores y sus hijos e hijas del campo, se desplazan a centros de población detrás de algún puesto de trabajo en otros sectores económicos fuera de la agricultura, que ya no parece ser una opción viable para asegurar la calidad de vida.
- h. La participación marginal de mujeres y jóvenes en los procesos productivos y en la vida organizativa campesina, junto con la dificultad para incorporar nuevas perspectivas y formas de trabajo que estos grupos podrían aportar a las organizaciones.
- i. La fiscalización estatal respecto al cumplimiento de derechos como el salario mínimo y el acceso a la seguridad social, que se traduce en condiciones precarias de trabajo en el campo, especialmente para las poblaciones migrantes.
- j. El redimensionamiento de los actores sociales y económicos e instituciones involucradas en el mundo rural, beneficiarias de políticas de apertura que debilitan el protagonismo campesino.
- k. El desarrollo de políticas públicas nacionales y locales (como planes reguladores y propuestas de desarrollo local comunal o territorial) con poca o nula consulta y participación de las organizaciones y comunidades afectadas.

Esa predeterminación de las formas de vida campesinas en el juego de factores contextuales llega en algunos casos a una articulación de las familias en la sociedad actual que anula la expresión campesina. Deviene así en una integración cultural productiva en el sistema capitalista, que le impone sus procesos de producción y reproducción.

Así, este abanico de situaciones son parte de la situación de subordinación y explotación que los sectores campesinos sufren, en un contexto de política económica y agraria subordinada a las decisiones de política comercial y financiera, orientadas en el caso costarricense, principalmente desde el Ministerio de Comercio Exterior y a partir de acuerdos internacionales en los cuales los sectores de agricultura familiar tienen pocas posibilidades de incidencia.

6.4. La organización campesina

En este texto se ha señalado que la organización es un esfuerzo adicional al esfuerzo personal individual, familiar o grupal. A la vez se indicaba que supone una capacidad de apoyo mutuo combinado con suficiente grado de apertura al aporte del otro. La organización así vista supone juntar criterios, opiniones, puntos de vista. En esa orientación es un esfuerzo de salir de sí mismo para asumir puntos de vista adicionales del o de los otros, un espacio donde hombres y mujeres pueden intercambiar percepciones, sentimientos, actitudes en referencia a su propia historia y actividades productivas. La organización es entonces un combinado de esfuerzos sostenidos; donde se dan cita y se interrelacionan la identidad de los y las productoras, la composición de la membresía, las demandas del contexto adverso, la persistencia y las luchas impulsadas.

Pero a la vez este esfuerzo está plagado de obstáculos estructurales en una amplia gama que cruza la misma política de desestímulo oficial así como las acciones internas vistas como distorsiones a la organización que ejecutan los mismos integrantes de éstos colectivos. La gestión que muestran las organizaciones en años recientes está fuertemente marcada por los retos antes anotados, que el contexto de exclusión y pobreza imprime sobre los patrimonios familiares campesinos. Este entorno no siempre explícito e identificado desde las organizaciones, se consolida en sus efectos o consecuencias en todas las esferas de la vida campesina actual, y se

junta además con una cultura global que impulsa y prioriza lo individual sobre lo grupal, comunal y organizativo. El tema de la lealtad y respaldo hacia la propia organización se torna una prioridad por resolver, pues a tal punto pesa ese entorno excluyente que en algunos casos predetermina los espacios y posibilidades de organización de los sectores campesinos.

Podría concluirse que en años recientes la situación de las organizaciones se caracteriza en una triple circunstancia: el debilitamiento organizativo, la política hostil de gobierno y la actitud negativa de las y los afiliados hacia su organización, cuando sienten que sus preocupaciones no se resuelven en el espacio organizativo.

La organización de sectores populares en el campo se ha debilitado de forma paralela con el debilitamiento de la agricultura familiar campesina y los procesos de expulsión originados en las difíciles condiciones de supervivencia en espacios rurales. En este contexto las dificultades para implementar las propuestas y transformaciones necesarias para fortalecer el sector, junto con experiencias negativas previas en la misma organización o en otras en que se ha participado, se convierten en un desestímulo para la articulación gremial y se reflejan en dificultades para incorporar nuevas dirigencias que vengan a fortalecer el trabajo organizativo.

Se ha revisado la dinámica organizativa particular que afrontan las organizaciones en la coyuntura, la gestión organizativa entendida como el conjunto de actividades que ejecutan las organizaciones para la consecución de sus fines u objetivos. Conforme a esta revisión los principales retos identificados que las organizaciones requieren enfrentar desde lo estructural organizativo son:

1. Asegurar la comunicación interna y entre estructuras regionales y nacionales
2. Consolidar un financiamiento constante para el trabajo cotidiano y el mantenimiento de estructuras y formas de trabajo amplias, participativas y representativas
3. Evitar la concentración de trabajo en dirigentes: concentración de decisiones y poder vs agotamiento y falta de relevos, distribución de tareas
4. Compatibilizar el marco legal como estructura que les ofrece seguridad y legitimidad, con una flexibilidad que les permita incorporar y legitimar formas de participación más allá de los puestos formales en la organización.
5. Incorporación de nuevos liderazgos, en particular mujeres, jóvenes, y personas campesinas que han desarrollado una formación académica y quieren seguir vinculadas al campo
6. Compatibilizar la agenda interna (organizativa) y la agenda externa (incidencia) en cuanto a dedicación de tiempo, recursos y prioridades
7. Manejar la diversidad de intereses y necesidades de su afiliación, para ofrecer servicios y apoyos concretos a la membresía sin perder la identidad y el carácter de organizaciones campesinas, sino más bien vinculando la agenda gremial productiva con otras demandas como el acceso a garantías sociales y laborales, salud o educación, en el marco de una comprensión de los motivos de fondo de su condición subordinada
8. Construir posiciones colectivas que reflejen lo local-regional-nacional-sectorial-intersectorial en un contexto de concentración o recargo de poder y decisiones, saturación de trabajo, dificultades financieras, desconocimiento de cómo impulsar

procesos más participativos y que trasciendan eventos puntuales como las asambleas anuales.

El fortalecimiento organizativo visto como mejora continua o ajuste óptimo para poder responder a los retos que implican las necesidades de la membresía y del contexto, se vuelve una necesidad estratégica para las organizaciones estudiadas.

Las organizaciones tienen claras sus debilidades en áreas como comunicación, organización, identidad y compromiso colectivo de la afiliación frente a una cultura de individualismo, renovación de dirigencias, manejo de diferencias de criterio y conflictos internos, o capacitación en temas como administración y empresariedad. También son conscientes del esfuerzo que estas tareas les requieren, y de la forma en que afectan sus posibilidades de enfrentar los cambios y presiones del contexto.

En la práctica las estructuras organizativas analizadas funcionan con altibajos, en los que hay momentos de mayor actividad organizativa (por ejemplo los previos a una Asamblea, o los que se relacionan con una lucha específica) y otros momentos en los que el funcionamiento cotidiano es asumido por pocas personas mediante dinámicas burocratizadas y rutinarias que buscan sobre todo mantener el funcionamiento de la organización, sin que necesariamente existan procesos abiertos de discusión o de análisis del entorno o las necesidades y propuestas campesinas.

La experiencia de la JNFA es muy reciente como para realizar un análisis de su evolución en el tiempo. En los casos de UPIAV y UPANACIONAL, la historia organizativa evidencia cambios en las dinámicas y agendas de trabajo, relacionados con los cambios internos (por ejemplo la prioridad que distintos dirigentes han dado a temas como la participación de mujeres o la promoción de la agroecología) y también con el contexto de la agricultura y la política nacional e internacional, a los que estos grupos han procurado adaptarse o resistir según la coyuntura.

Esta historia representa un enorme potencial de aprendizaje y extracción de lecciones compartidas, que sin embargo no siempre se aprovecha pues en la acelerada dinámica cotidiana, la experiencia tiende a concentrarse en las personas que la viven. Pero estas tienen dificultades para transmitir toda la diversidad de información y perspectivas que entonces se convierten en bagaje personal más que colectivo, situación que se agrava cuando un dirigente se aleja de la organización y su experiencia no transmitida se convierte en una pérdida para el grupo.

Las estrategias utilizadas en este sentido, como la elaboración de boletines e informes o su presentación verbal en las reuniones periódicas, parecen ser insuficientes para facilitar una apropiación más amplia que permita que las experiencias y aprendizajes personales se conviertan en experiencias y aprendizajes colectivos. Probablemente sería necesario propiciar con este fin espacios más reflexivos que, sin embargo, vendrían a competir con la demanda cotidiana de las otras responsabilidades que se deben atender.

Buena parte de los esfuerzos organizativos se dirigen a atender la vida cotidiana de la organización o a buscar cómo hacerlo con apoyo de otras instancias. Estos esfuerzos complican la posibilidad de invertir en procesos pausados de revisión y reflexión acerca de las condiciones estructurales del entorno y en la estructuración de propuestas y procesos de mediano y largo plazo. Vale indicar que el análisis colectivo de estos temas permitió clarificar que éstas no son características exclusivas de las organizaciones campesinas. Más bien se refiere a formas de vinculaciones culturales individualistas y atomizadas que se convierten en estrategias de supervivencia, en una sociedad que valora más la competencia de mercado que la solidaridad social.

En el caso de las organizaciones campesinas estas formas de vinculación desde el individualismo se reflejan también en las dificultades para formar bloques de interés y alianzas permanentes con otras organizaciones. La articulación con otros grupos se da de forma coyuntural para atender una situación, y una vez resuelta se considera que la alianza ya no resulta pertinente o necesaria. Aunque en las tres organizaciones participantes en el proyecto hay dirigentes que procuran mantener vínculos más constantes con otros grupos, no existen mecanismos para establecer formas de relación permanentes y alimentar los vínculos en momentos en que no existe una amenaza externa ante la cual reaccionar.

La dinámica campesina vinculada con lo concreto se relaciona con lo que ya se ha anotado en el sentido de que las organizaciones enfrentan una amplia agenda de temas y demandas urgentes, y que con frecuencia sienten que sus capacidades internas son insuficientes para atenderla de la forma en que quisieran hacerlo. La propuesta que hace el proyecto para profundizar un análisis más estructural se encuentra entonces en la necesidad de competir por tiempo y recursos organizativos escasos, que difícilmente se pueden distraer del seguimiento de lo más inmediato y que no suelen alcanzar para mantener abiertas simultáneamente varias líneas de trabajo muy demandantes.

Así, aunque las organizaciones asignan una importante relevancia a temas como el cambio climático o la seguridad y soberanía alimentaria, y son honestas al manifestar su interés y deseo de profundizarlos, en la práctica tienden a enfocarse en la resolución de situaciones más urgentes y concretas, y entienden las reflexiones sobre estos temas como insumos que se van guardando para analizarlos mejor y darles seguimiento más adelante.

La lucha por el IBI permite ejemplificar la tendencia a priorizar de una forma pragmática la atención a la inmediatez, pues las organizaciones optaron por poner en pausa el proceso de discusiones y articulaciones estratégicas que traían en el marco de la propuesta de Cátedra sobre Seguridad y Soberanía Alimentaria José Calvo Fajardo para concentrar sus energías en la modificación del IBI.

Vale indicar que en las tres organizaciones, hay ejemplos de dirigentes que a partir de una lectura del contexto y una convicción personal, han incorporado la promoción de alternativas de fondo y de largo plazo en su esfuerzo cotidiano, en particular la práctica y formación de campesino a campesino en agricultura sustentable y orgánica, sin embargo esta perspectiva no es todavía asumida de forma orgánica por los colectivos campesinos en su funcionamiento ordinario.

6.5. Entre la legalidad y lo celebrativo

El análisis realizado en las tres organizaciones permite dimensionar el papel importante y a la vez sobredimensionado que el marco legal o conjunto de leyes bajo la que funcionan las asociaciones y sindicatos agrarios, induce en la gestión organizativa campesina.

En efecto en los tres casos estudiados la base legal y las posibilidades que permite, son letra inalterable a las que se ajustan las organizaciones. De esa forma se ha planteado que inclusive existe una especie de manual de procedimientos a partir de las leyes que sustentan las figuras jurídicas de las organizaciones (como sindicatos agrarios o como Junta Nacional), que opera como canon a seguir y al que están sometidos las dirigencias en la ejecución de sus actividades de reuniones, jornadas de trabajo, asambleas, congresos y demás actividades propias de la gestión organizativa.

La institucionalización jurídica de las organizaciones plantea varias conveniencias de funcionamiento o acoplamiento a las mismas en la institucionalidad y pertenencia en la sociedad civil. Esa institucionalización se respalda en la respectiva ley de manera que se legitiman como parte actuante del todo social. En otras palabras, por ese respaldo las organizaciones son “bien vistas”, como parte de la estructura societal.

Estas condiciones son facilitadas por los esquemas de relación y funcionamiento que utilizan estos grupos, que facilitan un marco regulatorio claro de operación así como una permanencia temporal de la organización más allá de las diferencias internas y de los altibajos propios de la dinámica colectiva. Asimismo el esquema de estructuras locales y regionales que exige la ley permite a las organizaciones contar con presencia en muchas zonas geográficas y sectores productivos del país, conocer realidades diversas e incorporar esas perspectivas en sus planteamientos. Todo esto significa tanto una fortaleza en diversidad y representatividad como un reto para integrar estilos de trabajo y necesidades muy variadas.

Pero por otro lado es necesario señalar que el énfasis en la observancia de procedimientos estatutarios y reglamentarios, en algunos casos lleva a las organizaciones a magnificar el aspecto legal del colectivo, lo que puede ocasionar que se den por zanjadas diferencias de opinión al aplicar el procedimiento (por ejemplo un proceso de elección) sin que necesariamente se hayan resuelto los conflictos de fondo, y también opaca la participación y espontaneidad que caracteriza la expresión cultural de los sectores campesinos.

A la vez lleva a formas de trabajo que semejan procesos rutinarios o repetitivos que pueden ser comparables a las liturgias bajo las cuales las iglesias se reconocen y se legitiman ante sus propios integrantes. Bajo esa figura comparativa, en los casos estudiados es relevante dimensionar toda la experiencia litúrgico celebrativa que acompaña diversos momentos o actos propios de la dinámica organizativa.

Este punto es fundamental de considerar dado que las organizaciones, además de instrumentos de lucha y representación de gremios o sectores, en este caso de los sectores campesinos; a la vez requieren de acciones diversas que les exige una dinámica colectiva muy compleja. Para su ejecución se requiere contar con el consentimiento, aval y respaldo de sus integrantes. De lo contrario no tendrían poder de convocatoria. Los servicios y logros históricos mueven a los agremiados y agremiadas a atender el llamado de su organización. Pero son los valores compartidos y los aspectos más espirituales de la misma, los que motivan y garantizan el compromiso y el esfuerzo adicional de respaldo a los convocados que llevan a acciones políticas, de movilización y lucha.

En esa orientación la práctica de esas acciones celebrativas, como reconocimientos a líderes históricos o la celebración de oraciones al inicio de reuniones y asambleas, son una especie de “liturgia particular” en las que se reafirman signos identitarios de cada organización. Su práctica permite afianzar la identidad organizativa ante sus respectivas membresías.

6.6. Liderazgos y cultura organizativa

A la vez que en las organizaciones existe esa tácita obediencia a los procedimientos legales, los sectores campesinos mantienen una larga vinculación a estructuras del poder tradicional (iglesia, municipios, escuelas). Ese tradicional vínculo le ofrece un formato de trabajo orientado a esquemas jerárquicos ya señalados en la toma de decisiones, de forma principalmente piramidal que concentra las decisiones en las cúpulas de dirigencias.

En esa orientación es notoria la presencia de liderazgos campesinos en estructuras altamente jerárquicas como la iglesia, el sistema escolar formal o espacios comunitarios como la municipalidad y las Asociaciones de Desarrollo. El esquema pedagógico cultural de las organizaciones responde a ese esquema verticalista triangular, que reproduce la presencia de un grupo pequeño de dirigencias y una gran base de afiliados y afiliadas. Estos responden o respetan la dirección generada desde ese pequeño grupo. Este elemento es oportuno considerarlo como parte de la base etiológica generadora de dificultades para estos colectivos.

Esta cultura vertical contribuye a que los procesos de discusión y organización locales, el trabajo organizativo identificado como “agenda interna”, y los mismos requerimientos legales para realizar asambleas y procesos de elección bajo ciertas características, sean percibidos por las dirigencias campesinas como una carga difícil de sobrellevar y que resta recursos para las agendas externas del colectivo y su gestión como actor político.

Las organizaciones montan un sistema de representación con personas asumidas desde sus bases. Son personas así asignadas y seleccionadas para el cargo o puesto bajo los presupuestos de idoneidad en conocimientos, destrezas, habilidades y valores éticos y morales acorde a su gestión de dirigencia.

Los líderes y lideresas en las organizaciones se constituyen por un conjunto de factores como:

- El escalamiento político organizativo que van gestando,
- El reconocimiento político cultural que alcanzan entre sus compañeros/as
- El tiempo que dedican a su gestión en función de la organización
- El cultivo de la estima personal
- Las dinámicas de alianzas y relaciones de poder que ocurren a lo interno de la organización
- Otros.

El líder o la lideresa se hacen, se van construyendo mediante las capacidades personales que en la organización asume y sobre las cuales levanta una formación dirigencial a su favor. En su hacer entonces se conjugan el origen familiar, comunal, cultural, la formación y experiencias de vida, la vivencia y formación ético espiritual de compromiso, y también la forma en que cada quién aprovecha los espacios y oportunidades para consolidar su liderazgo, si bien es claro que no todas las personas tienen las mismas condiciones de partida para aprovechar esas oportunidades.

En principio entonces cualquier persona afiliada a las organizaciones tiene el derecho de participar en algún espacio en el que puede manifestar sus opiniones. Y plantear criterios de acción. La necesidad de articular consensos provoca que en ocasiones las posiciones divergentes no se visibilicen adecuadamente en los espacios superiores de la jerarquía organizativa. Esto sugiere que sean las posiciones de las principales dirigencias las que sigan teniendo mayor visibilidad.

Bajo el formato de esquemas de dirección verticalistas, esta situación ha dificultado la incorporación de nuevas dirigencias y la renovación en puestos de conducción en las organizaciones, pues la emergencia de nuevos liderazgos se entiende con frecuencia como un cuestionamiento o una amenaza al trabajo y formas de organización impulsadas por quienes han sostenido el colectivo en el tiempo.

En la práctica organizativa puede señalarse una fuerte inversión que se realiza en la construcción constante y deliberada de la persona líder, más que en modificar el estilo de conducción hacia formas más horizontales de coordinación. Surge acá una especie de tácita confianza que se deposita de parte del resto de la organización o comunidad, en esa persona líder, lo que contribuye a que esa persona concentre al mismo tiempo la responsabilidad y el poder. Por esa confianza, a este tipo de personas se le abre espacios de participación y formación diversos, como son:

- La formación direccionada a temas de interés de la organización
- Las experiencias, encuentros o intercambios que posibilitan prácticas o ensayos orientados hacia el ejercer dirección o liderazgo
- El involucramiento en procesos organizativos, de negociación e incidencia
- La vinculación en alianzas o relaciones con otros sectores o ante otras organizaciones
- La entrega de espacios de dirección bajo nombramientos en puestos de poder (coordinación, dirección, presidencia, etc.) y valoración interna que facilita su promoción constante.

Estas dinámicas permiten la consolidación de liderazgos pero al mismo tiempo evidencian la carencia de formas de trabajo y orientaciones más creativas y participativas, con uso de los recursos y tiempos más eficientes.

Por consiguiente el cansancio de las dirigencias que han mantenido continuidad en sus puestos a veces por algunas décadas, es otro elemento relevante de incorporar al análisis. En algunos casos inclusive se podría plantear la instalación de algunos de ellos en zonas de confort o rutina. Estas actitudes en dirigencias activas, se refuerzan por la práctica repetida en algunas de ellas, de seguir procedimientos protocolizados, que no abren espacios a los retos cada vez más novedosos y complejos que afronta la agricultura campesina.

Se requiere priorizar el análisis sobre las formas como opera la distribución el poder a lo interno de las estructuras de dirección de las organizaciones, de manera que se propicie un mayor aprovechamiento de las diversas capacidades de dirigencia con que ellas cuentan y se facilite también la renovación de liderazgos así como la incorporación activa y protagónica de nueva dirigencias, en particular de mujeres y de jóvenes.

Un reto relevante que preocupa a las tres organizaciones que participaron en el proyecto, tiene que ver con el tema generacional, pues las dirigencias actuales están conformadas mayoritariamente por personas adultas y adultas mayores, y existen dificultades para promover la incorporación de personas jóvenes no solamente en la conducción de la organización, sino incluso en carácter de afiliadas y afiliados. Lo anterior provoca que con frecuencia las personas jóvenes respeten el espacio organizativo pero lo perciban como propio de sus padres y abuelos, y no se sientan convocadas a formar parte activa.

A pesar de que la idea de que los y las jóvenes no tienen interés en la agricultura ni en la organización campesina es bastante reiterada, la necesidad de abrir la organización a las

demandas y formas de vinculación que las personas jóvenes requieren para interesarse y acercarse no es percibida con facilidad.

Es notoria la persistencia de ideas conservadoras y prejuicios respecto a la participación protagónica de mujeres y jóvenes en los espacios organizativos, junto con la inexistencia de estrategias activas y novedosas para promover su incorporación. De ahí la recurrencia a prácticas y apelaciones más tradicionales que resultaban efectivas en el contexto en que surgieron las organizaciones pero que no necesariamente lo son en términos de enfrentar las nuevas realidades y condiciones de un entorno cambiante para el agro. Esta circunstancia no solamente erosiona las relaciones humanas y la legitimidad a lo interno y externo de las organizaciones, sino que también minimiza la incorporación de miradas y posiciones novedosas que podrían ayudar a refrescar las formas de abordaje y análisis de los retos existentes.

La importancia de la creación de espacios de participación en el quehacer cotidiano de las estructuras organizativas es un requerimiento base para la legitimación de las organizaciones. El acompañamiento organizativo no se circunscribe a los linderos organizativos de la organización, en este caso supone hurgar en las necesidades no evidentes para intentar acometer nuevas posibilidades de crecimiento organizativo por parte de las y los afiliados agricultores.

La organización campesina como totalidad está amarrada a un esquema tradicional de conducción que no abre posibilidad al aporte novedoso de métodos participativos y a las expectativas de mujeres y jóvenes que pugnan por formas diversas y diferentes de gestar la organización. Y en las condiciones actuales, modificar esos esquemas tradicionales se convierte en un asunto de supervivencia para las organizaciones campesinas.

6.7. La participación de mujeres campesinas

La participación de la mujer en las organizaciones campesinas se encuentra inmersa de la cultura del patriarcado, que valora de forma diferenciada los aportes de hombres y mujeres y tiende a facilitar la participación de los hombres en los espacios públicos y dirigenciales, mientras que asigna a las mujeres roles de cuidado y reproducción en los espacios privados.

En este contexto, la participación de las mujeres en las organizaciones campesinas se enfrenta a factores como:

- La estructura de los estatutos de las organizaciones, que junto con el énfasis legalista que las caracteriza, dificulta entender la relevancia de una participación paritaria y protagónica de las mujeres en la conducción política de la organización, más allá de su presencia formal en la Juntas Directivas o de la existencia de comisiones de mujeres o de género. Es decir, la participación formal no necesariamente garantiza un cambio en las relaciones de poder existentes, y el rol de las mujeres campesinas sigue estando vinculado sobre todo a tareas de apoyo, mientras que el poder real para orientar las organizaciones se concentra mayoritariamente en dirigentes varones.
- Las tareas del cuidado y los roles tradicionalmente asignados a la mujer, que no se redistribuyen a lo interno de la unidad familiar ni del espacio organizativo cuando ellas asumen mayores tareas en el colectivo. De esta forma, aunque la promulgación de la Ley No. 8901 que exige paridad en los órganos directivos de las organizaciones ha generado

una presión para que las mujeres se involucren, esa participación se ha convertido para ellas en una responsabilidad o carga adicional a las que ya tenían.

- La estructura del machismo y su condescendencia para con las mujeres en el campo, que con frecuencia ha propiciado una invisibilización o desvalorización de los aportes de las mujeres en los procesos productivos y en el sostenimiento de las dinámicas organizativas, o por ejemplo el hecho de que muchas mujeres necesitan la aprobación de sus compañeros para asistir a reuniones y actividades.

Ante estos procesos propios del modelo patriarcal la mujer en algunos casos intenta asumir el papel de líder bajo el mismo modelo, intentando parecerse al varón en la gestión de liderazgo, al ejercer el poder desde la misma lógica masculina hegemónica, de manera que sea aceptada e integrada en el mundo organizativo campesino, montado y dirigido por hombres.

Además persisten características de la cultura machista y patriarcal, lo que origina situaciones de violencia y desvalorización que desestimulan la incorporación de nuevas dirigentes femeninas y genera además una recarga para las que ya participan en el colectivo, en tanto se les pide asumir una serie de responsabilidades para garantizar que haya presencia de mujeres en los diversos espacios.

Si bien esto es un motivo de preocupación para algunos dirigentes varones, las organizaciones no están desarrollando estrategias dirigidas a aumentar la participación de mujeres ni a facilitar su vinculación protagónica en las instancias de dirigencia, como podría ser por ejemplo mediante acuerdos comunes sobre la mejor hora para realizar las reuniones, o generar condiciones para que las labores de cuidado no sean exclusivamente una responsabilidad de las mujeres.

Cuando se pone a discusión el tema de la participación de las mujeres en las organizaciones saltan a la vez los procesos de exclusión que ellas enfrentan. En particular la discriminación, la desigualdad, la inequidad y el relegamiento, así como el choteo deslegitimador y la resistencia a redistribuir poder y espacios de dirección o incluso a buscar otras formas de ejercer ese poder y decisiones. Estos aspectos siguen presentes y requieren de esfuerzos deliberados y sostenidos por parte de las mismas organizaciones para transformarse.

Estos elementos citados sobre los procedimientos legales, el apego a instituciones tradicionales que operan en las comunidades así como las formas de liderazgo concentradas en hombres adultos, tienden a comportarse como anclajes inmovilizadores, que limitan la gestión organizativa de manera más participativa, novedosa y creativa.

6.8. Cambio climático, seguridad y soberanía alimentaria: entre lo concreto y lo estructural

Ya en el planteamiento del proyecto se indicaba que probablemente

El punto más llamativo de las diversas formas organizativas es que mantienen un anclaje con lo tradicional y permanente, junto a su novedad al reeditar constantes luchas por su sobrevivencia. Esa novedad se refiere a la forma como las organizaciones entienden y asumen su relación con las estructuras, lógicas y personificaciones de poder, que afectan la vida del sector campesino. O sea, no refiere a nuevos temas (ambiental, género, tecnologías informáticas, otros temas) ni a nuevas formas de interpretación sociológica (“nueva rurali-

dad” como ejemplo) sino a la forma como las organizaciones asumen estos temas en función de ganar y recuperar protagonismo como sujetos sociales (PROICAM, 2011, pág. 3).

En todo este proceso de cambio histórico de las luchas campesinas puede advertirse un papel relevante del contexto político y económico que propicia y en gran parte obliga la resistencia y la propuesta en el caso de los sectores campesinos.

El contexto genera una condición de partero de esa dinámica de luchas y alianzas. Para el caso de las tres organizaciones estudiadas y en el período de ejecución del proyecto, surgen dos temas fundamentales para los sectores campesinos que expresan con evidente claridad esa función propiciadora. Es el caso de la lucha por bienes inmuebles ya descrita, que en este caso no se entiende como una gestión de carácter coyuntural sino más bien como una expresión de resistencia frente a una clara amenaza a la posesión de la tierra en manos campesinas.

Es también el caso de las acciones por la seguridad y soberanía alimentaria, un tema central en las agendas campesinas nacionales y mundiales y de carácter más estructural y de largo plazo, que engloba a su vez una amplia variedad de reivindicaciones relacionadas con las condiciones necesarias para asegurar la producción alimentaria y la reproducción de la vida campesina.

Los intercambios iniciales con las organizaciones campesinas participantes en el proyecto permitieron comprender dos elementos esenciales para el desarrollo del mismo. Por un lado, el hecho de que el cambio climático no está visibilizado como tal en las discusiones y propuestas de las organizaciones, aunque sin embargo al profundizar en los contenidos del fenómeno resulta claro que es un tema de interés para estos colectivos, que las personas campesinas viven “a flor de piel”, las alteraciones en el clima. Con frecuencia sienten las agresiones a la naturaleza como una amenaza a sus propias formas de vida, y entienden el cambio climático como uno más de los obstáculos que deben enfrentar de cara a conservar su cultura y prácticas productivas.

Por otro lado, resultó clara también la fortaleza del concepto de seguridad y soberanía alimentaria como un potencial denominador común para englobar las luchas e inquietudes relacionadas no sólo con el tema agroecológico y climático, sino también con una serie de reivindicaciones puntuales alrededor de una significativa diversidad de temas vinculados con las condiciones concretas de producción y reproducción de las agriculturas campesinas: tierra, agua, semillas, insumos, mercados, transformación de productos, entre otros.

De cara al reto de conservar y recuperar protagonismo como sujetos sociales a partir de una síntesis entre la historia y la transformación requerida por un contexto adverso, la gran preocupación de las organizaciones campesinas sigue siendo generar lo que desde los años 90 llaman “denominadores comunes”. Estos son las propuestas suficientemente articuladoras que reflejen narrativas colectivas capaces de convocar a las personas campesinas y también a otros sectores de la sociedad alrededor de un tema tan importante como la producción de alimentos.

Es evidente que más allá de la forma en que se nombran, los temas de cambio climático y seguridad y soberanía alimentaria son importantes desde la perspectiva y práctica de las organizaciones campesinas que participaron en esta investigación en su proceso de construir esos “denominadores comunes”, que les permitan movilizar una importante cantidad de preocupaciones y propuestas del sector. No se entienden entonces como nuevos temas, sino como temas históricos que se abordan desde una nueva perspectiva de aporte concertado y desde la cotidianidad que viven las personas campesinas.

Así, es relevante anotar que la forma en que se estructura la cotidianidad en la vida campesina, a partir de una cercana relación con la tierra y la naturaleza y de la necesidad de resolver constantemente asuntos tan concretos como las prácticas para la siembra, cultivo, cosecha y venta de productos del campo, se relaciona muy probablemente con una idiosincrasia campesina arraigada en la concreción y el pragmatismo (Barahona, 1999), y en la necesidad de visualizar claramente y en lo posible, mediante ejemplos cercanos a las implicaciones de temas más estructurales como podrían ser la política agrícola o la crisis climática.

En esta lógica, la apropiación de conceptos como cambio climático, seguridad y soberanía alimentaria pasa por su vinculación con la realidad que viven todos los días las personas campesinas. Podría hablarse incluso de dos vías para acercarse a estos temas y para entender las relaciones entre ellos, sea desde el conocimiento teórico y la elaboración conceptual, a partir de la práctica organizativa, más común en las personas dirigentes, o sea desde la perspectiva de las campesinas y campesinos de base en la vivencia diaria de situaciones como cambios en las épocas seca y lluviosa, pérdida de cosechas, dificultad de acceso a recursos productivos o a salidas de mercado estables.

En el caso de las personas campesinas de base, suele resultar complejo el establecer una vinculación entre las experiencias cotidianas y la relevancia de conceptos como cambio climático o soberanía y seguridad alimentaria, que se perciben como muy amplios y poco aprehensibles, mientras que las dirigencias encuentran con frecuencia dificultades para traducirlos y explicitar sus expresiones cotidianas mediante lenguajes y propuestas más cercanas a la vida diaria de las personas campesinas. En ambas formas de acercamiento, además, es bastante generalizada la percepción de que los problemas estructurales son casi irreversibles o muy difíciles de resolver en el corto plazo, por lo que es complejo visualizarlos como parte de los elementos urgentes en la agenda organizativa.

Esta percepción de que los retos estructurales son difíciles de aprehender y resolver en las organizaciones campesinas, se convierte en un obstáculo para la verdadera apropiación de conceptos amplios que podrían englobar luchas como la defensa de las semillas, la producción local agroecológica y el desarrollo de mercados locales en estrategias más integrales. Asimismo para que esos temas puedan además concretar su indudable potencial para convertirse en los grandes “denominadores comunes” que las organizaciones quieren desarrollar para afianzar su trabajo y la pertenencia e identidad de sus heterogéneas afiliaciones.

Las dirigencias campesinas sin embargo perciben esta situación como un proceso de formación y sensibilización que está en desarrollo, más avanzado en el caso de la seguridad y soberanía alimentaria que en el del cambio climático, y manifiestan que la posibilidad de desarrollar estrategias permanentes en este sentido depende sobre todo que el conjunto de la organización llegue a una maduración de las ideas y las entienda como necesidades urgentes que requieren movilización.

Otro elemento relevante de la cultura campesina de cara al trabajo cotidiano y al seguimiento de temas estructurales tiene que ver con el énfasis en buscar soluciones negociadas y consensuales a sus problemas antes que plantear cuestionamientos radicales sobre el fondo de la organización del Estado. Aunque las organizaciones del campo costarricenses comparten una historia de procesos confrontativos y acciones directas de protesta, que refleja el profundo compromiso de las personas campesinas al defender sus formas de vida, esto no se traduce en una visión ideológica transformadora de la realidad, pues una vez que se consigue resolver una lucha específica las familias tienden a volver a la atención cotidiana de sus fincas.

Es posible observar este rasgo en la forma en que se resolvió la modificación del tema del IBI, que implicó la disolución de los grandes e intensos procesos de movilización y protesta, una vez que se logró solucionar el problema específico del impuesto; sin que necesariamente siguiera viva la discusión sobre las distintas formas de exclusión y presión, sobre los territorios que sigue enfrentando el sector.

6.9. Incidencia política y alianzas

En los marcos de actuación antes anotados, las organizaciones campesinas cada vez con más insistencia y constancia, necesitan hacer valer su voz y proyectar sus intereses en la escena de la política nacional agraria.

En efecto, el marco de políticas de apertura sumado a una inclinación u orientación de intereses de los gobernantes cada vez más lejana de los intereses y propuestas campesinas, obliga al impulso de las gestiones de incidencia, como tarea casi constante en la gestión campesina.

En este sentido, las organizaciones campesinas tienen una larga historia de reivindicación donde las acciones de incidencia las ejecutaban de manera unilateral cada una ante el Estado. Pero con las negociaciones de tratados de libre comercio, esta situación cambia y progresivamente las organizaciones buscan el apoyo y complemento en sus pares campesinos en el mismo país. A la vez desde inicios de la década de los años 1990, también generan apoyos y complementos en las organizaciones de países cercanos o bloques más amplios y globales.

Progresivamente las organizaciones se sienten más obligadas a recurrir a la vía de negociación conjunta, dada la insuficiencia de recurso en que se mueven y la sobredimensionada expresión de los problemas que enfrentan. Se toma en cuenta que esos problemas se expresan y retan a las organizaciones en un marco o base estructural de exclusión y carencia. El nuevo siglo amplía las alianzas ahora con la vinculación de los y las campesinas con otros sectores sociales que asimismo se sienten excluidos o desfavorecidos por la orientación de políticas globales neoliberales, y surgen así diversos actores que van desarrollando dinámicas de incidencia complementarias con los esfuerzos campesinos.

Es factible que la organización campesina encuentre en la problemática particular que intenta resolver o superar, la concurrencia de aspectos locales o particulares y efectos de política nacional además de situaciones internacionales. Esta confluencia de factores generados en un mundo de decisiones cada vez más globalizado, complejiza la lectura de acontecimientos y torna más difícil la gestión para una organización que quisiera insistir en continuar gestando su incidencia de manera aislada.

El redimensionamiento de los temas agrarios requiere de las organizaciones, de una relectura de los acontecimientos, de tal forma que inclusive cambian los espacios y actores con los cuales negociar. Por ello el interlocutor gubernamental cambia a otras instancias del poder, más allá del ministerio de agricultura, y actores tradicionalmente fuertes en el campo como las iglesias con trabajos de carácter histórico, las ONGs locales e internacionales pierden parte de su influencia. Inclusive los sectores campesinos ahora requieren acostumbrarse a negociar hasta en centros de decisión extra nacionales como son los mismos bloques de países y organismos financieros internacionales.

Además ya no son solo problemas agrarios que afectan a sectores agrarios, representados por organizaciones agrarias. Son ahora decisiones, exclusiones, omisiones, etc. que afectan a

diversos sectores sociales. La aplicación de las políticas de ajuste de los años 80 y 90, y luego la aplicación de los TLC y la consiguiente implementación de las políticas de apertura ya en pleno siglo XXI ha evidenciado que los procesos de exclusión vividos por las familias del campo, tienen su correlato en formas similares con sus consecuencias negativas, en otros sectores sociales igualmente pauperizados y sin defensa ante la creciente ampliación de brechas sociales.

En sus gestiones de incidencia, las organizaciones pueden impulsar diversas formas de acción, sea mediante el involucramiento a autoridades políticas o figuras públicas que operen en su favor o apoyo y mediante alianzas que legitimen y refuercen su representatividad. En este caso inclusive cabe el involucramiento a la prensa, la iglesia y la academia como actores de apoyo y complemento además de los sectores sociales afectados. De esa forma, se consolida en la escena política el malestar de la organización y acorde con su estrategia para la resolución del problema, la organización amplía su gestión orientada a la presión política, mediante el recurso que le ofrecen las vinculaciones y alianzas institucionales y organizativas.

Todo este marco de alianzas y relacionamientos permite a las organizaciones campesinas suplir funciones y fortalecer iniciativas que difícilmente podrían desarrollar de manera aislada y por su propia cuenta. Mientras que algunas organizaciones en la región centroamericana se mantienen activas gracias al apoyo financiero de organismos de cooperación internacional o de los aparatos estatales, la disminución de la cooperación en Costa Rica y el desinterés estatal reflejado en la ausencia de políticas públicas permanentes de apoyo al sector; configuran un escenario complejo para que las organizaciones campesinas cuenten con soportes externos estables para su trabajo. La estrategia ha sido entonces recurrir a un acercamiento solidario con instancias públicas y principalmente privadas que puedan apoyar necesidades organizativas específicas, ya sea facilitando un local, diseñando una capacitación, financiando los buses para una movilización o ayudando a generar divulgación y apoyo social para las causas campesinas.

Un ejemplo de este proceso de involucramiento con otros sectores se vivió en el año 2000, cuando irrumpe en la estructura de costos de producción agrarios la monopólica aplicación obligada de la revisión técnica automotor, en este caso por la empresa RITEVE. Esta circunstancia va a propiciar por primera vez una alianza de trabajo de las organizaciones campesinas con sectores de transportistas, empleados públicos, talleres urbanos de automotores, empleados públicos y otros. Las alianzas entre organizaciones campesinas y con otros grupos sociales han sido un rasgo central en otros episodios de las luchas también como la experiencia del combo del ICE en el año 2000 que se vinculó con las protestas campesinas en el Alto de Ochomogo (2002), la discusión y movilizaciones sobre el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (2006/7), y otras acciones hasta culminar con la lucha conjunta para variar el impuesto a los bienes inmuebles (2012), que presentan esta dimensión de lucha en alianza con otros sectores o en vínculo con otras organizaciones.

En los años siguientes este tipo de alianza intersectorial (ya no solo entre grupos del agro), se va a repetir en la mayoría de las luchas que se desarrollan, precisamente obligados por la ya anotada base estructural de exclusión y pobreza, que genera la aplicación de políticas neoliberales y que es consustancial al capitalismo. En este sentido se cimentan en la relación estrecha de amistad entre las dirigencias, en sintonía con el análisis situacional del problema y en la convergencia en las formas de resolución del mismo. Detrás de las alianzas así establecidas, sobresale una perspectiva pragmática campesina que posibilita la suma de fuerzas y coincidencia de intereses.

En esta orientación el proceso de alianzas no depende de una estructura con integraciones de partes reglamentadas o de acuerdos formales entre colectivos. Por ello la lucha directa por la superación o solución del problema no obliga a mantener los vínculos establecidos una vez que se consiguen los resultados por los que se convoca al proceso de incidencia mancomunada, y la

posibilidad de alianzas se mantienen mientras exista la cercanía entre las dirigencias. Este pragmatismo en la práctica se traduce en una debilidad para el proceso permanente de alianzas o redes de las organizaciones.

Para cerrar sobre esta dinámica de búsqueda de apoyos que realizan las organizaciones, es relevante anotar el peso político que desarrolla la prensa en toda la escena de luchas agrarias. En los años recientes las diversas luchas agrarias tienen como común rasgo distintivo, la apelación a la prensa en sus diversos formatos escrita, radial y televisiva. Y más recientemente también cabe anotar la participación en las redes sociales en donde las organizaciones agrarias comienzan a hacer tímidos pasos de presencia y denuncia. En este caso, son más bien los otros actores sociales los que hacen eco de planteamientos y necesidades campesinas.

De forma similar (aunque con una progresiva descalificación y alejamiento), opera la iglesia en su dimensión social histórica, por lo menos hasta el año 2008, última oportunidad en que se evidenció su incorporación en las luchas agrarias.

La incidencia para los sectores campesinos puede avanzar y concretarse a través de vías diferentes y a la vez complementarias según la dinámica de los problemas a atender. En este caso se abren las opciones de la vía administrativa, la construcción de legislación ad hoc y la creación de política nacional o internacional.

Otra opción a la cual recurren las organizaciones campesinas es la lucha en la calle, o como suele llamarse recientemente “la democracia en la calle”, que tiene varias características:

- Propicia la generación o construcción de un crisol de alternativas reales al abrir nuevos espacios de acción y convocar actores que responden a esta forma de lucha y no lo hacen cuando las organizaciones proceden de otras formas más consensuales y burocráticas
- A la vez es un espacio para la puesta en común de propuestas que al abrir otros ámbitos y actores que facilita su viabilidad y concreción
- Es ante todo la muestra de la fuerza o músculo de la organización, para apalancar o impulsar los planteamientos generados desde los sectores excluidos y que si no se lleva a la movilización no logra permear los necesarios espacios de incidencia
- En general las acciones en las calles abren espacios o escenarios nuevos al pensar y al actuar, en los mismos actores que las impulsan.

En el caso de las calles, estas aparecen como un espacio particular de lucha e incidencia históricamente utilizado por los actores campesinos (pero no es exclusiva de este sector). Aparecen como acción radical o extrema en algunos contextos. Pero a la vez también se genera como paso consecuente y complementario de otras acciones desarrolladas en escenarios subsiguientes que la lucha va incorporando. Su relevancia es que aparece siempre como alternativa abierta y como recurso a veces indispensable y así predeterminado en la coyuntura, como una demostración de fuerza que permite a las organizaciones campesinas mejores condiciones de negociación en otros espacios formales o institucionalizados.

Las organizaciones campesinas han mostrado históricamente una importante capacidad de convocatoria y movilización, tanto a lo interno como a lo externo. Si bien los cambios en la composición de la afiliación se perciben como una dificultad para generar procesos de movilización que impliquen una participación comprometida y consciente de todas las personas afiliadas, la capacidad de convocatoria a otros sectores del campo e incluso urbanos para

acompañar sus luchas, junto con la estructura física y logística que han logrado conformar, refuerzan las condiciones para que en los momentos necesarios se hagan sentir la presencia y voz campesina. Al mismo tiempo, la participación en movilizaciones es una de las formas que permite involucrar a mayor cantidad de membresía, facilitando que las personas de base se sientan identificadas con la organización y que ésta desarrolle procesos de información y capacitación para convocar las movilizaciones.

El balance que deja las diversas luchas en la calle, es positivo para la consecución de los fines reivindicativos que los sectores campesinos representan. Sin embargo uno de los rasgos principales que genera este tipo de escenario es que las organizaciones se obligan a asumir un costo político y económico financiero muy alto. Conforme a lo ya anotado, la mayoría de esas luchas son orquestadas desde las organizaciones campesinas en algunos casos con el respaldo o alianza de otros sectores sociales. Estos costos obligan a las organizaciones a considerar esta opción como una estrategia final, que en la mayoría de los eventos de incidencia, no se asume de inicio y que no todas las organizaciones están en capacidad de impulsar, dado esos relevantes y altos costos.

La experiencia específica de incidencia para modificar el impuesto de bienes inmuebles, que se acompañó como parte de este proyecto de investigación, permite asomarse a esa dimensión de la incidencia que es fundamental de la gestión de las organizaciones, una de las razones que dan sentido a la gestión de toda organización y de las campesinas en particular. Tal como se indicó anteriormente, en este caso se pueden apreciar estas dinámicas desde las cuales las organizaciones campesinas abordan esa tarea.

Así, aunque el proceso alrededor del IBI no se diseñó como una estrategia formal de incidencia política sino que se fue desarrollando a partir de la experiencia empírica de las dirigencias campesinas, su análisis evidencia que las organizaciones del sector cuentan en su acervo con experiencias, herramientas y aprendizajes importantes que les permiten enfrentar iniciativas de incidencia de este tipo y de forma exitosa. Sin embargo es claro que la posibilidad de planificar y ejecutar estos esfuerzos de manera más sistemática sería importante para evitar el desgaste y potenciar las capacidades con que ya cuentan las organizaciones, facilitando así el logro de sus objetivos. Nuevamente, la aspiración de planificar procesos de largo plazo choca con la necesidad de resolver situaciones inmediatas y los recursos escasos con que cuentan las organizaciones para resolver ambas tareas.

Finalmente, se anota que los antecedentes de lucha y propuesta y el reconocimiento social de las organizaciones campesinas es una fortaleza que no se debería invisibilizar. Cuando estos grupos intervienen en discusiones públicas no lo hacen como desconocidos o como actores coyunturales que desaparecerán después, al contrario cuentan con un reconocimiento social y político que se origina no sólo en su estabilidad y permanencia en el tiempo sino también en su historial de planteamientos, su capacidad para estructurar ideas y propuestas de forma paralela a la denuncia de las condiciones de exclusión del sector campesino, y una fuerte conciencia de clase como sector campesino que les permite hacer una lectura de la realidad aplicada a sus propias circunstancias. La capacidad y experiencia de muchas figuras dirigenciales les permite generar aportes incisivos y atinados para el entorno nacional.

Sin embargo las organizaciones carecen de una reconstrucción colectiva de las luchas que han hecho, aunque algunas dirigencias las mencionan y las tienen presentes a partir de su propia experiencia personal. No se cuenta con un registro de la memoria común ni con una cultura de recuperación y análisis sobre esas experiencias, que podría convertirse tanto en un motor para la identidad y sentido de pertenencia como en una herramienta para la autorreflexión y aprendizaje compartido. En esta línea las sesiones de trabajo sobre fortalecimiento organizativo incorporaron

una devolución a cada organización sobre algunos hitos importantes identificados en su historia, así como una reflexión participativa sobre lo que han significado en la vida de los colectivos y la forma en que pueden recuperarse para fortalecer la identidad y la pertenencia. Cabe anotar que aún en la actualidad en algunos casos los logros sectoriales se atribuyen de alguna forma a partidos políticos o a gobiernos específicos (“eso lo conseguimos en el gobierno equis, para eso nos ayudó la fracción de tal partido”), lo que resulta en la invisibilización de los propios logros y la anulación del espíritu de reivindicación social que ha caracterizado a estos colectivos.

6.10. La generación de alternativas

La vida es un placer y la gente aún quiere vivirla como tal. Por ello aunque el discurso dominante propone el actual sistema de vida como el mejor de los mundos posibles, la lucha campesina, que tiene otras formas de entender el bienestar, sigue adelante y se gesta en todos los planos.

La agricultura campesina es una forma de vida y producción que surge en la sociedad; para atender la producción de alimentos, su almacenamiento y aporte al resto de la sociedad que requiere y consume los productos generados por el sector. La oferta campesina convive, a veces de forma complementaria y a veces contradictoria, con otras formas de producción como la que ofrecen las comunidades indígenas, las empresas o plantaciones, y las modernas industrias que procesan y manipulan de manera creciente las semillas y productos en maquiladoras agroindustriales. Y persiste en un escenario global adverso a esa forma de vida que propone.

La resistencia campesina se orienta en las diversas coyunturas del desarrollo del capitalismo, sea con otros actores agrarios o inclusive en períodos recientes con apoyo de otros sectores de la sociedad civil. Lo ideal es que opere como esfuerzo conjunto articulado y consensuado, y que esas alianzas se establezcan a partir de una comprensión amplia y crítica de la propia realidad y de las características del entorno.

Así, bajo las diversas formas de incidencia los sectores campesinos tienen posibilidad de reinventarse como actores de su propio desarrollo y potenciación.

Una de las facetas que requiere tenerse en cuenta en esa reinención es la necesidad de generar servicios y respuestas a las nuevas necesidades de sus membresías. En el contexto actual surge un conjunto de aspiraciones y demandas de sectores de la organización que no sienten sean resueltas por la estructura organizativa. Esta percepción de su propia organización, vista como extraña o alejada de sus necesidades, lleva a pensar que la gestión de las dirigencias es en algunos casos, un intento permanente de insuflar aire a un cuerpo o estructura organizativa la cual no da más y que requiere renovarse en su esquema actual.

Para ello es relevante revisar los cambios que vienen sufriendo la composición social y etaria de las organizaciones agrarias estudiadas y demás existentes en el país. En efecto en las organizaciones se intenta continuar un esquema de trabajo ya ejecutado en décadas anteriores y con la composición de afiliación que en esas fechas anteriores se tenía. Pero ahora la composición social cultural de los y las afiliadas ha cambiado al ritmo de los acontecimientos que marca la política actual. Y frente a ese continuo cambio de los y las afiliadas, a veces surge una especie de empecinamiento o interés en continuar formas de trabajos ya aplicados y en parte desligados de los nuevos retos que impone el contexto a las bases de las organizaciones.

Uno de los tantos ejemplos de esta resistencia tiene relación con la forma como los y las campesinas intentan vincularse a mercados locales. Este es el caso de la Junta Nacional de

Ferias del Agricultor JNFA, mediante el cual diversidad de sectores de pequeña producción agropecuaria se organizan para llevar sus productos directamente a consumidores y consumidoras, entrando en un terreno de empresarialidad muchas veces desconocido desde la experiencia campesina. Esta dinámica al mismo tiempo obliga a hacer un balance sobre los espacios posibles que las agriculturas campesinas tienen ante el mercado, así como sobre las modificaciones que hay que impulsar para ampliar esos espacios, como una de las tantas facetas bajo las que se expresa la resistencia frente al impulso de las políticas de apertura comercial actual.

Otro aspecto relevante en las transformaciones obligadas de las organizaciones campesinas tiene que ver con la gestión del seguro social para sus afiliaciones a través de los convenios con la CCSS. En el caso de UPIAV y de UPANACIONAL, ese servicio es un incentivo para la membresía que resulta de doble filo, pues aumenta la afiliación aunque se percibe que muchas de esas personas están en la organización por ese beneficio y no porque compartan la identidad y compromiso con el grupo o el sector, al mismo tiempo que representa costos y requerimientos administrativos importantes que no están cubiertos por el convenio.

Es muy positiva la forma en que la UPIAV ha abordado esa discusión, incorporando la dimensión interna sobre identidad organizativa y eficiencia en el servicio pero también una dimensión externa al vincularse con organizaciones laborales y académicas en la discusión de fondo sobre la seguridad social en el país. Se logra así llevar la voz campesina y la realidad de los espacios rurales a otros foros y sectores, además de conocer las circunstancias de exclusión y lucha de otros grupos que son sus potenciales aliados.

En este sentido, un aporte significativo del proyecto de investigación que apuntala ese necesario proceso de reinención de las organizaciones campesinas fue propiciar espacios de reflexión participativa en los cuales las dirigencias organizativas pudieran conocer la lectura y recomendaciones para su fortalecimiento de parte del equipo de investigación, reaccionar al respecto enriqueciendo la reflexión a partir de sus propias percepciones, y además pausar la dinámica coyuntural y cotidiana para ampliar la mirada y valorar su realidad en el marco del modelo capitalista y sus diversas implicaciones para la vida campesina. Más que conocimientos nuevos, en esa lógica el proyecto de investigación facilitó nuevas formas de interpretar y abordar una realidad que las dirigencias campesinas manejan a diario y sin tener las herramientas para hacerlo como quisieran.

Es llamativa la forma en que las diversas formas organizativas mantienen un anclaje con lo tradicional y permanente, junto a su novedad al reeditar constantes luchas por su sobrevivencia. Esa novedad se refiere a la forma como las organizaciones entienden y asumen su relación con las estructuras, lógicas y personificaciones de poder, que afectan la vida del sector campesino en su esfuerzo por hacerse notar y construir respuestas a sus demandas en el ámbito de los tomadores de decisiones.

Sin embargo, en tanto no logren la conformación de bloques históricos alrededor de denominadores comunes compartidos, las luchas y logros de las organizaciones campesinas seguirán encontrando dificultades para trascender la coyuntura y hacer una lectura de los acontecimientos y de sus propios márgenes de acción que impacte de forma permanente y radical el contexto para el desarrollo de las agriculturas indígenas y campesinas.

Referencias bibliográficas

- Altieri, Miguel y Nicholls, Clara. (2011) Los impactos del cambio climático sobre las comunidades campesinas y de agricultores tradicionales y sus respuestas adaptativas. En: *Revista de investigación en Agroecología, volumen 6*. Facultad de Biología, Universidad de Murcia. Sociedad Española de Agroecología SEAE, Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología SOCLA, Asociación Brasileña de Agroecología ABA.
- Anderson, Perry (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En libro: *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Emir Sader (compág.) y Pablo Gentili (compág.). 2a. Ed... CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Arauz Cavallini, Luis Felipe (2010) *Reflexiones sobre seguridad alimentaria y nutricional*. Facultad de Ciencias Agroalimentarias, Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- Arauz, Luis Felipe (2012). *Agricultura: Prácticas y desafíos ambientales 2011*. Informe Final preparado para el Decimotavo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José, Costa Rica.
- Barahona, Rafael (1999) "Un campesino por dentro" En: *Razón y Palabra*, Número 15, Año 4. ISSN 1605-4806. Agosto-Octubre 1999. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n15/barahona15.html>
- Bartra Roger (1974). *Estructura Agraria y Clases Sociales en Méjico*, México editorial Era
- Bates, B.C. Kundzewickz, Z.W. Wu, S. Palutikof, J.PÁG. (eds.). (2008). *El cambio climático y el agua*. Documento técnico del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), Secretaría del IPCC: Ginebra, Suiza. 214 pág. Recuperado en enero 2013, de: <http://www.ipcc.ch/pdf/technical-papers/ccw/climate-change-water-spág.pdf>
- Bianchi, E., Piñeiro, M. y Uzquiza, L. (2009). *Respuestas de política en América Latina al incremento en los precios internacionales de los alimentos y el escenario post-crisis*. FLACSO: Canadá.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Las estructuras sociales de la economía*. Primera reimpression. Ediciones Manantial SRL. Buenos Aires, Argentina.
- BUSTELO, Pablo (1999). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Carazo Vargas, Eva. (2012) *Crisis Climática y Agricultura: Otra racionalidad para preservar la vida*. Artículo en proceso de publicación en la Revista Rupturas. Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo, Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica.
- CEPAL. (1999). Efectos sociales de la globalización sobre la economía campesina. Reflexiones a partir de experiencias en México, Honduras y Nicaragua, LC/MEX/L.382 6 de julio de 1999
- CEPAL. (2010). *Subregión norte de América Latina y el Caribe: información del sector agropecuario. Las tendencias alimentarias 2000-2009*. CEPAL: México, D.F.
- Chayanov, A. V. (1925) [1974]. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión. Primera edición en ruso: Cooperativa Editora, Moscú, 1925.
- Chiriboga, M. (2002). Desafíos de la pequeña agricultura familiar frente a la globalización. Centro Latino Americano para el Desarrollo Rural (RIMISP), Boletín Intercambio No. 13.
- Chiriboga, Manuel. (1999). Entrevista. En: *Revista Perspectivas Rurales*. UNA. Heredia. Costa Rica.

- CICDE-PROICAM (2012a), Proyecto investigación: Fortalecimiento organizativo de organizaciones campesinas, Costa Rica, UNED, 26 págs.
- CICDE-PROICAM (2012b). Presentación: Información de las encuestas UPIAV, 2011-2012. Ago. 2012
- Comisión Económica para América Latina (2012). *Centroamérica y República Dominicana: crecimiento, ciclos y transformación económica 1990-2011*. CEPAL Oficina Subregional. México.
- Consejo Universitario (2010) *Acuerdo 2037-2010 del 24 de mayo de 2010 para la creación y reglamentación del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo CICDE*. Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica.
- CSAM, Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. (2003) *Efectos del cambio climático en la seguridad alimentaria y repercusiones sobre la producción sostenible de alimentos*. 29º período sesiones (12-16/5/2003). Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Recuperado en julio 2012, de: <http://64.233.183.104/search?q=cache>
- Da Silva Valter (2012). Elementos para el debate sobre el campesinado en el libro abierto de la vía campesina. (En línea, recuperado el 10 de junio 2013)
- De Cambra Bassols, Jordi (2009). *Desarrollo y Subdesarrollo del Concepto de Desarrollo: Elementos para una Re conceptualización* (versión pdf). Consultado el 9 de julio del 2009. Disponible en: <http://ebookbrowse.com/03-desarrollo-y-subdesarrollo-del-concepto-de-desarrollo-elementos-para-una-reconceptualizacion-doc-d173312505>
- De Schutter, Olivier (2010). *Informe del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación*. Consejo de Derechos Humanos. Asamblea General de Naciones Unidas. Ginebra.
- Díaz Polanco Héctor (1977). *Teoría Marxista de la Economía Campesina*, México, JP Editor.
- Díaz Porras, Rafael. A. (2013). *La ruralidad en Costa Rica*, San José, IICA/OPPA, 115 págs.
- Duch, Gustavo (coordinador) (2013) *Asfixia en el supermercado. Una nueva clasificación alimentaria: alimentos que ahogan el planeta, alimentos que nutren el planeta*. Informe preparado en colaboración con MUNDUBAT y Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas.
- Duverger, Maurice (1976). *Métodos de las ciencias sociales*. Editorial Ariel. Barcelona, España.
- FAO (2008) Breve informe sobre la situación mundial de la oferta y demanda de cereales. En: *Perspectivas de Cosechas y Situación Alimentaria No. 2, Abril 2008*. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/010/ai465s/ai465s00.htm>
- FAO (2011) "Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria". En: *La Seguridad Alimentaria: Información para la toma de decisiones*. Programa CE-FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf>
- FAO (2013), Programa Permanente de Formación de Líderes Rurales, Oficina Regional, 30 págs.
- Foucault Michel (1995). *Microfísica del poder*. Editorial Planeta. Barcelona.
- García Pascual, F. (coordinador). *El Mundo Rural en la Era de Globalización: Incertidumbres y Posibilidades*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Lleida: Universitat de Lleida, 2002, pp.337-429
- Gatica López, Gustavo (2012). *Capacidades y libertades: un enfoque para acercarse al empleo decente*. En: *Revista Apuntes del Mercado Laboral*. Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana. OIT. San José, Costa Rica.

- GRAIN (2009). *La agricultura campesina puede enfriar el planeta*. Recuperado en enero 2012, de <http://www.grain.org/es/article/entries/4170-la-agricultura-campesina-puede-enfriar-el-planeta-%20%28presentaci%C3%B3n%20p%C3%A1g.%29>
- GRAIN (2011). Alimentos y cambio climático: el eslabón olvidado. *Hoja Informativa A contrapelo*. Recuperado en enero 2012, de <http://www.grain.org/es/article/entries/4364-alimentos-y-cambio-climatico-el-eslabon-olvidado>
- Gyampoh, B.A. Amisah, S. Idinoba, M. y Nkem, J. (2009) *Aplicando los conocimientos tradicionales para afrontar el cambio climático en las zonas rurales de Ghana*. En: UNASYLVA, Revista Internacional de silvicultura e industrias forestales. Vol. 60 2009 1-2. FAO.
- Hernández, Jorge Luis (1989). La subordinación de unidades campesinas al capital cafetalero y el papel de la organización campesina en Costa Rica, tesis Msc UCR, 201 págs.
- Hernández, Jorge Luis (2000) Seattle desde el movimiento campesino, una reflexión, 13 págs.
- Hernández, Jorge Luis (2004a). Formas jurídico organizativas en el mundo rural. PDR/MAG/IICA. San José. Costa Rica.
- Hernández, Jorge Luis (2004b). En torno al TLC con los Estados Unidos: el sector de la tierra y ambiente. Cáritas Nacional. San José. Costa Rica.
- Hernández, Jorge Luis (2007). *Organizaciones rurales de Costa Rica. Retos y propuestas*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. Costa Rica.
- Hernández, Jorge Luis (2009) Fortalecimiento de las Ferias del Agricultor desde la Interculturalidad, San José, FAO CR, 51 págs.
- Hernández, Jorge Luis (2012a) La facilitación con organizaciones agrarias, ponencia 4to encuentro Latinoamericano de Facilitadores CELF set 2012. Guanajuato México, 10 págs.
- Hernández, Jorge Luis (2012b) La creación de respuestas con sectores sociales rurales: retos desde la investigación. En: *Revista Rupturas Vol. 1 No. 2, Enero-Junio 2012*. Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo, Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica. http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/foodclimate/HLCdocs/HLC08-inf-1-S.pdf
- Hernández, Jorge Luis (2012c). En: Sánchez Acuña Dennis, Zúñiga Escobar Marianela y Vargas Martínez Tatiana. *11 pasos para fortalecer las ferias del agricultor*, FAO CR, 27 págs.
- Hernández, Jorge Luis (2013) *Organización campesina: dinámica organizativa retos actuales e incidencia, aportes desde el CICDE PROICAM*. Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo, Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica.
- IICA. (2000) El Desarrollo Rural Sostenible en el Marco de una Nueva Lectura de la Ruralidad “nueva ruralidad” desarrollo rural sostenible”. CIDER Panamá, 37 págs.
- IPCC (1995) *The Science of Climate Change: Summary for Policymakers and Technical Summary of the Working Group I Report*. International Panel on Climate Change. United Nations.
- Jiménez, Roberto (2012) *El fenómeno del cambio climático: un análisis crítico desde la perspectiva de la economía ecológica*. En: *Revista Rupturas 1(2)*, San José, Ene-Jun 2012. ISSN 2215-2466 PP. 162-189.
- Junta Nacional de Ferias (2012). Informe de Asamblea General, San José,

- Kay Cristóbal (2009). Estudios Rurales en América Latina en el Periodo de la Globalización: ¿una Nueva Ruralidad? México, UNAM, Revista Mexicana de Sociología, Volumen 71, No. 4, octubre – diciembre 2009, 607-645
- Kay, Cristobal. (s.f.). Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Mediados del Siglo Veinte, Institute of Social Studies, La Haya, Holanda.
- La Vía Campesina. (2007) *Declaración de Nyéléni, Selingue, Mali*. Foro Mundial sobre la Soberanía Alimentaria. Mali.
- Leff, Enrique (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores. México.
- Lobell, D., Schlenker W. y Costa-Roberts, J. (2011). *Climate Trends and Global Crop Production Since 1980*. National Center for Biotechnology Information. Recuperado diciembre, 2011 de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/21551030>
- Maletta, Héctor (2011). *Tendencias y perspectivas de la Agricultura Familiar en América Latina*. Documento de Trabajo N° 1. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.
- Martín-Baró, Ignacio (1995). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. UCA Editores, San Salvador.
- Martín-Baró, Ignacio (1999) *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica (II)*. UCA Editores, San Salvador.
- Martínez Franzoni, Juliana & Sánchez-Ancochea, Diego (2008). *De país excepcional a país incierto: (des)encuentros entre regímenes de producción y de bienestar en Costa Rica*. Borrador.
- Martínez, María José. (2010). Nueva ruralidad: la "remake" del término pluriactividad. *Nómadas*, núm. 26, Universidad Complutense de Madrid, España, 17 págs.
- Metz, B.; Davidson, O.R.; Bosch, PÁG.R. Dave, R.; Meyer, L.A. (Eds.). (2007). Contribución del Grupo de Trabajo III al Cuarto Informe de Evaluación del IPCC. Resumen técnico. En: *Cambio climático 2007: Mitigación*. Cambridge University Press: Cambridge, Reino Unido y Nueva York, NY, EE. UU. 96 pág. International Panel on Climate Change. United Nations. Recuperado en marzo 2012, en: <http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/wg3/ar4-wg3-ts-spág.pdf>
- Millet, Damien. (2008). Repaso de las causas de la crisis alimentaria mundial. Obtenido en <http://www.globalresearch.ca/repaso-de-las-causas-de-la-crisis-alimentaria-mundial/10325>
- Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones (2009) *Estrategia Nacional de Cambio Climático*. Editor Calderón y Alvarado S. A. San José, Costa Rica
- Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones, Instituto Meteorológico Nacional (2009) *Inventario nacional de emisión de gases con efecto invernadero y de absorción de carbono en Costa Rica en el 2000 y 2005*. San José, Costa Rica.
- Mora Alfaro, Jorge (2013). *Desarrollo rural y ciudadanía social. Territorios, instituciones y actores locales*. FLACSO. San José, Costa Rica.
- Navarro, Ricardo (2011) El cambio climático. La problemática, sus causas, impactos previsibles y mecanismos de sobrevivencia. En: *Voces del sur para la justicia climática*. Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, Guatemala.

- Ocampo, José Antonio (2005). *Mas allá del Consenso de Washington: una agenda de desarrollo para América Latina*. Serie Estudios y Perspectivas No. 26. CEPAL. México
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2008). *Conferencia de alto nivel sobre la seguridad alimentaria mundial y los desafíos del cambio climático y la bioenergía*. Roma, junio 2008.
- Organización de Naciones Unidas. (1992) *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático*. Disponible en: http://unfccc.int/portal_espanol/documentacion/items/6221.php
- Organización de Naciones Unidas. (1992) *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático*. Recuperado en noviembre, 2011 de http://unfccc.int/portal_espanol/documentacion/items/6221.php
- Pachauri, R.K.; Reisinger, A. (eds.) (2008). Contribución de los grupos de trabajo I, II y III al Cuarto Informe de Evaluación del IPCC. *Cambio climático 2007: Informe de síntesis*. IPCC: Ginebra, Suiza. 104 pág. Recuperado en marzo 2012, en: http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr_spág.pdf
- Parry, M.L.; Canziani, O.F.; Palutikof, J.PÁG.; van der Linden, PÁG.J.; Hanson, C.E. (eds.). (2007). Aportes del Grupo de Trabajo II al Cuarto Informe de Evaluación del IPCC. Resumen técnico. En: *Cambio climático 2007: Impactos, adaptación y vulnerabilidad*. Cambridge University Press: Cambridge, Reino Unido y Nueva York, NY, EE. UU. 100 pág. International Panel on Climate Change. United Nations. Recuperado en marzo 2012, en: <http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/wg2/ar4-wg2-ts-spág.pdf>
- Paz, Raúl (2011). Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado. En *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 91 Amsterdam; Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, CEDLA pags 49-70
- Picado Rojas, L. y Alvarado Monge, D. (2013). Incidencia del constructo "identidad nacional" sobre la población estudiantil de origen nicaragüense, en la educación media costarricense. CICDE: Sabanilla.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2011). *Cuarto Informe Estado de la Región Centroamericana en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Costa Rica.
- Programa nacional de ferias del agricultor (2012) JNFA informe asamblea anual abril 2012, 6 págs.
- PROICAM (2011) *Proyecto de investigación: Fortalecimiento de organizaciones campesinas, Costa Rica*. Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo, Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica.
- Quesada Chanto Yanis (2012). Reflexiones acerca de la paridad en organizaciones. En revista Olimpia INAMU, Costa Rica, julio 2012, numero 15
- Ribeiro, Silvia (2011) Recolonizando lo vivo: nuevas fronteras de la biotecnología, genómica y biología sintética. En: *Seminario Internacional "Crisis climática, amenazas tecnológicas y metodologías para la resistencia"*. San José, Costa Rica: Red de Coordinación en Biodiversidad, ETC Group, GRAIN.
- Rubio (2002), *La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación en protestas, resistencias y movimientos sociales*, nueva sociedad 182, B Aires, Argentina Noviembre / Diciembre
- Rubio Blanca (2002). La Exclusión de los Campesinos y Nuevas Corrientes Teóricas de Interpretación, Venezuela, revista nueva sociedad, No. 182, págs. 21-38

- Sánchez, Armando (2006). La sociología rural en perspectiva. En: Ponencia VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. 20-24 de noviembre. Quito. Ecuador. www.alasru.org. Pág. 25.
- Schejtman, A. (2008). Alcances sobre la agricultura familiar en América Latina. Santiago (Chile Documento de trabajo No.21, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, RIMISP,).
- Sector agroalimentario, Gobierno de Costa Rica (2012). Plan Sectorial de Agricultura Familiar 2011-2014, MAG, 40 págs.
- Segarra, Edgar (2006). *Fisiología de los aparatos y sistemas*. Universidad de Cuenca. Imprenta de la Facultad de Ciencias Médicas. Ecuador.
- Segrelles, José Antonio (2005). El problema de los cultivos transgénicos en América Latina: Una “nueva” revolución verde. En: *Entorno Geográfico, no 3*, Departamento de Geografía, Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- Sirker, Karen (ed.) (s.f.) *Manual: Incidencia Política, Comunicación y Formación de Coaliciones Ciudadanas*. Chile.
- Solomon, S.; Qin, D.; Manning, M.; Chen, Z.; Marquis, M.; Averyt, K.B.; Tignor, M.; Miller, H.L. (eds.). (2007). Aportes del Grupo de Trabajo I al Cuarto Informe de Evaluación del IPCC. Resumen técnico. En: *Cambio climático 2007: Base física de la ciencia*. Cambridge University Press: Cambridge, Reino Unido y Nueva York, NY, EE. UU. 94 pág. International Panel on Climate Change. United Nations. Recuperado en marzo 2012, en <http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/wg1/ar4-wg1-ts-spág.pdf>
- Stern, 2007. *The economics of climate change: the Stern review*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Stiglitz Joseph, Charlton Andrew (2007). *Comercio justo para todos*. Taurus. Madrid, España.
- Stuart, Tristram (2009). *Waste: Uncovering the Global Food Scandal*. Penguin Books.
- Ulate Anabelle y Soto Max. (2013). Costa Rica impactos y lecciones de la crisis internacional 2008-2009, San José PNUD UCR, 282 págs.
- UNFCC (2007). *La agricultura y la seguridad alimentaria*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Secretaría sobre el Cambio Climático. Recuperado en enero 2013, en: <http://www.cambioclimatico.org/node/23>
- UPANACIONAL. 2010), UPANACIONAL una síntesis, San José Costa Rica, 23 págs.
- UPIAV. (2012) Estatutos de la organización, Pérez Zeledón Costa Rica
- Vargas, Luis Paulino (2011). *Costa Rica: Tercera fase de la estrategia neoliberal. Contradicciones y desafíos 2005-2010*. En *Revista Rupturas 1(1)*, San José, julio, 2011. ISSN 2215-2466. Páginas 84-107.
- Vieira, Constanza (2011). Cambios del clima afectan conocimiento tradicional. *Tierramérica: Medio Ambiente y Desarrollo. Nro. del 15 de agosto de 2011*. Recuperado en enero 2013, de: <http://www.tierramerica.info/nota.php?lang=esp&idnews=4047&olt=539>
- WOLA, ACI-AMERICAS. (2002). *Memoria del Taller de Bogotá para la Capacitación en Incidencia Política*.
- WOLA, Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos; CEDPA, Centro para el Desarrollo de Actividades de Población. (2005) *Manual para la facilitación de procesos de incidencia política*.